

 En defensa del
marxismo 

En Defensa del Marxismo
po.endensadelmarxismo@gmail.com
Director: Jorge Altamira

Ediciones Rumbos

www.po.org.ar
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ISSN 2314-047X

Índice

El marco político de la campaña del Frente de Izquierda	
Equipo editorial de Prensa Obrera	5
América Latina vuelve a la escena	
Osvaldo Coggiola	41
El pueblo griego sacudió al mundo	
Savas Michael-Matsas	59
A cien años del genocidio armenio	
Partido Revolucionario de los Trabajadores (DIP)	69
La asistencia social en el siglo XXI	
Lena Lavinas	73
La guerra, el Estado y la creación del dinero internacional	
David McNally	115
La recepción temprana de las obras económicas de Karl Marx (1867-1910)	
Daniel Gaido	145
José María Aricó y el grupo Pasado y Presente	
Daniel Gaido y Constanza Bosch Alessio	173
Las condiciones objetivas y subjetivas. El derrumbe capitalista y la acción revolucionaria en el joven Lukács	
Diego Bruno	209

El marco político de la campaña del Frente de Izquierda

El marco político para una gran campaña de izquierda¹

Aunque 2015 recién se pone en marcha, los bloques políticos que se disputan la sucesión presidencial han inaugurado el año electoral con sacudones de fondo. Estos tironeos no pasarán desapercibidos para el electorado y deben ser seguidos con la mayor atención por los luchadores y la militancia de izquierda.

La visita de Scioli a los stands de Magnetto en Mar del Plata sirvió para que algunos kirchneristas redoblaran sus ataques contra “el candidato de Clarín en la interna oficial” (Randazzo). Pero el dato más significativo ha sido otro: buena parte del elenco oficial salió a defender a Scioli, desde Berni hasta camporistas como Mariano Recalde. El mensaje es claro: la cicuta se va a beber a fondo, y el kirchnerismo cerrará filas detrás del “candidato de Clarín”. Con las bravatas, los “nacionales y populares” sólo intentan disimular la cuestión de fondo: que van a engrosar las listas de Scioli y que legitimarán su victoria participando previamente de la interna oficial.

En definitiva, Scioli es la garantía verdadera y última que CFK y Kicillof han ofrecido a los “mercados” para llegar a 2015, mientras desvalorizan el salario y permiten que la recesión sea transferida sin

1. Marcelo Ramal, *Prensa Obrera* N° 1.347. 15 de enero de 2015.

atenuantes a los trabajadores, por medio de suspensiones y despidos. Los mismos kirchneristas que le reprocharon a Scioli sus devaneos con Clarín bendijeron en silencio sus maniobras contra la paritaria docente, que el gobernador llevó adelante con la colaboración de otros abanderados del “modelo” (la burocracia sindical del Suteba). El alcance nacional de esta política contra el salario se revela en el acuerdo que firmó esa misma burocracia con el gobierno de Macri.

Los tiroteos en la interna oficialista podrán negociarse en la lista de candidatos. Pero en el electorado oficial, la procesión va por dentro: el votante del kirchnerismo debe apreciar que los abanderados del “desendeudamiento” y el combate al “poder concentrado” han parido a un candidato de las corporaciones y del capital financiero internacional.

Unen, Massa, Macri

En materia de cimbronazos, la oposición no se quedó atrás. La desintegración de Unen no encuentra un piso, a pesar de los anuncios de Binner y Cobos de que, aún con sus socios corriendo atrás de Macri o de Massa, aguantarán los trapos con una fórmula presidencial propia. Esa tentativa, además de devaluada, es a todas luces fraudulenta. En las elecciones desdobladas, los antimacristas y los promacristas de Unen irán juntos; los primeros, por lo tanto, encubriendo a éstos últimos. Es lo que sucede en Santa Fe, con un “frente progresista” que une a Binner con toda la UCR. O en la Ciudad de Buenos Aires, donde los mismos radicales que postulan a Lousteau para “enfrentar” a Macri son quienes preparan un acuerdo con Macri para las presidenciales. Abonando el terreno, el PRO acaba de retirar a su candidato a la intendencia de Mendoza para apoyar al postulante radical.

Tal como ocurre con el kirchnerismo, las internas y las elecciones desdobladas servirán para que el “progresismo” antikirchnerista disimule su alineamiento estratégico con las candidaturas del gran capital, así como el formidable potencial de desintegración política que entraña ese viraje. Uno de los tributarios de esta disolución es Sergio Massa, que está conchabando a los candidatos radicales a la gobernación de Tucumán, Jujuy y otras provincias para el apoyo a su fórmula presidencial. Este alquiler de referentes locales desnuda, sin embargo, la ausencia de un desarrollo político nacional. La consolidación de la candidatura de Scioli ha contenido a los gobernadores e intendentes pejotistas adentro de la interna oficial. La variante de Massa, que retrocede en las encuestas, ha quedado confinada a la circunstancia improbable de un estallido del frente kirchnerista. Por

eso mismo, Massa ha abierto la variante de una interna con el PRO.

El macrismo podría ser el beneficiario de este tembladeral político si no cargara con una crisis que ha estallado precisamente en “su” distrito. A pesar de que Gabriela Michetti lleva una ventaja en la intención de voto a jefe de Gobierno, Macri se ha empecinado en la postulación de su actual jefe de Gabinete. ¿Cómo explicar esta decisión, sino por la necesidad de defender a muerte a la camarilla que selló los acuerdos con Caputo, con los zares de la recolección de basura o del acarreo de autos? La crisis por la candidatura porteña desnuda a la “nueva derecha” como una claqué de negocios, que carga con sus propios Lázaro Báez. En materia de manipulación de la Justicia, de decretazos y de hipotecamiento del presupuesto, el macrismo no tiene nada que oponerle a los K.

Las perspectivas de la izquierda

Considerado en su conjunto, el escenario preelectoral pone de manifiesto las tendencias a la disolución política que cruzan a los principales bloques en pugna. El telón de fondo de esta disolución es la bancarrota económica, que el oficialismo pretende manejar pateando hacia adelante el estallido de contradicciones explosivas, que los opositores instan remediar a través de un ajuste inmediato y de una devaluación -una salida en la cual también se anotan Scioli y su pelotón “nac & pop” para después de octubre. Los desdoblamientos electorales crecientes son una expresión de esta disgregación política, al igual que la tentativa de candidatos locales de colgarse de varias boletas presidenciales -algo que el kirchnerismo podría salir a bloquear en las próximas horas. Las camarillas locales se desentienden del destino de una transición política nacional cruzada por la crisis capitalista y por la inconsistencia de quienes se candidatean a pilotearla.

Con seguridad, estos cimbronazos deberán dar lugar a nuevos reagrupamientos y equilibrios precarios. Pero no pasarán indemnes ante los ojos del electorado: apenas despunta el año, los “tres mosqueteros” de la sucesión presidencial -Scioli, Massa, Macri- desnudan su pertenencia al capital financiero y a las camarillas capitalistas que quieren trasladarle la crisis a la mayoría trabajadora. En estas condiciones, se refuerza la necesidad de una enérgica y compacta campaña de la izquierda, que convoque al electorado que defiende banderas progresistas o nacionales a romper con los candidatos del gran capital y a sumar su voto y su esfuerzo al Frente de Izquierda. Para ello, urge dejar de lado el faccionalismo y las dilaciones -que corroen las posibilidades

políticas del Frente de Izquierda y hasta su propia función de polo político de izquierda- y salir resueltamente a una campaña común a escala del país y de todos los distritos.

Un crimen de Estado, responsabilidad de todo el régimen político²

La muerte del fiscal Nisman constituye un crimen de Estado. Es a partir de esta caracterización que se deben sacar las conclusiones que corresponden.

Se trata, en primer lugar, del último episodio de dos décadas de encubrimiento de los atentados contra la Embajada de Israel y la Amia, el cual involucra a todas las fuerzas políticas oficiales en presencia que se han turnado en el gobierno en ese período, y a las mayores instituciones del Estado, desde la Corte Suprema, los servicios de inteligencia y las representaciones parlamentarias, incluso gobiernos regionales como el de la Ciudad de Buenos Aires.

Es, en segundo lugar, otro momento de la guerra por el control del Poder Judicial entre distintas fuerzas políticas, grupos económicos, el gobierno nacional y las camarillas judiciales. En diciembre último, el Poder Ejecutivo procedió a una purga del Servicio de Inteligencia, sin brindar explicaciones, luego de algunos asesinatos mafiosos, destacadamente el del llamado ‘Lauchón’, ordenado por otros servicios de inteligencia, al cual se ha imputado vínculos con el narcotráfico y la trata de personas. En el registro de este tipo de asesinato figura el vinculado a la efedrina, cuyos participantes han sido aportistas a las campañas electorales del oficialismo. La purga afectó al clan Stiuso, que fuera reforzado con poderes excepcionales por el ex presidente Kirchner. Alberto Nisman, según opinión unánime, formaba parte de este círculo de espías.

El lado más oscuro del proceso que se ha abierto con esta muerte es la consagración de un oficial de inteligencia, César Milani, como jefe del Ejército. Es imposible no ver en esta designación, predicada “en apoyo al Proyecto Nacional”, el intento de centralizar las funciones de espionaje, esto en el marco de la crisis con el Servicio de Inteligencia comandado por Stiuso. El encumbramiento de Milani formó parte, asimismo, de la doctrina de “Seguridad Democrática”, impulsada por el ala progre y frepasista del kirchnerismo, que pretendía resolver las repetidas acciones represivas del gobierno contra las luchas populares por medio de una acción preventiva basada en informaciones de inte-

2. Declaración política del Comité Nacional del Partido Obrero (24 de enero de 2015), *Prensa Obrera* N° 1.348. 28 de enero de 2015.

ligencia. De esta doctrina nació el Proyecto X de la Gendarmería Nacional. La exclusión de una indagatoria al Servicio de Informaciones del Ejército convertirá a cualquier investigación judicial de la muerte de Nisman en una mascarada.

En cuarto lugar, la muerte del fiscal especial ha provocado un estallido de las contradicciones insalvables de la política exterior del oficialismo, en un asunto de interés estratégico para las potencias imperialistas. En tanto el gobierno impulsó por vía judicial y en los foros internacionales la denuncia de la responsabilidad de Irán por los atentados contra la embajada y el centro de la comunidad judía, esto en consonancia con la orientación de Estados Unidos e Israel, otro sector del mismo gobierno desarrollaba una actividad paralela de apoyo a los distintos gobiernos del mismo Irán. *Clarín* y *La Nación*, por un lado, y *Tiempo Argentino* y *Página/12*, por el otro, coinciden en que el fiscal Nisman actuaba como operador de los servicios de inteligencia de Estados Unidos e Israel. Los medios de prensa informaron, en ocasiones reiteradas, de un acuerdo de seguridad y lucha contra el terrorismo entre Estados Unidos y Argentina, que funcionaba como paraguas protector de las relaciones entre los dos Estados, frente a las reiteradas controversias económicas que parecían oponerlos (Alca, por ejemplo). A este acuerdo respondió la sanción de la ley antiterrorista. El Memorando de Entendimiento, que pretendía alcanzar “la verdad” de lo ocurrido se inscribe en esta línea de acusación a Irán, poniendo al desnudo la contradicción insuperable que llevaría a su fracaso.

La muerte del fiscal Nisman ha replanteado, de un modo trágico, el estado de otros crímenes de Estado, porque echa nueva luz sobre la responsabilidad de los servicios de espionaje y de represión: desde el asesinato de José Luis Cabezas, la masacre de Río Tercero y la desaparición de Jorge Julio López. Igualmente, los asesinatos de Kosteki y Santillán y de nuestro compañero Mariano Ferreyra, en los cuales se encuentran involucrados la policía Federal y la Bonaerense.

Crisis política

Este crimen de Estado plantea una crisis política enorme. Si la resolución de este crimen se confina a los despachos oficiales o judiciales, o sea a “las instituciones”, el arbitraje lo tendrán los mismos servicios de espionaje nacionales e internacionales responsables de tantos encubrimientos. La alternativa a esta trampa mortal es la intervención popular. Por eso, el Partido Obrero plantea una campaña de movilización política para que el Congreso Nacional interpele al jefe de Gabinete y

a los ministros de las áreas involucradas en sesión abierta y televisada, para que el gobierno nacional responda a todas las indagatorias de los representantes electos y en especial a los del Partido Obrero y del Frente de Izquierda. Los responsables de esta crisis política no pueden asumir la dirección de ninguna “reforma de las instituciones”, la cual, en el mejor de los casos, no servirá para cambiar de perro sino solamente de collar. El Partido Obrero, que plantea la disolución de los aparatos represivos y el enjuiciamiento de sus jefes operacionales y políticos, rechaza en forma terminante que esto pueda ser ejecutado por este gobierno o cualquier otro que responda a los intereses de la minoría capitalista explotadora que esos servicios protegen. La reivindicación de la disolución de esos aparatos debe formar parte de un planteo de conjunto que ponga su acento en la salida obrera y popular a esta crisis política -de lo contrario sería distraccionista, sería parte del arsenal desviacionista de los que hablan de la “reforma de las instituciones” para salir del paso con un pagaré sin fecha.

Desde todas las tiendas políticas del sistema se lanzan planteos para ganar tiempo e impedir un protagonismo popular. Esto ocurre con los que quieren resucitar a la Comisión de Seguimiento, con los que quieren confinar todo a la investigación judicial, o los que ahora anuncian que “Nisman miente”, cuando se trata del mismo fiscal que el gobierno ha apoyado en todos los foros internacionales.

Transición

La muerte de Nisman plantea el agotamiento de la transición política que debía concluir con las elecciones de octubre próximo. Desde “el 52 por ciento” de CFK, en 2011, este agotamiento ha estado presente en forma ininterrumpida, en especial por la crisis financiera, luego la devaluación del peso y el enfrentamiento con los fondos buitres, más tarde la recesión económica y la inflación. Ha estado al acecho igualmente en las crisis por la ley de medios, las acusaciones contra Boudou, Báez y CFK y familia. La política de todas las fuerzas tradicionales en presencia (más bien de sus restos) ha sido dictada por la necesidad de llegar (‘con muletas’) a la renovación presidencial en las urnas. La muerte de Nisman, un crimen de Estado, pone al borde de la ruptura esta transición, de ahí la apelación cada vez mayor a una “unidad nacional” que evite el derrumbe de la transición política. Mientras tanto, siguen desarrollando su acción disolvente los desequilibrios económicos y la situación desesperante de la crisis mundial, mientras se acrecientan las luchas populares contra las tentativas de descargar la crisis capitalista sobre los trabajadores.

La crisis política integral y el agotamiento objetivo de la transición política son un obituario para las fuerzas tradicionales en presencia, que atraviesan, por otra parte, una aguda etapa faccional. En estas condiciones, la izquierda y el movimiento obrero combativos emergen como la única alternativa política a la descomposición del Estado. De lo que se trata es que asuma la conciencia de esta situación y desarrolle un fuerte liderazgo político en términos de programa, movilización y organización. Que no acepte ninguna consigna distraccionista, por radical que aparezca, pero que supone que el gobierno actual, los partidos tradicionales y este mismo Estado tienen alguna reserva transformadora. Solamente un gobierno de trabajadores pondrá fin a la descomposición nacional y a la miseria prolongada y creciente de las masas trabajadoras.

Rechazamos las “comisiones parlamentarias” clandestinas o los debates improvisados. Las propuestas de “comisiones investigadoras independientes” también tienen un defecto distraccionista, porque ninguna comisión podría ser efectiva sin los recursos del Estado, que es el que está en cuestión. Hay que dar una respuesta a la crisis política que se desarrolla delante de nuestros ojos, evitar que se disipe en la dilación que lleva al encubrimiento. Las ‘salidas institucionales’ están condicionadas a la naturaleza de la salida a la crisis política inmediata. En función de esta caracterización reclamamos que el jefe de Gabinete y los ministros de las áreas involucradas comparezcan ante el Congreso, en una sesión pública transmitida para todo el país, y que se presenten en la misma todos los archivos de las fuerzas de espionaje desde el atentado de la Amia hasta la fecha. En una sesión de este tipo cada fuerza política tendrá que explicitar sus programas y dar cuenta también de sus responsabilidades, en los períodos que fueron gobierno. Una sesión pública de este tipo, que transparente ante el conjunto de la población lo sucedido, será también una confrontación de programas y de posiciones, para clarificar qué intereses defienden cada partido político.

El Partido Obrero, integrante del Frente de Izquierda, adelanta que en una sesión de este tipo planteará el esclarecimiento de todos los crímenes políticos o mafiosos de los últimos treinta años; la apertura de los archivos de la dictadura y de todos los servicios incluidos los del Ejército (la ‘confidencialidad’ ha perdido toda utilidad y se ha convertido en una amenaza contra la Nación); los de la Cancillería; la expulsión de Milani, acusado de crímenes de lesa humanidad; la conexión con los servicios extranjeros (CIA, Mossad, M15 inglés, alemán); y apoyará todas las ponencias que sirvan para poner fin al estado de la conspiración política permanente.

Por un gobierno de la izquierda y los trabajadores.

18F: Convocan encubridores³

Por una marcha para interpelar a los K, a los ex K y a Macri, que se abran todos los archivos y se vaya Milani

El 25 de enero pasado, una declaración de nuestro partido, Partido Obrero, caracterizó la muerte del fiscal Alberto Nisman, como “un crimen de Estado”.

La caracterización apuntaba, en primer lugar, a la responsabilidad política de los gobiernos que orientaron a los servicios de espionaje desde que se tenga memoria y al gobierno en funciones de la última década, y denunciaba, por otro lado, la prolija y tenaz política de encubrimiento de esos aparatos por parte de esos gobiernos y del gobierno actual. En esta trama conspirativa tuvo un papel relevante el Poder Judicial, en la persona de jueces y fiscales, entrelazados con los servicios de inteligencia y condicionando sus investigaciones y sentencias a esos servicios y a los intereses económicos y políticos de turno.

¿Escapa a esa caracterización la trayectoria de los fiscales, jueces y políticos que ahora convocan a una “marcha del silencio”, que declara como objetivo “proteger la independencia del Poder Judicial” y reclamar “verdad y justicia” en la investigación de la muerte de Alberto Nisman?

¿Puede servir contra la impunidad una acción que cuenta con la simpatía y el apoyo de una parte de los mismos servicios de espionaje que forman parte del encubrimiento?

Si la aspiración es la verdad, ¿por qué no exigen la apertura de los archivos secretos de los aparatos de espionaje?

Justicia de cómplices

Ninguno de estos jueces y fiscales denunció nunca, en el transcurso de décadas, el maridaje de los gobiernos de turno y el Poder Judicial al que servían con los servicios de espionaje. La autoría del atentado a la Embajada de Israel, que tiene a su cargo la Corte Suprema, sigue envuelta en la oscuridad. La Side hizo su prolijo trabajo de encubrimiento de la desaparición de Jorge Julio López, pero ningún fiscal pidió el allanamiento de su sede ni la indagatoria de sus jefes. Ningún fiscal reclamó la investigación del rol de los servicios de inteligencia de la policía en el despliegue de francotiradores durante la movilización que culminó en el asesinato de Kosteki y Santillán. Ni en este caso ni en el del asesinato de nuestro compañero Mariano Ferreyra, se impulsó la investigación del poder político que liberó las zonas

3. Declaración del Partido Obrero, *Prensa Obrera* N° 1.350. 9 de febrero de 2015.

para esos crímenes —en un caso el gobierno de Duhalde y su gabinete, en el otro el de Cristina Kirchner y sus laderos.

Nadie salió a una marcha de silencio cuando fue puesta en evidencia la existencia de un plan de infiltración de las organizaciones populares, denominado Proyecto X. Tampoco para defender la justicia de las luchas obreras.

El juez Larrambebere y el fiscal Raúl Plee, convocantes a la marcha, fraguaron con otros ‘juristas’ alfonsinistas una causa falsa —como se comprobó— contra toda la dirección del Partido Obrero, en 1989, que habría debido llevarlos a un juicio político y a la destitución. El fiscal Stornelli, ex ministro de Scioli y ex jefe político de la Bonaerense, carece de autoridad para reclamar contra el encubrimiento.

Todos sirvieron a la Corte de la ‘servilleta’ de Menem; han dejado en la impunidad los asesinatos parapoliciales del 19 y 20 de diciembre de 2001. La Justicia es cómplice del estado de impunidad que rige en todo el país, en especial para la mafia de la trata de mujeres y niños, o los asesinatos del ‘gatillo fácil’.

Hasta el día de hoy sigue en la nada la investigación por los incendios de trenes del ferrocarril Sarmiento, a pesar de las conexiones entre el grupo Cirigliano y el intendente Othacehé y el eterno alcahuete Aníbal Fernández.

Toda esta conducta encubridora de fiscales y jueces justifica el planteo del Partido Obrero para que sean elegidos y revocables por el voto popular.

Descomposición del Estado

El Poder Judicial y el ministerio público ‘compraron’ la línea de la responsabilidad iraní en los atentados de 1992 y 1994, que impuso el gobierno nacional, incluso desde la tribuna de la asamblea general de las Naciones Unidas, sin pruebas fehacientes, por indicación de servicios de espionaje extranjeros. Esta complicidad se encuentra en la base del proceso que culmina con la muerte de Nisman —un crimen de Estado.

El gobierno ataca ‘post mortem’ al fiscal Nisman, cuando fue su agente judicial durante casi diez años.

La ‘línea iraní’ ha servido para encubrir a los servicios de espionaje locales que participaron en esos atentados criminales y en el sabotaje a su investigación.

Los políticos, como Sergio Massa y Alberto Fernández, que apoyan la marcha, han sido funcionarios del gobierno actual y, por lo tanto, responsables del ocultamiento de la verdad que hoy reclaman. Macri,

otro animador, enfrenta un proceso judicial por espionaje, aliado a “Fino” Palacios, también procesado por encubierto en el atentado a la Amia. El resto de la casta política convocante integró los gobiernos precedentes, donde se cultivó con esmero la serpiente y sus huevos.

No estamos ante una convocatoria por “la memoria, la verdad y la justicia”, sino ante algo muy diferente: a la progresiva descomposición de un sistema político que se ha convertido en una amenaza para la inmensa mayoría del país. Esto, en el comienzo de la campaña electoral. Al mismo tiempo, se trata de una polarización ficticia, porque han sido socios durante décadas en el mismo sistema de complot contra los intereses del pueblo.

Necesitamos una marcha sí, pero para exigir, en primer lugar, que el gabinete comparezca ante el Congreso para una interpelación televisada.

Necesitamos una marcha para exigir la apertura de los archivos de la ex Side y de todos los servicios de espionaje, y para imponer la destitución de Milani y la investigación de todas las operaciones del servicio de inteligencia del Ejército, tanto en Argentina como en Haití, donde opera como una fuerza ocupante desde hace una década, al servicio del imperialismo norteamericano.

Para poner fin a la impunidad policial y judicial que está vigente en todo el país.

Deben abrirse los archivos de la Cancillería, no solamente para clarificar los acuerdos con Irán sino, por sobre todo, los diez años de acuerdos con Estados Unidos bajo el rubro de la “lucha contra el terrorismo”. Es esta política kirchnerista la madre de la injerencia de la CIA y el Mossad en los aparatos nacionales de espionaje.

La convocatoria a las calles de una parte del Poder Judicial y del ministerio público, contra el gobierno, muestra que los intereses dominantes y sus partidos de siempre no pueden seguir gobernando como lo venían haciendo, ni tienen idea de cómo hacerlo de aquí en más. Esto explica la disgregación del oficialismo, que deja jirones propios para lograr un salvataje de Scioli, así como las disputas facciosas de la oposición. Es el impasse de la sociedad capitalista a nivel político y del Estado.

Los trabajadores y el Estado

Rechazamos la decisión inconsulta de los sindicatos oficialistas de aliarse con el gobierno y el PJ y la decisión inconsulta de la burocracia sindical opositora de apoyar una marcha convocada por los cómplices de este mismo sistema.

Llamamos a los trabajadores a deliberar sobre la crisis abierta con la muerte de Nisman -un crimen de Estado-, para poder desarrollar una salida política independiente de conjunto, que satisfaga nuestras reivindicaciones sociales e imponga una completa libertad política.

Los servicios de espionaje son el sistema nervioso del Estado y responden a la orientación social y a la estructura de ese Estado. Por un lado, espían y conspiran contra los trabajadores y sus organizaciones, en función de los intereses de las diversas patronales y de la burguesía en su conjunto, y por otro lado, ‘operan’ a favor de determinados sectores contra otros de esa burguesía, como expresión de las contradicciones de clase que son propias del capital. Estas condiciones no las va a cambiar que las “escuchas” sean responsabilidad de la Procuración o de la Corte, ni tampoco van a impedir la acción ilegal de los servicios, que gozan de la completa inmunidad de ese mismo Estado, en calidad de ‘guardianes’ de sus secretos. La llamada oposición quiere sustituir a un Milani por otro. Para destruir este sistema de conspiración contra los trabajadores y la mayoría del pueblo es necesario suplantar este Estado por otro que responda al interés colectivo de los trabajadores.

Preparemos una respuesta del pueblo trabajador.

Después del #18F⁴

La movilización convocada por los fiscales representa una dura derrota política del gobierno nacional. Quienes se jactaron de una construcción de poder basada en la movilización y el “control” de la calle, vuelven a ser superados en ese propósito, como ya ocurre todos los 24 de Marzo, pero ahora a manos de una camarilla de fiscales y jueces designados a dedo por una camarilla política. La situación es un “replay”, aunque agravado, de 2008. La ironía es que el gobierno acaba de imponer una ley que le otorga a esta camarilla la iniciativa en los procesos judiciales. El primer fiscal que utilizó esa prerrogativa, incluso antes de que entrara en vigencia la reforma del Código Procesal Penal, es el propio Nisman, con el final conocido por todos.

La oposición patronal se infiltró en los pliegues de una movilización convocada por otros, sin mosquearse por el hecho de que Massa fue jefe de Gabinete del gobierno de Stiuso, y que Macri nombró en la jefatura de la Policía Metropolitana a “Fino” Palacios, quien en junio será juzgado por encubrir el atentado a la Amia.

4. Gabriel Solano, *Prensa Obrera* N° 1.351. 19 de febrero de 2015.

¿Golpe blando?

El oficialismo denuncia el #18F como parte de un “golpe blando” -en el cual incluye la imputación de Nisman contra CFK, que ahora recoge el fiscal Pollicita, aunque excluye el llamado a indagatoria a la Presidenta. Incluso Aníbal Fernández ha admitido, sin embargo, que Pollicita no tenía otra opción, luego de la muerte de Nisman, sin provocar una crisis política aún mayor a la que se asiste. Es decir que le ha hecho una “gauchada” al oficialismo, como ocurrió cuando Cobos emitió su “voto no positivo”, que evitó un agravamiento de la crisis con los pulpos sojeros. También Verbitsky, en la edición dominical de *Página/12*, respaldó a Pollicita, con el argumento de que la causa abierta demostrará que no hay pruebas que afecten a Cristina Kirchner. El papel de “chivos emisarios” lo interpretarán D’Elía y Esteche (difícilmente el “Cuervo” Larroque).

La posibilidad de un golpe está bloqueada por dos específicas circunstancias y otras varias: los K tienen una mayoría blindada en el Congreso y, por otro lado, la cabeza del Ejército y de la inteligencia es César Milani. Incluso la Corte Suprema revista en este bloque, desde que dio el visto bueno a la ley de medios. Al mismo tiempo, los “círculos rojos” de las finanzas internacionales siguen comprando deuda pública, como lo prueba la suba de su cotización; la Justicia británica acaba de rechazar el “*pari passu*” de Griesa, que condiciona el pago de la deuda externa a un arreglo con los fondos buitres. Por último, la banca local compra con entusiasmo los Lebac del Banco Central, que le reportan tasas de interés superiores al 25%, con un dólar que se mueve por debajo de la inflación de precios.

Para que el golpe ingrese en la agenda debería producirse una quiebra interna del oficialismo, que le sacara la mayoría parlamentaria. Esto podría ocurrir si los K embisten contra Scioli y pierden el afecto de los “barones del conurbano”. Otro elemento sería un fallo condenatorio contra Milani. En esta hipótesis, la situación financiera, ya precaria, se desmarcaría. En estas condiciones límite, la burguesía opositora acabaría formando un “frente de unidad nacional”, como herramienta de recambio.

Vereda de enfrente

La masividad del #18F interviene, en este escenario, como un factor de presión por ese frente potencial, que por el momento está bloqueado por los intereses contradictorios del massismo, por un lado, y el macrismo, por el otro. Roberto Navarro, en C5N, sostiene que este frente equivaldría ya a una tentativa golpista, pero se trata de una caracterización abusiva,

porque ignora el conjunto de factores disgregantes que requiere un golpe de Estado. Planteos como el de Fernando “Chino” Navarro responden a la necesidad de ignorar la descomposición del Estado que ha producido la gestión kirchnerista, no por aplicar la asignación por hijo, sino por prohiar servicios de espionaje colonizados por los yanquis y proyectos de infiltración contra el movimiento obrero y la juventud. La asignación por hijo no afecta a ningún interés capitalista, porque la financian la Anses -o sea los trabajadores y los contribuyentes- y el Banco Mundial, que le ha asignado 400 millones de dólares, lo que aumenta la deuda externa.

Los convocantes del #18F no han logrado sumar al aparato de gobernadores e intendentes del Partido Justicialista. Verbitsky, “Chino” Navarro y Brienza admitieron la posibilidad de ese apoyo -o sea que estuvieron negociando una participación oficial. El fracaso de estas tratativas ha acentuado el enfrentamiento. Si se llegaran a reunir los extremos para un gobierno de “unidad nacional”, el PJ y la mayor parte del FpV serán parte del emprendimiento. Incluso la griega Syriza designó presidente de la Nación a un miembro del partido conservador que acaba de ser derrotado electoralmente, esto en el marco de la formación, precisamente, de un gobierno de “unidad nacional” con una fracción de la derecha clerical.

El #18F deja la pelota picando del lado de las camarillas enfrentadas de la “opo”. La “mediación” de la UCR entre Macri y Massa, con la participación de Cobos, convertido en ex Unen, está al borde de dividirse ella misma. La mitad del GEN de Margarita Stolbizer ya se fue con Macri, y ella misma no descarta seguir ese camino si el país “derrapa” -digamos que ya camina por la banquina. Binner está a un tris de perder Santa Fe. La crisis política en curso es una expresión del derrumbe del régimen político en su conjunto -con “opositores”, jueces, fiscales y servicios incluidos.

Iniciativa

Los manifestantes del #18F no constituyen “una masa reaccionaria única”, como le conviene presentar a los K, que para eso ignoran sus atropellos de todo orden contra los trabajadores. Las posibilidades de los Macri, Massa y Carrió de canalizar ese movimiento deberán pasar la prueba de una lucha política de fondo. El atentado a la Amia, así como las corruptelas y otros crímenes, alcanzan a las cabezas de los opositores patronales, sea los que fueron parte del gobierno o los macristas. La muerte de Nisman es un crimen de Estado que alcanza a todo el régimen político.

Está planteada una campaña general para que se abran todos los archivos (de la Side, del resto de los servicios y de la Cancillería), para que se vaya Milani y para que el gobierno comparezca a una interpe-lación pública en el Congreso, de forma tal que se ventilen sus respon-sabilidades políticas y también las de la oposición. Con estos planteos nos movilizaremos el 8 de marzo, día internacional de la Mujer tra-bajadora, y prepararemos desde ahora una gigantesca demostración el próximo 24 de Marzo, fecha a la que no podrán asistir los responsa-bles del indulto, la obediencia debida y el punto final.

El apoyo del “Perro” Santillán al Frente de Izquierda⁵

La convocatoria del “Perro” Santillán a “sumar el esfuerzo de todos los sectores hacia el camino político iniciado por el Frente de Izquierda para que el próximo año tenga todavía mejores resultados” (portal “Prensa Jujuy”, 23/12), constituye un síntoma claro de que el Frente de Izquierda continúa siendo el canal político de un ascenso de los trabajadores por la vía de la independencia de clase y un medio de diferenciación política, por un lado, y de reagrupamiento político, por el otro, al interior de los sectores más activos de la clase obrera. “Sería importante -agrega- poder sumar esfuerzos a esta gran herramienta que ha demostrado ser buena para los trabajadores, para darle más impulso todavía”. Estas son conclusiones de quien fuera hasta ahora un rival político del Frente de Izquierda y un vocero destacado de una estrategia política antagónica. El “Perro” destaca, en la misma entre- vista, el desarrollo del Partido Obrero en Salta, como “resultado de un trabajo consecuente y coherente que ahí vienen haciendo hace años. ¿Y si la Izquierda gana la intendencia de Salta?, se pregunta, “sería algo sin precedentes”. Los planteos del “Perro” deben ser entendidos tam- bién como un giro en la apreciación política general de una variedad de agrupaciones de izquierda que lo tienen como referente. Estable- cen, hasta cierto punto, un nuevo escenario político. Son la expresión de una tendencia aún más amplia, que se pondrá de manifiesto con el desarrollo de la crisis política.

El acercamiento del “Perro” al Frente de Izquierda zanja, sin ate- nuantes, las divergencias que se produjeron en el Frente de Izquierda con relación al llamado Encuentro de Atlanta, que fuera predicado por su impulsores como un polo “de lucha” que acercaría a sectores que no comulgaban con el Frente de Izquierda -esencialmente, en

5. Jorge Altamira, *Prensa Obrera* N° 1.347. 15 de enero de 2015.

alusión a la corriente del “Perro”. Ese Encuentro naufragó hace tiempo como consecuencia de sus contradicciones insalvables -en especial la tentativa de querer disimular con un planteo sindical la formación de un polo político alternativo al Frente de Izquierda. Pretendía, asimismo, desarrollar una “coordinación de las luchas”, con un planteo de rechazo al frente único en los sindicatos -o sea que ponía como prioridad el faccionalismo. Las declaraciones del “Perro”, en favor de “sumar” al Frente de Izquierda, constituyen una victoria de nuestra defensa principista y metodológica del Frente de Izquierda -como el canal del desarrollo político independiente de la clase obrera en todos los terrenos.

El “Perro” señala que “los que más han llegado a poder plasmar las necesidades de los trabajadores en las elecciones son los compañeros que integran el Frente de Izquierda”. La insistencia en la lucha electoral, en diversos tramos del reportaje, obedece probablemente al rechazo al ‘electoralismo’ que el “Perro” ha expresado (con excepciones) en su larga trayectoria y que se registra en diversos sectores que lo tienen como referente.

El Frente de Izquierda no se distingue, sin embargo, al menos para el Partido Obrero, por su planteamiento electoral, sino por los términos de su estrategia política, que se resume en la palabra de orden: gobierno de los trabajadores -precisamente la consigna que rechazaban todos los promotores del mencionado Encuentro de Atlanta. Nuestro método es el desarrollo de una conciencia y organización de clase que prepare a los trabajadores para asumir su propio poder. La política electoral está subordinada a este objetivo y a la comprensión de las condiciones políticas que permiten efectivizarlo. En la agenda de discusiones con quienes se acerquen al Frente de Izquierda o busquen colaborar con el Frente de Izquierda, éste debiera ser el punto central.

Los planteos del “Perro” Santillán inauguran una nueva etapa para el Frente de Izquierda, porque destacan su rol de polo de atracción política. Refuerza la necesidad de actuar como un frente único político contra las fuerzas políticas del capital y de los explotadores.

Conclusiones del encuentro entre “Perro” Santillán y Jorge Altamira⁶

En el marco de la organización de la mesa debate acerca de “los desafíos de la izquierda en la Argentina”, tuvo lugar un encuentro en-

6. *Prensa Obrera* N° 1.352. 26 de febrero de 2015.

tre Jorge Altamira, Claudio Del Plá y dirigentes jujeños del Partido Obrero, con Carlos “Perro” Santillán y dirigentes del SEOM (Sindicatos de Empleados y Obreros Municipales de Jujuy), del que también tomaron parte dirigentes del Movimiento Popular La Dignidad / Tupaj Katari (Christian Romo), y del Movimiento Justicia y Libertad (Cristóbal “Toto” Marcioni), ambos integrantes del Frente Nacional Pueblo Unido.

En el desarrollo del debate se arribó las siguientes conclusiones:

- 1) Para avanzar en el acercamiento formulado por el “Perro” Santillán y un conjunto de organizaciones referenciadas en ese espacio político al Frente de Izquierda es necesario pasar, en primer lugar, a la discusión del programa del Frente de Izquierda, con objetivo de una clarificación de las posiciones políticas en presencia y, en segundo lugar, a partir de esa delimitación política, determinar el método de participación y colaboración con las iniciativas del Frente de Izquierda.
- 2) El Frente de Izquierda se distingue por el reconocimiento de sus raíces históricas en el movimiento obrero combativo y es la expresión política independiente de la clase obrera. La reunión coincidió en que la participación en las elecciones y los parlamentos no es un fin en sí mismo, sino que apunta a la preparación de la clase obrera y el pueblo para la conquista del poder político mediante el desarrollo de una conciencia de clase.
- 3) Los participantes defienden el frentismo de la izquierda como un frente único que debe servir al desarrollo de la lucha de clases de los trabajadores en todos los terrenos.
- 4) Los participantes coincidieron en la urgencia de realizar una reunión de las organizaciones vinculadas con el compañero Santillán, incluido el SEOM de Jujuy, con la mesa nacional del Frente de Izquierda, con vistas a una acción común electoral y reivindicativa en el tiempo más breve.
- 5) A partir de la caracterización sobre la coyuntura política en Jujuy ofrecida por el compañero Santillán, donde se destacó el proceso actual de lucha contra el intento de aprobación de una ley que restringiría el derecho de huelga y también el desarrollo de paritarias libres en Jujuy, y en donde se detallaron los intentos de cooptación estatal hacia organizaciones gremiales y sociales por parte del gobierno de la provincia, es que se acordó discutir un llamamiento programático que convoque a dar la batalla política y electoral, en el marco del Frente de Izquierda, para frenar esas iniciativas antipopulares.

El parazo y su significado político⁷

El paro del 31 fue el más grande de la era K y ha sido un golpe demoledor al sindicalismo kirchnerista. La oficialista UOM tuvo que declarar la “libertad de acción” a sus afiliados. Lo mismo ocurrió en el sindicato del subte, con una dirección cooptada a la CTA Yasky. Semejante actitud es una contradicción en sus términos, porque un sindicato es justamente la representación de la acción colectiva, en este caso a favor o en contra del paro -para la acción individual no hace falta sindicato. Ocurre que tanto Antonio Caló como Alberto Pianelli se enfrentaron al hecho consumado de que sus bases pararían masivamente, al margen de la dirección sindical. En la UOM se destacó el paro patagónico resuelto por un congreso zonal, a partir de una asamblea de Aluar. Otro tanto ocurrió con Acindar, cuyo sindicato es oficialista por partida doble -por la UOM de Caló y por pertenecer a una regional de la CTA Yasky. La misma adhesión se registró en la regional San Miguel de la UOM y en varias otras de la zona norte.

El vuelco al paro de bancarios, ya de cierta data, de Alimentación Buenos Aires de Daer y de varias seccionales de Luz y Fuerza son otros ejemplos de la disgregación de la CGT oficial. Agreguemos que la Federación de Luz y Fuerza ha prometido un paro mensual por ganancias y por el pase a planta de 6 mil tercerizados. Grandes plantas gráficas se adhirieron a partir de sus asambleas fabriles. En el caso de la docencia bonaerense, entre la FEB y los Suteba combativos volvieron a parar a la docencia en masa, porque las escuelas abrieron pero no hubo clases. La UBA, de la mano del sindicalismo clasista de la AGD, no funcionó. Fate, la principal fábrica del neumático, también escapó al control de Wasiejko, que revista en las filas de Yasky. Los ferroviarios del Sarmiento decidieron en asamblea adherir contra la conducción heredera de Pedraza.

De manera que a los gremios del transporte como UTA y Fraternidad, que se abrieron del gobierno kirchnerista a pesar de su dependencia de los subsidios, se sumó una enorme fracción del resto de los trabajadores. Hasta los taxis de Viviani estuvieron menguados en la Capital. El paro en el interior fue muy fuerte, a diferencia de ocasiones anteriores. La primera conclusión de este gran paro nacional es el acta de defunción del sindicalismo kirchnerista.

7. Nestor Pitrola, *Prensa Obrera* N° 1.357. 1 de abril de 2015.

No sólo por ganancias

La masividad del paro derrumbó la cantinela oficial de que se trató de una imposición de una “aristocracia obrera” que tributa ganancias. El impuesto al salario, que atraviesa a más de un millón de trabajadores de numerosos gremios, terminó abriendo una grieta en la extendida tregua de la burocracia sindical de todo signo, incluidos Moyano y Barrionuevo. Convocado 40 días antes para “negociar” y levantarlo, el paro tuvo que ser concretado como consecuencia de la intransigencia oficial. Pero detrás del resquicio abierto por el paro, la adhesión masiva puso de manifiesto una agenda bien más amplia: principalmente, el deterioro de salarios y jubilaciones por la inflación, así como la cuestión de los despidos y la precarización laboral. Kicillof se ha sentado sobre una exacción a los trabajadores -“ganancias”- que alcanzará los 140 mil millones este año, para pagar una deuda usuraria y sostener el festival de subsidios al capital. La inflación es el otro mecanismo de confiscación salarial y jubilatoria del “modelo”.

El paro y la transición política

El gobierno se ha apresurado a sumar al paro a la lista de agravios que atribuye a las “corporaciones”, a los Massa, Macri o Sanz. Lo cierto es que unos y otros se colocaron en la vereda de enfrente, sí, pero de la huelga. Las asociaciones patronales criticaron, mientras que “sus” candidatos lo ignoraron cuando no lo atacaron directamente. Los principales postulantes a suceder al kirchnerismo condicionan cualquier reforma del impuesto al salario a otra variante de confiscación a los trabajadores, sea por la vía de una devaluación o de tarifazos masivos. Pero la burocracia sindical que ha convocado al paro del 31 responde, precisamente, a esos “mosqueteros del ajuste”. La “paz social” que la burocracia sindical le ha prometido a los candidatos del gran capital incluye a la transición política entre este gobierno y el que vendrá.

La ausencia de un planteo de lucha para terminar con el impuesto al salario ayuda también a explicar la intransigencia oficial. Si CFK y Kicillof no sueltan la mano del impuesto es porque saben que los arrestos de lucha de la burocracia duran un suspiro.

En oposición a la perspectiva de una nueva tregua, la adhesión masiva al paro es un anticipo del carácter explosivo que podrían revestir las próximas paritarias. Como resultado de la carga del impuesto al salario, en varios gremios se debaten aumentos del 40 al 50%, así como se refuerza el reclamo para que las patronales lo absorban. Los

convocantes al paro del 31 creen que han descomprimido una olla a presión, como si la clase obrera no estuviera cada vez más sacudida por reivindicaciones acuciantes. El paro refuerza las luchas paritarias en curso -por caso, los aceiteros de San Lorenzo acaban declarar la huelga indefinida por un salario mínimo de 14.931 pesos, la verdadera canasta familiar. Lo mismo vale para la lucha de grandes plantas gráficas que han declarado la quiebra como WorldColor, y así con el conjunto de luchas obreras planteadas.

En este cuadro se destaca el acierto del plenario clasista convocado por el Sutna San Fernando, donde 400 delegados y activistas de la izquierda prepararon, con un programa y una política, la intervención frente al paro -incluso, frente a la alternativa de su eventual levantamiento. Los piquetes y movilizaciones quebraron el carácter materno que intentaron imprimirle Moyano y Micheli, lo cual se notó no sólo en Buenos Aires, sino también en Santa Fe y en Mendoza, donde la CTA clasista se apartó por completo de la orientación nacional de esa central.

Otra polarización

El paro devuelve protagonismo a un movimiento obrero que había sido sacado de la escena nacional en la crisis Nisman, y a quien se pretendió colocar como furgón de cola de las variantes patronales en pugna. El gobierno ha recibido otro golpe descomunal, pero esta vez por parte de los trabajadores. En medio del esfuerzo tenaz para polarizar la transición política entre los candidatos del gran capital, el paro deja planteada otra polarización -la que opone a la clase obrera y sus reclamos contra los representantes sociales y políticos del ajuste. Esa polarización debe ser desarrollada, con una orientación sindical y política definidas.

El debate de un plan de lucha para darle continuidad debe ser una prioridad para la izquierda y el clasismo. Este reclamo no puede ser el pretexto para una confraternización con la burocracia opositora, sino, por el contrario, la oportunidad de un mayor desarrollo y delimitación del activismo clasista. Que la alternativa de un paro de 36 horas con movilización a Plaza de Mayo sea elaborada en asambleas y plenarios con mandato para arrancar las reivindicaciones planteadas. Todo gran paro nacional es siempre nuestro paro, pero en este caso coloca a la clase obrera en el centro de una gran crisis política. Desarrollar esa perspectiva es la gran tarea que debe abordar el Frente de Izquierda, el único bloque que apoyó y militó sistemáticamente por el paro del 31.

De Nisman a Scioli

Una transición política plagada de crisis⁸

El cortesano Verbitsky dedicó su columna dominical en *Página/12* a ofrecer tranquilidades al pejetismo tradicional. Como quien tiene información confidencial, sostuvo que las versiones que circulan afirmando que Scioli sería dejado fuera de las Paso del Frente para la Victoria son inventos sin asidero que provienen de usinas duhaldistas. Además, descartó que la Presidenta digite el vicepresidente y negó las versiones de que Scioli se vería obligado a compartir fórmula con Kicillof. Más aún, afirmó que Cristina Kirchner no apoyará a ningún candidato en particular o, lo que es lo mismo, que respaldará a todos por igual. Esta neutralidad significa en los hechos un apoyo a Scioli, pues quienes compiten con él sólo pueden aspirar a ganarle en una interna del FpV si cuentan con el respaldo inequívoco de todo el gobierno.

Verbitsky se declara optimista sobre las posibilidades electorales del oficialismo, aunque no puede pasar por alto el ‘detalle’, que el triunfo ya no será del kirchnerismo, sino de Scioli. Su consuelo es que Cristina Kirchner seguirá manejando un bloque legislativo importante y posiciones en el aparato del Estado. De este modo, parece no haber aprendido de la transición entre el duhaldismo y el kirchnerismo, donde el segundo terminó deglutiendo al primero. En la política burguesa, la dosis de corruptela es tan alta que es casi imposible rechazar la tentación de compartir los beneficios del manejo de los fondos públicos. *Página/12*, que vive de la pauta oficial, lo sabe de sobra.

Después de Nisman

El optimismo de los lacayos oficiales, sin embargo, parte de un hecho objetivo. Luego de la crisis desatada por la muerte violenta de Nisman, parecía que el gobierno se asomaba al precipicio. A la quiebra de su aparato de espionaje se le sumó un choque de enormes dimensiones con la mayoría del Poder Judicial. Esta quiebra del aparato estatal detonó en la masividad del #18E, convocado por un grupo de fiscales con el respaldo indisimulado de la oposición patronal, el grupo Clarín, el sionismo y de al menos un sector del imperialismo yanqui. Otra vez, como ya había ocurrido en la crisis con el capital agrario, la derecha superaba ampliamente al kirchnerismo en su capacidad de movilización callejera. Para un movimiento que se jacta de “nacional y popular” es lo más parecido a un certificado de defunción.

8. Gabriel Solano, *Prensa Obrera* N° 1.359. 16 de abril de 2015.

Sin embargo, pasados ya tres meses de la muerte de Nisman, el gobierno no cayó y hasta muchos piensan que retomó la iniciativa. ¿Cómo se explica este hecho? Antes que nada, esto se debe a las concesiones realizadas por el propio gobierno. El aparato justicialista, que actúa como un factor de orden, se quedó del lado del gobierno porque recibió garantías adicionales. No sólo se viabilizó la candidatura de Scioli a la presidencia, sino que se habilitó a los gobernadores a separar sus elecciones locales para que puedan tener mejores posibilidades de preservar sus distritos. La burocracia sindical, incluso la opositora, realizó un paro aislado como un factor de aliviar la presión, pero sin la menor predisposición de realizar un plan de lucha real. También entró en acción el “cuidemos a Cristina” del Papa, que fue recompensado con la desautorización de Aníbal Fernández al nuevo ministro de Salud, que ‘osó’ decir que se debatiría la legalización del aborto. La camarilla judicial opositora también recibió lo suyo, al archivar Gils Carbó el nombramiento de nuevos fiscales. La ‘recuperación’ del gobierno no se hizo sobre la base del “vamos por todo”, sino de concesiones a sus adversarios, externos e internos.

La impotencia de la ‘opo’

La crisis abierta por la muerte de Nisman expuso, como nunca antes, la debilidad de la oposición política patronal. Concurrió al #18F a montarse sobre una movilización convocada por otros, ya que ella carece por completo de las condiciones necesarias para reunir una verdadera multitud. Su debilidad congénita se prueba en que ningún candidato de los principales posee una estructura nacional, y mucho menos un peso importante en las organizaciones obreras y populares. Esto explica el interés de Macri y Massa por ganarse el apoyo del aparato de la UCR, que -sin embargo- no pasa de un grupo de punteros devaluados, que está a años luz de lo que supo ser. A tal punto ha llegado esta crisis que los intendentes radicales quieren ir pegados a las Paso de Macri, cuando se suponía que serían el recurso del que se valdría Sanz para disputar en las internas.

La disputa que parece fraticida entre Macri y Massa no ha sido obstáculo para que armen listas conjuntas o apoyen a los mismos candidatos en al menos diez de las 24 provincias. Para ambos son recursos de emergencia para encubrir su carencia de candidatos y de partidos propios en la mayor parte del país. Esta situación se combina con el carácter de camarilla que adopta toda la política patronal. Macri no ha podido procesar una interna en su distrito fuerte sin provocar una

crisis entre Larreta, el garante de los negocios, y Michetti, que tenía mejor posición ante el electorado. Otro tanto le ocurre a Massa, que no deja de sufrir deserciones permanentemente porque el Frente Renovador es un sello de ocasión a quien nadie le debe lealtad.

Entre los distintos partidos, el libro de pases está abierto todo el año, aunque se intensifica con la proximidad de las elecciones. El “sálvese quien pueda” es la moral que emerge de una disgregación política fenomenal, la cual está en la base de la crisis política actual. La misma incluye al oficialismo, que ha sido el lugar de donde partieron muchos de los actuales opositores. De aquí se desprende un escenario de una transición política general, en la cual la clase capitalista está buscando por qué vías reconstruye el régimen que se ha ido quebrando con la disolución de los partidos tradicionales y con la intervención de las masas (Argentinazo). El establecimiento de las Paso, que fueron concebidas para una reorganización política general, se han mostrado claramente insuficientes. La transición política debe ser definida como una etapa de crisis y choques, en la cual la clase capitalista pretende reestablecer las bases de un régimen estable.

Los ferrocarriles

Pero no sólo la crisis del régimen político actúa como un obstáculo para establecer un cuadro de polarización electoral. También juegan aquí los intereses sociales comunes que defienden los K, Massa y Macri. La votación común en el Congreso de una cuestión tan estratégica como es la administración de los ferrocarriles ha sido, en este punto, reveladora. Detrás de la ley Randazzo no sólo se esconde un objetivo privatista, sino -por sobre todo- sentar las bases para el ‘modelo sojero’ que requiere asegurarse el transporte de la cosecha hasta los puertos, en especial los ubicados sobre el Río Paraná. La votación favorable del PRO se comprende mucho más si se sabe que entre los consorcios que exportan a China hay fuertes inversiones de Franco Macri, el padre de Mauricio. El respaldo del PS de Binner y de Stolbizer responde a los mismos intereses sociales.

Mientras los diferentes bloques políticos consensúan la ley ferroviaria, siguen los choques en otros puntos importantes. Los acuerdos con China han generado resistencias fuertes entre una parte de la Unión Industrial. Massa, que responde más directamente a los intereses de Techint, ha sido el más fuerte opositor. Techint es perjudicado por la venta de acero de China a precios de dumping. Otros sectores industriales, como el calzado, textiles o el juguete, podrían también

ser mandados a la quiebra por la importación de productos de origen chino. El ajuste que se viene no será sólo contra los trabajadores, sino que afectará a un sector de la clase capitalista.

Como ocurriera en la década del '40, cuando Argentina era el escenario de una disputa entre Estados Unidos en ascenso e Inglaterra (la potencia que había dominado al país durante más de un siglo) en retroceso, hoy asistimos a una lucha de intereses que enfrenta a varios países y potencias, entre ellas Estados Unidos y China. Un ejemplo es que la empresa estatal china Cofco ha comprado Nidera, que en la Argentina maneja una parte sustancial del negocio de granos y semillas. Se establece un cuadro de disputa que enfrenta a China con los grandes monopolios internacionales yanquis y europeos que manejan el negocio de granos (Cargill, Bunge y Dreyfus). La burguesía argentina y sus partidos oscilan entre estos intereses, pero lejos están de poder postular un plan de desarrollo nacional autónomo. Pero si en la década del '40 la disputa entre Inglaterra y Estados Unidos llevó a un cuadro de polarización política en la clase capitalista, ahora los intereses se encuentran entremezclados en todos los partidos y bloques. Esto agrega a la política capitalista en crisis un factor adicional de confusión y explica los permanentes cambios de bando. El ejemplo extremo de esta situación lo encarna De la Sota, un representante de los intereses agrarios e industriales de los grupos económicos establecidos en Córdoba, que a meses de las elecciones, no sabe si cerrará un acuerdo con Massa, con el kirchnerismo o con Macri, e incluso si arma su propia candidatura.

Fracaso de la polarización

La campaña electoral actual es el escenario en el que se desarrolla esta transición política. Los elementos de crisis que se han acumulado, la disolución de los partidos tradicionales, los permanentes saltos de los candidatos de un lado al otro y los intereses capitalistas comunes que están presentes en todas las coaliciones en formación impiden que se pueda avanzar en una polarización política entre kirchneristas-PJ, de un lado, y el macrismo-UCR del otro. El solo hecho de que todos voten una misma ley ferroviaria prueba que no están reunidas las condiciones para una polarización, que, sin embargo, se quiere fingir para atraer el apoyo del electorado.

La campaña electoral del Frente de Izquierda debe partir de la explicación de esta situación, para mostrarles a los trabajadores que la crisis de los partidos y políticos tradicionales muestra su incapacidad

para dirigir el país en función de los intereses populares mayoritarios. La crítica política es un instrumento para refutar las veleidades ‘nacionales y populares’ del kirchnerismo, así como la supuesta ‘defensa de la república’ de la oposición patronal. De este modo, la campaña electoral se transforma en un instrumento de capacitación política de los trabajadores para luchar por su propio gobierno. Una campaña que no parta del análisis de la situación está condenada al electoralismo vacío y, en definitiva, a la esterilidad.

La crítica a los intereses sociales que representan los Kirchner, los Scioli, los Macri y los Massa sólo puede hacerse a través del desarrollo de un programa integral, que postule al Frente de Izquierda como un polo capaz de ofrecer un plan de salida nacional ante una bancarrota que se arrastra. La industrialización del país requiere una transformación social integral que sólo puede ser llevado adelante por un gobierno de los trabajadores.

Están las premisas para una gran campaña electoral del Frente de Izquierda.

Las votaciones del Frente de Izquierda⁹

Las elecciones provinciales realizadas han mostrado un patrón común en lo que refiere al voto al Frente de Izquierda. En la totalidad, la comparación con los comicios de 2011, en los que se votaron los cargos ejecutivos y legislativos provinciales, marca una sostenida tendencia alcista. En Salta, por ejemplo, la comparación 2011-2015 arroja una triplicación de nuestra votación, y en Mendoza una cuatriplicación. Un crecimiento de magnitudes similares se dio en Santa Fe, Neuquén y la Ciudad de Buenos Aires (aquí pasamos de un 0,77 a un 2,23%).

Si la comparación de los resultados obtenidos se hace en relación a las elecciones parlamentarias de 2013 y no a las ejecutivas provinciales de 2011, el balance arroja un retroceso. Con la excepción de Santa Fe, donde hemos avanzado; en Salta, por ejemplo, bajamos del 11 al 7,5%; en Neuquén, del 9% a una cifra que ronda el 4%; en la Ciudad, del 4,18 al 2,23%; en Mendoza, la baja es más leve. La diferencia que arroja la comparación entre 2011 y 2013 se explica en gran medida por la naturaleza distinta de las elecciones que se realizaron. Mientras en 2013 se eligieron en la mayor parte de los distritos sólo cargos parlamentarios nacionales, en 2011 y ahora se votaron cargos provinciales. Cuando esto ocurre la dificultad de la conquista del voto no

9. Gabriel Solano, *Prensa Obrera* N° 1.361. 30 de abril de 2015.

está dada sólo por el carácter “ejecutivo” de la elección, sino también porque se votan la totalidad de los concejos deliberantes, así como también diputados y senadores provinciales, lo que produce la movilización de todo el sistema de punteros en cada provincia, interesado en mantener sus posiciones en el aparato del Estado. Estos punteros, en cambio, suelen mirar pasivamente las elecciones parlamentarias nacionales, en las que suelen elegirse tres o cuatro diputados.

Esta dinámica electoral no es fatal. Un ascenso obrero sostenido y una intensificación de la lucha de clases en todos los planos podrían producir un crecimiento electoral, sin importar las características de cada elección. Pero ésta no es la situación actual. Por eso mismo deben valorarse aún más los resultados obtenidos por el Frente de Izquierda y el PO en esta ronda de elecciones provinciales. Cuando en centros obreros fundamentales, como el cordón industrial de San Lorenzo o el departamento de Orán en Salta, o la zona de Confluencia de Neuquén e incluso Andacollo o en los municipios de Guaymallén y Las Heras de Mendoza, se obtienen cifras electorales de dos dígitos queda claro que el ascenso del Frente de Izquierda responde a una tendencia de fondo de la clase obrera que busca, a través de la fusión con la izquierda, transformarse en una clase social con intereses perfectamente delimitados de los capitalistas y sus partidos. Este voto en la clase obrera es el salto más significativo que registra el Frente de Izquierda desde su fundación.

La Ciudad de Buenos Aires requiere un párrafo propio. En el distrito se concentra quizá la militancia más significativa del Frente de Izquierda (al menos si se la compara con la cantidad de electores), pero la votación está por detrás de los parámetros nacionales. Esto se debe a las características propias del distrito. No puede pasarse por alto, por ejemplo, que buena parte de la actividad de la izquierda se concentra en los lugares de trabajo y en las universidades, donde una parte considerable de las personas votan en la provincia de Buenos Aires. Este fenómeno agrava la atomización, que ya es propia del sistema electoral burgués. También en la Ciudad de Buenos Aires se concentra el peso del llamado ‘progresismo’ o centroizquierda que, aunque en un brutal retroceso, sigue operando como bloqueo a la izquierda. En este cuadro, la votación obtenida por el Frente de Izquierda es un hecho político significativo.

¿Cuáles son las perspectivas de ahora en más? Dependerá del cuadro de la crisis política, pero se pueden hacer precisiones: 1) el adelantamiento de varias elecciones provinciales quitará la presión de los aparatos locales al momento del voto; 2) la izquierda democratizante y el centroizquierda llegará en condiciones calamitosas; 3) las can-

didaturas de los partidos tradicionales tendrán un sesgo claramente derechista; 4) la impresión popular sobre los resultados del Frente de Izquierda son claramente positivos.

La explotación sistemática de estos elementos a favor será fundamental para afrontar una elección presidencial, que por su propia naturaleza tiende a la polarización entre las listas con mayor caudal electoral. Las características transicionales de la situación nacional anticipan crisis políticas y fragmentaciones de los bloques capitalistas. El Frente de Izquierda ha logrado una base de apoyo importante para terciar en las elecciones que se vienen.

Preparemos a fondo las Paso del Frente de Izquierda¹⁰

El adelantamiento de los comicios en las provincias ha corroborado la consolidación electoral del Frente de Izquierda y tiene lugar luego de una confrontación política creciente con los gobiernos y partidos de la burguesía, incluida la creciente actividad legislativa y municipal. Este desenlace es la victoria de un método político que consistió en luchar por separar a los trabajadores y a la juventud del nacionalismo burgués decrepito, como el que se manifiesta en el kirchnerismo. Esta ha sido la estrategia del Partido Obrero desde mucho antes del ciclo político actual, al cual encaró sobre esta base desde su nacimiento mismo. Fue derrotado en la izquierda el seguidismo al peronismo, que aniquiló la posibilidad de una lucha revolucionaria en los '70 y continuó como un cáncer luego de la dictadura militar. El desarrollo del Frente de Izquierda, que sorprende a muchos, tiene el significado histórico de encarnar un principio de desplazamiento de las masas del nacionalismo patronal hacia la izquierda obrera.

En estos términos caracterizamos los resultados obtenidos en Orán y El Bordo, en Salta; en el cordón industrial de San Lorenzo, Rafaela y Villa Constitución, en Santa Fe; en los municipios mendocinos de Guaymallén, Las Heras o Luján de Cuyo, o en el centro minero de Andacollo en Neuquén.

Campaña presidencial

La separación de varias elecciones provinciales de la nacional no ha alcanzado para ocultar el lugar central de la disputa presidencial, donde la mayoría de los sondeos de opinión ubican a Altamira en el quinto

10. Gabriel Solano, *Prensa Obrera* N° 1.362. 6 de mayo de 2015.

lugar, disputando el cuarto al centroizquierdismo en extinción, cuya última tabla de salvación encabeza Margarita Stolbizer. Enfrentamos la situación inédita de que a la candidatura única de la patronal (dividida en tres variantes) se proyecta como oposición el Frente de Izquierda, con un piso electoral que podría estar cercano al millón y medio de votos. En estos términos, 2015 podría convertirse en el escenario de la etapa política que se inicia a fin de año -con la izquierda revolucionaria como alternativa para millones de trabajadores. La repetida batalla contra los 'ajustes' de los gobiernos capitalistas tendría un nuevo protagonista en el campo político, ni qué decir de los temblores que provocaría en el seno de los sindicatos. Una polarización entre la izquierda y los partidos capitalistas en la escena política refleja el hundimiento del llamado progresismo, tanto en el campo centroizquierdista como en el kirchnerista. Stolbizer se ha sumado como cuarto violín a la coalición política armada entre el PRO y la UCR en varias provincias; el 'paladar negro' de los K se encamina detrás de Scioli, uno de los candidatos alternativos del imperialismo. En oposición a esto, el Frente de Izquierda ha atraído a numerosos agrupamientos combativos, muchos de los cuales se referencian críticamente en el chavismo y en el indigenismo altoperuano. Así quedó en evidencia en el reciente acto del 1° de Mayo.

En este cuadro, las encuestas de opinión registran una intención de voto para Altamira que duplica los resultados legislativos de 2011 y recoge el pleno de los de 2013. Refuerzan estos datos los que recoge Néstor Pitrola, en la provincia de Buenos Aires, que llegan a veces al 8%. En el territorio bonaerense, el retroceso del centroizquierdismo es absolutamente completo.

A partir de esta caracterización, nuestro partido ha desarrollado una enérgica campaña presidencial, incluso antes de que la multitud que se reunió en el Congreso del movimiento obrero y la izquierda, en noviembre pasado, en el Luna Park, proclamara a Altamira como candidato a la Presidencia, con el apoyo de Izquierda Socialista. El registro relativamente elevado de los sondeos refleja esta campaña política, más allá de la condición del liderazgo nacional de Altamira.

Altamira ha participado en forma intensa en las campañas locales de los últimos meses, en esa condición.

Mandato

Para dar un impulso decisivo a la campaña específicamente presidencial, llamamos a desarrollar a fondo las Paso del Frente de Izquierda. Es necesario que vayamos a las elecciones generales con un mandato

masivo y definido por la candidatura presidencial de Altamira, más allá de su participación en el apoyo al Frente de Izquierda y al PO en las elecciones provinciales. La unidad política revolucionaria de la izquierda es siempre poderosamente positiva porque desarrolla un polo contra el capital y el Estado. Pero puede poner de manifiesto un aspecto negativo cuando la diversidad de ese polo actúa como un factor de freno y como neutralización de suma cero. Esto es lo que se ha venido acentuando en el último tiempo, incluido un faccionalismo exacerbado, que llega hasta la usurpación de la representación política común. Tolerar esto, siquiera un minuto más, sería sinónimo de sabotaje a la campaña presidencial. Las manifestaciones acerca de que “tenemos hasta julio para acordar”, conducen a un inmovilismo inaceptable.

Tampoco es aceptable que no se defina el marco de integración de organizaciones como Pueblo en Marcha y a los compañeros de Pueblo Unido que lidera el “Perro” Santillán, sobre una base estricta de principios, cuando, por el contrario, se había organizado con estos grupos políticos el Encuentro Sindical Combativo -sin ninguna clase de principios. El acta acordada entre Altamira y el “Perro”, en enero pasado, debe servir como marco para acuerdos electorales entre el Frente de Izquierda, por un lado, y las numerosas organizaciones que se acercan al Frente, por el otro. Estas organizaciones vienen hacia el Frente de Izquierda bajo la presión política creada, por un lado, por el conjunto de la crisis y el desmembramiento de las fuerzas patronales y, por el otro, por el desarrollo de un canal electoral obrero y socialista por parte del Frente de Izquierda.

La clase obrera

La campaña por las Paso del Frente de Izquierda debería estar acompañada por la convocatoria a un gran encuentro sindical, que conjugue la lucha política de los tribunos del Frente de Izquierda con el activismo obrero que lidera las luchas contra el ajuste y por la continuidad de la huelga nacional del 31 de marzo pasado.

Las Paso del Frente de Izquierda deben seguir un método político. El adversario a vencer son los Scioli, Macri y Massa -o sea, los candidatos y los partidos capitalistas. La regla número uno de un frente único de la clase obrera es la defensa de la discusión y el repudio al faccionalismo. El objetivo es proyectar ya la campaña presidencial y la de todas las candidaturas ejecutivas y legislativas en todo el país, y obtener para ellas un mandato de base. Una campaña de suma cero está excluida para nuestro partido. A partir del apoyo inequívoco que Izquierda Socialista

ha dado a la candidatura de Altamira, le hemos propuesto compartir la fórmula presidencial para las Paso del Frente de Izquierda.

Como señaló Altamira en el acto en la Plaza de Mayo, la campaña electoral debe impulsar la participación del activismo obrero, que pelea en los sindicatos y en las fábricas. De otro modo, la campaña está condenada al electoralismo vacío. Sin esta participación, el Frente de Izquierda no podrá desarrollar la agenda de los trabajadores en el debate nacional, que está promovida por toda la crisis económica y social y por el cuadro de bancarrota financiera. Para ello, proponemos la realización de un Congreso obrero convocado por el Frente de Izquierda.

Organicemos las Paso del Frente de Izquierda: vamos con “Altamira presidente” contra los tres mosqueteros del ajuste.

Un nuevo turno para el viejo régimen¹¹

Urtubey se impuso con un 51%, 3 más que en las Paso, 8 puntos por debajo de su elección en 2011. Se apoyó en unas siete colectoras, desde Libres del Sur, que volvió al gobierno con la excusa de que había que evitar la vuelta de Romero, hasta los ex romeristas del Frente Salteño, que llevaron como candidato al cura Crespo; y el Partido de la Victoria, que sumó con el cantante de cumbia, David Leyva.

Romero perdió por más de 20 puntos. Asiste a un éxodo de dirigentes y candidatos hacia el oficialismo, que comenzó luego de las Paso, especialmente con algunas intendencias en el interior.

La elección salteña se caracterizó, por sobre todo, como un episodio de la disputa política nacional. La diferencia principal de estas elecciones en relación con las parlamentarias de 2013, es la recuperación del kirchnerismo, que parecía marchar a una bancarrota financiera que solamente ha dilatado. Urtubey gana en la provincia y también en la capital, aunque pierde en la categoría a intendente, esta vez ante el candidato de Massa, Sáenz, y ante un ascenso del macrismo, incluida potencialmente la UCR. Sáenz recibió el apoyo de una parte sustancial del PJ que está en el gobierno de la ciudad.

La UCR, financiada generosamente por Urtubey (al decir de numerosos periodistas) como una oposición “deseable” quedó tercera en la provincia, dos puntos por encima de nuestro partido. El centenario partido ha sido siempre una pata del régimen oligárquico, prestando ministros, tanto al gobierno de Romero como al actual. Ahora se debate ante el dilema de ir con Macri o no en la elección nacional. En la cam-

11. Claudio Del Plá, *Prensa Obrera* N° 1.364. 21 de mayo de 2015.

paña denunció que el PO “propone una revolución que nunca llega”.

Pasada la elección, radicales, macristas y massistas, con el derrotado Romero a la cabeza, se pronunciaron rápidamente por la necesidad de un frente opositor unificado. Si esto no ocurre, Sáenz se prestará a los cantos de sirena de Urtubey.

Nos consolidamos

Si se tiene en cuenta la serie histórica de las elecciones ejecutivas desde la fundación del PO en Salta, ésta es la mejor elección para cargos ejecutivos y la mejor para cargos legislativos en una elección ejecutiva. Triplicamos la votación a gobernador obtenida en 2011, al igual que para la intendencia de la ciudad de Salta, donde pasamos de menos de un 4% en 2011 al 12,5% en esta elección, ocupando el tercer lugar.

Sumamos un diputado más a la bancada de cuatro, con lo que pasamos a tener el mayor bloque de diputados -cinco integrantes-, desde siempre. A esto hay que sumarle la presencia de la compañera Gabriela Cerrano en el Senado.

Ingresamos por primera vez al Concejo Deliberante de El Bordo con el 15% de votos, como producto de la lucha contra el régimen del patrón de estancia oficialista, Mazzone.

Hemos conquistado una convencional constituyente en el municipio de Aguaray. Las conquistas parlamentarias se completan con tres concejales en Salta capital y uno en Orán, donde las votaciones para senador y diputados fueron más del 8% y en el caso de Yrigoyen, pueblo de los obreros del Ingenio Tabacal, del 14,5% para diputados.

Sin embargo, no pudimos defender varias bancadas del interior. En el caso de San Lorenzo nos faltaron sólo 40 votos para retener la banca y en Tartagal quedamos a décimas debajo del piso proscriptivo del 5% para acceder al cargo.

Retroceso en la capital

La caída que sufrimos desde 2013, en donde salimos primeros con el 29% a concejales, está relacionada con la recuperación del kirchnerismo y el ascenso del romerista-massista Sáenz, que le permitió ganar la intendencia. Los partidos patronales unificaron un discurso provocador contra nuestra representación en el concejo. Al respecto, dijimos en un boletín partidario posterior a las Paso que la burguesía, y a la rastro de ella, las sectas de izquierda, concentraron su ataque sobre nuestra bancada en el concejo. Es que desde el triunfo en el 2013, y la conquista de los nueve concejales, allí se concentró una batalla estratégica.

Se instaló una crisis en el concejo desde la misma instalación de la presidencia del cuerpo, que tuvo por jefe de campaña a Miguel Isa, el intendente, luego vice de Urtubey. Estableció un llamado “Pacto por Salta” que sólo el PO se negó a suscribir. Luego operó el veto contra las pocas ordenanzas que logramos sancionar y el bloque de todos contra el PO, que sumó 11 votos contra nuestros nueve concejales para bloquear la mayoría de nuestras iniciativas.

Esta reacción en bloque de la totalidad de las facciones burguesas ya la habíamos vivido con el intento de sanción a nuestra concejala de Orán, Josefa Cardozo, por denunciar el trabajo infantil en el ingenio o en los ataques en regla a nuestras bancadas de Colonia Santa Rosa e Yrigoyen. Se puso a prueba la conciencia que el propio Partido Obrero tiene de este enfrentamiento de alcance estratégico. Por eso, nuestro partido se ha desarrollado como nunca antes, incluido 2013, en esta campaña electoral.

En las legislativas de 2013, todo el Frente de Izquierda asistía a un ascenso que nos permitió llegar al Congreso. En las elecciones recientes en Neuquén, Ciudad de Buenos Aires (Paso), Mendoza (Paso) retrocedemos respecto a 2013, pero superamos a las de 2011. Sólo se registra un avance en Diputados y gobernador de Santa Fe, y en una de las elecciones de la capital de Mendoza, que es de todos modos un distrito pequeño (votaron poco más de 50 mil electores). En este balance de conjunto caracterizamos la consolidación del PO en Salta, con niveles muy altos de votación.

Desafíos

De las Paso a las generales, hemos mantenido nuestros votos a intendente, a pesar que quedamos lejos de la polarización entre los dos primeros candidatos. Al contrario, hemos obtenido un voto compacto del 12% promedio, completo en su mayoría, al Partido Obrero, en una elección caracterizada por los múltiples “cortes” o combinaciones de las más diversas en las distintas categorías. Dijimos en aquel Boletín Interno que no estamos ante la perspectiva de una conquista mecánica de votos después de las Paso, porque en 2013 estábamos en ascenso y ahora hay una contención de ese ascenso -aunque no en todos lados, porque es claro que hemos mejorado en Orán.

Desarrollamos una gran movilización política y dimos una batalla estratégica en toda la provincia. Nuestro “Manifiesto al pueblo de Salta” con 15 puntos para poner fin al Estado oligárquico y abrir paso a los reclamos populares, fue debatido en infinitas reuniones. Hemos

instalado en la opinión pública, a través de numerosas entrevistas, el vaciamiento de la municipalidad a manos de un puñado de empresas parásitas con la complicidad del régimen de Isa y Urtubey. Hemos llevado a una gran cantidad de hogares nuestro planteo de uso del suelo priorizando el interés público contra los especuladores inmobiliarios. Hemos explicado que la causa de la inseguridad hay que buscarla en el entramado entre las fuerzas de seguridad, el poder político, el judicial y las redes de narcotráfico. Ese programa constituye un instrumento de acción y organización en toda la próxima etapa, en donde enfrentaremos, primero, la batalla por las elecciones nacionales, y de conjunto, las políticas de ajuste capitalista.

El debate que iniciaremos ahora es cómo afrontamos, desde esta consolidación política, las elecciones nacionales de agosto y octubre próximos. El año recién empieza.

Discutamos el contenido de la decisión de ir a las Paso en el Frente de Izquierda¹²

La decisión de recurrir a las Paso para resolver las listas del Frente de Izquierda entraña una paradoja. De un lado, el Partido Obrero e Izquierda Socialista hemos manifestado nuestra oposición a las Paso en forma recurrente, porque además de un fraude institucional privilegia una lucha faccional al interior de la izquierda y desvirtúa el frente único contra los candidatos capitalistas. Por el lado del PTS es al revés. Desde 2012 ha reclamado “internas” e incluso presentado un “reglamento” tramposo para ellas (que rechazaba la representación proporcional). En la misma línea, en noviembre pasado, anunció una candidatura con la intención de atacar el enorme Congreso del movimiento obrero y la Izquierda que realizamos en el Luna Park¹³. Ahora, cuando -para sacar al Frente de Izquierda de un inmovilismo de carácter faccional- nuestro partido e IS han decidido ir a las Paso, con el apoyo de numerosas organizaciones que se han acercado al Frente de Izquierda en el último tiempo, el PTS recula en cuclillas. Luego del adelanto de Altamira, en el acto del 1° de Mayo, de que el PO tomaría medidas para sacar al Frente de la parálisis, los dirigentes del PTS habían señalado a los medios de prensa y por las redes sociales que hasta junio no tomarían decisiones, confirmando esta línea inmovilista.

Estas posiciones enfrentadas deben entenderse en el marco de una

12. Gabriel Solano, *Prensa Obrera* N° 1.364. 21 de mayo de 2015.

13. El PTS realizó una conferencia de prensa el 4/11/14 para anunciar la candidatura presidencial de Del Caño, a sólo cuatro días del Congreso del Luna Park.

caracterización política de conjunto, cuestiones de método, y tienen un alcance estratégico. Para nuestro partido, el Frente de Izquierda se ha desarrollado como una forma concreta de la unidad de clase contra el capital en el terreno político. Lo defendemos como un canal de movilización y una herramienta de la lucha por la independencia política de la clase obrera. Cumple una función histórica progresiva para los objetivos de la revolución socialista. No dejamos en ningún momento de lado la defensa y propaganda de nuestro programa, pero la subordinamos y complementamos al desarrollo del frente único. Para el PTS, en sus propias palabras, el Frente de Izquierda es un campo de disputa, de confrontación a la cual subordina los intereses del frente único. Es lo que en la jerga corriente se llama ‘autoproclamación’. Los intereses generales de la independencia de la clase obrera son sacrificados a los intereses particulares de un aparato político (de una cuantía modesta).

Partido de trabajadores

No bien superadas las Paso de 2011 y las elecciones generales, el PTS pasó a oponer la formación de un partido de trabajadores al desarrollo del Frente de Izquierda. Trató de cambiar de montura. El planteo era manifiestamente regresivo porque buscaba reemplazar con una construcción amorfa a un frente que reunía a las fuerzas políticas más avanzadas en el movimiento obrero. No respondía a ninguna tendencia visible o manifiesta al interior de la clase obrera. Se trataba, entonces, de un planteo artificial que solamente podía apuntar a la liquidación del Frente de Izquierda. En este caso no importaba, como parece importar ahora, si los eventuales convocados a ese partido eran peronistas, chavistas o centroeizquierdistas. La consigna no era entonces “la renovación generacional”, sino los “candidatos obreros”. Como se ve, los compañeros dirigentes del PTS tienen un manual de uso para cualquier operativo. El PTS dio comienzo a esta política antagónica al Frente de Izquierda con un acto en el miniestadio de Ferro. Lanzó incluso una campaña internacional en apoyo a un PT de corta vida, dominado por la burocracia de la Central Obrera Boliviana.

Lo que hoy discutimos en las Paso es, en esencia, si el Frente de Izquierda se desarrolla como frente único, sobre la base de la independencia política de los trabajadores y, de ese modo, crece como canal político de la vanguardia obrera, o es un terreno de pendencias de alcance liquidacionista. La usurpación de la banca conquistada por el Frente de Izquierda de Mendoza, por parte del PTS; la aparición de un “FIT de Del Caño”;

y el reclamo ahora de que Del Caño no rote su banca, constituyen las expresiones más provocadoras de este emprendimiento destructor.

Las Paso que impulsamos numerosas organizaciones expresan la conciencia de que es necesario poner fin a una tentativa tan nociva.

Atlanta

Cuando el Frente de Izquierda emergió fortalecido de las elecciones de 2013, propusimos que tomara la iniciativa de convocar a un Congreso de trabajadores y la izquierda. Fue rechazada con el argumento que dejaba afuera “a los compañeros peronistas”. En oposición a este planteo fue impulsado, también por IS, un Encuentro Sindical Combativo, que implicaba el desarrollo de un polo político diferenciado del Frente de Izquierda y potencialmente antagónico.

El PTS fue el que más avanzó en esta orientación. Lo caracterizó como la vía para la formación, de nuevo, de “un partido de trabajadores”. El Encuentro dejó afuera, en su plataforma, tanto la independencia política de los trabajadores como el gobierno de los trabajadores. Sin independencia de clase, sin embargo, el sindicalismo no trasciende las fronteras de la burguesía. Mientras el Frente de Izquierda arañaba un millón y medio de votos, y conquistaba autoridad política para impulsar un movimiento sindical clasista, el Encuentro reunía activistas conocidos con referencias políticas contradictorias y sin una base de masas. El potencial liquidacionista del Frente de Izquierda que contenía esta propuesta fue advertido por nosotros oportunamente. El Encuentro tampoco era un frente único, sino una asociación de agrupaciones que rivalizan en los sindicatos en que actúan, en lugar de unirse. ¡El Encuentro se convirtió, él mismo, en “un campo de disputas”! El PTS no aprendió nada de sus experiencias fracasadas. Ahora atribuye a un reflujo de la clase el fracaso de estas tentativas¹⁴, y de ninguna manera a una metodología que rebaja la política socialista al sindicalismo, y que privilegia la confrontación al frente único y las construcciones artificiales al Frente de Izquierda.

El Encuentro murió sin obituario; los activistas empeñados en su construcción no fueron notificados de que se había evaporado.

Luna Park

La convocatoria a un Congreso del movimiento obrero y la izquierda en el Luna Park ofrecía una salida al impasse del Encuentro de Atlan-

14. Resolución del Comité Central del PTS, 7 y 8 de febrero de 2015.

ta. Propusimos a los partidos del Frente de Izquierda convocarlo en común, en forma reiterada. Concurrieron 10.000 luchadores luego de deliberaciones y plenarios a lo largo y ancho del país. La iniciativa despertó el interés de muchos grupos, que participaron en las deliberaciones, en especial la dirección de Izquierda Socialista.

Como ya señaláramos, el PTS no sólo decidió sabotear la iniciativa; días antes anunció en una conferencia de prensa su candidato a presidente y nominaciones para otras categorías, y reclamó las Paso. El Congreso del Luna Park rechazó esta posición, y le opuso la defensa del Frente de Izquierda como frente único contra los partidos y políticos representantes de la clase capitalista.

Frente único

El desmentido más contundente a la política contra el Frente de Izquierda, promovida por el PTS, vino del norte, cuando el “Perro” Santillán, la figura de mayor relieve del Encuentro, declaró su apoyo al Frente de Izquierda, al cual reconoció como el canal político de la clase obrera. Fue la refutación más contundente del planteo que sostenía que el Frente de Izquierda no podía unir a la izquierda con el movimiento obrero, y que una iniciativa obrera y clasista debía desarrollarse al margen del Frente de Izquierda. Junto al “Perro” se acercaron numerosos movimientos sociales ajenos hasta el momento a la lucha política y a la electoral. ¡Ahora el PTS los rechaza descubriendo tardíamente sus tendencias chavistas e indigenistas! El PTS tiene varas y medidas diferentes, según las maniobras que esté impulsando. El PO procedió de otra manera y acordó con el “Perro” un acuerdo político de absoluta claridad: se abre con todos ellos un período de debates, ¿pero el Frente de Izquierda no debería hacer, como Frente de Izquierda, un frente único con todos aquellos que considera reales luchadores contra el régimen imperante? El PTS ha actuado en todo este proceso como una retaguardia, rebajando los programas y las definiciones y bloqueando las acciones de lucha en común. El método de una línea de principios y de frente único ha acercado a un importante conjunto de tendencias populares.

En el acto del 1º de Mayo, del que participaron por primera vez muchos de estos grupos, Altamira trazó un balance. La presencia de nuevos grupos apoyando al Frente de Izquierda corroboró el acierto de una política socialista para reagrupar fuerzas. Llamó a quebrar el inmovilismo e iniciar una fuerte campaña presidencial contra los Scioli, Macri y Massa. Al ser consultados por los medios, los dirigentes

del PTS respondieron que se podía continuar con el inmovilismo hasta el 20 de junio, cuando vencen los plazos legales para inscribir candidaturas ¡sin ninguna evidencia de querer acuerdos! Las organizaciones que nos hemos unido para las Paso hemos rechazado esta invitación al suicidio de la mayor experiencia política de la izquierda en el último cuarto de siglo, y la más avanzada desde hace mucho más que eso.

Conclusión

A la luz de lo expuesto surge que hemos llegado a las Paso como un recurso último de defensa del Frente de Izquierda y de la política de frente único. Nuestro partido ha sido el único que ha señalado, más de una vez, las limitaciones del frentismo, que es su falta natural de homogeneidad política y de acción centralizada. Pero también hemos explicado que todavía no hemos llegado a esa situación. Un frentismo de lucha política de clase, con los métodos del frente único, sigue siendo la vía positiva y eficaz para separar a las masas de la burguesía, ampliar el campo de experiencias para una clarificación política y fortalecer el partido revolucionario.

América Latina vuelve a la escena

Por Osvaldo Coggiola*

La continuidad de la crisis económica mundial (crisis de Europa, recuperación limitada y en gran parte ficticia de Estados Unidos, estancamiento crónico en Japón, desaceleración en China) penetró definitivamente en los “mercados emergentes”, incluida América Latina y sus “buques insignia” (Brasil, México, Argentina). Se señala como su factor esencial el retroceso de sus mercados de exportación, en especial China (lo que demuestra que estas economías continuaron siendo, básicamente, plataformas de exportación de productos primarios o semimanufacturados). Se olvida la fuga de capitales, que fueron atraídos por tasas de ganancias mundial sin paralelo, haciendo del continente el principal espacio de valorización ficticia del capital financiero internacional; el bajo o nulo nivel de inversiones; el hecho de que los “programas sociales” paliativos favorecieron principalmente el trabajo “en negro” o informal (el 30% de la fuerza de trabajo empleada en Argentina, por ejemplo) sin crear un fuerte y expansivo mercado

* Osvaldo Coggiola es militante del Partido Obrero y activista del sindicalismo universitario de Brasil. Historiador y profesor de la Universidad de San Pablo; es autor, entre otros libros, de *Historia del trotskismo argentino y latinoamericano*, *El capital contra la historia (génesis y estructura de la crisis contemporánea)* y *La revolución china*.

interno; el crecimiento espectacular del endeudamiento público y privado, que compromete las inversiones públicas y hasta los programas sociales (consumiendo, por ejemplo, el 47% del presupuesto federal brasileño); la crisis y el retroceso de los variados proyectos de integración continental independiente. El Producto Bruto Interno regional creció 0,9% en 2014 (contra el 6% en 2010) y se prevé un desempeño insignificante en 2015, con crecimiento cero para Brasil, según su Banco Central. Ya se avizora una nueva “década perdida” para América Latina, como la década de 1980.

Contra ese telón de fondo se proyectan importantes crisis políticas que afectan, en mayor o menor grado, tanto a los regímenes “neoliberales” (de derecha) como a los nacionalistas o “progresistas”, hasta con la perspectiva de golpes civiles o cívico-militares puesta nuevamente en la agenda política. Paraguay (Lugo) y Honduras (Zelaya) fueron sólo las primeras manifestaciones de una tendencia mayor. El telón de fondo general es la crisis *capitalista* mundial, la crisis histórica del modo de producción del capital. Los países más “desarrollados” de América Latina son los más afectados por ella. La “periferia emergente” del capitalismo “global” enfrenta enormes pagos externos, una deuda contraída principalmente por las empresas multinacionales, superando, en algunos casos, las reservas internacionales. Se revela el espejismo de suponer que, en el ciclo económico 2002-2008, las naciones dependientes se habrían transformado en acreedoras en el mercado mundial: con el aumento de la deuda privada externa, se mantuvieron siempre como deudores netos; los superávits comerciales fueron la garantía financiera del endeudamiento privado. El capital financiero internacional se apropió del excedente comercial generado por el aumento de los precios y de los volúmenes exportados. La crisis mundial golpeó en América Latina debido a su fragilidad financiera y comercial, y a su débil estructura industrial. Los gobiernos de América Latina afirmaron inicialmente que se salvarían de la crisis debido a la solidez de las reservas de los bancos centrales. Sin embargo, la caída de las bolsas regionales, la salida de capitales y la desvalorización de las monedas dejaron sin base estos argumentos. Brasil, orgullosamente proclamado “la sexta economía del mundo”, es apenas el número 22 en el ranking de los exportadores (con un 3,3% del PBI mundial, tiene sólo el 1,3% de las exportaciones). La productividad total de los factores económicos, que creció un 1,6% en la primera década del siglo, se estancó a partir de 2010.

La posibilidad de que Estados Unidos presionase e interviniese

abiertamente en el continente disminuyó al ritmo de su declinación económica y de la crisis de su intervención militar en otras regiones (Medio Oriente, Asia Central). Limitados para recurrir a los clásicos golpes militares, Estados Unidos, ya con Bush, pasaron a usar en América Latina el llamado *soft power* -incluyendo la ocupación militar de Haití por tropas “latinoamericanas”, que realizan en la isla del Caribe el servicio policial que Estados Unidos, atrapado hasta el pescuezo en otros lugares, estaba imposibilitado de hacer. Barack Obama reanudó las relaciones diplomáticas con Cuba y ordenó la desactivación de la prisión militar de Guantánamo (Cuba), centro de torturas del ejército imperialista, pero sin que esté en vistas la devolución del territorio de la base a Cuba, ni anular la reactivación de los ejercicios militares de la IV Flota, encargada del patrullaje de la costa atlántica de América Latina, sin hablar de quince bases militares yanquis en América Central y en el Caribe. Estados Unidos busca recuperar el protagonismo de la desprestigiada Organización de Estados Americanos y tiene el ojo puesto en las reservas de petróleo y gas natural del mar brasileño, que colocan a Brasil como detentor de la tercera mayor reserva del mundo. Esto, sumado a las reservas de Venezuela, Bolivia y Ecuador, fortaleció momentáneamente la posición sudamericana en relación a las potencias económicas imperialistas.

La crisis de los gobiernos neoliberales (identificados con la estabilización monetaria basada en la ancla cambiaria o en la dolarización) es seguida, ahora, por la declinación de las bases económicas de las experiencias reformistas o nacionalistas basadas en concesiones sociales, que fueron posibles en la primera década del siglo XXI por una coyuntura económica internacional favorable. Esto también afectó a los gobiernos neoliberales sobrevivientes, agencias directas del capital financiero internacional. América Latina entró en una nueva etapa de luchas nacionales y de clases. La crisis mundial irrumpió en América Latina después de bancarrotas capitalistas, crisis políticas y levantamientos sociales. El escenario político latinoamericano estuvo dominado, en las últimas décadas, por crisis y movilizaciones de masas, en especial en los países andinos. Y también por los choques entre los gobiernos nacionalistas “radicales”, que surgieron de esas crisis, y Estados Unidos. La emergencia de la izquierda en América Latina es generalmente localizada en un período que se extiende desde 1998 (elección de Chávez para la presidencia de Venezuela) hasta 2008 (elección de Fernando Lugo para la presidencia de Paraguay, poniendo fin a seis décadas del gobierno del Partido Colorado), pasando por las eleccio-

nes de Lula, Michelle Bachelet, Evo Morales, Néstor Kirchner, Daniel Ortega, Rafael Correa y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, debidas al fracaso económico de los gobiernos neoliberales, seguidores de la cartilla del FMI.

El neoliberalismo, con sus privatizaciones masivas, la presión por la apertura de los mercados, especialmente los del ex “bloque socialista”, y la estrategia del “Consenso de Washington” fueron la expresión de la búsqueda de una salida para la masa del capital financiero internacional acumulado con la crisis de los años 1970. No era una “ofensiva”, sino una política de crisis, lo que explica las privatizaciones aventureras, como las de los servicios de agua de Perú y Bolivia, que desencadenaron rebeliones populares masivas. Fue el impasse del capital a escala internacional lo que dio la base para un viraje político de gran amplitud, con la emergencia de procesos de autonomía nacional, incluyendo (en especial en los países andinos) el papel inédito de las masas campesinas e indígenas. En la emergencia de esos procesos confluyó el derrumbe de los partidos políticos tradicionales, que fueron la garantía de estabilidad capitalista durante décadas en América Latina, con la crisis mundial de las relaciones económicas capitalistas.

Después de un período de enfrentamientos locales e internacionales, los regímenes más “radicales”, el venezolano-bolivariano y el indigenismo andino, llegaron a compromisos internacionales y con la burguesía local, disciplinando la rebelión popular. Las cancillerías de las metrópolis imperialistas y algunas latinoamericanas (Brasil y Argentina) desarrollaron una presión activa para que los “nacionalistas radicales” contuviesen los procesos populares. Esto fue también posible porque, a partir de finales de 2002, la reanudación del comercio exterior y de la producción local, junto con el crecimiento de los recursos fiscales, gracias a un ciclo comercial favorable a las materias primas latinoamericanas, sirvió al conjunto de los gobiernos de la región (incluyendo a los neoliberales) para atemperar los antagonismos sociales. Desde 2003-2004 se produjo, de conjunto, un reflujo en la movilización de masas. Los gobiernos nacionalistas consiguieron administrar y canalizar la presión popular para neutralizar la oposición de la derecha. La fase de relativo reflujo de las luchas populares latinoamericanas, a partir de 2004, condicionó la sucesión presidencial en México y el reinicio de grandes luchas estudiantiles y mineras en Chile y Perú.

Los éxitos económicos latinoamericanos del siglo XXI, denominados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Eco-

nómicos (Ocde) como una “gran fiesta macroeconómica”, fueron relativos. Hubo altas tasas de crecimiento, inflación reducida y presupuestos equilibrados o hasta con superávits. Al mismo tiempo, casi 50 millones de personas salían de la pobreza, por lo menos estadísticamente: según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la pobreza disminuyó del 43,9 al 28,1% en América Latina, entre 2002 y 2012. La población con ingresos de entre 10 y 50 dólares (llamados de “clase media”) creció del 20 al 30% en el mismo período; los “vulnerables” (entre 4 y 10 dólares diarios) pasaron del 30 al 40%. Los índices de mejora de los más pobres se situaron, sin embargo, por debajo del aumento del PBI regional. La pobreza extrema (12%), por otro lado, viene creciendo en los últimos años. La concentración de renta (polarización social) se mantiene estable y hasta aumentó en países como México y Colombia. América Latina continuó siendo la región con mayor desigualdad social del planeta. Un dato notable es la caída del crecimiento demográfico, situado en 1,8 hijos por mujer en países como Brasil o Chile (este índice es de 1,9 en Estados Unidos), por debajo de la tasa de reposición de la población. En América Central, el índice de fertilidad femenina cayó de 6,0 (en 1960) a 2,2 de la actualidad, una caída que Estados Unidos y Europa tardaron más de un siglo en alcanzar.

El retroceso de la pobreza fue especialmente importante en Brasil, donde los programas “focalizados” permitieron una disminución significativa de la pobreza absoluta, coexistente, mientras tanto, con una trayectoria poco modificada de la concentración de la renta y, al mismo tiempo, con una disminución de la renta media, de la remuneración media del trabajo asalariado y un gran incremento de las fuentes de renta no vinculadas al trabajo, en las camadas más pobres. Hubo una expresiva formación de reservas internacionales, como resultado de los saldos comerciales obtenidos por la suba de los precios de las commodities y también por la muy elevada tasa básica de interés (base de la remuneración de los títulos públicos). Esto hizo que hubiese interés, por parte de los inversores externos, en negocios con los papeles de la deuda pública. Entre 2003 y 2007, América Latina recibió un volumen récord de inversiones extranjeras, superior a los 300.000 millones de dólares. Las multinacionales se lanzaron a otros mercados comprando importantes activos, incluso en los países desarrollados. El proceso alimentó la especulación financiera: se volvió un excelente negocio captar recursos en el exterior a tasas más bajas y aplicar estos recursos a tasas más elevadas en la deuda pública latinoamericana. El gobierno de Lula

exceptuó del impuesto a la renta a los fondos institucionales extranjeros que aplicasen recursos en títulos públicos. Con esto, aumentó la entrada de divisas haciendo que las reservas creciesen, pero con un costo financiero elevadísimo: la remuneración real de los acreedores es de 12% al año, una carga de intereses creciente e impagable.

Los datos de la economía latinoamericana comenzaron a cambiar drásticamente con la crisis mundial. Su inicio, sin embargo, multiplicó las declaraciones optimistas de los gobiernos. América Latina encaraba la crisis mundial con más del 75% del PBI regional con clasificaciones de riesgo de crédito dentro del “grado de inversión”. En 2008, la región presentaba solvencia, con un 70% de su deuda cubierta por reservas internacionales -muy encima de los índices verificados en el Este europeo. Un factor alardeado fue la reducción de las deudas denominadas en dólares. Pero esto ocultó la naturaleza del proceso económico, embutido en la valorización monetaria propiciada por la “estabilización”. La deuda externa fue “anulada” porque las reservas internacionales superaban su monto, lo que creó la fantasía de la superación de la dependencia financiera externa. Pero el endeudamiento de un país con libre movimiento cambiario de empresas extranjeras y nacionales no puede ser medido sólo por la deuda externa en títulos y contratos del gobierno. Con la apertura financiera asistimos también a una acelerada desnacionalización de las empresas, cuyas ganancias y dividendos fueron crecientemente transferidos al exterior. Con el abaratamiento de las importaciones y con las exportaciones menos competitivas, los resultados de las cuentas externas comenzaron a presentar una inflexión importante ya en 2007. Brasil volvió a presentar déficit en las transacciones corriente en 2008, por un valor de 4.000 millones de dólares.

La deuda real, pasible de ser saldada con moneda convertible, debe ser evaluada en conjunto con la situación de la deuda interna en títulos públicos y con la deuda externa privada. Un título público brasileño, que vence en 2045, ofrece 7,5% de interés por encima de la inflación; el mismo título de Japón paga solamente 1% o menos. Tomar prestado en Tokio para invertir en São Paulo se convirtió en un gran negocio para los bancos que operan en Brasil. Las caídas espectaculares que afectaron a la Bolsa de São Paulo fueron la manifestación de la vulnerabilidad financiera del país. La demolición de los “mercados emergentes” comenzó. La crisis mundial tiene mecanismos directos de transmisión vinculados con la contracción de la demanda mundial.

Incluso durante el boom comercial, la dependencia de la región

con relación a Estados Unidos y Europa continuó siendo grande. Más del 65% de las exportaciones latinoamericanas se dirigen a estas dos regiones, con lo restante yendo a Asia y a socios regionales sudamericanos. Con la desaceleración china, se calcula que, en dos o tres años Estados Unidos volverá a ocupar el lugar de mayor importador de productos brasileños, desplazando a China de esa condición. Algunos países latinoamericanos están más expuestos al comercio unilateral: el comercio de México es totalmente dependiente de Estados Unidos (el cual consume más del 85% de sus exportaciones). En el caso brasileño, la economía más “independiente” del continente y la dotada del mayor parque industrial, su superávit comercial con el Mercado Común del Sur (Mercosur) (entre 2003 y 2013) fue de 46.000 millones de dólares; con Estados Unidos y la Unión Europea, casi el doble, 90.000 millones (17.800 millones con Estados Unidos, 71.600 millones con la Unión Europea). Las economías latinoamericanas continuaron muy dependientes de la venta de materias primas, que representan más del 60% de sus exportaciones. Y la situación del mercado mundial consiente cada vez menos una salida basada en nuevo ciclo de endeudamiento. Los flujos de capitales, aplicaciones e inversiones directas están en caída.

Las experiencias nacionalistas fracasaron en la tentativa de estructurar un Estado nacional independiente y en iniciar un proceso de industrialización capitalista autónomo, destruyendo la supremacía del capital financiero. No crearon una burguesía nacional ni estructuraron una etapa de transición bajo la hegemonía del Estado. En lugar de eso, creó una “boliburguesía” (los “boligarcas” de Venezuela) o el “capitalismo de amigos” de los Kirchner, a través de la burocracia del gobierno (que desangró financieramente al Estado). En las nacionalizaciones, los capitalistas (externos e internos) recibieron compensaciones fuertes, aún mayores que el valor en Bolsa de los capitales “expropiados”. En ningún caso revolucionaron la gestión económica mediante el control o la gestión colectiva de la propiedad nacionalizada. Las nacionalizaciones no tocaron los bancos, la base de la gestión capitalista de la economía. El uso de recursos fiscales extraordinarios para compensar a los capitales nacionalizados acabó bloqueando la posibilidad de un desarrollo económico independiente. El capital extranjero, obligado a salir de la esfera industrial, regresó en forma de capital financiero, usando las indemnizaciones obtenidas para comprar deuda pública. En Venezuela, el petróleo se encuentra formalmente nacionalizado, pero Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PD-

VSA) registra una crisis de costos y de endeudamiento, lo que lo hace dependiente de acuerdos de participación con los monopolios internacionales para explorar la cuenca del Orinoco. Venezuela sufrió, bajo Chávez, un retroceso industrial importante (disimulado por la renta petrolera diferencial del país) y actualmente importa el 70% de sus necesidades alimenticias.

En este contexto, en mayo de 2013, México, Chile, Colombia y Perú, países con acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, pusieron en pie la “Alianza del Pacífico” (Costa Rica y Panamá son miembros observadores), eliminando el 90% de sus aranceles de importación mutuos (previendo la eliminación del 10% restante para 2020), y metiendo una cuña en los proyectos integracionistas continentales animados por Brasil (los cuatro “pacíficos” tienen una población de 210 millones, contra 200 millones en Brasil; un PBI de dos billones de dólares, contra 2,4 billones del brasileño). La iniciativa se inscribe en el marco de las negociaciones promovidas por Estados Unidos a favor de la Asociación Trans-Pacífico (TPP) con países asiáticos (no China), y de Oceanía y América, que poseen costas en el Pacífico, haciendo caso omiso de los acuerdos comerciales regionales de estos países. Los nueve países del proyecto TPP (que incluye a Chile y Perú) tienen un PBI de 18 billones de dólares (el 85% de Estados Unidos) que superarían los 28 billones en caso de que se incorporen México, Canadá y Japón.

La “movida” de inspiración yanqui aprovechó que los proyectos de “unión latinoamericana” agitados por el nacionalismo sudamericano no fueron muy lejos, e incluso retrocedieron. La Venezuela chavista abandonó la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 2006 -la CAN quedó restringida a Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador- y su posterior incorporación al Mercosur -concomitante con el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Lugo y produjo la exclusión temporal de Paraguay del bloque, que benefició principalmente a los contratistas brasileños, que ya obtuvieron un “Acuerdo de Complementación Económica” (octubre de 2014) exclusivamente favorable a Brasil, por encima de las instituciones y acuerdos del Mercosur. El ingreso de Venezuela sería interesante si permitiese acuerdos bilaterales, de intercambio de energía, sobre la base de precios más bajos a los internacionales, inversiones industriales a gran escala, con créditos baratos y de largo plazo. Esta es una perspectiva más allá del alcance de las burguesías nacionales, por sus rivalidades y por la presión del capital financiero internacional.

Los gobiernos bolivarianos se vanaglorian de una supuesta integración sin precedentes en la historia continental, pero su palabrerío carece de sustancia, como lo demuestra el retroceso del Mercosur, envuelto en disputas comerciales (desde 2011, Argentina aplica aranceles de importación no automáticos a 600 productos). El propósito del bloque creado en 1991 era negociar una mayor integración en el mercado mundial de sus países, lo que terminó en un fracaso (sólo se firmó un acuerdo de libre comercio... con Israel). Brasil y Argentina incorporaron a Venezuela al Mercosur, una medida sin contenido: la postulada integración energética del bloque resultó ser una ilusión. Las crisis mundiales son una oportunidad para los países de desarrollo atrasado, pero para eso se necesita una política independiente de la burguesía nacional, obligada a actuar bajo la presión de la crisis debido a su dependencia del capital internacional. Más que nunca las economías latinoamericanas dependen de un puñado de materias primas agrícolas y minerales. La integración latinoamericana, que propicia especialmente Brasil, refleja los intereses de las grandes contratistas de obras de infraestructura, vinculadas con las inversiones de capitales mineros internacionales y en estrecha relación con el capital de maquinaria pesada de Estados Unidos.

El nacionalismo no consiguió superar sus limitaciones localistas y la competencia entre las burguesías del continente. La propuesta de “integración de los ejércitos” es reaccionaria: las castas militares no dejan de ser un cuerpo ajeno a cualquier control social, e incluso a cualquier control real por parte de las instituciones dizque representativas. En los países favorecidos por las exportaciones de combustible (gas y petróleo), el nacionalismo usó a las nacionalizaciones, no para transformar a los trabajadores en clase dominante, sino para impedir su organización independiente y someter sus organizaciones a la tutela del Estado. La Central Obrera Boliviana se sometió al gobierno de Evo Morales, cuya estabilidad se basa en las ventas de gas a Brasil y Argentina, y en el aumento de 32% de las tasas y regalías que las empresas extranjeras productoras deben pagar al Estado desde 2006. En Venezuela, el gobierno se empeñó en estatizar el movimiento sindical. En general, las nacionalizaciones parciales y los aumentos de recaudación sirvieron como pretexto, en los sindicatos y la izquierda, para abandonar la independencia de clase y sumarse al Estado nacionalista. Sometidas al Estado nacionalista-caudillista, las nacionalizaciones y las “islas de autogestión” (que deben competir comercialmente con las empresas capitalistas) concluyeron reforzando el capitalismo y la

explotación. La Venezuela post-Chávez, afectada por la caída de los precios del petróleo, se hundió con una inflación del 65%, acompañada de recesión, que proyecta la sombra de un defol financiero. El movimiento golpista de oposición tropieza con su división interna, que refleja la división misma del imperialismo yanqui (extremistas republicanos contra Obama y los demócratas) sobre la política a seguir, considerando la identidad chavista de las Fuerzas Armadas.

La nacionalización integral de los recursos naturales y energéticos es la precondition para una integración latinoamericana que no sea un instrumento de la competición entre los monopolios -como la fallida Area de Libre Comercio de las Américas (Alca) y el Mercosur-. Sin esa condición, los proyectos unificadores (como el gasoducto del sur) no saldrán del papel. Las nacionalizaciones fueron condicionadas favorablemente por el aumento de los precios del combustible y de los minerales; o sea, por la posibilidad de distribuir la renta diferencial entre el capital externo y el Estado. Había (hasta sobra) dinero para satisfacer a todo el mundo. Pero no sirvió para modernizar la explotación de los recursos naturales, consumiendo improductivamente el capital invertido. Con base en los recursos extraordinarios, Venezuela y Bolivia impulsaron importantes campañas de salud y educación, pero no avanzaron en sentar las bases económicas de la autonomía nacional, para sustentar en el largo plazo los planes y programas sociales. Concluyeron dilapidando la renta extraordinaria (diferencial) de la producción minera, en la creencia de que los precios internacionales no caerían nunca. Sin embargo, el precio internacional del petróleo, que llegó a alcanzar los 150 dólares el barril, se despenó a poco más de 50.

La caída de los precios de los hidrocarburos, como consecuencia de la crisis mundial, hizo entrar en crisis a las nacionalizaciones parciales y abrió la vía para una nueva etapa de concesiones a los monopolios multinacionales. El ciclo de grandes recaudaciones fiscales está concluido. Las limitadas reformas fiscales, con aumento de los impuestos sobre el petróleo y el gas extraídos por las multinacionales, ofrecieron una ventaja pasajera en el marco de precios internacionales elevados. La crisis mundial amenaza en especial al gobierno nacionalista de Ecuador, cuyo petróleo financia, no sólo a la economía nacional sino también la dolarización, mantenida hasta ahora. Ante la crisis del nacionalismo, la burocracia sindical latinoamericana carece de independencia política, subordinándose a las políticas de salvación del capital practicadas por los gobiernos. No defiende un programa independiente, proponiendo, por ejemplo, la nacionalización o el control

obrero de las empresas quebradas. Las centrales sindicales sudamericanas apenas pidieron a los jefes de Estado de la región que exigiesen, a las empresas que reciben apoyo estatal, que mantengan los empleos.

En los países andinos, donde el movimiento “bolivariano” tuvo la mayor repercusión internacional, la peculiaridad del nacionalismo es el indigenismo, el protagonismo de las masas rurales desplazadas a las ciudades, donde ocuparon el lugar ocupado del proletariado industrial. Las ideologías indigenistas comprenden un vasto arco, desde el retorno al Inkario, hasta la preservación de las comunidades rurales originarias a partir de su base productiva (la pequeña propiedad). Pero fue la pequeña burguesía urbana la que impuso a la masa indígena su programa, el llamado “capitalismo andino”, que postula el entrelazamiento del medio agrario pre-capitalista con el capitalismo “global”, a través de la mediación del Estado. Así, se frustraron las promesas de una revolución agraria.

Divididos, y hasta enfrentados, los proyectos capitalistas “latinoamericanos” entraron en crisis. La moneda común Brasil-Argentina no pasa de un recurso contable para compensar saldos de pagos externos. La autonomía del Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) es desmentida por los compromisos simultáneos de sus países con otros acuerdos internacionales. El proceso capitalista opera en favor de la desintegración de América Latina. Brasil reforzó su alianza financiera con Estados Unidos y redujo el consumo y el precio del gas boliviano. La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) es un proyecto de la burguesía brasileña para “integrar” una industria militar regional bajo su control y para impulsar gastos en infraestructura para sus empresas constructoras privadas. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) es un ámbito de parloteo que ni siquiera consigue pronunciarse contra los golpes (Paraguay, Honduras), contra el bloqueo a Cuba o por el retiro de las tropas extranjeras de Haití, ni hablar del retiro de las bases militares o el fin de las maniobras navales norteamericanas. Las banderas “integracionistas” fueron convirtiéndose en ficción política. El nacionalismo burgués fracasa nuevamente, como en el pasado, ahora en el marco de una crisis mundial inédita.

Con el impacto de la crisis mundial (y con la elección de Obama) se reclamó insistentemente el “fin de la guerra fría en América Latina”. El apaciguamiento entre Estados Unidos y Cuba, la normalización de las relaciones entre Cuba y la Unión Europea, sirvieron para estabilizar políticamente a América Latina, oponiendo la integración

política de Cuba a la revolución latinoamericana, ofreciendo el fin del aislamiento de Cuba. El destino de Cuba está, más que nunca, inserto en el contexto latinoamericano, y también en su propia crisis política interna, contextos que el gobierno de Raúl Castro intenta “navegar” proponiendo una especie de “vía china”, con un papel central de las Fuerzas Armadas (que controlan más del 60% de la economía cubana). El contexto para una transición al capitalismo, como la ocurrida en Rusia y China, cambió internacionalmente: el mercado mundial se volvió demasiado estrecho como para admitir a un nuevo competidor (aunque pequeño, como Cuba). El contexto ideológico internacional no es más el del “fin del comunismo”, como en 1989-1991. Reivindicar el fin del bloqueo norteamericano y el reconocimiento incondicional de la autodeterminación nacional cubana (comenzando por la devolución de Guantánamo y la salida de las tropas yanquis de la isla) pondría a Cuba en contacto directo con la lucha social latinoamericana, no sólo con el capital mundial.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) se transformaron en un factor de crisis política internacional y de movilización bélica regional. Chávez, antes de su muerte, apoyó el “intercambio humanitario” de rehenes y el reconocimiento del carácter de fuerza beligerante a las Farc para después invitarlas a desarmarse y liberar incondicionalmente a sus rehenes, reconciliándose con la derecha, una presión para el desarme unilateral de la guerrilla. La experiencia de lucha armada de las Farc (las cuales llegaron a controlar casi un tercio del territorio colombiano) está políticamente agotada, pero esto está siendo usado para dar una victoria política a los paramilitares colombianos, que entraron al gobierno para borrar su pasado criminal y reciclarse en el “Estado de derecho”. Las negociaciones de paz que se llevan a cabo en Cuba, bajo el patrocinio del gobierno castrista, se integran en este marco político reaccionario. En América Central, las guerrillas -Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y FMLN- abandonaron las armas para sumarse a la “política institucional” (burguesa) y administrar el Estado capitalista.

En el gigante de América del sur, el cuarto mandato presidencial del PT brasileño, comenzó bajo el signo: a) de la crisis económica y política; b) de la tentativa de orquestar un ataque *estructural* contra las conquistas laborales y las condiciones de vida de los asalariados, con vistas al “equilibrio fiscal” y la rebaja del “costo Brasil” (recuperación de la tasa de ganancia), para generar una nueva corriente de inversiones externas e internas. Las exportaciones de manufacturas

(base principal de la producción industrial) se situaron, en 2014, en 6.000 millones, por debajo de 2008, un retroceso absoluto del 17%. La balanza comercial tuvo un déficit de 3.930 millones de dólares, el primero en 14 años. El déficit comercial en bienes industriales (importaciones/exportaciones de bienes manufacturados) subió 150% en cinco años (sólo Arabia Saudita estuvo peor en la economía mundial). La reprimarización de la economía brasileña está cobrando su precio, económico y también ambiental: la extracción sin freno de minerales, la producción de soja y pollo están dañando sin retorno a los ecosistemas, en especial a los acuíferos. Los indicadores industriales de producción (facturación, uso de la capacidad instalada, etcétera) se dirigen hacia abajo. La industria automovilística brasileña va a operar este año, y también en 2016, con un 50% de su capacidad instalada. En el balance económico de los primeros cuatro años de Dilma Rousseff, el crecimiento acumulado del PBI cayó de 19,6 a 7,4% (una reducción del 60% con relación a Lula I y II), la tasa de inflación acumulada aumentó del 22 al 27% (un aumento del 20%); el déficit acumulado en cuenta corriente pasó de 98.200 millones a 268.000 millones -un aumento de 170%.

Dilma Rousseff buscó absorber la presión de los “mercados”, cuya principal preocupación es que el país tenga capacidad de honrar el pago de la deuda externa y aumentar los “incentivos” para que el capital especulativo no escape. Entre los “incentivos” no figuran solamente el congelamiento de salarios y la reducción de los gastos sociales. Un lugar importante es ocupado por la liberalización del comercio exterior y el cambio de la política petrolera. Los esfuerzos del gobierno para firmar un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, para debilitar el Mercosur y “liberar” la política brasileña de Argentina, fueron hasta ahora bloqueados por los gobiernos de Argentina y Uruguay. En la cuestión del petróleo, el gobierno de Dilma cedió a la presión para que Petrobras atendiese los intereses de sus accionistas privados (aumento del precio de la nafta y una política de mayores ganancias y distribución de dividendos). La deuda pública de Brasil supera el 60% del PBI; peor es la situación de la deuda privada, que está cerca del 100% del PBI. Pese a los superávits primarios, que totalizaron, entre 2002 y 2013, en valores corrientes, 1,082 billones de reales, la deuda externa ascendió a casi tres billones de reales (1,2 billones de dólares). En este cuadro, la entrada del capital especulativo, para aprovechar la diferencia de las tasas de interés brasileñas con respecto a las de los mercados internacionales, fue fuerte en los últimos años, pero

ahora enfrenta una reversión de la tendencia. La fuga de capitales ya resultó en una significativa devaluación del real -alrededor del 30%.

El escándalo de corrupción de la mayor empresa del país, Petrobras, adquirió dimensiones imprevistas, afectando inclusive a las cuentas públicas: la empresa (cuyo valor de mercado cayó de 410.000 millones de reales en 2011 a 160.000 millones actualmente) es responsable del 10% de la recaudación de impuestos del país. Según Merrill Lynch, el escándalo va a costar un 0,86% del PBI. El esquema de propinas multimillonarias para la concesión de contratos públicos envuelve a las nueve mayores empresas constructoras del país (Camargo Correa, Engevix, Galvão, Mendes Júnior, IESA, OAS, Odebrecht, Queiroz Galvão y UTC). El Banco Morgan Stanley calculó que las pérdidas de la petrolera, debido al esquema, serían de 21.000 millones de reales (aproximadamente 8.000 millones de dólares). En torno de Petrobras gira la industria de la construcción naval, la construcción pesada y otros segmentos de la economía brasileña. Las nueve empresas participantes del esquema corrupto (el “cartel”) facturaron, en 2013, 33.000 millones de reales con contratos públicos, financiaron candidatos a diputados con 721 millones, y candidatos a senadores con 274 millones: el 70% de los congresistas electos en 2014 recibieron donaciones de las grandes empresas. Más de la mitad de los miembros de la comisión parlamentaria de investigación (CPI) del *petrolão* recibieron donaciones millonarias de las empresas sentadas en el banquillo de acusados. El “club” tenía 16 socios fijos y seis empresas “ocasionales”. En una demostración de “soberanía”, el procurador general de Brasil, Rodrigo Janot (amenazado de muerte), fue a buscar ayuda para las investigaciones al FBI norteamericano. Las voces que reclaman la completa privatización de Petrobras ya se hacen oír. Pero todavía no las que reclaman su completa estatización bajo control obrero.

La caída de los precios internacionales del petróleo sería, para algunos analistas, la gran oportunidad para una reactivación de la economía mundial, pero en realidad lo que se anuncia es un período catastrófico para los países que sobreviven gracias a las ganancias de la extracción mineral. El barril de petróleo había subido hasta 150 dólares -con una caída muy fuerte en 2009, que llevó a una cotización media de 100 dólares, antes de la caída actual hasta 50-55 dólares. La caída de los precios internacionales repercute poco en los precios internos, siendo inocua para reactivar el consumo final. La mayor parte de los gobiernos del mundo precisa de los impuestos a los combustibles para hacer frente al pago de la deuda pública y el rescate de los bancos.

Mientras el precio actual continúa elevado, su impacto negativo sobre la tasa de ganancia de las compañías petroleras es muy fuerte, debido al aumento de costos que acompañó la elevación de los precios, por la distribución de la renta entre todos los sectores que intervienen en la producción, por la incorporación de yacimientos que exigen procesos más caros o por el incremento de las inversiones. La caída mundial del precio del petróleo replica la de todas las materias primas, de los minerales y de los alimentos. Esto modifica el curso de la crisis económica mundial, porque pega de lleno en la periferia, en el mismo momento en que la crisis se hace más aguda en Europa y Japón.

La caída del precio internacional del petróleo fue atribuida a la caída de la demanda de China y Europa, al fuerte aumento de la producción de combustibles no convencionales en Estados Unidos y a una recuperación de la producción en Libia e Irak. La crisis de sobreproducción en China es decisiva, porque este país es un factor fundamental en la expansión del mercado mundial. La ganancia del sector petrolero había abierto espacio para la producción costosa de gas y petróleo no convencionales en Estados Unidos. En el mercado norteamericano, el precio del gas cayó hasta el límite de la rentabilidad de su explotación. La disminución del precio de la nafta -y el del gas para la industria y la calefacción- es anulada por el cierre de yacimientos cuya productividad es declinante. El boom de combustibles en Estados Unidos fue impulsado por las bajas tasas de interés, las cuales permitieron financiar inversiones que con tasas mayores hubieran sido prohibitivas. Los eslabones débiles de la crisis petrolera internacional son Brasil, Rusia y Venezuela. Los costos de Petrobras y de PDVSA superan los precios internacionales actuales del petróleo; en estos niveles, ambas empresas son inviables. El problema es que, además de eso, poseen deudas gigantescas y son fuentes de financiamiento de Estados con deudas aún mayores. Las acciones de Petrobras cotizan a menos de la mitad de su media histórica.

En Brasil, el déficit público alcanzó el 5% del PBI en 2014, el mayor nivel desde 2003. El déficit comercial y en cuenta corriente son los peores de los doce años de gobierno del PT. El déficit de las cuentas externas alcanzó el 3,7% del PBI, 83.560 millones de dólares, un nivel que no era alcanzado desde 2001-2002 (cuando la crisis de Argentina). Gruesos sectores del gran capital brasileño comenzaron por esto a proponer un cambio del eje económico externo. Luiz Alfred Furlan, representante del agronegocio (y ex ministro de Lula), propuso abiertamente la salida de Brasil del Mercosur y la firma de acuerdos bilaterales con Estados Unidos y la Unión Europea.

El 10% más rico de la población continúa teniendo el 60% de los ingresos; el 0,5% de la población tiene el 20% de la renta nacional. La desigualdad social se mantuvo estable durante la era Lula-Dilma, presentando una ligera tendencia a aumentar. Sin hablar de que basta mirar alrededor para constatar las pésimas condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población brasileña, que en las últimas décadas no avanzó; por el contrario, en materia de saneamiento básico, salud y educación, vivió un deterioro que fue el detonante de las jornadas de lucha masivas de junio de 2013.

El anuncio del equipo económico del nuevo gobierno recibió las bienvenidas del gran capital. Joaquim Levy fue, entre 2010 y 2014, el presidente de Bradesco Asset Management, el cual administra más de 130.000 millones de dólares. En la Universidad de Chicago fue discípulo del equipo de Milton Friedman, jefe de los “Chicago Boys” y padre declarado del neoliberalismo mundial. Como responsable político del Fondo Monetario Internacional (entre 1992 y 1999), Levy fue abogado y ejecutor de programas de austeridad en los más diversos países. Durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, Levy actuó como estratega económico, envuelto en la privatización de empresas públicas y en la liberalización del sistema financiero, que facilitó la fuga de 15.000 millones de dólares anuales. Levy es un miembro eminente de la oligarquía financiera de Brasil. En otra pasta estratégica, Kátia Abreu, en el Ministerio de Agricultura, sostiene que el latifundio no existe en Brasil. Fue dirigente de la Confederación Nacional de Agricultura y, desde Tocantins, es agente del lobby de la soja, otro sector en caída libre internacional.

En el área laboral, el seguro de desempleo, la pensión por muerte y otros beneficios sociales básicos serán mucho más difíciles de conseguir. Los privilegios fiscales a las empresas, practicados desde 2008, no revirtieron la política de despidos; al contrario, la acentuaron. Un cruzamiento de datos demostró que 5.500 millones de reales (el 23,1% de un monto impositivo sobre la industria de 23.800 millones) dejaron de ser pagados por sectores empresariales que despidieron más de lo que contrataron desde 2012. Y Levy propone no sólo mantener las rebajas, sino también profundizar las facilidades para despedir. La capacidad instalada de la industria está en su peor nivel de utilización media desde 2009, siendo que las siderúrgicas, con un 68,6% de uso de su capacidad productiva, son los que más empujan el índice para abajo.

Se abrió en Brasil una nueva fase de la lucha de clases. En el alba del nuevo año, los trabajadores de Volkswagen del ABC paulista en-

traron en huelga por tiempo indeterminado por la reincorporación de 800 despedidos. La empresa incumplió el acuerdo firmado en 2012, que preveía la estabilidad de los empleados hasta 2016. Otros 244 trabajadores fueron despedidos en Mercedes Benz. El 12 de enero, los metalúrgicos del ABC realizaron una gran manifestación: más de 20.000 personas ocuparon los carriles de la ruta Anchieta, con trabajadores de Volkswagen, Mercedes y Karmann Ghia. Los metalúrgicos de Volkswagen mantuvieron el movimiento hasta que la patronal reculó con los despidos (el sindicato admitió, sin embargo, un plan de retiro voluntario). En São José dos Campos, una huelga de seis días de los obreros de General Motors también barrió con los despidos.

En México, la masacre de 43 estudiantes de entre 18 y 21 años, confesado por traficantes de drogas detenidos (revelación que los padres de las víctimas se niegan a creer hasta que haya pruebas) en la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, en el estado de Guerrero, cuando policías locales atacaron alumnos de la combativa Escuela de Magisterio de Ayotzinapa, por orden del ahora intendente detenido, para evitar protestas durante un acto oficialista, suscitó un amplio movimiento de repudio nacional, que la represión no consiguió hacer retroceder. Después de casi un mes y medio, la Fiscalía General mexicana quiso cerrar el asunto basada en la confesión de tres chivos expiatorios ofrecidos por el narcotráfico, pese a la clara implicación de la policía y hasta del ejército en la masacre. La movilización no se detiene y puede llevar a la crisis al gobierno del PRI (Peña Nieto) y su complaciente oposición, llevando a la desestabilización política a este inmenso país que tiene frontera con todo el sur de Estados Unidos, donde la mayoría de la población es de origen mexicano o latinoamericano. El salario mínimo de México, país integrado a la economía de Estados Unidos a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Nafta), es el más bajo del continente. En junio habrá elecciones parlamentarias: la crisis política mexicana recién comienza, con una proyección internacional explosiva. Inclusive sobre su vecino del sur, la Guatemala gobernada por el general genocida Otto Pérez Molina, quien gobierna sobre la base de estados de sitio regionales (o de asesinatos de líderes campesinos e indígenas) para mantener el 60% de las tierras cultivables del país en manos de empresas extractivas multinacionales.

En el otro extremo de América Latina, en Argentina, la muerte (probablemente asesinado) del fiscal de la causa Amia (el atentado de 1994 contra la asociación mutualista judía, que dejó más de 400

víctimas, 85 mortales), sistemáticamente encubierta por los gobiernos de los últimos veinte años, está exponiendo la descomposición asesina de los servicios secretos heredados de la dictadura militar, intocados por la “democracia”, y su complicidad con los servicios de inteligencia extranjeros (principalmente la CIA y el Mossad), configurando una crisis en la propia columna vertebral del Estado. En el medio de la crisis política e institucional, se proyecta políticamente el Frente de Izquierda encabezado por el Partido Obrero, una alternativa de carácter clasista y revolucionaria, proyección confirmada por las elecciones de Mendoza (las elecciones generales serán en octubre de este año). Argentina refleja una situación en que las condiciones objetivas (económicas, sociales y políticas) del continente, en el marco de la crisis mundial, abren la posibilidad para la construcción de una alternativa de izquierda revolucionaria.

El pueblo griego sacudió al mundo

Por Savas Michael-Matsas*

Las elecciones griegas en enero 2015 no fueron una contienda parlamentaria “normal”. Esto marca un punto de inflexión en la crisis capitalista mundial post 2007 y en la lucha de clases internacional. La Unión Europea (UE) y la eurozona vuelven a emerger como el epicentro de la crisis. Las ilusiones de una aparente “estabilización” en los mercados financieros después de la famosa declaración de Draghis en 2012, en la que el Banco Central Europeo (BCE) hará “lo que sea necesario” para evitar el colapso de la eurozona, ahora se están disipando. La economía de la eurozona, tanto en la periferia y como en su “núcleo duro”, se enmaraña en un círculo vicioso de recesión, deflación y sobreendeudamiento, mientras que todas las medidas y las políticas implementadas hasta el momento, sobre la base de las medidas draconianas de “austeridad”, han fallado totalmente.

El lanzamiento por parte del BCE el 22 de enero, con un gran retraso, de un programa de “flexibilización cuantitativa”, en la víspera de las elecciones griegas, es una manifestación de este fracaso. La expresión política de ese fracaso es la victoria electoral de Syriza

* Savas Michael-Matsas es dirigente del Partido de Trabajadores Revolucionarios de Grecia (EEK). Publicamos aquí su balance de las elecciones que le dieron el triunfo a Syriza.

en Grecia unos días más tarde, que, como Philip Stephens escribe correctamente en el *Financial Times* (29/1): “cristaliza el impasse que ha paralizado la zona euro”.

El mismo día de las elecciones griegas, el Foro Económico Mundial de las élites capitalistas del mundo, reunidas en Davos, concluyó haciendo hincapié en que “la política aplicada en Europa es el mayor riesgo para la economía mundial”, nombrando especialmente a Grecia y Ucrania. El repudio masivo de “austeridad” por parte del pueblo griego fue el gran impacto que confirma sus temores.

Después de cinco años consecutivos de catástrofe social que redujeron al pueblo griego en una nación de indigentes, millones de víctimas inocentes usando su voto como arma disponible, se ha rebelado contra sus verdugos: la troika constituida por la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI, así como su subordinado gobierno burgués de Atenas que habían impuesto las medidas de canibalismo social, mal llamadas “austeridad” y “reformas estructurales”, codificados como “Memorando atado con los ‘paquetes de rescate’ de la UE y el FMI por la quiebra de Grecia”.

Todos los partidos que habían gobernado bajo las órdenes de la troika -en primer lugar, el derechista Nueva Democracia y el neoliberal de “centroizquierda” del Pasok, fueron derrotados. Algunos de ellos fueron destruidos o aniquilados: Pasok, la extrema derecha Laos, la “Izquierda Democrática” o la “nueva” división del Pasok, encabezada por el ex primer ministro George Papandreou, quien fue el primero en introducir el Memorándum en 2010.

Triunfo histórico

Por primera vez en la historia de la Grecia moderna, un partido de izquierda consiguió un triunfo electoral, a través del partido reformista antiausteridad Syriza. Prometiéndole poner fin a la miseria, al Memorando y a la tiranía de la troika, fue elevado a la primera posición para formar gobierno por una votación popular masiva.

Hace menos de tres años, antes de las elecciones de mayo y junio de 2012, Syriza era un pequeño partido reformista de la izquierda moderada que provenía de divisiones en el Partido Comunista de Grecia en los años 1960 y 1990, más tarde se le unieron pequeños grupos de la izquierda extraparlamentaria, con una limitada base en la clase obrera, en los sindicatos y en la pequeña burguesía, y un papel marginal en los movimientos juveniles y estudiantiles, obteniendo el 4 por ciento de los votos. Sin embargo, en las elecciones de 2012 se catapultó a la

segunda posición de la oposición oficial con el 27 por ciento. ¿Por qué?

La devastación social, los levantamientos y la agitación del período de 2010/2012, las manifestaciones masivas, las ocupaciones de edificios y plazas públicas y, sobre todo, la ocupación de la plaza Syntagma frente al desacreditado Parlamento por la población de “indignados”, las huelgas generales, las asambleas populares y, por otro lado también, la bárbara brutalidad de la policía, condujeron a la crisis de legitimidad y la desintegración del sistema parlamentario burgués, que se había establecido después de la caída de la dictadura militar en 1974, con Nueva Democracia y el Pasok alternándose en el gobierno.

Ningún partido, incluyendo Syriza, había desempeñado un papel de liderazgo en los levantamientos de 2010/12. Una semana antes de las elecciones 6 de mayo de 2012, Syriza se mantuvo aún alrededor del 8 al 10 por ciento, siendo la principal tendencia favorecida por la diseminación de un voto de protesta de muchos partidos “pequeños” considerados “no sistémicos”. El giro decisivo llegó cuando, en la última fase de la campaña de los dirigentes, Syriza lanzó la consigna de “Por un gobierno de la izquierda para cancelar el Memorando!”. Entonces, gran parte de la ira popular y esperanzas se convirtió masivamente hacia la izquierda viéndola como una alternativa creíble de poder y le dio a Syriza este avance inesperado y sorprendente. Inesperado, aunque en una escala menor, fue, también, la amenaza de la ascensión mortal de los nazis de Amanecer Dorado, que partiendo de un grupo marginal se convierte en una fuerza que entra por primera vez al Parlamento.

La convocatoria “Por un gobierno de izquierdas”, en el contexto histórico griego, tiene un impacto totalmente diferente al que se da en los otros países europeos y sus “gobiernos de izquierda”, casi todos parlamentarios y que fueron formados por los partidos socialdemócratas, con la integración o no, de los PC. Grecia nunca conoció una democracia social de masas (Pasok fue un movimiento populista nacional de carácter burgués, que luego degeneró al neoliberalismo). El país está profundamente marcado por la intervención imperialista y una sangrienta guerra civil en la década de 1940, para “aplantar la amenaza comunista” que surgió de la resistencia antinazi. Le siguieron décadas de histeria anticomunista, con persecuciones, campos de concentración, ejecuciones, caza de brujas de cualquier cosa considerada como “de izquierda”. El clímax llegó con la dictadura de los coroneles de la CIA, en 1967, que colapsó en 1974, después de la rebelión de la juventud de la Politécnica de Atenas brutalmente reprimida, y el golpe de la junta griega en Chipre que le abrió la puerta a la invasión turca

y la ocupación de la mitad de la isla. En este contexto histórico, un “gobierno de izquierda” significa, en la conciencia social popular, un gobierno de los representantes políticos del movimiento revolucionario de los partisanos, anteriormente derrotado.

No por accidente, durante la revuelta de diciembre de 2008, en las murallas de Atenas fue escrito el lema “Varkiza es” [En Varkiza, cerca de Atenas, los partidarios del Ejército Popular de la Liberación Nacional (Elas), después de la traición estalinista, entregaron sus armas a los militares británicos y a la sombra del poder burgués griego]. Tampoco por accidente, durante el reciente período electoral, a pesar de la moderación de Syriza, el ala derecha del gobierno de Samaras emprendió una campaña con los mismos vicios anticomunistas, usando los lemas de la guerra civil, en contra de la “sovietización de Grecia”, “por la salvación de la patria, la religión y la familia”, incluso “por la defensa de nuestra victoria en 1949 contra los bandidos comunistas”, mientras que los nazis de Amanecer Dorado se presentaron como “la única fuerza capaz de derrotar a los comunistas de Syriza y el antinacionalismo marxista”. La virulencia de las consignas refleja la fuerte polarización que está ocurriendo en Grecia.

Nadie debe olvidar ni perdonar que Amanecer Dorado, con sus líderes en prisión, surgió como la tercera fuerza en el Parlamento, con una agenda de guerra civil fascista. Las elecciones de enero 2015 no fueron el final de la crisis del poder del Estado, sino que abrieron un nuevo período, de inexorable y nítida escalada, impulsada por la crisis capitalista, hacia una confrontación histórica de los trabajadores y las masas empobrecidas, contra las clases dominantes griegas e internacionales y sus fuerzas de represión.

Pacto con la derecha

A pesar de la tremenda victoria que el giro a la izquierda de las masas le dio a Syriza, el propio liderazgo de Syriza representa un giro a la derecha: formaron una coalición de tipo “frente popular”, un gobierno de colaboración de clases con el Anel - “Griegos Independientes”, un partido burgués de extrema derecha, nacionalista, antiinmigrante, antisemita, islamófobo, turcofóbico, homófobo, religiosamente oscurantista. Por otra parte, junto con otros ministerios, Syriza ofreció el Ministerio de Defensa al líder de Anel, Panos Kammenos, un chovinista, notorio antisemita, amigo cercano de los armadores griegos y que tiene como colaborador a Nigel Farage, del Partido de la Independencia del Reino Unido (Ukip) de extrema derecha, líder de la

lucha contra los inmigrantes. Son ineludibles los recuerdos de Chile en 1973 y el nombramiento por parte de Allende, de Pinochet en una posición similar.

Se presentaron argumentos falsos para esta alianza: la falta de dos bancas para tener mayoría en el parlamento, el rechazo obstinado del estalinista KKE; o, que era un “mal menor” tener como aliado Anel, antes que al Potami (un “partido” construido artificialmente por magnates de los medios de comunicación burgueses, que unió a los restos de la centroizquierda, con los más derechistas neoliberales).

Syriza podría haber presionado nuevamente al KKE para que forme una coalición, en forma más relevante que en 2012, y hubiera colocado a los dirigentes estalinistas, en una posición muy difícil frente a sus propios partidarios, en último caso. Pero elegir entre Anel o Potami, es elegir entre el cólera y la peste. Incluso sin el KKE, formalmente, Syriza podría formar un gobierno minoritario basado en 149 escaños, contando con la abstención o no participación de otros partidos: el “voto de la tolerancia”. Ya que, el votar en contra, coloca a estos partidos como responsables de nuevas elecciones que nadie apoya.

Es obvio que la coalición Syriza-Anel era una decisión ya tomada antes de las elecciones (Kammenos no hizo ningún esfuerzo por ocultarlo), y se anunció, con apuro, durante la misma noche de las elecciones, sin tratar formalmente de buscar otras opciones y a espaldas del propio partido y sus partidarios.

El principal argumento para excusar esta prisa es que “Syriza tuvo que formar inmediatamente una coalición con las fuerzas patriotas (burguesía) antiausteridad para tener una base sólida en sus extremadamente difíciles negociaciones con la UE, puesto que el programa de rescate expira el 28 de febrero”. La estrategia de “una unidad antiausteridad nacional” por encima de las clases es combatir la estrategia de la lucha de clases internacionalista hacia el poder obrero y una salida socialista a la crisis del capitalismo en bancarrota, en Grecia y Europa.

La línea de la justificación de la colaboración de clases de Syriza con los nacionalistas reaccionarios no sólo es insostenible, sino también contraproducente. En la confrontación inevitable con los imperialistas de la UE y los usureros internacionales, la negativa a romper con la UE imperialista y la propia alianza con fuerzas burguesas que buscan un imposible. “La solución capitalista nacional”, dentro de una depresión capitalista mundial sin precedentes, no es una verdadera defensa de los trabajadores y de los intereses populares. Es una estrategia, no para frustrar el dominio absoluto de los depredadores

imperialistas, sino para derrotar a las fuerzas emergentes de la revolución socialista en Grecia y en Europa. Bruselas, Berlín y Washington lo sabe muy bien.

Syriza exige un compromiso más bien imposible. Para sobrevivir como gobierno tiene que responder a las expectativas de la población mediante la lucha contra la austeridad; pero eso significa entrar en conflicto con la austeridad impuesta por la UE y Alemania. La lucha contra la austeridad es encontrar alivio a la carga de la insostenible deuda griega, y al mismo tiempo, evitar las consecuencias de la “Grexit” (salida de Grecia de la eurozona). Syriza busca un trato con una UE, hostil pero asustada, con la esperanza de encontrar un espacio en la renegociación internacional impuesta por el fracaso para enfrentar la crisis, hasta ahora, por medio de la austeridad.

Primeros anuncios

El nuevo gobierno griego comenzó declarando que serían recontratados los trabajadores despedidos del sector público, que las privatizaciones de puertos y electricidad serán cancelados, mientras que el ministro de Finanzas, el extravagante Yanis Varoufakis desafiaba abiertamente al líder del Eurogrupo, rechazando tanto la extensión del memorando y cualquier regreso de la odiada troika. El pueblo griego estaba encantado, pero ni Bruselas ni Berlín lo estaban. Desde el otro lado del océano, de manera significativa, Obama llamó por teléfono al nuevo primer ministro Tsipras para felicitarlo y expresar su oposición ¡a la austeridad...!

Mientras Varoufakis hace su gira por las capitales europeas, insistiendo en que él no busca una confrontación, sino una “deliberación”, la confrontación ya había comenzado. Berlín expresó abiertamente su hostilidad a cualquier cambio. El BCE tiene los medios de detener la financiación de los bancos griegos para provocar su colapso, después de marzo. George Osborne, el canciller del Reino Unido, después de la discusión con Varoufakis, enfatizó: “el enfrentamiento entre Grecia y la zona euro es el mayor riesgo para la economía global” (*Financial Times*, 2/2); *Wall Street Journal* se hizo eco de la misma preocupación.

Los temores de las clases dominantes en Occidente imperialista se vieron agravados por el cuestionamiento inicial del nuevo gobierno griego al anuncio, por parte de la UE, de que “por unanimidad” se habían acordado nuevas sanciones contra Rusia, culpándola de la nueva escalada de la guerra civil en el sureste de Ucrania. Pero, inmediatamente, el gobierno de Tsipras dejó en claro que sólo cuestionó

el procedimiento, el hecho de que no fuera consultado, no la esencia de la cuestión. Entonces, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Nikos Kotzias (un oportunista que comenzó como un sumo sacerdote del estalinismo en el KKE para saltar más tarde al Pasok y convertirse en asesor cercano a George Papandreou antes de llegar al Ministerio de Asuntos Exteriores en el gobierno actual), ha firmado el documento de la UE por el cual se amplían las sanciones contra Rusia hasta septiembre de 2015. Con la firma hizo el siguiente comentario servil: “Yo no soy una marioneta de Rusia (...) no estamos en contra de cada sanción. Estamos en la corriente principal, no somos los chicos malos” (*Mail On Line*, 31/1).

Desde cierto punto de vista, el nuevo gobierno de Syriza-Anel podría ser visto como una formación de transición que combina todas las contradicciones de la sociedad griega en la actual fase de la crisis mundial. Más temprano que tarde, estas contradicciones explotarán. Tiene algunas características de un tipo Kerensky de gobierno en un período de transición hacia la confrontación de clases decisivo en la lucha por el poder.

Balance y desafíos

Las peleas del EEK entre las masas en todos los frentes son para preparar, organizar y educar a la vanguardia proletaria para esta confrontación entre la revolución y la contrarrevolución. Esta es la razón detrás de nuestra intervención independiente en las elecciones con nuestras propias listas y programa: construir una alternativa revolucionaria en la clase obrera sin estar en la cola que termina en Syriza y sin dar la espalda a las masas que lo siguen.

Como un pequeño partido revolucionario, con la gran mayoría de sus miembros desempleados y el resto con los salarios o pensiones reducidos drásticamente en los últimos años, no podíamos pagar el enorme costo financiero, para presentar candidatos independientes en toda Grecia. A pocos meses de nuestra última participación nacional en mayo de 2014 en las elecciones europeas, estuvimos limitados a participar sólo en 25 de las 56 regiones del país. Obtuvimos sólo 2.441 votos, un 0,04%.

La tendencia dominante era votar Syriza para deshacerse de la derecha, del memorando de austeridad, del imperio de la troika.

En una situación muy polarizada y con sólo dos o tres semanas para hacer campaña, todos los compañeros hicieron un esfuerzo heroico, que todos en Grecia respetan.

Habíamos encontrado una respuesta cálida entre las nuevas capas de los oprimidos. Nuestras apariciones en la televisión y la radio a nivel nacional y local produjeron una profunda impresión y debates calientes. Nuestra intervención se discutió también a nivel internacional. No sólo nos dieron el apoyo nuestros compañeros de la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI) en Argentina, Italia y Turquía (los compañeros del DIP turco ayudaron activamente en nuestra campaña, y estamos agradecidos con esta demostración práctica del internacionalismo), sino también más allá: desde Rusia y Ucrania a Portugal, y desde Estados Unidos a Escocia, Inglaterra, Austria, Sudáfrica y Australia. La importancia internacional de esta batalla atrajo la atención de los combatientes en todas partes.

El internacionalismo fue una de las principales líneas de demarcación del EEK del reformismo y el centrismo, en una situación en la que todas las formas de nacionalismos virulentos están chocando en toda Europa nuevamente como en la década de 1930.

Dos batallas en ese frente fueron particularmente importantes: el choque antes de las elecciones con el centrista Antarsya, cuando su mayoría hizo una alianza con los nacionalistas de “izquierda” que abogan por el retorno al dracma y se oponen a la unificación socialista de Europa; en segundo lugar, después de las elecciones, inmediatamente después de la formación del gobierno de coalición Syriza-Anel, cuando nosotros planteamos la demanda de transición: “Fuera con los ministros de la extrema derecha nacionalista burgués - por un gobierno de Syriza / KKE de la izquierda, sobre la base de las organizaciones de la clase trabajadora y con un programa socialista para salir de la crisis”. Nuestro llamado encontró una gran respuesta entre los miembros y simpatizantes de Syriza, incluso en las filas del KKE que sigue dominado por el sectarismo y la ceguera burocráticos al cambio en la situación. El principal diario de la noche pro-Syriza *Efimerida twn Syntaktwn* (28/1) publicó en un lugar destacado en sus páginas centrales nuestro llamado contra la colaboración de clases de Syriza con el partido nacionalista de extrema derecha Anel.

Luchando contra la ceguera sectaria y la adaptación oportunista al nuevo gobierno, intervenimos en la lucha de clases actualizando nuestro programa de reivindicaciones transitorias: planteamos repudiar la deuda; poner fin a la austeridad y el desempleo; frenar a los imperialistas de la UE, Estados Unidos y la Otan, y luchar por pan, puestos de trabajo, libertad, salud y educación, para recuperar la vida que nos robaron.

Desarrollamos así nuestros vínculos con las grandes masas que han renovado su esperanza y su coraje en la arena de la lucha donde se decide su destino.

3 de febrero de 2015

A cien años del genocidio armenio

Declaración del Partido Revolucionario
de los Trabajadores (DIP)

Lo condenamos en nombre
del internacionalismo proletario

En 2015 se cumplen cien años de la deportación y masacre a las que fueron sometidos los armenios de la altiplanicie de Anatolia por parte del gobierno otomano del Comité de Unión y Progreso. Como Partido Revolucionario de los Trabajadores (DIP) declaramos que dichos sucesos constituyen genocidio y que los gobiernos que intentan representar al pueblo de Turquía deberían reconocer este acto de genocidio, y hacer lo necesario y posible para compensar y reparar el daño hecho al pueblo armenio.

1. El Estado turco y los historiadores e intelectuales que actúan como su portavoz han negado firmemente el genocidio. Sus argumentos van desde la minimización del número de víctimas (la cantidad menor citada es de 320.000 contra el 1.500.000 enunciada por muchos historiadores armenios y de otras nacionalidades) hasta la denuncia de que las masacres fueron recíprocas. Olvidan dos hechos simples. Primero, la población armenia de Anatolia oriental, la parte occidental de la patria histórica de los armenios, en la que vivían entre 1.200.000 y 2.000.000 habitantes a comienzos de 1915, quedó reducida a menos de 100.000 en dos años. El genocidio no implica exclusivamente masacres, sino que incluye también limpieza étnica, conversión forzada

de fe o identidad étnica, criminalización de una determinada identidad étnica, el pillaje de la propiedad y posesiones de un pueblo entero, la destrucción de su herencia cultural y religiosa, etcétera. Todo esto ha sido ampliamente documentado en el caso de los armenios de Anatolia. Segundo, el poder estatal estaba en las manos de la nación turca dominante, todos los enunciados de que había sido una carnicería mutua son pura charlatanería.

2. La explicación estereotípica ofrecida para esta crueldad bárbara por la historiografía liberal ha sido la “construcción de la identidad turca” o “la mentalidad unionista”, que implica la visión del mundo del Comité de la Unión y el Progreso, el partido en ese entonces en el poder. Nuestra visión es fundamentalmente diferente. Afirmamos que lo que yace detrás del genocidio armenio fue una lucha de clases de diferentes tipos. Los crueles ataques contra los armenios tuvieron sus raíces tempranas en el saqueo del excedente de la producción del campesinado armenio por parte del estrato dominante de las tribus kurdas, que compartían el mismo territorio geográfico con los armenios. El último, y a la vez más radical impulso, provino de la necesidad de acumulación primitiva por parte de la naciente burguesía turca, al comienzo del siglo XX, en su lucha contra la dominación económica de las clases adineradas no-musulmanas de la sociedad otomana. Fue esta fracción de clase, que estaba representada por los unionistas en el poder, la que desposeyó a los armenios y, de una manera diferente, a la población griega de Anatolia para amasar capital en sus propias manos. Estos factores domésticos fueron reforzados por el apoyo extendido a la burguesía turca por la burguesía imperialista alemana, instrumentalizando el poder del Estado otomano en su lucha inter-clase contra las otras burguesías imperialistas de Europa -es decir las británica, francesa y rusa.

3. No nos aproximamos a la cuestión del genocidio armenio desde un punto de vista legal. Al abogar por la revolución mundial basada en el internacionalismo proletario, nuestra preocupación es restablecer la amistad y confianza entre los obreros y trabajadores de Turquía y Armenia. Para nosotros es, antes que nada y principalmente, una cuestión política que tiene que ver con la perspectiva de una revolución en la región. Todos los levantamientos sociales de las masas en el territorio euro-asiático desde 1905 y 1917 hasta el período 1989-1991, pasando por la Primera Guerra Mundial, fueron testigos de masacres que involucraban a los armenios, los turcos y los azerís -estos últimos,

hermanos étnicos de los turcos de Anatolia que habitan el Cáucaso. Por el otro lado, los armenios y los kurdos reclaman el mismo territorio geográfico como su patria histórica. Por ello, el destino de la revolución en el Cáucaso, Anatolia y la Mesopotamia depende de las relaciones establecidas entre estos cuatro pueblos.

4. El reconocimiento del genocidio, la compensación por la propiedad incautada a los armenios, la apertura de la frontera entre Turquía y Armenia, el apoyo de parte del Estado turco al pueblo armenio, que se encuentra en terribles aprietos desde el colapso de la Unión Soviética, son todas medidas que pueden constituir los pasos iniciales para el restablecimiento de la confianza y el respeto mutuo.

5. Es indudable que, con una perspectiva estrecha basada en el propio interés nacional, la burguesía de cada nación demostrará ser una traba en el camino de la reconciliación. La real fraternidad entre estos cuatro pueblos dependerá del trabajo de los socialistas revolucionarios de cada país.

6. Dado el empantanamiento en la cuestión del reconocimiento del genocidio, la posición y la política del Estado germano puede jugar potencialmente un papel decisivo en proveer una apertura. Alemania fue el aliado y protector del Estado otomano durante la Primera Guerra Mundial. Los comandantes del ejército turco-otomano fueron mariscales de campo, generales y almirantes alemanes. Es absolutamente imposible que el genocidio hubiera tenido lugar sin el consentimiento alemán, incluso su estímulo. Los archivos del Estado alemán seguramente serán una preciosa colección de documentos que prueben de manera concluyente el genocidio premeditado. El káiser alemán y el Reich ya habían sido responsables del genocidio del pueblo herero en la entonces llamada Africa sudoccidental alemana, hoy en día Namibia. Ya la limitada cantidad de documentos alemanes publicada arroja considerable luz sobre lo que sucedió en Turquía en esa época. Llamamos enérgicamente a los socialistas alemanes, al movimiento de la clase obrera y a los demócratas alemanes a insistir en la completa apertura de los archivos alemanes concernientes a este período histórico. Los instamos a insistir en que el gobierno alemán reconozca y condene el genocidio armenio.

7. La causa del reconocimiento del genocidio por parte de Turquía no ha ganado mucho con las presiones mal concebidas por los medios de

comunicación de algunos países imperialistas y está positivamente dañada por representaciones teatrales irresponsables como la del Papa a principios de abril, conspicua por su falta de modestia, viniendo de la cabeza de una institución totalmente inmersa en el Holocausto. Que la cabeza de la más importante rama de la cristiandad haya sido la primera en hablar del centenario del genocidio sólo servirá a aquéllos que desean hacer creer a la mayoría musulmana de Turquía que la cuestión del genocidio armenio es una construcción de la cristiandad, o más generalmente del Occidente, a fin de aislar y debilitar a Turquía.

8. En un análisis final, todas las contradicciones históricas y los conflictos políticos y militares actuales (tales como la cuestión de Nagorno Karabakh) entre estos cuatro pueblos sólo pueden ser resueltas dentro del marco de la Federación Socialista del Cáucaso y del Medio Oriente. Estos pueblos compartieron el mismo territorio geográfico por todo un milenio antes del comienzo de las bárbaras masacres de la primera mitad del siglo XX. El socialismo del futuro se construirá sobre la base de lo mejor que existió en esa cohabitación.

¡Larga vida a la fraternidad de los pueblos armenio, turco y kurdo!
¡Hacia la Federación Socialista del Cáucaso y la Federación Socialista de Medio Oriente!

¡Larga vida a la revolución mundial!
¡Larga vida a la Cuarta Internacional, el único refugio del internacionalismo proletario, luego de la degeneración burocrática del Estado soviético y sus secuelas!

Partido Revolucionario de los Trabajadores (DIP)

Turquía, 20 de abril de 2015

La asistencia social en el siglo XXI

Por Lena Lavinas*

América Latina ha servido durante mucho tiempo como campo de pruebas para experimentos económicos y políticos que luego adquieren un alcance mundial: a la terapia de choque del neoliberalismo le sucedieron los programas de ajuste estructural que les fueron infligidos a Estados golpeados por la deuda de todo el continente en la década de 1980, antes de ser lanzados en África y otros lugares¹. Desde finales de la década de 1990, la región también ha servido como laboratorio para lo que *The Economist* ha llamado el “nuevo dispositivo contra la pobreza preferido en todo el mundo”: los programas de transferencias monetarias condicionadas que, como su nombre indi-

1. Un primer borrador de este artículo apareció como “Latin America: Anti-Poverty schemes Instead of social Protection”, documento de trabajo *desigualdades, Working Paper*, núm. 51, 2013. Doy las gracias a Verónica Schild, Robert Boyer, Sergio Costa, Barbara Fritz y otros compañeros por sus comentarios críticos durante mi estancia en *desigualdades* en el otoño de 2012; agradezco a Tatiana Ferro, Francisca Talledo, Fauna Thomson-DeVeaux y Paul Talcott por su valiosa asistencia.

* Lena Lavinas es profesora asociada en el Instituto de Economía de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, ha sido miembro del Comite Académico del Instituto de Demografía y Políticas Públicas de la Universidad de Campinas (2005-2009) y miembro del Comité Editorial de *Feminist Economics* (2002-2010). El artículo que reproducimos fue publicado originalmente en *New Left Review* Nro 84, noviembre-diciembre de 2013.

ca, suministran beneficios monetarios siempre que los destinatarios puedan demostrar que han cumplido ciertas condiciones. En 1997, sólo tres países de América Latina habían puesto en marcha este tipo de programas; una década más tarde, el Banco Mundial informaba de que “prácticamente todos los países” de la región tenían uno, mientras que otros ajenos a ella los estaban adoptando “a un ritmo prodigioso”. Para 2008, los tenían 30 países, de la India, Turquía y Nigeria a Camboya, Filipinas y Burkina Faso, hasta la ciudad de Nueva York había puesto en marcha uno².

Las razones de semejante proliferación se antojan sencillas. Como política de cooperación al desarrollo, las transferencias monetarias condicionadas permiten matar varios pájaros de un tiro: al vincular la recepción de las asignaciones a la asistencia escolar de los niños o a las visitas familiares a los centros de salud, pretenden reducir la extrema pobreza de ingresos y, al mismo tiempo, hacer frente a otras desventajas que sufren los pobres, viniendo a corregir aquello que en la jerga del desarrollo se denomina “subinversión en capital humano”. En muchos casos también alegan promover una agenda de “empoderamiento femenino”, exigiendo que sean mujeres las destinatarias del dinero en efectivo o bien haciendo de la educación de las niñas una condición para su desembolso. Además, mediante el “énfasis” en los destinatarios y la imposición de condiciones, las transferencias monetarias condicionadas ofrecen una manera de atenuar la pobreza extrema sin imponer el tipo de cargas fiscales que la provisión de bienestar universal supondría. Antes bien, se trata de un beneficio especial, sujeto a limitaciones presupuestarias significativas. *The Economist* concluía con aprobación, en 2010, que “los programas se han extendido porque funcionan: reducen la pobreza, mejoran la distribución de la renta y no son caros³. No es de extrañar, por lo tanto, que los gobiernos de los países en vías de desarrollo, los analistas políticos y las instituciones financieras multilaterales (empezando por el Banco Mundial) hayan recurrido cada vez más a este tipo de programas, que se han convertido en su arma preferida en la “guerra contra el pobreza”.

El auge de las transferencias monetarias condicionadas se ha desarrollado en medio de un cambio más amplio en la naturaleza de la protección social, un cambio que afecta por igual al sur global y al Norte rico. En muchos países ricos e industrializados, tanto los gobiernos de

2. *The Economist*, 29 de julio de 2010; Ariel Fiszbein, Norbert Schady et al. “Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty”, Washington dc, 2009.

3. *The Economist*, 29 de julio de 2010.

centroderecha como los de centroizquierda han proclamado que ya no pueden permitirse el tipo de sistemas de bienestar universales que se crearon en el siglo XX. Durante las últimas tres décadas, muchos han procedido a reducir su tamaño o a dismantelarlos, sustituyendo el modelo de la amplia cobertura por otros más individualizados (“especialmente focalizados” o “en función de los medios”), y en lugar de la prestación desmercantilizada de bienes y servicios han pasado a hacer un mayor énfasis en las prestaciones monetarias. Las diferencias no son en absoluto triviales, y están apuntaladas por un cambio radical en el clima ideológico con efectos de largo alcance. Si una de las funciones del Estado de bienestar de la posguerra había sido salvaguardar las prestaciones básicas en materia de salud, educación, vivienda y seguridad social de los embates del mercado, el papel del nuevo modelo de Estado, que podríamos llamar “Estado facilitador”, es allanar el terreno de juego donde operan las fuerzas del mercado, proporcionando “apoyo público para la responsabilidad privada”⁴. En lugar de reconocer necesidades, ahora se conceden “titularidades” y, en lugar de garantizar la igualdad de acceso a los bienes públicos, ahora se ofrecen recompensas a cambio del cumplimiento de determinadas obligaciones. El término por excelencia en este sentido es *workfare*⁵.

En occidente, uno de los mecanismos clave para la promoción de la responsabilidad individual ha sido la financierización. En efecto, la expansión de los mercados de crédito permite a los ciudadanos un mejor “manejo del riesgo”, ya que la deuda personal y de los hogares sirve en teoría, tanto para liberar a los ciudadanos de la dependencia de un Estado en retirada, como para disciplinar a los irresponsables. Estas mismas doctrinas de la responsabilidad individual y la gestión de riesgos también se han introducido en gran parte del sur global, sobre todo de la mano de las instituciones financieras internacionales, agencias de desarrollo y ONG. Aquí el programa ha sido impulsado no tanto por el deseo de dismantelar mecanismos universalistas (pues, en general, los países en vías de desarrollo carecían de los sistemas

4. Neil Gilbert: *The Transformation of the Welfare State*, Oxford, 2002, p. 4.

5. *Workfare* es un modelo alternativo al del Estado de bienestar (*Welfare*). el término fue popularizado por el presidente de Estados Unidos Richard Nixon a finales de la década de 1960, para aludir a un sistema en el que los destinatarios de beneficios sociales deben cumplir ciertos requisitos para continuar participando en los programas de asistencia, requisitos que suelen consistir en una combinación de actividades orientadas a mejorar la empleabilidad del beneficiario (actividades de formación, de rehabilitación, etc.), así como otras que se consideran de prestación social (trabajos no remunerados o mal pagados). Estos programas de *Workfare* son hoy en día comunes en Australia, Canadá, Reino Unido y Países Bajos, y continúan siendo objeto de controversia [n. del T].

amplios de seguro social que fueron una característica de occidente durante la Guerra Fría), como por un énfasis doble, tanto en el crecimiento económico como en la “acumulación de capital humano”. Los niveles educativos en general bajos y la salud vulnerable de los pobres son vistos como un obstáculo a la prosperidad, también (y no es un asunto menor) porque les impiden participar plenamente en el mercado. Tal y como afirmó enfáticamente un funcionario del FMI en un seminario organizado conjuntamente por la Fundación Friedrich Ebert Stiftung y la OIT, “no hay economía dinámica si no hay consumidores”⁶. En este programa, la lucha contra la pobreza y el avance del capitalismo financiero se han fusionado.

En las décadas de 1980 y 1990, las herramientas escogidas para la integración de pobres cualificados en el mercado eran los planes de microcrédito, tales como el Grameen Bank en Bangladesh o Bancosol en Bolivia. A pesar de las muchas afirmaciones entusiastas en su favor, lo cierto es que el impacto de estos planes en los índices de pobreza fue modesto, por decirlo suavemente⁷. A partir del cambio de siglo, y gracias a su reputación de éxito aparente en América Latina, son las transferencias monetarias condicionadas las que han pasado a un primer plano. Estos programas son algo más que un simple dispositivo técnico de lucha contra la pobreza. Al dirigirse a los beneficiarios a condición de que éstos demuestren la “corresponsabilidad” en su propio bienestar, los planes refuerzan la tendencia contraria a la prestación universal y hacia un modelo limitado, “residual” de la protección social. Al mismo tiempo, al proporcionar a grupos seleccionados de pobres dinero en efectivo o nuevas modalidades de créditos bancarios, en lugar de bienes o servicios públicos desmercantilizados, ejercen también de poderoso instrumento para atraer a amplias capas de la población hacia el abrazo de los mercados financieros. En ese sentido, la difusión mundial de las transferencias monetarias condicionadas forma parte de una reforma más amplia de los sistemas de bienestar en los países en vías de desarrollo y más allá de ellos.

¿Pero han sido realmente tan eficaces las transferencias monetarias condicionadas en la reducción de la pobreza? Y al margen de ello, ¿qué repercusiones han tenido las transferencias monetarias condicionadas

6. Cita de Elliot Harris, *FES-ILO Seminar on the Social Protection Floor*, Berlín, noviembre de 2012.

7. Para un sólido estudio comparativo de los planes de microcrédito llevados a cabo durante las décadas de 1980 y 1990, véase David Hulme y Paul Mosley (eds.), *Finance Against Poverty*, volúmenes I y II, Londres, 1996.

en la previsión social de los países que las han adoptado? La experiencia de América Latina, donde la política fue desarrollada y ensayada en poblaciones que van desde la ciudad de México a Santiago, desde el *sertão* brasileño al altiplano peruano, ofrece la más amplia gama de estudios de casos hasta la fecha. A continuación, trataré de dar cuenta de la aparición y asimilación de las transferencias monetarias condicionadas en toda la región, y analizaré sus resultados de acuerdo con las pruebas recogidas.

El impulso decisivo para el diseño y puesta en marcha de nuevas redes de seguridad tuvo su origen en las graves crisis fiscales y económicas de la década de 1980. Las espirales de deuda resultantes de la subida de los tipos de interés de Estados Unidos, en 1979, provocaron una inflación elevada, desempleo y una fuerte caída de los salarios reales en toda América Latina, donde el crecimiento se estancó durante lo que se conoce como la “década perdida”. Los remedios aplicados (el FMI decretó planes de ajuste estructural que implicaron recortes drásticos en el gasto social y la eliminación de los subsidios) agravaron la situación, profundizaron los niveles de miseria y relegaron a millones de personas a la economía informal. En el transcurso de la década de 1980, América Latina experimentó un importante aumento de los índices de pobreza e “indigencia” (o pobreza extrema): según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el índice de pobreza global para la región subió del 41 por ciento en 1980 al 48 por ciento en 1990, con un aumento de los índices de indigencia del 19 al 23 por ciento. El número de los oficialmente clasificados como pobres alcanzó 204 millones de personas en 1990, frente a los 136 millones de diez años atrás.

Estaba claro que había una urgente necesidad de algún tipo de colchón contra las consecuencias de la liberalización. Los sistemas de protección social existentes por entonces, del tipo *pay-as-you-go* y en gran medida privilegio de los empleados del sector formal, no fueron capaces de hacer frente a los efectos del ajuste estructural, y a los que se hallaban fuera de su protección les fue aún peor. Sin embargo, las soluciones que se propusieron para hacer frente a esta situación durante la década de 1990, lejos de ser una corrección, suponían una extensión del paradigma neoliberal, al que muchos gobiernos se habían convertido radical y abruptamente, imponiendo rápidos y extensos programas de privatización. Inicialmente se siguieron dos estrategias. Por un lado, los sistemas públicos de pensiones debían ser total o parcialmente privatizados, con el fin de reducir la carga fiscal impuesta

por los cambios demográficos (envejecimiento de la población), así como por el bajo crecimiento y las altas tasas de empleo informal entre la población trabajadora. Varios países latinoamericanos adoptaron reformas de las pensiones que, siguiendo el ejemplo de Chile a principios de la década de 1980, implicaron una expansión del papel del sector privado: México y Perú en 1992, Argentina y Colombia en 1993, Uruguay en 1995 o Bolivia en 1996. Un objetivo central fue promover el desarrollo de los mercados de capitales en América Latina, considerada relativamente débil en este punto. Por otro lado, al tiempo que se retiraba de las responsabilidades sociales derivadas de las pensiones, el Estado “facilitador” jugaría un papel más importante a la hora de asegurar el correcto funcionamiento de los mercados. La reducción de la pobreza era un objetivo clave de esta estrategia, ya que los altos niveles de indigencia representaban una amenaza para la liberalización. De lo contrario, ¿quién pagaría por los nuevos servicios que iba a prestar el sector privado como pensiones, sanidad, electricidad, agua, comunicaciones?

Estas estrategias gemelas, la privatización por un lado y la mercantilización por el otro, se desplegaron en paralelo durante la década de 1990, sin integrarse en un modelo único y coherente. Por otra parte, los resultados de esta ola de privatizaciones de los seguros sociales quedaron muy por debajo de las expectativas: como el propio Banco Mundial hubo de reconocer una década después, las reformas no lograron mejorar los índices de cobertura⁸. En parte como consecuencia del desmantelamiento de los sistemas de pensiones previos, públicos y fragmentados, la pobreza creció en la década de 1990 en varios países: tanto Bolivia como Ecuador, Perú y Venezuela vieron subir sus índices de pobreza. La continua vulnerabilidad de amplios sectores de la población, unida a la profundización de los déficits de ingresos provocados por las crisis de la década de 1980 y las consiguientes reformas estructurales, impulsaron el desarrollo de un tipo diferente de red de seguridad.

Un nuevo modelo

Las transferencias monetarias condicionadas a menudo se describen como productos originarios de América Latina (una “innovación endógena”, según expresaron con orgullo dos economistas del Ban-

8. Indermit Gill et al., *Keeping the Promise of Social Security in Latin America*, Washington DC, 2004, p. XVIII.

co Interamericano de Desarrollo)⁹. La historia de su aparición y de su extensión por toda la región comienza, por lo general, con los programas puestos en marcha en Brasil y México a finales de la década de 1990, si bien sus antecedentes intelectuales hay que buscarlos más al norte.

Conceptualmente, podríamos ver en las transferencias monetarias condicionadas una confluencia de dos tipos de ideas: por un lado, la idea del “capital humano”, y, por el otro, la idea de la “focalización” de los gastos en materia de bienestar social. Si las doctrinas económicas de la escuela de Chicago fueron la matriz de la primera de estas ideas, la segunda tomó forma bajo la influencia de la economía conductista y la “teoría de la decisión”, que se recoge en los informes de la Rand Corporation desde finales de la década de 1960. Como es sabido, ya al principio de aquella década, Robert McNamara había encargado a analistas de la Rand que escribieran informes para el Pentágono que aplicaran el pensamiento económico a diversos aspectos de la estrategia militar. De entre aquellos informes, las contribuciones de Daniel Ellsberg son las más conocidas, pero hay un artículo de 1966, “Economic Theory of Alliances”, coescrito por Mancur Olson y Richard Zeckhauser, que merece nuestra atención. Olson ya había codificado el problema del “freerider” en su obra *Logic of Collective Action* (1965); en esta ocasión, él y Zeckhauser, por entonces un estudiante de doctorado en Harvard, aplican un razonamiento similar a la cuestión de la desigual distribución de los gastos de defensa entre los pequeños países de la Otan, que vendrían a ser, en este sentido, pequeños Estados “freerider” de Estados Unidos. Zeckhauser pronto trasladó su atención al problema del bienestar, con un informe a la Rand, de 1968, que planteaba: ¿Cómo se deben estructurar los programas de asistencia a los pobres a fin de maximizar la función de utilidad del ciudadano representativo? La respuesta a esta pregunta la daba el concepto de “focalización”, con medidas como, por ejemplo, animar a los pobres a trabajar por medio de incentivos fiscales, algo que Zeckhauser recomendaba hacer al gobierno de Nixon en 1970, bajo la influencia de las ideas de Milton Friedman en torno de un “impuesto sobre la renta negativo”¹⁰. Pero los incentivos positivos eran sólo una for-

9. Marco Stampini y Leopoldo Tornarolli: “The Growth of Conditional Cash transfers in Latin America and the Caribbean: Did they Go Too Far?”, *IDB Policy Brief*, noviembre de 2012.

10. Mancur Olson y Richard Zeckhauser: “An economic Theory of Alliances”, memorando de la Rand Corporation RM-4297-ISA, octubre de 1966; r. Zeckhauser, “Optimal Mecha-

ma de focalización, y así Zeckhauser sugirió, posteriormente, que la asignación de las transferencias también se podría mejorar mediante la imposición de “restricciones a los destinatarios”. Así, para poder ser tomados en consideración, los candidatos tendrían que cumplir con ciertos “costes inútiles”, referidos cándidamente como “pruebas de rigor”: por ejemplo, “tests de calificación degradantes o tediosos procedimientos administrativos”, o un requisito de trabajo que suponía aceptar puestos precarios de baja categoría y mal pagados¹¹.

Las transferencias monetarias condicionadas se basan en este mismo principio de focalización, si bien con un toque filantrópico, en la medida en que los “costes” impuestos a los destinatarios (como la asistencia al colegio o las visitas a los centros de salud) realmente son beneficiosos para ellos en el largo plazo. Este segundo componente de las transferencias monetarias condicionadas debe mucho al trabajo de los economistas de la Escuela de Chicago T.W. Schultz y Gary Becker, en torno de la noción de “capital humano”, que consideran un input crucial que explica gran parte del éxito del desarrollo de un país. La lógica de todo esto, por supuesto, es restar importancia al papel que desempeñan los factores estructurales para que los países subdesarrollados sigan siendo pobres y centrarse, en lugar de ello, en las fallas internas de los países mismos, ofreciendo de esta forma un contrapeso a la teoría de la dependencia. Según una determinada fuente, “las ideas de Schultz sobre el capital humano son esenciales para la comprensión de la historia de la expedición de la Escuela de Chicago a América Latina”, ya que tuvieron un “impacto duradero en la perspectiva de los programas de ayuda del gobierno estadounidense, así como en el trabajo desarrollado por fundaciones estadounidenses en la región”¹². En concreto, el capital humano fue la “bandera” bajo la que se implanta-

nisms for Income Transfers”, documento de la Rand Corporation P-3878, 1968; Richard Zeckhauser y Peter Schuck, “An Alternative to the Nixon Income Maintenance Plan”, *Public Interest*, primavera de 1970, pp. 120-130 (este último documento incluye agradecimientos sinceros a Milton Friedman). Más tarde Zeckhauser observó con cierta satisfacción que la idea de los créditos tributarios por rentas del trabajo fue finalmente asumida por la Administración de Ford: p. Schuck y r. Zeckhauser, “Targeting in Social Programs: Avoiding Bad Bets, Removing Bad Apples”, Washington DC, 2006, n° 13, p. 160.

11. Albert Nichols y Richard Zeckhauser: “Targeting transfers through Restrictions on Recipients”, *American Economic Review*, vol. 72, n° 2, 1982, pp. 372-377.

12. Juan Gabriel Valdés: *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*, Cambridge, 1995. Valdés estudió en la Universidad Católica en Santiago, una cabeza de puente clave para los Chicago Boys a finales de la década de 1960; tras su exilio durante la dictadura, formó parte de gobiernos de Concertación como ministro de Asuntos Exteriores (1999-2000) y como diplomático, supervisando la ocupación de Haití por parte de la Minustah entre 2004 y 2006.

ron las ideas de la Escuela de Chicago en las universidades chilenas en la década de 1960, ideas que influyeron fuertemente en los economistas que diseñarían el proyecto de liberalización drástica de Pinochet. Entre ellos se encontraba Miguel Kast, que se formó en Chicago entre 1971 y 1973, para regresar después a trabajar en Odeplan, la agencia de planificación estatal chilena; allí llevó a cabo un extenso trabajo sobre la pobreza, con la realización de un mapa nacional de la pobreza extrema en 1975. Dicho trabajo proporcionaría los cimientos analíticos para las medidas “centradas” de lucha contra la pobreza que él mismo implementaría después de convertirse en ministro de Trabajo y Seguridad Social en 1980¹³.

En este sentido, como en otros, el Chile de Pinochet fue el precursor: no sólo fue el primer país latinoamericano en privatizar totalmente la administración de sus fondos de pensiones en 1980, sino que también fue pionero en establecer la red de seguridad condicional, con la introducción del Subsidio Unico Familiar en agosto de 1981. Combinando las ideas de capital humano con los principios de la focalización, proporcionó una asignación equivalente a seis dólares al mes a las madres indigentes con niños en edad escolar (condicionados a la asistencia a la escuela), a las mujeres embarazadas y a las mujeres con responsabilidades de atención a personas con discapacidad. Era un programa de escala modesta: con un coste total del 0,09 por ciento del PBI, alcanzó a menos de 1.000 beneficiarios. En el siguiente decenio, también Argentina experimentó con un programa de transferencia de efectivo, al presentar el Programa Nacional de Becas estudiantiles en 1997, que se centraba en los adolescentes de familias pobres (y condicionado asimismo a la asistencia a clase). Pero fue en Brasil y México donde los planes de apoyo a la renta se extendieron primero a gran escala, y la abundante documentación y los datos derivados del estudio de los mismos ayudaron a impulsar la adopción de las transferencias monetarias condicionadas en otros lugares. Aunque los programas implementados en estos dos países se unían en sus objetivos declarados -el alivio de la pobreza a corto plazo, junto con los esfuerzos para romper los ciclos intergeneracionales de la pobreza a través de la “acumulación de capital humano”-, sus orígenes y trayectorias fueron distintos.

En Brasil, los programas de transferencias monetarias emergieron

13. Puede consultarse un documento temprano sobre sus ideas en política social en “Política y desarrollo social en Chile” (1976), en Hernán Burdiles (ed.), *El pensamiento de Miguel Kast en perspectiva*, Santiago, 2006, pp.151-160.

en un primer momento en el ámbito municipal y de los estados, y sólo posteriormente fueron adoptados en todo el país. Con la apertura política de la segunda mitad de la década de 1980, fueron elegidos sucesivos gobiernos de centro-izquierda en los municipios, sobre todo en áreas metropolitanas densamente pobladas. Gracias en gran parte a los principios descentralizadores consagrados en la Constitución de 1988, estos municipios se convirtieron en focos de innovación institucional y política, que ponían en práctica ideas que habían sido objeto de debate por parte de activistas, académicos y políticos durante los años precedentes de movilización política generalizada. Iniciativas tales como el presupuesto participativo, que se hizo famoso gracias a Porto Alegre, y la campaña contra el hambre de los Programas de Segurança Alimentar nacieron de este caldo de cultivo. En él se originó también el primer gran programa municipal de ingresos mínimos del país, establecido en Brasilia en 1995. *La Bolsa Escola* proporcionaba una subvención monetaria a las familias pobres con niños de entre siete y catorce años de edad, subvención condicionada a la asistencia escolar. Además de la atenuación de la pobreza, el plan estaba destinado a reducir las tasas de abandono escolar y a contribuir de esta manera a eliminar el trabajo infantil.

La experiencia de la Bolsa se celebró como un modelo a imitar en el resto del país, y ello principalmente por tres razones. En primer lugar, el umbral de pobreza que se utilizó para identificar a los posibles beneficiarios se fijó en un ingreso familiar per cápita equivalente a la mitad del salario mínimo. En segundo lugar, la subvención consistía en una tarifa fija que ascendía al equivalente a un salario mínimo; es decir, una suma importante para los estándares locales -sobre todo teniendo en cuenta que nunca había habido en Brasil una política que abordara específicamente la pobreza. Por último, el índice de cobertura fue sorprendentemente alto: alrededor del 80 por ciento de la población destinataria quedó cubierto. En vista de estos resultados, y del bajo coste operacional, los planes locales de transferencias monetarias condicionadas a la asistencia escolar se extendieron rápidamente por todo Brasil y, a finales de la década de 1990, alrededor de cien municipios habían adoptado uno. Ante estas evidencias, Cardoso decidió extender el programa a escala nacional, si bien ese intento de ampliación sería un fracaso: no más de un millón de familias pobres (apenas el 10 por ciento de la población potencialmente beneficiaria) se había inscrito hacia el final de su mandato en 2002. Además, el programa fue rediseñado por el

gobierno federal, perdiendo en el camino gran parte de su eficacia (el umbral de la pobreza se fijó en un nivel aún más bajo, con lo que la mayor parte de los posibles beneficiarios quedaron excluidos, y el pago se redujo y se adaptó en función de los distintos grupos de edad, con el resultado final de que la asistencia a las familias pobres quedó muy menguada).

En México, por el contrario, el primer esquema de transferencias monetarias condicionadas fue una iniciativa de arriba hacia abajo, diseñada e implementada por el gobierno federal. Creado en 1997, Progreso -el Programa de educación, Salud y Alimentación- era un programa nacional que combinaba la educación, la alimentación y la prestación sanitaria, y que estaba dirigido principalmente a las familias rurales pobres. Su arquitecto principal fue Santiago Levy, viceministro de Hacienda en el gobierno de Zedillo, quien propuso el esquema como un reemplazo monetario de los subsidios existentes en la leche, las tortillas y otros alimentos básicos. En lugar de estos subsidios, los beneficiarios recibirían una subvención mensual para alimentos básicos y una suma en efectivo, pero condicionado todo ello a la asistencia escolar de los niños. Una de las innovaciones de Progreso fue establecer una asignación mayor para las niñas, cuyo índice de absentismo escolar era mayor que el de los niños, por ser a menudo requeridas para ayudar a sus madres con el trabajo doméstico. Una segunda novedad era que las asignaciones más elevadas se les pagaba a los niños en los grados escolares más altos, a modo de incentivo para aumentar los índices de matriculaciones en la educación secundaria. Progreso también difería de las anteriores en su atención al cuidado de la salud: además de la asistencia escolar, otra condición para recibir las subvenciones era las visitas familiares regulares a las clínicas con fines preventivos (en materia de atención prenatal y de nutrición infantil). Pero a pesar de esta aparente preocupación a largo plazo por el bienestar de la población, las actividades relacionadas con la salud no representaban más del 8 por ciento del presupuesto de Progreso en 1999. Si el gobierno mexicano se hubiera comprometido con un enfoque global e integrado para la reducción de la pobreza, la asignación de una cuota tan baja del presupuesto a la asistencia sanitaria general (especialmente en ausencia de un sistema de prestación pública) podría haber sido visto como un descuido. Pero a la luz del ulterior desarrollo de estos programas en México y en otros lugares, debemos pensar que esta disparidad no fue casual.

Escalada

La propagación de las transferencias monetarias condicionadas por América Latina después del año 2000 estaba supeditada a tres factores principales. En lo político, la elección de una ola de gobiernos progresistas fue crucial: entre otros, con Chávez en 1998, Lula en 2002, Morales en 2005 y Correa al año siguiente, llegaron al poder fuerzas de izquierda o de centro-izquierda que estaban decididas a corregir algunas de las peores consecuencias del frenesí liberalizador de la década anterior. La “marea rosa” priorizó las preocupaciones sociales en la agenda de toda la región, haciendo que gobiernos de diversos colores políticos fueran más propensos a apoyar iniciativas de lucha contra la pobreza. En segundo lugar, después de la crisis de la década de 1990 y principios de 2000 (“la crisis del tequila” de 1994, las secuelas de la crisis asiática que culminaron en el *de-fol* argentino en 2002, etc.) el continente comenzó a experimentar un período de crecimiento renovado, si bien desigual. La burbuja inmobiliaria crediticia que continuaba inflándose en Estados Unidos y otros Estados occidentales importantes, unida a la expansión de la producción industrial china, trajeron consigo un aumento de los precios de las materias primas que impulsó las exportaciones de América Latina. Además, después de 2008, los mercados financieros de la región recibieron oleadas de dinero caliente en busca de una mayor rentabilidad en los “mercados emergentes”. Todo ello dio a los gobiernos un margen de maniobra fiscal del que habían carecido anteriormente.

Un tercer factor crítico fue de carácter institucional: tras el escepticismo inicial, el Banco Mundial y otros organismos de desarrollo se tornaron ansiosos por promover las transferencias monetarias condicionadas. Aunque el Banco Mundial y el FMI habían liderado el impulso privatizador de la seguridad social en América Latina, hasta mediados de la década de 1990 ambos organismos se opusieron sistemáticamente a cualquier iniciativa de préstamo de dinero a los necesitados en los países en vías de desarrollo, con el argumento de que los pobres son “incapaces de tomar decisiones eficientes”. Por otro lado, estaban convencidos de que en esos países los gobiernos carecían de la capacidad fiscal para garantizar tales redes de seguridad. Sin embargo, hacia el cambio de siglo, los economistas del Banco Mundial comenzaron a avanzar en una estrategia de “gestión del riesgo social” para los países en vías de desarrollo que ofrecía un enfoque promercado para combatir la pobreza. Tal estrategia con-

templaba “intervenciones públicas para ayudar a personas, hogares y comunidades a gestionar mejor el riesgo, y para prestar apoyo a los pobres extremos”¹⁴. Entre los instrumentos recomendados estaban las redes de seguridad basadas en la comprobación de idoneidad, así como la mejora del acceso de los pobres a los “instrumentos de gestión de riesgos basados en el mercado”, tales como los microseguros y los microcréditos. El papel del Estado quedaría muy restringido, mientras que el de los mercados financieros se expandería. El Banco Mundial reconoció que la reducción de las diferencias de renta impulsaría las economías de mercado en todo el mundo en vías de desarrollo pero, sin embargo, se mantuvo cauteloso ante la idea de la simple entrega de recursos monetarios a los pobres. En este sentido, las transferencias monetarias condicionadas fueron fundamentales en su cambio de actitud. Aquí jugaron un papel crucial el Banco Interamericano de Desarrollo, el cual desde el principio apoyó con entusiasmo las transferencias monetarias condicionadas (y al día de hoy presume de haber participado en “casi todos y cada uno de esos programas en América Latina”)¹⁵ y, quizá más importante aún, el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). El IFPRI es un *think-tank* con sede en Washington, originalmente creado para promover la Revolución Verde, que menciona a Robert McNamara y Norman Borlaug entre sus “padres fundadores”. El instituto recibió el encargo del gobierno mexicano de llevar a cabo una evaluación técnica independiente del programa Progreso¹⁶. Sus informes entusiastas de México, y posteriormente de Brasil, constituyeron buena parte de la base probatoria que llevó a los economistas del Banco Mundial a concluir que “los resultados de una primera generación de programas ponen de manifiesto que este innovador diseño ha tenido bastante éxito a la hora de tratar muchos de los problemas relacionados con la asistencia social, tales como la mala focalización de la pobreza, los efectos desincentivadores y los limitados impactos en el bienestar”. Al parecer, la experiencia temprana de las transferencias monetarias condicionadas sirvió para

14. Robert Holzmann y Steen Jorgensen: “Social Risk Management: A New Conceptual Framework for social Protection, and Beyond”, *Social Protection Discussion Paper 0006*, Banco Mundial, 2000.

15. Véase, “Alivio de la Pobreza” en la sección “Protección Social y el BID” del sitio web del Banco Interamericano de Desarrollo, <http://www.iadb.org/>

16. Al parecer se le abonaron 2,5 millones de dólares por sus servicios: Susan Parker y Graciela Teruel: “Randomization and Social Program evaluation: The Case of Progreso”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, mayo de 2005, p. 210.

“desacreditar las afirmaciones de que en los países pobres los programas focalizados están inevitablemente marcados por las pérdidas y los altos costes administrativos”¹⁷.

A medida que más países de América Latina se iban sumando a la idea, también el Banco Mundial acabó abrazando las transferencias monetarias condicionadas como un nuevo paradigma en la lucha contra la pobreza que era compatible con su programa de “gestión del riesgo social” y, a los pocos años, acabaría financiando proyectos piloto en multitud de países en vías de desarrollo. El presidente del Banco, James Wolfensohn, afirmó que había experimentado una “gran emoción” en su primer encuentro con Progres: “Era una iniciativa de cosecha propia, basada en un sólido análisis económico y social, que ofrecía un enfoque integral y sensible a las realidades institucionales y políticas del país. Y lo más impresionante de todo: fue diseñada desde el principio para tener un impacto medible y sostenido”¹⁸. Entre otras voces influyentes que se unieron al coro de aprobación estaba la de Gary Becker, quien en 1999 elogió Progres como un ejemplo “de gran éxito” que otros países en vías de desarrollo deberían seguir¹⁹.

La velocidad con la que se adoptaron las transferencias monetarias condicionadas en un país tras otro de América Latina puede apreciarse a partir de la cronología en el Cuadro I (*ad infra*): si eran cuatro los países que tenían una en 1997, en los cinco años siguientes el número se duplicó, llegando a 17 en 2009. Por otra parte, los países que ya contaban con este tipo de programas los expandieron y reconfiguraron, o bien añadieron otros nuevos. En 2002, por ejemplo, el gobierno de Lagos en Santiago estableció Chile Solidario; el mismo año, el gobierno de Fox en México rebautizó Progres como Oportunidades y lo extendió a las zonas urbanas, mientras que en 2003 el gobierno de Lula integró la Bolsa Escola junto con otras medidas de lucha contra la pobreza de la época de Cardoso (vales alimentarios, una beca escolar y un subsidio de gas natural), combinándolas y ampliándolas significativamente para crear la Bolsa Família.

17. Laura Rawlings: “A New Approach to Social Assistance: Latin America’s experience with Conditional Cash Transfer Programs”, *World Bank Social Protection Discussion Paper*, agosto de 2004; y Martin Ravallion, “Targeted Transfers in Poor Countries: Revisiting the Trade-Offs and Policy Options”, *World Bank Social Protection Discussion Paper*, mayo de 2003.

18. James Wolfensohn, prólogo a Santiago Levy, *Progress against Poverty: Sustaining Mexico’s Progres-Oportunidades Program*, Washington DC, 2006, pp. VII-VIII.

19. Gary Becker: “‘Bribe’ third World Parents to Keep their Kids in school”, *Business Week*, 21 de noviembre de 1999.

Cuadro I. La extensión de las transferencias monetarias condicionadas
en América Latina y el Caribe

Año	País	Nombre del programa
1981	Chile	Subsidio Unico Familiar
1997	Argentina	Programa Nacional de Becas estudiantiles
	México	Progres a / Oportunidades
1998	Honduras	Programa de Asignación Familiar
2000	Costa Rica	Programa Superémonos / Avancemos
2001	Colombia	Familias en Acción
	Jamaica	PATH
2002	Chile	Chile Solidario
2003	Brasil	Bolsa Família
	Ecuador	Bono de Desarrollo Humano
2005	República Dominicana	Solidaridad
	El Salvador	Red Solidaria / Comunidades Solidarias
	Paraguay	Tekopora / Nopytyvo / Propais II
	Perú	Juntos
2006	Panamá	Red de Oportunidades
	Trinidad & Tobago	Targeted Conditional Cash Transfer Programme
2008	Argentina	Asignación Universal por Hijo
	Guatemala	Mi Familia Progres a / Mi Bono Seguro
	Uruguay	Asignaciones Familiares
2009	Bolivia	Bono Juancito Pinto

Fuente: Barbara Cobo: *Políticas focalizadas de transferencia de renda: contextos e desafios*, São Paulo, 2012.

Aunque los programas varían de un país a otro, tienen una serie de características comunes. En primer lugar, la población beneficiaria se define por medio de pruebas para medir sus ingresos o bien mediante otros criterios, como por ejemplo la ubicación en una zona empobrecida. La agencia gubernamental responsable de la identificación de receptores potenciales convoca a los candidatos y luego selecciona a los beneficiarios. En segundo lugar, los beneficios se pagan en forma mensual o bimestral, pero con sujeción a condiciones que pueden incluir la asistencia a la escuela, visitas al médico, la participación en reuniones de la comunidad y otras actividades. Las modalidades de pago han ido cambiando con el tiempo: Progres a comenzó utilizando transferencias electrónicas pero, en 2003, pasó a optar por un sistema basado en cuentas individuales en Bansefi, una caja de ahorros de propiedad estatal;

Bolsa Família, por su parte, opera desde el principio a través de una tarjeta de débito vinculada a una cuenta en la estatal Caixa Econômica Federal. Una tercera característica común de las transferencias monetarias condicionadas es que estas asignaciones monetarias se les pagan a las esposas o a las madres, que se consideran más capaces de optimizar los escasos recursos disponibles. En cuarto lugar, los beneficios tienden a variar en función del tamaño de la familia. En quinto lugar, los programas son monitoreados, tanto para prevenir “fugas” hacia terceros que no lo merecen como para exigir el cumplimiento de las condiciones a los beneficiarios. Por último, se prevén sanciones aplicables en caso de incumplimiento, lo que lleva a las familias receptoras a ser eliminadas del registro oficial y a perder la subvención.

Dentro de este marco programático existe una gama considerable, tanto en términos de alcance como de ámbito de aplicación. Los cuadros 2 y 3 clasifican respectivamente los programas según el gasto y la cobertura. El brasileño Bolsa Família es, por su alcance y su presupuesto, el programa de las transferencias monetarias condicionadas más grande del mundo: en diciembre de 2012, unos 45 millones de personas (alrededor del 23 por ciento de la población brasileña) se habían beneficiado del plan, y el gasto anual ascendió a cerca de 21.000 millones de reales (10.000 millones de dólares), lo que equivale al 0,5 por ciento del PBI del país. El programa más pequeño en relación a la población es quizás el Programa Nacional de Becas Estudiantiles de Argentina, que cubre a menos del uno por ciento de los habitantes del país, si bien en 2009 el gobierno de Cristina Fernández estableció otra subvención, la Asignación Universal por Hijo, que prevé 644 pesos (unos 64 dólares) al mes para los hijos de los desempleados, condicionados a la asistencia escolar y al cumplimiento de los requisitos sanitarios. El tamaño de los beneficios varía ampliamente, desde un máximo de 130 dólares en Brasil a menos de 10 dólares en Chile, Honduras o Jamaica. El más barato en términos de gasto en relación con el PBI es la Red Solidaria de El Salvador, que representa el 0,02 por ciento del ya reducido PBI. Por su parte, Chile Solidario es tal vez el programa más intrusivo en cuanto a condiciones para percibir una asignación a partir de 24 dólares al mes, antes de que vaya disminuyendo gradualmente hasta los 11 dólares, los beneficiarios deben firmar un contrato comprometiéndose a recibir “asistencia personalizada” en materia de salud, educación, empleo, vida familiar, vivienda e ingresos, extremos que se supervisan a través de reuniones periódicas con los trabajadores sociales.

Cuadro II. Las transferencias monetarias condicionadas de América Latina en función del gasto (% del PBI)

País	Coste anual (% del PBI)
Ecuador	1,2
Brasil	0,5
República Dominicana	0,5
México	0,5
Uruguay	0,5
Colombia	0,4
Costa Rica	0,4
Jamaica	0,4
Paraguay	0,4
Bolivia	0,3
Guatemala	0,3
Argentina (AUH+ PNBE)	0,2
Honduras	0,2
Panamá	0,2
Trinidad & Tobago	0,2
Chile (CS + SUF)	0,1
Perú	0,1
El Salvador	0,02

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Panorama social de América Latina 2010*, Santiago 2010, p. 140, Gráfico III. 9.

Impactos

En favor de la política general de las transferencias monetarias condicionadas se suelen utilizar tres importantes argumentos. En primer lugar, se afirma que la intensidad de la pobreza extrema se ha reducido de manera significativa. Y, efectivamente, según la Cepal, el índice de pobreza extrema en América Latina descendió, del 19 por ciento en 2002, al 12 por ciento en 2010²⁰.

En segundo lugar, el aumento del gasto social dirigido a los más desfavorecidos ha mejorado algunos indicadores clave en relación con la pobreza. Un informe del Banco Mundial de 2009, por ejemplo, afirma que “prácticamente todos los programas que han contado con una evaluación creíble han tenido un efecto positivo en cuanto a matriculaciones escolares”; “las transferencias monetarias condicionadas en general han aumentado el índice de usuarios en

20. Cepal, *Panorama social de América Latina 2010*, Santiago, 2012.

la educación y en (algunos) servicios de salud”²¹. En tercer lugar, los defensores de los programas afirman que al proporcionar nuevos derechos, han instituido una nueva relación entre el Estado y el pobre, permitiendo a este último hacer nuevas demandas sociales al primero.

Cuadro III. Las transferencias monetarias condicionadas de América Latina en función de la cobertura		
País	Cobertura (% de la población)	Cobertura (% de la población pobre)
Ecuador	44	>100
Brasil	26	85
Colombia	25	57
México	25	63
Guatemala	23	40
República Dominicana	21	46
Media de América Latina	19	48
Bolivia	18	32
Uruguay	12	85
Jamaica	11	>100
Panamá	11	40
Honduras	9	12
Paraguay	9	13
Argentina (AUH + PNBE)	8	46
El Salvador	8	17
Perú	8	21
Chile (CS + SUF)	7	52
Costa Rica	3	17
Trinidad& Tobago	2	15

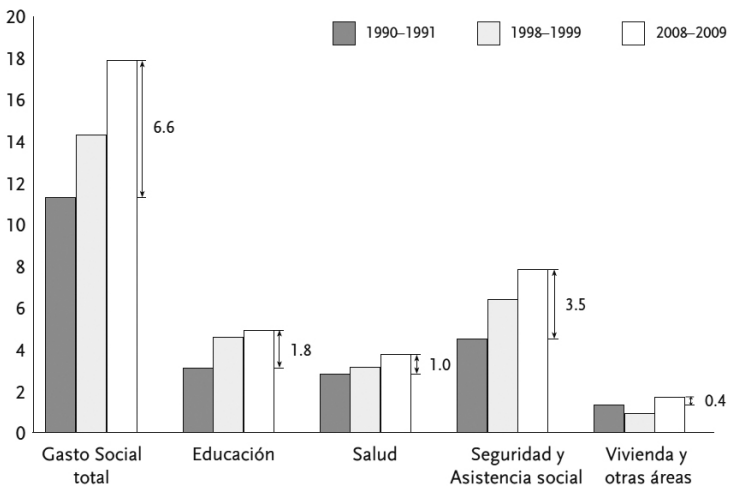
Fuente: Cepal, *Panorama social de América Latina 2010*, p.141, cuadro III.I.

¿Cómo deben evaluarse estos argumentos y, en términos más generales, la efectividad de las transferencias monetarias condicionadas? Lo primero que hay que considerar es el impacto que ejercen en la escala y la composición del gasto social. Es cierto que el gasto social total ha aumentado considerablemente en América Latina. De acuerdo con la Cepal, entre los años 1990-1991 y 2008-2009, el gasto medio anual por habitante pasó de 318 a 819 dólares, y el monto del gasto social como porcentaje del PBI aumentó en un 6,6

21. A. Fiszbein et al, *Conditional Cash Transfers*, cit., pp. 125, 129, 141.

por ciento, lo que representa el 63 por ciento del total del gasto público en 2008-2009, frente al 45 por ciento en 1990-1991. La tendencia parece sin duda muy positiva. Sin embargo, este crecimiento ha sido desequilibrado: los beneficios monetarios han registrado mayores aumentos que otras modalidades de provisión pública, tales como el gasto en educación, salud o vivienda. Como muestra la Figura I (*ad infra*), las transferencias monetarias (ya sean contributivas, como en el caso de las pensiones, o sujetas a verificación) supusieron más de la mitad del incremento general del gasto público social, lo que en porcentaje del PBI representa una subida de hasta el 3,5 por ciento entre 1990-1991 y 2008-2009. Por el contrario, el gasto en salud aumentó en sólo el uno por ciento en más de veinte años, y en vivienda en un mero 0,4 por ciento.

Gráfica I: Gasto público en América Latina por sectores, 1990-2009 (% PBI).

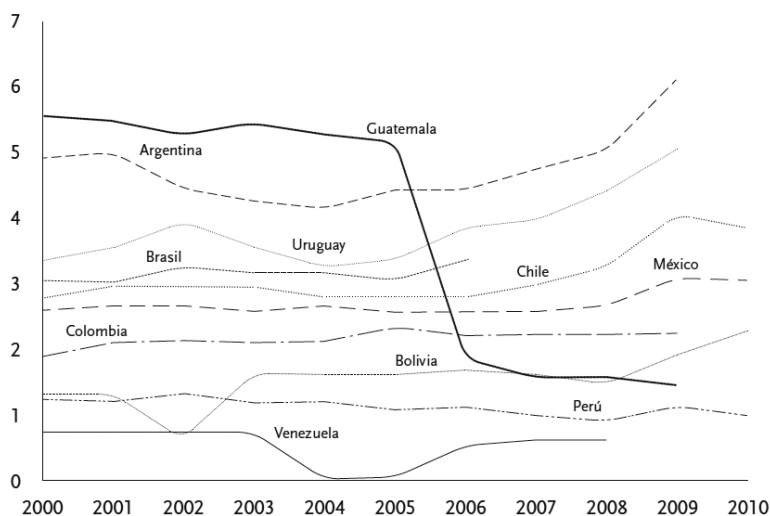


Fuente: Base de datos sobre gasto social de la Cepal.

En cuanto a los países latinoamericanos considerados individualmente, se observa un patrón de estancamiento o incluso un descenso en el gasto en salud en la primera mitad de la década de 2000, seguido de un repunte en varios países después de 2005, con las excepciones de Colombia, Perú y Guatemala (Gráfico 2, a continuación).

Pero, en general, las áreas fundamentales de la prestación social se han quedado a la zaga del crecimiento de las economías de la región, por lo que la demanda insatisfecha en estas áreas (salud, vivienda y demás) ha tenido que ser compensada por el gasto privado de

Gráfico 2: Gasto público en Salud como % del PBI, 2000-2010



Nota: Los datos no incluyen el gasto extrapresupuestario, que elevaría significativamente el índice de Venezuela, entre el 5 y el 6 por ciento del PBI. Los datos se han calculado dividiendo por los precios actuales en la moneda de cada país.

Fuente: Cálculos de la autora basados en la Cepal, Panorama social de América Latina 2012.

los hogares, reforzándose así el papel de los proveedores privados y la tendencia a la mercantilización de los derechos básicos. Por otra parte, habida cuenta del poco esfuerzo que los gobiernos han dedicado a mejorar la sanidad pública, no deja de ser contradictorio que luego establezcan programas de las transferencias monetarias condicionadas que requieren visitas al médico. En esta dinámica perversa, la incapacidad del Estado para garantizar una prestación adecuada queda silenciada, y la responsabilidad por los malos indicadores de salud se traslada a aquéllos que en principio necesitan asistencia para mejorarlos.

Un examen más detallado de dos programas de las transferencias monetarias condicionadas nos permitirá evaluar con mayor claridad las afirmaciones hechas en su nombre. El programa Juntos, que se inició en Perú en 2005, está dirigido a las familias pobres que viven en las zonas rurales, afectadas por el conflicto civil en curso, en un esfuerzo por apaciguar las zonas controladas por los grupos guerrilleros. El primero de los criterios de elegibilidad para este programa es “la exposición a la violencia”, seguido de indicadores de tipo más convencional, tales

como el grado de pobreza y de malnutrición²². Todos los hogares beneficiarios reciben una subvención mensual de aproximadamente 30 dólares, independientemente del tamaño de la familia; entre 2005 y 2011, Juntos alcanzó a alrededor de 475.000 hogares (en torno a un 6 por ciento de la población, incluyendo a un millón de niños) a un coste mínimo: 0,2 por ciento del PBI. Sin embargo, una evaluación del programa realizada en 2010 por dos economistas del Banco Mundial reconoció que, aunque ha ayudado a reducir la brecha de pobreza (valoraron su contribución en 5 puntos porcentuales), el beneficio monetario ha sido insuficiente para elevar los ingresos de los beneficiarios hasta el umbral de pobreza, por lo que su efecto a largo plazo sobre ésta acabará siendo limitado²³.

Ciertamente, los ingresos adicionales ayudaron con la nutrición, permitiendo a los beneficiarios acceder a una dieta mejor de un modo más regular. Pero, de nuevo, el impacto del programa en la salud fue más reducido, debido a la continua falta de acceso a los servicios de salud pública: las tasas de vacunación estuvieron muy por debajo de los objetivos, con sólo la mitad del número previsto de niños y mujeres embarazadas cubiertos después de cinco años. Por último, el programa no tuvo ningún impacto perceptible en el rendimiento escolar, ya que los índices de matriculaciones reportados y los niveles de asistencia escolar fueron similares entre los beneficiarios y los no beneficiarios por igual.

Consideraciones análogas se aplican al caso del programa de las transferencias monetarias condicionadas de Guatemala, iniciado en 2008 con la denominación de Mi Familia Progresá (Mifapro). En 2011, el programa proporcionaba un beneficio mensual de alrededor de 35 dólares a un máximo de 862.000 familias, incluidos 1,6 millones de niños menores de 15 años de edad (alrededor del 35 por ciento de la población total). Por aquel entonces, el coste del programa equivalía al 0,36 por ciento del PBI²⁴. Al igual que el programa Juntos de Perú, Mifapro no aportó los resultados esperados: ni la asistencia a la escuela ni la cobertura de salud familiar mejoraron significativamente, una vez más debido a la escasez en la oferta. En 2011, con la llegada al poder de una coalición conservadora, Mifapro pasó a denominarse

22. Elizaveta Perova y Renos Vakis: "Welfare Impact of the 'Juntos' Program in Peru: Evidence from a non-experimental evaluation", Banco Mundial, marzo de 2009.

23. *Ibíd.*, pp. 13-14.

24. PNUD Guatemala, "Ejercicio de apreciación sustantiva: Mi Familia Progresá", julio de 2011.

Mi Bono Seguro, y fue drásticamente reducido: en su nueva versión llegaba sólo a 110.000 familias; es decir, a la octava parte de sus destinatarios anteriores. Las tasas globales de pobreza han aumentado en Guatemala en los últimos tiempos, al pasar del 51 al 54 por ciento entre 2006 y 2011, según una estadística nacional de hogares realizada por el gobierno. No obstante lo cual, el índice de pobreza extrema se redujo durante ese mismo período del 15 al 13 por ciento²⁵.

Los casos de Perú y Guatemala indican que, de los tres resultados principales que persiguen las transferencias monetarias condicionadas -una reducción sustancial en la intensidad de la pobreza extrema; un aumento del gasto social como porcentaje del PBI; un impulso de las demandas sociales al Estado por parte de los pobres- sólo el primero se ha logrado en algún grado. Por otra parte, las tendencias en cuanto al gasto sanitario que figuran en el Gráfico 2 (*ad supra*) demuestran que los gobiernos de Perú y Guatemala no hicieron nada para mejorar la prestación pública. En efecto, mientras que en Perú el gasto sanitario estuvo estancado durante toda la década, el de Guatemala cayó bruscamente justo antes de la introducción de Mifapro y después no se recuperó. En otras palabras, en ambos casos el Estado impuso a las familias beneficiarias la carga de encontrar servicios inexistentes para así poder demostrar su “responsabilidad”, y con ella su idoneidad para seguir recibiendo las exiguas sumas previstas en el programa.

Limitaciones

En toda América Latina, las transferencias monetarias condicionadas han venido variando en sus criterios de idoneidad y condicionalidad, en función en cada caso de las distintas “poblaciones objetivo”; y las cuantías de las asignaciones son también variables. En términos generales, sin embargo, estos sistemas han tenido sólo un efecto modesto sobre las enormes desigualdades que son tristemente célebres en el continente²⁶. Todos comparten una serie de limitaciones importantes, tanto en la práctica como por cuestiones de principio. Por comenzar con el asunto de “la focalización”, los criterios utilizados para identificar a los beneficiarios potenciales dependen de líneas absolutas de indigencia y pobreza que se han fijado en niveles extremadamente

25. Encovi (Encuesta Nacional de Condiciones de Vida), 2011. Alrededor de las tres cuartas partes de la población pobre de Guatemala es indígena.

26. Kelly Hoffman y Miguel Angel Centeno lo han apodado “The Lopsided Continent”: *Annual Review of Sociology*, vol. 29, 2003, pp. 363-390.

bajos (el equivalente a un ingreso de 1 y 2 dólares diarios), por debajo de los umbrales de indigencia y pobreza aplicados por el Banco Mundial (1,25 y 2,50 dólares, respectivamente), lo que tiende a ocultar la verdadera magnitud y la gravedad de la miseria. En segundo lugar, en la mayoría de los programas, ni los umbrales de pobreza utilizados ni los beneficios que se pagan son ajustados anualmente de acuerdo con la inflación, por lo que el valor real de las remuneraciones a los beneficiarios tiende a erosionarse con el tiempo. En Brasil, por ejemplo, los umbrales de pobreza y beneficios para el programa Bolsa Família no se han ajustado a la inflación desde 2009, pasando por encima de directrices que establecen que se deben subir en línea con otros beneficios cuyo valor sí está indexado anualmente. En tercer lugar, ninguno de estos programas muestra una tasa de aceptación del 100 por ciento, ni mucho menos, ya que adolecen de ineficiencias horizontales debido a que las agencias gubernamentales responsables de los mismos llevan a cabo una focalización inadecuada con unos medios de prueba poco pertinentes. A menudo, la exclusión del sistema o la falta de registro es producto de una decisión discrecional adoptada en el ámbito local. En cuarto lugar, los mecanismos de vigilancia que se supone deben enviar información sobre la asistencia escolar y las visitas médicas desde el ámbito municipal hasta el federal son con frecuencia ineficaces, y la gran mayoría carecen de sistemas informáticos para procesar y analizar los datos de entrada. En quinto lugar, en los países que ya contaban con educación pública primaria universal, como Brasil o Argentina, no ha podido observarse correlación alguna entre los programas de transferencia monetarias y el aumento en las matriculaciones²⁷.

Por otra parte, muchos de estos planes se financian a través de la tributación general, en la que contribuyen de modo muy relevante los impuestos indirectos sobre el consumo. Esto significa que son muy propensos a producir efectos regresivos, ya que cualquier aumento de los niveles de consumo de los beneficiarios contribuye a su vez a la financiación del programa. El escaso coste relativo de los programas es otra limitación obvia: todos los programas -menos uno- implican un gasto de menos del 0,5 por ciento del PBI (la excepción es el Bono de Desarrollo Humano de Ecuador). La mayoría de ellos son pequeños en términos absolutos, hasta llegar al extremo del 0,02 por ciento del PBI en El Salvador. Era obligado, por lo tanto, que su

27. Lena Lavinas, Barbara Cobo y Alinne Veiga: "Bolsa Família: impacto das transferências de renda sobre a autonomia das mulheres e as relações de gênero", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 6, n° 10, 2012, pp. 31-54.

impacto en los niveles de pobreza fuera restringido, dada la magnitud del problema en toda la región. Por último, pero no menos importante, todos estos programas de las transferencias monetarias condicionadas operan de manera residual, a modo de red de seguridad para compensar los fallos del mercado; ningún país de América Latina los ha transformado en derechos que garanticen un ingreso mínimo. Si bien ofrecen algún tipo de compensación a los necesitados, no guardan relación alguna con políticas permanentes anti-cíclicas y redistributivo, que son un elemento constitutivo de cualquier sistema de protección social universal.

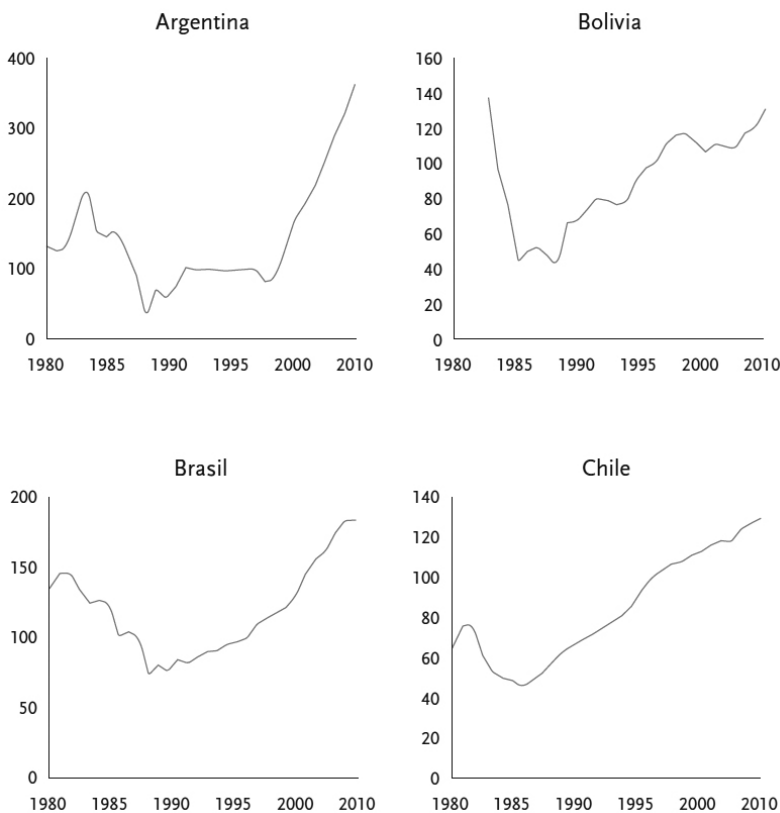
En qué medida los programas de las transferencias monetarias condicionadas han contribuido a reducir las tasas de pobreza en América Latina, es una cuestión que ha despertado un debate muy intenso. Estudios recientes indican que el crecimiento económico y la creación de empleo han tenido un impacto mucho mayor en dicha reducción. El análisis comparativo entre países demuestra que el aumento de los ingresos a través de los salarios son causa de la mitad de la reducción de la pobreza en el mundo en vías de desarrollo²⁸. Del mismo modo, en América Latina y el Caribe, según la Cepal, “en los países en los que la pobreza disminuyó, los ingresos del trabajo representan la mitad o más del cambio en el total de la renta per cápita”; las transferencias, tanto públicas como privadas y demás ingresos contribuyeron “en menor medida”²⁹. Entre los mecanismos fundamentales que han impulsado la reducción de la pobreza y de la desigualdad en el mercado laboral y aumentado el consumo en la región, la revalorización del salario mínimo real parece haber sido crucial: el Gráfico 3 (página siguiente) muestra una amplia recuperación desde los mínimos de la década de 1980 y 1990 en la mayoría de los países, con la notable excepción de México, donde la tendencia es estática, y Venezuela, donde es más errática. Argentina, Bolivia, Brasil y Ecuador, donde el crecimiento de los salarios mínimos reales desde el año 2000 ha sido más fuerte, no están por casualidad entre los países que han logrado las mayores reducciones de la pobreza: según datos de la Cepal, entre 2002 y 2010, las tasas de pobreza en estos países se redujo en 26, 20, 13 y 12 puntos por-

28. Gabriela Inchauste et al, “When Job Earnings Are behind Poverty Reduction”, *Economic Premise* (World Bank), N° 97, noviembre de 2012, comprobó que los ingresos del trabajo suponían el 50 por ciento de la reducción de la pobreza en 10 de los 16 países estudiados, y el 40 por ciento en otros dos países.

29. Cepal, *Panorama social de América Latina* 2012, p. 56.

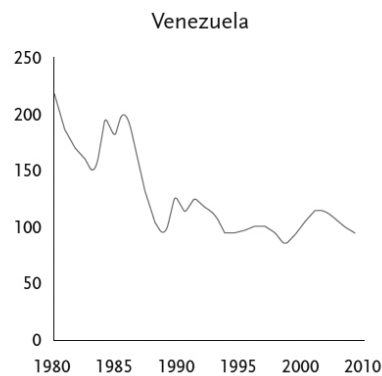
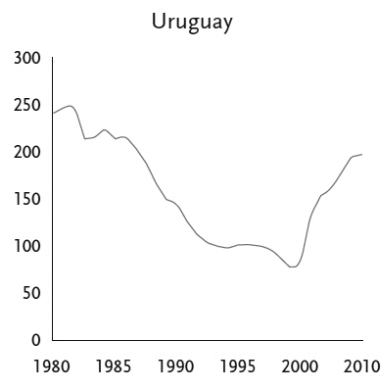
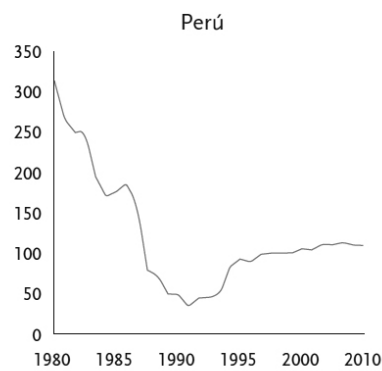
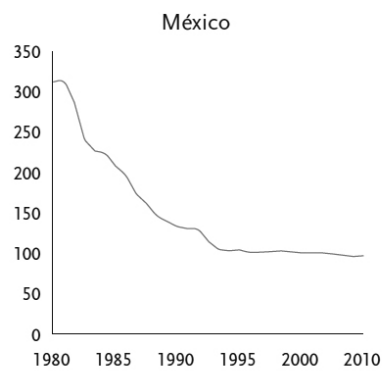
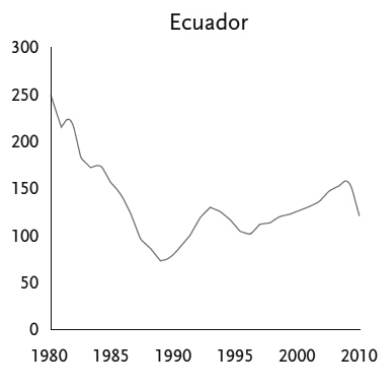
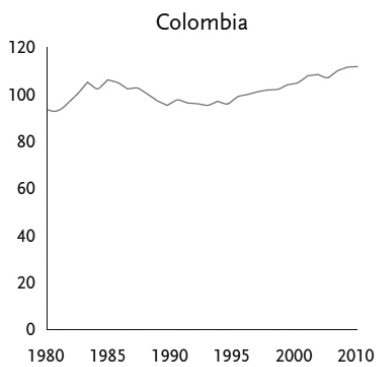
centuales respectivamente. Sólo Perú, Venezuela y Colombia (países en los que el auge de los precios de las materias primas impulsó un crecimiento significativo) podían presumir de reducciones comparables de los índices de pobreza durante el mismo período, en su caso de 23, 21 y 12 puntos porcentuales respectivamente³⁰. En México por el contrario, cuyo programa de transferencias monetarias condicionadas, ha sido tan alabado durante sus quince años de funcionamiento, la pobreza se ha reducido sólo un 2 por ciento durante el período 1992-2010³¹, según fuentes oficiales. De hecho, entre 2008 y 2010 el índice de pobreza aumentó del 45 al 46 por ciento, lo que en términos absolutos eleva la cifra a 52 millones de personas.

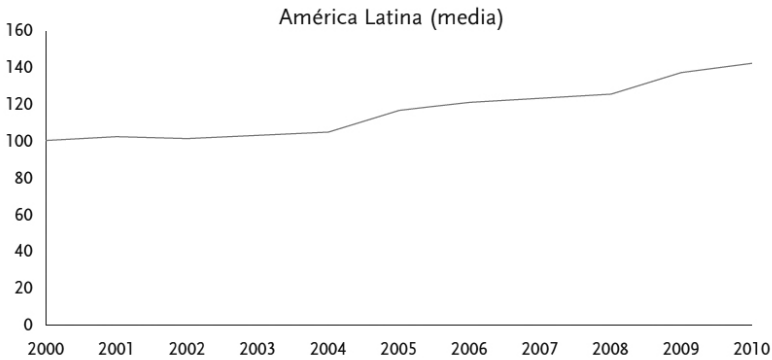
Gráfico 3. Salario mínimo real, índice promedio anual (2000 = 100)



30. *Ibíd.*, pp. 79-80.

31. Son datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval); véase también Luis Rigoberto Gallardo Gómez y David Martínez Mendizábal: "México, la persistente construcción de un Estado de malestar", *Revista de Ciencias Sociales*, números 135-136, 2012, pp. 215-225.





Fuente: Base de datos de la cepal, según cifras oficiales. Los salarios mínimos han sido deflactados conforme al índice de precios al consumo nacional o (en los casos de Perú, México y Venezuela) metropolitano.

El caso brasileño

La Bolsa Família ha sido ampliamente promocionada como un programa exitoso. Ahora bien, si procediéramos a hacer una evaluación de su impacto real ¿diferiría radicalmente el caso brasileño de la imagen de las transferencias monetarias condicionadas en el resto de América Latina presentada anteriormente?

Inicialmente presentado en 2003, la Bolsa se constituyó formalmente por ley en enero de 2004, durante el primer mandato de Lula. El programa tiene como objetivo garantizar un ingreso monetario mínimo a las familias pobres e indigentes (definidas como aquellas con un ingreso familiar mensual per cápita de 70 a 140 reales (de 35 a 70 dólares) y menos de 70 reales (35 dólares) respectivamente.

En lugar de prever un único beneficio, el programa tiene parámetros flexibles, de forma que ajusta la cantidad de acuerdo con la composición de las familias receptoras. Al igual que en la mayoría de los casos, las mujeres son las beneficiarias nominales de la asignación, actuando de hecho como agentes del gobierno para garantizar el cumplimiento de las condiciones. Para poder recibir la aportación mensual, se requiere que las familias hagan visitas regulares a los centros de salud (visitas dirigidas sobre todo a mujeres embarazadas o en período de lactancia, así como a niños menores de cinco años) y que garanticen para los niños de entre 6 y 17 años un índice de asistencia escolar de al menos el 75 por ciento. En diciembre de 2012, la Bolsa se estaba pagando a 13,5 millones de familias, que suponían un total de unos 45 millones de personas (es decir, un poco menos de la cuarta parte de la población brasileña). En términos geográficos, la mayor concentración de perceptores (el 50 por

ciento del total) se encuentra en el noreste, la zona con mayor índice de pobreza del país, seguida por el sudeste, donde viven alrededor de una cuarta parte de los destinatarios.

Sin embargo, la Bolsa Família comparte muchas de las limitaciones que afectan a otros programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina. Una vez más, hay que hablar en primer lugar de defectos técnicos o deficiencias en el diseño del programa, así como del mecanismo de focalización. Por otra parte, está el debate más general acerca de los efectos reales de la Bolsa. En lo referente a la primera de estas cuestiones, una consideración importante es que, al igual que ocurre en otros países, se trata de una subvención que no está ligada a la inflación, un factor que ha ido empobreciendo a los destinatarios año tras año, ya que el índice de inflación acumulada desde 2009 hasta 2013 alcanzó casi el 25 por ciento. La asignación mensual promedio asciende a 140 reales o 70 dólares por familia. El gobierno, por otra parte, ha dado un paso positivo al reconocer que la Bolsa no estaba llegando a todas las personas con derecho a recibirla. De acuerdo con las estimaciones dadas a conocer por el Ministerio de Desarrollo Social, unas 800.000 familias (al menos 2,5 millones de personas) elegibles no han sido incluidas en el programa. Nuestras propias estimaciones, basadas en la Encuesta Nacional de Hogares realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), el organismo nacional de estadística, eleva esa cifra nada menos que hasta los 2,2 millones de familias o 7 millones de personas³². Dos factores principales contribuyen a explicar esta enorme carencia. En primer lugar, el mecanismo de selección en sí produce ineficiencias, ya que muchos beneficiarios potenciales no presentan las características que dicho mecanismo especifica como indicadores de pobreza. Por ejemplo, una familia en la que uno de los miembros está empleado formalmente y percibe un salario mínimo es probable que sea descartada por tener una apariencia de estabilidad en el empleo, por mucho que su ingreso per cápita pueda caer por debajo del umbral pobreza. Al mismo tiempo, la imposición de cargas a los destinatarios también sirve para reducir el margen de cobertura. En segundo lugar, el hecho de que la Bolsa Família no sea un derecho universal, sino una asignación de bienestar de carácter selectivo con sujeción a limitaciones presupuestarias, es otro de los factores que hacen disminuir el tamaño de la población que cubre.

32. L. Lavinias: "Pobreza: Métricas e Evolução Recente no Brasil e no Nordeste", *Cadernos do Desenvolvimento*, vol. 5, n° 7, 2010, pp. 126-148.

¿Y qué hay de la eficacia de la Bolsa Família en la reducción de la pobreza por razón de ingresos? Aquí es importante sopesar el impacto de las transferencias monetarias condicionadas en relación con los ingresos salariales y otras transferencias fiscales, suministradas a través del sistema de seguridad social existente en Brasil. Al desagregar el ingreso per cápita de los hogares en función de su origen, podemos apreciar la contribución a la reducción del índice de pobreza hecha por tres capas sucesivas de ingresos: (1) los salarios y otros ingresos procedentes del trabajo remunerado (denominados “ingresos salariales”), luego (2) los ingresos salariales más los ingresos de pensiones y otras prestaciones de seguros sociales (denominadas como “transferencias contributivas”); seguido de (3) todas las fuentes de ingresos, que incluye las categorías (1) y (2), además de las prestaciones sociales como el Bolsa Família y cualquier otro tipo de ingreso. El Cuadro 4 muestra los cambios en las tasas de pobreza e indigencia cuando se tienen en cuenta estas tres capas de ingresos.

Cuadro 4. Factores que explican la reducción progresiva de los índices de pobreza e indigencia en Brasil			
	2001	2005	2011
<i>Índice de pobreza</i>			
Ingresos salariales exclusivamente	48	35	26
Ingresos salariales + transferencias contributiva	37	23	15
Ingresos salariales + transferencias contributivas + prestaciones sociales + otros	36	20	11
<i>Índice de indigencia</i>			
Ingresos salariales exclusivamente	28	20	17
Ingresos salariales + transferencias contributivas	17	10	7
Ingresos salariales + transferencias contributivas + prestaciones sociales + otros	16	7	4

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Estimaciones basadas en el umbral de pobreza establecidas por el Bolsa Família.

Si nos detenemos, en primer lugar, en los datos relativos a la pobreza, observaremos que, en 2001, el 48 por ciento de la población brasileña (unos 80 millones de personas) fueron clasificados oficialmente como pobres -si tenemos en cuenta sólo los ingresos obtenidos. Cuando sumamos los ingresos recibidos de las transferencias de la seguridad social, el índice de pobreza en 2001 cae al 37 por ciento -una disminución de 11 puntos porcentuales.

Esto significa que, en contra de lo que es un prejuicio generalizado, los beneficios de jubilación en Brasil no son regresivos, sino más bien todo lo contrario, ya que en 2001 elevaron los ingresos de unos 18 millones de personas por encima del umbral de pobreza. El impacto de la tercera capa de ingresos, sin embargo, era mucho más limitado en aquel entonces, cuando el sistema de redes de seguridad continuaba fragmentado y la Bolsa Família aún no existía: los programas de bienestar sólo redujeron la pobreza en un punto porcentual más, beneficiando a otros 2 millones de personas. Así, en 2001, el 36 por ciento de la población vivía en la pobreza, es decir, unos 60 millones de personas.

En 2011, el panorama había cambiado significativamente. La evolución más llamativa era que, una vez computados los ingresos salariales, el índice de pobreza se había reducido a un 26 por 100 (una disminución del 46 por ciento con respecto a la cifra de 2001), como consecuencia directa del crecimiento económico de Brasil durante aquel período. De hecho, según los datos de Cuadro 2, ninguna otra fuente de ingresos parece haber tenido un impacto tan positivo en la reducción de la pobreza. Gracias a la nueva dinámica del mercado de trabajo, los ingresos de unos 30 millones de personas superaron el umbral de la pobreza.

Además, en ese mismo año 2011, las pensiones redujeron el índice de pobreza en 11 puntos porcentuales más, beneficiando a 21 millones de personas adicionales. La recuperación del salario mínimo, cuyo valor aumentó un 94 por ciento entre enero de 2001 y mayo de 2012, es un hecho que subyace a estas dos tendencias, teniendo en cuenta que dos terceras partes de todas las pensiones públicas en Brasil corresponden al salario mínimo³³. Juntos, la creación de empleo y el crecimiento del salario mínimo redujeron el índice de pobreza al 15 por ciento. Por último, los programas de bienestar que implican transferencias de dinero ayudaron a reducirlo aún más (hasta el 11 por ciento), beneficiando a 7 millones de personas adicionales. Este es el índice más bajo jamás registrado desde que Brasil comenzó a recoger los datos de ingresos de los hogares a mediados del siglo XX. En términos generales, el índice de pobreza cayó del 36 al 11 por ciento en el espacio de diez años.

Un análisis similar puede hacerse de los datos relativos al índice de pobreza extrema, que en términos generales pasó del 16 al 4 por ciento en ese mismo período, cayendo por lo tanto un 75 por ciento. Sin em-

33. El gobierno de Lula indexó el salario mínimo según los cambios en el Índice de Precios al Consumo, a fin de tomar en consideración la inflación del año precedente y, además, incorporó el índice de crecimiento económico alcanzado en los dos años anteriores.

bargo, para las personas que viven en la extrema pobreza los efectos del crecimiento económico no fueron tan favorables como lo habían sido para los clasificados simplemente como “pobres”. Los mucho más bajos niveles de escolaridad, y unos empleos que en el caso de los indigentes son aún más precarios y están mucho peor pagados, son factores que explican que este colectivo sea mucho menos propenso a beneficiarse de las tendencias al alza en el mercado de trabajo. Así, el índice de indigencia, cuando se tienen en cuenta sólo los ingresos salariales se redujo del 28 al 17 por ciento (es decir, un 39 por ciento, comparado con el 46 por ciento en el caso del índice de pobreza). Por el contrario, las pensiones de jubilación fueron claramente el factor principal en la reducción del índice de indigencia, de nuevo gracias a la indexación de las mismas al salario mínimo: durante el mismo período, las pensiones de jubilación redujeron el índice de pobreza 10 puntos porcentuales adicionales con respecto a los ingresos salariales. Por último, los programas de bienestar contribuyeron a una reducción de 3 puntos porcentuales más, el equivalente a 4 millones de personas (un impacto significativamente más amplio que el que habían tenido en 2001, gracias a la extensión de las redes de seguridad, en primer lugar la Bolsa Familia).

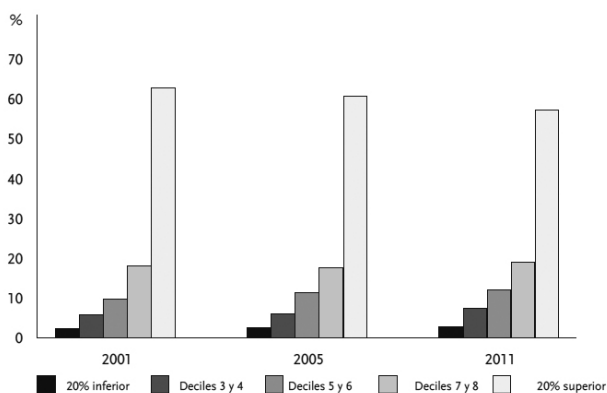
Sin embargo, la magnitud absoluta de la pobreza sigue siendo alarmante: unos 28 millones de personas todavía están por debajo del umbral oficial de pobreza. También hay que recordar que los umbrales de pobreza e indigencia en Brasil se establecen en niveles extremadamente bajos; las cifras presentadas anteriormente son, por lo tanto, inevitablemente subestimaciones. Si Brasil aplicase, para determinar el umbral de pobreza, el criterio utilizado actualmente en la Unión Europea (el 50 por ciento de la renta mediana por habitante) el índice de pobreza actual se elevaría al 40 por ciento, lo que abarcaría a 70 millones de personas. En 2011, la renta per cápita media en Brasil era de tan sólo 466 reales al mes, alrededor de 240 dólares, lo que a su vez significa que dos quintas partes de la población brasileña vive con un ingreso mensual per cápita de menos de 120 dólares. Estas cifras dicen mucho acerca del tipo de medidas contra la pobreza adoptadas en Brasil y otros países en vías de desarrollo, donde muchos comentaristas han hablado con entusiasmo en los últimos tiempos de la aparición de una nueva clase media.

Junto a la reducción de la pobreza, en la última década se ha producido una disminución en la desigualdad de ingresos en Brasil. Sin embargo, ésta sigue siendo asombrosamente alta: el índice de Gini del país era de 0,529 en 2011, frente a 0,593 en 2001. El patrón de distribución de la renta que se muestra en el Gráfico 4 ilustra crudamente la

profundidad y persistencia de la disparidad: en 2001, el 20 por ciento inferior de la pirámide de población percibió apenas el 2 por ciento de la renta total, en comparación con más del 60 por ciento que recibió el decil superior; diez años más tarde, el 20 por ciento inferior percibió únicamente el 3 por ciento de la renta total comparado con el 57 por ciento percibido por del decil superior.

Vale la pena recordar aquí el carácter flagrantemente regresivo del sistema tributario brasileño, con su marcada incidencia en los impuestos indirectos sobre el consumo y la producción, en oposición a los impuestos directos sobre la renta, la herencia y las ganancias de capital directas. En 2010, el peso medio de los impuestos directos en los países de la OCDE sobre los ingresos fiscales totales era del 33 por ciento, y el de los impuestos indirectos, del 34 por ciento. En Brasil, los impuestos sobre la renta (individual o empresarial) representaron el 19 por ciento de los ingresos fiscales en 2011, y los impuestos sobre bienes inmuebles sólo el 4 por ciento, mientras que los impuestos indirectos representaron el 49 por ciento.

Gráfico 4: Distribución de la renta en Brasil por deciles



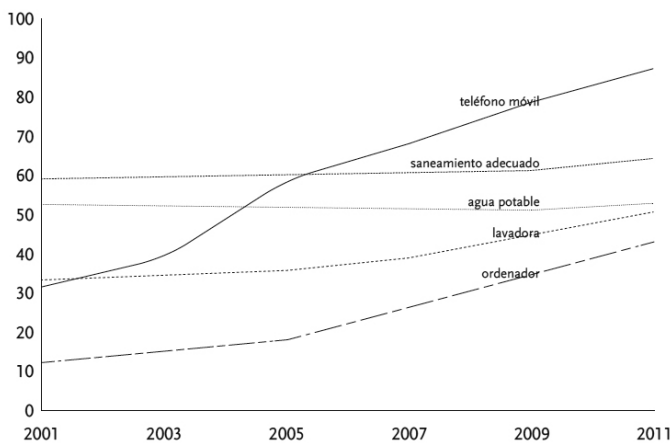
Ningún producto o servicio se halla totalmente exento, lo cual representa una carga especialmente importante para los segmentos más pobres de la población.

Como hemos visto, han sido principalmente los ingresos salariales los que han contribuido a la disminución de la pobreza en Brasil, como también fue el caso en otros países latinoamericanos. Brasil tampoco representa una excepción a la generalizada tendencia del continente a concentrar el gasto social en las transferencias monetarias, en lugar de

destinarlo a ampliar la prestación desmercantilizada de servicios como la salud pública, la educación, el saneamiento y otros bienes sociales básicos. Mientras el gasto federal en prestaciones sociales aumentó en términos reales un 300 por ciento entre 2001 y 2010, durante el mismo período el gasto en educación se duplicó y en sanidad pública aumentó tan sólo un 60 por ciento.

El pequeño de la camada aquí es el gasto en salud: no sólo crece a un ritmo inferior a la media, sino que además vio su participación en el gasto social federal recortarse del 13 al 11 por ciento en 2001 al 11 por ciento en 2010, año en el que el gasto federal en educación y en otros programas de bienestar social en educación ascendió al uno por ciento del PBI, mientras que el saneamiento y la vivienda recibieron sólo el 0,1 y 0,8 por ciento de PBI³⁴. No es de extrañar, por lo tanto, que Brasil puntúe tan bajo con respecto a condiciones de vida. Según los datos del IBGE que se muestran en el Gráfico 5, el acceso de la población al agua potable o un saneamiento adecuados ha mejorado muy poco en la última década. Por el contrario, se ha disparado el acceso a los bienes de consumo, tales como teléfonos móviles, lavadoras y ordenadores: un sorprendente 86 por ciento de los hogares tiene al menos un teléfono móvil (frente al 31 por ciento en 2001) y uno de cada dos tiene una lavadora, cuando sólo dos de cada tres hogares cuentan con un saneamiento adecuado. No hubo cambios en cuanto a la disponibilidad de agua potable en toda la década.

Gráfico 5. Hogares en Brasil con instalaciones y bienes específicos (%)



34. IPEA: "Gasto Social Federal: prioridade macroeconômica no período 1995-2010", n° 9, 2012. Merece la pena señalar, sin embargo, que los gobiernos subnacionales, como los estados y las municipalidades, también financian la educación y la salud a través de fondos transferidos desde instancias federales.

En resumen, en Brasil como en el resto de países latinoamericanos, la infraestructura social y el acceso a bienes y servicios desmercantilizados prestados por el Estado están creciendo a ritmos desiguales, agravando desigualdades que son más difíciles de calibrar que las meras disparidades en cuanto al nivel de ingresos laborales. La precaria provisión estatal de bienes y servicios públicos básicos, unida al aumento de los ingresos salariales, han alentado el gasto privado en educación y salud. De hecho, la atención sanitaria es un excelente ejemplo de cómo un derecho universal ha sido lesionado por la lógica del capitalismo financiero. La Constitución de 1988 establecía el derecho a la asistencia sanitaria, cuya prestación debía ser garantizada por el Estado; el Sistema Unico de Salud (sus) fue creado en 1990, fuertemente influenciado por modelos europeos como el británico y el francés. En teoría, el papel del sector privado debía ser complementario y fuertemente regulado por la Agencia Nacional de Salud. Pero en la práctica, la privatización del sistema de salud se ha ido ampliando ante la ausencia de recursos públicos (aunque éstos existen, han sido desviados a otros fines). Esto ha provocado un círculo vicioso de subfinanciación (que ha ido constantemente empeorando desde que el sus fue fundado) que ha socavado la universalidad e integralidad del sistema. En 2009, el gasto privado en salud alcanzó el 5,3 por ciento del PBI brasileño, mientras que el gasto público representó tan sólo el 3,5 por ciento. La mercantilización de la salud en Brasil parece inexorable, lo que refleja el dominio de los mercados financieros.

La dinámica de la privatización se ha visto impulsada y el concepto de universalidad en las prestaciones sociales socavado. Un tercio de la población adulta brasileña considera que los servicios públicos deben dirigirse exclusivamente a los pobres y, por lo tanto, reducir su alcance y calidad. Aunque una gran mayoría (el 75 por ciento) apoya una cierta redistribución en favor de los pobres, sólo lo hacen si dicha redistribución está ligada a condiciones y controles, cuyo incumplimiento conlleve la pérdida de las prestaciones³⁵. El vínculo entre la provisión social y la selectividad se ha fortalecido, mientras la idea de los derechos universales a servicios públicos desmercantilizados se desvanece.

Bancos para los sin banco

Si la reducción de la pobreza ha constituido ostensiblemente la principal motivación de los programas de transferencias monetarias condiciona-

35. Lena Lavinas, Barbara Cobo et al., *Medindo o Grau de Aversao a Desigualdade da População Brasileira- um survey nacional*, mimeo, noviembre de 2012, p. 137.

das en América Latina, otro aspecto importante ha sido la expansión del sector financiero hacia las rentas bajas de la jerarquía (lo que la literatura sobre política sobre el desarrollo llama “inclusión en el mercado”). De hecho, las transferencias monetarias condicionadas pueden ser contempladas como parte integral de un impulso más amplio hacia la privatización de franjas cada vez más grandes de la economía y de la sociedad (un proceso que está teniendo lugar en todos los segmentos sociales, con independencia del nivel de ingresos, y que Nancy Fraser ha caracterizado acertadamente como “mercantilización hasta el fondo”)³⁶. En América Latina, como en otros lugares, los mercados financieros han sido fundamentales en este esfuerzo. Como hemos visto, los programas que en el pasado facilitaban seguros y créditos a los pobres sólo tuvieron un impacto modesto, en parte porque los mercados de capitales en los países en los que dichos programas se ensayaron en la década de 1980 y principios de la de 1990 eran débiles, en un período de ajuste estructural grave y pobreza creciente. Sin embargo, la estabilización relativa de América Latina en la década de 2000, y los efectos de la burbuja crediticia global en las economías de la región, alteraron la ecuación. Con el avance de la financiarización de la economía mundial, los mercados de capital “incompletos” o “desaparecidos” en los países de ingresos bajos y medios, y en particular sus sectores de crédito, se ampliaron en la primera década del siglo XXI. Un mayor acceso a préstamos en la base de la pirámide de ingresos elevó el consumo de masas, impulsando la economía desde abajo mientras la pobreza disminuía.

Los mercados financieros pasaron a asumir un papel más importante en la remodelación de los sistemas de bienestar de la región. El proceso se había iniciado con las reformas de las pensiones de la década de 1990, que fueron parcialmente diseñadas para fortalecer los mercados bursátiles de América Latina, al poner los fondos públicos en manos privadas o de gestores privados. Pero dicho proceso cobró impulso en la década de 2000, ya que el énfasis en las transferencias monetarias en detrimento del gasto en bienes y servicios públicos alentó a personas y hogares a buscar alternativas privadas a la cada vez más desigual e irregular provisión estatal, reforzando la dinámica hacia la mercantilización al tiempo que los préstamos se ofrecían a sectores cada vez más amplios de la población. Tanto la seguridad del ingreso para los ancianos como la reducción de la pobreza se lograron a través de los mercados de capital.

36. Nancy Fraser: “Can society be commodities all the way down? Polanyian reflections on capitalist crisis”, *FMSH Working Papers*, n° 18, agosto de 2012.

Estos se convertirían en los nuevos proveedores de asistencia social, en forma de seguro privado, por un lado, y de crédito privado, por otro.

La extensión de los productos y servicios financieros a los pobres se ajusta bien, por supuesto, a la idea maestra de “gestión del riesgo social” del Banco Mundial; al fin y al cabo, ¿hay mejor manera de fomentar una mayor responsabilidad que mediante un mayor endeudamiento individual? Sin embargo, para ello se requiere un nivel de “alfabetización financiera” que no puede darse siempre por sentado³⁷, razón por la cual últimamente han proliferado por todo el mundo en vías de desarrollo programas de capacitación y asesoramiento técnico sobre normas básicas de endeudamiento y gestión de préstamos, a cargo de organizaciones no gubernamentales e instituciones públicas³⁸. Las transferencias monetarias condicionadas han sido un mecanismo clave para la propagación de la “alfabetización financiera”: a los beneficiarios de prestaciones a menudo se les anima a asistir a charlas y cursos de corta duración sobre el tema. Perú cuenta con un programa piloto vinculado con su plataforma Juntos y dirigido por un grupo de presión en “inclusión financiera” llamado Proyecto Capital, que busca transmitir a las familias “nociones básicas sobre el sistema financiero formal y sus características, los principales productos y servicios ofrecidos, así como las ventajas en términos de seguridad y confianza”. El sitio web de la iniciativa cuenta con numerosos testimonios de peruanos satisfechos: “Una se siente más viva, porque tiene sus ahorros, porque puede ir al banco y tal vez obtener un préstamo en el futuro”, dice una mujer, mientras que otro confiesa que “cuando guardaba el dinero en mi casa, tiraba de él cada vez que necesitaba algo. Ahora que está en el banco, no puedo agarrarlo tan rápido”³⁹. En México, el banco que desembolsa los pagos del programa Oportunidades, en colaboración con dos ONG con sede en Estados Unidos llamadas Freedom from Hunger y Microfinance Opportunities, ha venido organizando talleres bajo la rúbrica “Tu dinero, tu futuro”; el objetivo, a su juicio, es “reforzar los

37. A pesar de la observación de Abhijit Banerjee y de Esther Duflo de que “los pobres corren un gran margen de riesgo: un amigo del mundo de las altas finanzas nos dijo una vez que son como gestores de fondos de cobertura”; véase, *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*, Nueva York, 2011, cap. 6.

38. Lena Lavinas y Camila Ferraz: “Inclusao financeira, crédito e desenvolvimento: que papel uma renda básica pode jogar nesse processo?”, ponencia presentada en el Bien, Decimotercer Congreso Internacional, Sao Paulo, julio de 2010.

39. Véase, www.proyectocapital.org, las secciones “Promoción del ahorro en familias Juntos” y “Testimonios”; la iniciativa, con sede en Perú, está financiada por la Ford Foundation y Citibank.

comportamientos que conducen a un mayor ahorro, a un gasto más prudente y justificado, a unos niveles manejables de deuda y a una cultura de prevención de riesgos”⁴⁰.

Fuera de América Latina, el evangelio de la “inclusión financiera” está siendo predicado en África por MasterCard, en iniciativas apoyadas por la Fundación Bill y Melinda Gates, entre otros. Sorprendentemente, esto ha implicado que allí las tecnologías de pago sean concebidas como un derecho humano básico: en palabras del Premio Nobel de Economía Robert Shiller, ha llegado el momento de “replantear la redacción de los derechos universales para que representen los derechos de todas las personas a un compromiso justo, a medidas financieras que permitan compartir cargas y beneficios de manera efectiva. En un tiempo futuro del capitalismo financiero, deberíamos ver un mejor desarrollo de nuestros convenios con respecto a estos “derechos”, en forma de contratos financieros que sean más democráticos y matizados, con los derechos de la humanidad refinados en términos más básicos”⁴¹.

La integración de un número creciente de sectores con bajos ingresos en el sistema financiero ha dado lugar a lo que se ha denominado la “bancaización” de los pobres, ya que la brecha entre el sector financiero y una enorme demanda insatisfecha de préstamos baratos y a corto plazo ha comenzado a salvarse. Los años de Lula vieron una marcada expansión del crédito en Brasil, por ejemplo, donde aumentó como proporción del PBI del 23 por al 49 por ciento entre 2003 y 2011⁴². Buena parte de esta expansión, bien es cierto, fue producto del aumento del salario mínimo real que mencionábamos anteriormente; pero una proporción significativa de la misma se debió a determinadas medidas del gobierno que ayudaron a extender las diversas modalidades de crédito a los segmentos más pobres de la población. Los beneficiarios del programa Bolsa Família obtuvieron acceso a líneas especiales de crédito al consumo, tales como el Crédito Fácil, de la Caixa Econômica Federal, que otorga préstamos de hasta 100 dólares sin garantías adicionales. Estos préstamos se utilizan a menudo para comprar bienes duraderos (refrigeradores, televisores, lavadoras, etc.). También existe la Construcard, que da un crédito diseñado para apoyar las compras de materiales de construcción. Los grandes minoristas nacionales cuentan por lo general con sistemas de pago electrónicos integrados en la Caixa Econômica Federal, y sus solicitudes de préstamo pueden ser aprobadas casi de inmediato. Los tipos de interés promedio para estos

40. Véase, www.bansefi.gob.mx, la sección “Educación financiera”.

41. Robert Shiller: *Finance and the Good Society*, Princeton, 2012, p. 150.

42. Banco Central do Brasil, *Séries Temporais*.

préstamos oscilan entre el 1,8 y el 4 por ciento mensual; así, un prestatario de Crédito Fácil, por ejemplo, tendría que pagar 4 reales mensuales de interés para un préstamo de 200 reales, lo cual puede parecerle barato a alguien que recibe una asignación mensual de 130 reales. En paralelo a esta expansión del consumo a crédito, se ha producido una ampliación de la oferta de otros productos y servicios bancarios, en particular en el ámbito de los seguros privados. Al ofrecer “garantías” con respecto a necesidades no satisfechas por el Estado, el sistema financiero parece ofrecer un nuevo tipo de prestación social.

En nombre de los pobres

La política social ha jugado históricamente un papel marginal en América Latina: las élites de la zona más desigual del mundo han ignorado durante siglos a los más necesitados. En ese sentido, el ascenso de las transferencias monetarias condicionadas, en la última década y media, marca un cambio indudable: hoy en día, la mayor parte de los países de la región reconoce la necesidad de reducir la pobreza como un reto de suma importancia que ha de abordarse a través de políticas públicas a gran escala. Incluso las fuerzas conservadoras en estos países se han visto obligadas a respaldar planes que inicialmente denunciaron como maniobras clientelistas o como políticas condenadas al fracaso. Si tenemos en cuenta que las transferencias monetarias condicionadas son además baratas, fáciles de gestionar y políticamente gratificantes, no ha de extrañar que se haya forjado un amplio consenso en torno a la idea de que son algo que merece la pena implementar. Sin embargo, siguen siendo instrumentos ad hoc, no sujetos a restricciones derivadas de principios jurídicos e institucionales de reconocimiento de derechos. La distinción es crucial: en lugar de ser una dimensión de un sistema más amplio y universal de protección social, estos programas aplican un principio de selectividad que se centra en los pobres en tanto que categoría residual, al tiempo que insisten en que asuman una responsabilidad individual por su destino; en este sentido, actúan en contra de los principios de solidaridad y cohesión sociales. Los programas también están diseñados para extender la mercantilización: por una parte, mediante el desembolso de recompensas monetarias a los pobres a cambio de su participación en tanto que consumidores y, por otra, ofreciendo a los gobiernos una coartada para recortar bienes y servicios públicos. De este modo, allanan el camino para un repliegue de las políticas sociales más que para su expansión.

Múltiples y variados estudios han demostrado sobradamente que cuanto más universales son los sistemas de protección social, más redis-

tributivo es su impacto⁴³. Sobre la base de esta evidencia empírica, los científicos sociales suecos Walter Korpi y Joakim Palme identificaron la ya famosa “paradoja de la redistribución”, según la cual aquellos sistemas de bienestar occidentales que estaban más marcadamente centrados en los pobres en realidad redistribuyeron mucho menos de lo esperado⁴⁴. Evelyn Huber y John Stephens han corroborado recientemente estos resultados: los países escandinavos destacan como los más eficaces a la hora de reducir la pobreza y la desigualdad, ya que proporcionan servicios amplios, universales y desmercantilizados⁴⁵. Por el contrario, los países cuyos sistemas de bienestar se basan principalmente en prestaciones supeditadas al nivel de ingresos de los beneficiarios potenciales (previamente comprobado al efecto) son mucho menos capaces de aliviar la pobreza y reducir la desigualdad; el caso de Estados Unidos es bien ilustrativo en este sentido. De acuerdo con cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Ocde), los Estados miembros con marcos de protección social universal (los países nórdicos, Francia, Bélgica, Eslovenia...) han logrado alcanzar niveles relativamente altos de igualdad, con coeficientes de Gini que oscilan entre 0,27 y 0,32. Las fuertes tendencias hacia la reciprocidad y la redistribución presentes en estas sociedades les permitieron compensar con más éxito las desigualdades del mercado. Estados Unidos, por el contrario, que carece de un sistema de protección social exhaustivo y de conjunto, posee el cuarto índice de desigualdad de ingresos más alto de los 28 países estudiados. Según los datos oficiales del censo estadounidense, casi 50 millones de ciudadanos podrían ser clasificados pobres en 2012, lo que representa un índice de pobreza del 20 por ciento casi el doble que el de los países nórdicos⁴⁶.

Por lo tanto, la idea de que las transferencias monetarias condicionadas podrían facilitar un proceso más amplio de redistribución, reducción de la desigualdad y casi erradicación de la pobreza, no se sostiene, teóricamente, y aún menos en la práctica, para una región como América Latina. Precisamente los rasgos que han hecho tan populares a las transferencias

43. Por citar sólo unos cuantos, Gosta Esping-Andersen, *Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge, 1990; Jonas Pontusson, *Inequalities and Prosperity: Social Europe vs. Liberal America*, Ithaca, (ny), 2005; Evelyn Huber and John Stephens, *Development and Crisis of the Welfare State: Parties and Policies in Global Markets*, Chicago, 2010.

44. Walter Korpi y Joakim Palme: “The Paradox of Redistribution and Strategies of Equality: Welfare State Institutions, Inequality and Poverty in the Western Countries”, *American Sociological Review*, vol. 63, n° 5, 1998, pp. 661-687.

45. Evelyn Huber y John Stephens, *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*, Chicago, 2011.

46. OCDE, *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising: An Overview of Growing Income Inequalities in OECD Countries*, Washington DC, 2011.

monetarias condicionadas (su naturaleza residual y su bajo coste) operan en contra de su eficacia a la hora de reducir la pobreza en el largo plazo. Dejando a un lado sus efectos sobre la desigualdad de ingresos, el énfasis en la inclusión en el mercado hace que sea poco probable que contribuyan a remediar lo que Goran Therborn ha llamado “la desigualdad de los recursos”⁴⁷. De hecho, el interés que muestran en la ampliación de la mercantilización es muy probable que agrave la vulnerabilidad de los pobres justo cuando el gasto social del Estado se vuelve más desequilibrado, dejándolos aún más expuestos.

La propagación de las transferencias monetarias condicionadas ha propiciado una segunda ola de programas, esta vez financiados por empresas y organizaciones privadas no gubernamentales en África. Estos nuevos programas prescinden de las condicionalidades: la entrega de dinero en efectivo se hace sin condiciones (de ahí su denominación, transferencias monetarias incondicionadas). Son por tal motivo más baratos de gestionar, al reducirse los costes administrativos de los programas de seguimiento y la burocracia que conllevan. Pero también logran la incorporación rápida en los mercados de una gran masa de gente que, de otro modo, sería poco probable que tuviera acceso a corto plazo a una ocupación e ingresos estables. Las transferencias monetarias incondicionadas han sido elogiadas por amplios sectores (la revista *The Economist*, por ejemplo, señaló que “funcionan mejor de lo que casi cualquiera hubiera esperado”, y “hacen mella en el estereotipo de la gente pobre como inherentemente irresponsable e ignorante”). No obstante lo cual, hasta ahora se han venido prefiriendo las transferencias monetarias condicionadas, tanto por razones prácticas como políticas: después de todo, “la gente abandonada a sí misma puede no gastar lo suficiente en educación o salud”, y además, “la imposición de contrapartidas tranquiliza a los contribuyentes de clase media en el sentido de que los pobres no están recibiendo algo a cambio de nada”⁴⁸. Por lo tanto, los argumentos a favor de la imposición condicional descansan no sólo en su supuesta eficacia, sino también en una lógica de control sobre los grupos vulnerables.

El paradigma de la protección social, que surgió a finales del siglo XIX y se desarrolló, en paralelo con los movimientos de los trabajadores, durante el XX, estaba encaminado a proteger e igualar el acceso y las oportunidades, con independencia del nivel de ingresos y del

47. Goran Therborn: “Inequalities in Latin America: From the Enlightenment to the 21st Century”, documento de trabajo *desigualdades Working Paper* n° 1, 2011.

48. “Cash to the Poor: Pennies from Heaven”, *The Economist*, 26 de octubre de 2013

estatus social. De acuerdo este modelo, la estructura del gasto social valora no sólo la seguridad de ingresos, sino sobre todo la promoción de la equidad y la convergencia. Por el contrario, el paradigma hegemónico del siglo XXI sostiene que los mecanismos de mercado son la clave para mejorar el bienestar general; las transferencias monetarias y la deuda ascendente de los hogares, esta última suscrita en virtud de las primeras, son los elementos esenciales de este paradigma en el que el destino de la prestación desmercantilizada de servicios es el de ser esquilhada hasta los huesos. Lo que está teniendo lugar, espoleada por el “éxito” de las transferencias monetarias condicionadas, es una reducción de la protección social en nombre de los pobres. En los últimos seis años, estos programas se han beneficiado de unas condiciones de auge económico, cuando los excedentes de capital provenientes de las zonas del mundo capitalista desarrollado y afectado por la crisis inundaron las “economías emergentes”. Sin embargo, cómo van a resistir una reversión de los flujos de capital y una restricción del crédito, si la flexibilización monetaria en el Norte finalmente comienza a disminuir, es algo que aún está por verse.

La sangre del Estado

La guerra, el Estado y la creación
del dinero internacional

Por David McNally* (York University, Toronto)

Este artículo está dedicado a la memoria de mi amigo y camarada Ali Mustafá (1984-2014), revolucionario internacionalista. Gracias, nuevamente, a Sue Ferguson por sus comentarios a un borrador anterior.

Resumen

Al insistir en el estatus del dinero como una criatura, tanto del mercado como del Estado, este artículo desafía la noción dualística del imperialismo capitalista que implica dos lógicas fundamentalmente distintas, una capitalista, la otra territorial. En oposición a la posición dual-lógica, el artículo sostiene la peculiaridad del dinero capitalista en términos de una lógica socio-económica compleja, pero *unitaria*. El dinamismo social de esta lógica involucra la extensión espacio-territorial del dominio de las relaciones de valor modernas, encarnada en el dinero totalmente capitalista. Partiendo del desarrollo de la acuñación en la antigua Grecia, el artículo procede a identificar la década de

* David McNally es profesor de Ciencia Política en la York University de Toronto, Ontario y miembro del New Socialist Group. Ha publicado varios libros, entre ellos, *Monsters of the Market: Zombies, Vampires and Global Capitalism* (2011), *Global Slump: The Economics and Politics of Crisis and Resistance* (2010), *Another World is Possible: Globalization and Anti-Capitalism* (2005), *Bodies of Meaning: Studies on Language, Labor, and Liberation* (2000) y *Against the Market: Political Economy, Market Socialism and the Marxist Critique* (1993)

1690 en Gran Bretaña como el momento decisivo en la emergencia de una nueva y distintiva forma de dinero capitalista (internacional), basada institucionalmente en el Banco de Inglaterra (Bank of England), en el cual la deuda estatal estaba completamente integrada con los mercados financieros privados. Se demuestra que el papel decisivo del Banco de Inglaterra en este nuevo sistema monetario ha dependido de su capacidad para financiar las guerras intercoloniales británicas. Colonialismo, guerra, esclavitud y despojo subrayan la omnipresencia de “sangre y lodo” (Marx) en el desarrollo y la reproducción del poder impersonal capitalista expresado en el dinero internacional. Desvirtuar el poder impersonal característico del dinero burgués en estos términos, implica desvirtuar el despojo económico de los trabajadores pobres que forma la base de su “posesión” por el capital.

En el prefacio a su *Filosofía del Derecho*, Hegel célebremente declara: “El búho de Minerva sólo levanta su vuelo al anochecer”¹. La Filosofía -proclama Hegel- siempre llega *post festum*: la teoría siempre llega tarde a la fiesta, anunciándose sólo cuando la celebración se ha acabado². Mientras Hegel utiliza la designación romana, búho de Minerva, su referente obvio es griego, el búho de Atenea, compañero y alter ego de la diosa griega de la sabiduría.

El objetivo de Hegel aquí es situar la filosofía en el movimiento profano de la historia y engarzar sus reflexiones en la temporalidad general de la vida humana. Mi tópico se presenta aquí como considerablemente menos virtuoso: dinero antes que filosofía. En otro contexto, yo podría insistir que deberían ser pensados conjuntamente; en realidad, la emergencia de la filosofía no se puede pensar adecuadamente fuera de la historia del dinero³. Pero éste es un caso del que no puedo ocuparme aquí. Continuando con mi más bien diferente objeto de estudio, las siguientes reflexiones; sin embargo, operan dentro del protocolo de Hegel al sugerir que los desarrollos recientes en la conceptualización del dinero sólo se pueden entender como respuestas al anochecer del patrón dólar-oro. Considerado en este crepúsculo, el resurgimiento en décadas recientes de teorías sobre el dinero -una

1. Hegel, 1991, p. 23.

2. Para Hegel, sin embargo, esta llegada tarde es, a la vez, principio y fin, el retorno de lo finito al infinito.

3. Como se argumentó fuertemente en Seaford, 2004.

basada en el Estado (cartalista) y otra basada en la deuda (crediticia)-puede ser leído como índice de los problemas prácticos y teóricos propuestos, en 1971, por el fin de la convertibilidad formal entre el dólar y el oro. Mientras que el cartalismo asevera que el dinero comienza con el Estado y consiste en lo que el Estado designa que sea, el creditismo sostiene que el dinero comienza con la deuda y que su esencia consiste en ser una promesa de pago, una IOU (del inglés *I owe you* [yo te debo], una promesa informal de pago).

Desde los trascendentales eventos políticos-económicos de 1971, estos enfoques centrados en el Estado y basados en el crédito, algunas veces combinados eclécticamente, han disfrutado renovadas prórrogas de su vida útil. De cada uno puede decirse que atrapa alguna de las formas aparentes del dinero en el capitalismo tardío, un momento en el cual las monedas parecen no ser nada más que promesas de pago generadas por el Estado. Sin embargo, estos enfoques son completamente parciales y unidimensionales. Incapaces de comprender las profundas conexiones entre los aspectos aparentemente contradictorios del dinero en el capitalismo tardío, materializan uno de sus momentos, como si esto abriese la puerta a una descripción del dinero y sus funciones sin grietas ni contradicciones. En contraste, un enfoque crítico-dialéctico escoge la necesidad social de las formas y funciones antagónicas del dinero en un mundo alienado. Y en ningún lugar las deficiencias de las teorizaciones unilaterales se manifiestan más conspicuamente que con respecto al problema del *dinero internacional*, el cual, sostiene Marx es la más alta prueba para cualquier teoría del dinero.

Mencionar el dinero internacional es introducir mi segunda razón para comenzar con el *dictum* de Hegel. Porque el búho de Atenea no era simplemente un símbolo cívico-mitológico de la sabiduría, era también el nombre de la moneda más duradera de la antigua Grecia y, razonablemente, el primer dinero mundial. No solamente el búho ateniense duró por medio milenio (desde el año 510 a.C. hasta el primer siglo d.C.), sino que se convirtió en la moneda dominante de las redes de comercio del Mediterráneo oriental, tanto que fue imitado por las casas de moneda desde Egipto hasta Babilonia⁴.

Y aquí debemos detenernos dos veces. Primero, necesitamos recordar que el dinero no comienza con la acuñación. A través de las sociedades humanas, muchos bienes han operado como medidas o

4. Howgego, 1995, p.p. 47-8, 97; Krazy, 1976, p.p. 73-4. Búhos "arcaicos" se produjeron por primera vez alrededor del año 525 a.C., la variante "clásica" emergió alrededor de 50 años más tarde.

medios de intercambio, o como reservas de valor sin llevar ninguna marca de autoridad política. Lo que distingue la acuñación es la duplicidad, su significado dual que representa, a la vez, una suma de valor y la autoridad del Estado. Observemos, en segundo lugar, un ejemplo de esta moneda clásica. El lado de las “cabezas” lleva una impresión de la diosa Atenea, mientras que el reverso lleva una imagen de su búho, cercana a un ramito de olivo (quizá designando a una de las principales exportaciones de Atenas, el aceite de oliva) y tres letras griegas, alfa, theta y épsilon, con la theta semejando una “O” con un punto en el medio. La inscripción se traduce como “de los atenienses” o incluso “los hijos de Atenea”. Esta notación nos conduce a la cuestión del Estado. Después de todo, ser de los atenienses significa pertenecer a una específica ciudad-Estado, una *polis*. No solamente la moneda es, a la vez, económica y política, sino que simultáneamente es material y simbólica, encarna un valor metálico y éste significa un lazo político, la asociación cívica de un pueblo específico en una comunidad política basada territorialmente y constituida a través de una identidad con la diosa de la sabiduría. Como una forma monetaria específicamente *política*, ligada al Estado y su autoridad territorial, las monedas expresan una relación entre el pueblo, el gobierno y un espacio monetario. Aún así, la conexión entre Estados y espacios monetarios es considerablemente más compleja cuando se refiere a Estados imperiales, como era el caso del búho ateniense, que se convirtió en una moneda internacional en virtud tanto de su pureza metálica como de la extensión imperial del poder ateniense. Más abajo deberé retornar a estas cuestiones de dinero, imperio y guerra en un contexto socio-histórico muy diferente -el de la emergencia del dinero capitalista en Inglaterra durante la década de 1690. Y allí explicaré que las dimensiones políticas y económicas del dinero sufrieron una fusión transformadora en esta era, tanto es así que es una debilidad teórica identificar dos distintas “formas de gobierno” o “lógicas de poder” -una territorial, la otra capitalista- trabajando en el mundo en el que vivimos⁵.

En forma interesante, la presencia de la diosa Atenea en esta moneda ya insinúa la guerra y conquista de territorio. Entre otras cosas, Atenea era una doncella guerrera que lideraba batallas y simbolizaba

5. La posición acerca de dos lógicas fue enunciada por primera vez por Giovanni Arrighi (Arrighi, 1994, p.p. 33-4), luego elaborada por David Harvey (Harvey, 2003, p.p. 26-36). Si bien no critico sistemáticamente aquí su posición, el arco de mi argumentación debería indicar cuán significativamente me aparto de ella. Retornaré brevemente sobre este tema hacia el final de este artículo.

los aspectos estratégicos de la guerra. Entonces, en las monedas-búho nos encontramos con uno de los muchos lazos entre dinero y sangre, sobre el cual deberemos retornar. Sin embargo, antes de continuar, observemos también otro rasgo decisivamente importante de la moneda-búho: su contenido de plata.

Dentro de cualquier sistema monetario, se forma una jerarquía invariable a través de los dineros y la acuñación que contiene. Y desde las economías antiguas a las modernas, la pureza metálica y la uniformidad de las monedas han figurado decisivamente en dichas jerarquías. En el comercio, a través de jurisdicciones políticas, en un espacio económico donde los Estados y soberanías no podrían imponer el dominio de su acuñación y en el cual sus símbolos cívicos tuvieran poco peso socio-cultural, el valor “intrínseco” y la confiabilidad de las monedas, su materialidad real, eran vitales para su eficacia económica. A través de todo el mundo mediterráneo, la pureza de la plata *Laurium*, con la cual se hacían las monedas-búho era legendaria y esta pureza ha sido confirmada por estudios modernos, así como la uniformidad de las monedas-búho en términos de peso. Durante siglos, esta sorprendente pureza y la uniformidad de los búhos atenienses fueron reconocidas por aquéllos que pesaban y verificaban monedas a través de las redes comerciales mediterráneas⁶. Precisamente, estas características le daban a las monedas-búho su validez social en los mercados interestatales.

No había nada especial acerca de los búhos atenienses en este sentido. Por alrededor de dos milenios, todas las monedas del mundo se respaldaban en algún tipo de conexión real con los metales preciosos, una conexión que fue completamente cortada tan sólo en 1971. En ese sentido, también el búho de Ateneas había volado. Pero -como sabía Hegel- su vuelo inscribe un sendero que une el pasado y el futuro, así como el dinero en sí mismo forma un puente a través del tiempo, hilvanando el tejido temporal de la vida económica. Hoy en día vivimos las consecuencias de una gran transformación en la estructura temporal del dinero que lo ha desenganchado del ancla en el trabajo pasado (en-

6. Existe considerable evidencia que sugiere que los verificadores atenienses y otros verificadores de dinero examinaban la pureza y el peso de las monedas por medio de balanzas, así como mirando, tocando y escuchando el sonido que hacía la moneda cuando caía sobre una mesa, una práctica todavía utilizada por los verificadores de dinero de hoy en día. Otra evidencia, esta vez contemporánea, está en la obra “Los Sapos”, de Aristófanes, del año 405 a.C., en la cual el dramaturgo describe “monedas que suenan verdaderas, bien estampadas y que valen su peso” (Aristófanes, 1964, línea 740, p. 183). Sobre la pureza de las monedas atenienses, ver también Kurke, 1999, pp. 300-3.

carnado en los metales preciosos) y hacia su funcionamiento como un índice del valor futuro capitalizado de la deuda estatal. Todavía -como Hegel hubiera apreciado- las formas del futuro estaban presentes en la revolución financiera que hizo posible el desarrollo de la banca moderna y del Estado burgués en Inglaterra en la década de 1690. Y, entonces, es allí donde focalizaré mi atención. Pero primero resultan apropiadas unas pocas y breves aclaraciones teóricas e históricas.

Guerra, esclavos y equivalencia económica: el dinero como medida de valor

Marx comienza su discusión sobre el dinero en el capítulo 3 del Volumen 1 de *El capital*, con su función como medida de valor. Al hacerlo, delimita radicalmente su teoría de la economía vigente en ese momento, la cual en forma flagrante ignora cómo es que las cosas pueden convertirse en conmensurables y, en consecuencia, intercambiables. Al convertir la “propensión a trocar, comerciar e intercambiar una cosa por otra”, de Adam Smith, en una característica humana innata, los economistas clásicos y neoclásicos dan por sentada la cuestión de los procesos sociales históricamente *específicos* necesarios para cualquiera y todas las formas del intercambio económico. Ellos ignoran cómo es que cosas cualitativamente diferentes pueden volverse cuantitativamente equivalentes una a la otra. Pero, la naturaleza no genera espontáneamente regímenes de cambio en los cuales las cosas se convierten en conmensurables la una a la otra. Viendo esto, el trabajo reciente más perceptivo sobre los orígenes del dinero ha reconocido la precedencia lógica e histórica de la relación medida de valor por sobre el problema medios de cambio⁷.

Después de todo, antes de que las cosas puedan ser intercambiadas deben ser equiparables una con otra. En realidad, esta reflexión es decisiva para entender la gran cantidad de unidades monetarias de cuenta que *no* eran medios de pago: bueyes en la Grecia homérica, metales en el Egipto faraónico, plata en la Mesopotamia, el llamado “dinero imaginario” en la Europa medieval y de principios de la modernidad⁸. Todos ellos sirvieron como medios para medir el valor de otros bienes,

7. Grierson, 1977, p. 16; Ingham, 2004, p. 4, insiste en comenzar con la función “unidad de cuenta” del dinero. Mientras que esto se refiere a las operaciones del dinero como una medida de valor, su descripción es formalista y nominalista, teniendo que ver con cómo un estándar específico de medida (unidad de cuenta) se selecciona, antes que con las condiciones sociales que establecen las relaciones de conmensuración e intercambiabilidad en primer lugar.

8. Grierson, 1977, p.p. 16-17. Sobre la Grecia arcaica, ver Finley, 1965, p. 67. Para la Europa medieval y de principios de la modernidad, ver Einaudi, 1953.

incluso si no tenían presencia física en el intercambio. Representaban, en otras palabras, los medios sociales de evaluación y las medidas que constituyen la verdadera gramática del intercambio económico. Por lo tanto, corresponde a la teoría genuinamente crítica descifrar la lógica específica de equivalencia -pero no necesariamente de equivalencia *generalizada*-, por la cual algunas cosas (y algunas personas) se convierten en conmensurables dentro de formaciones sociales particulares⁹.

Como las economías neoclásicas, las teorías del crédito acerca del dinero también evaden este problema de conmensurabilidad. Aceptemos, por el bien de la discusión, el argumento creditista de que los sistemas de deuda registrada existieron mucho antes que la acuñación¹⁰. Incluso concediendo este punto, no implica que el dinero se origine exclusivamente en la deuda y que “el crédito y sólo el crédito es dinero”¹¹. Después de todo, las deudas tienen que ser medidas, tienen que ser expresadas en algún valor métrico convenido que rija su pago, como en la deuda del pecado medida en el catolicismo por la penitencia que uno cumple. Las deudas no pueden ser canceladas por deudas de la misma forma que los pecados por pecados, requieren su transformación en un equivalente monetario¹². Esto es, en realidad, por lo que la fuerza interviene si uno ofrece repetidamente meras promesas como pago por la deuda -ya sea la fuerza de Tony Soprano o la prisión por deudas. Todos los contratos de deuda especifican esta transformación del crédito en un medio reconocido de pago: granos, oro, tierra, trabajo, monedas, dineros emitidos por el banco central, el cuerpo del deudor, etcétera. En resumen, una economía de deuda requiere una base monetaria, que consiste en una medida de valor y un medio de pago elemental, y solamente puede ser construida sobre uno.

Esto no significa negar que las obligaciones de deuda hayan figurado decisivamente en el desarrollo de las medidas de valor. Considerable evidencia antropológica e histórica sugiere que, antes de que comenzara el intercambio de mercado, las medidas de valor a menudo se originaban como medidas de “endeudamiento de una naturaleza no económica”, derivado de obligaciones sociales que involucran “sucesos como el matrimonio, el asesinato, la mayoría de edad, ser desafiado a brindar un

9. Diferencio la lógica de equivalencia de la equivalencia generalizada, porque muchas sociedades permitieron relaciones de intercambio restringidas, que explícitamente excluían objetos sagrados, personas, tierra y otros de las economías de equivalencia.

10. Como argumentó clásicamente Innes, 2004, y, más recientemente, Graeber, 2011, p. 18.

11. Innes, 2004, p. 31.

12. Por supuesto, los obligaciones de los bancos centrales se pueden utilizar para cancelar deudas, pero deben ser ganadas o pagadas de alguna manera.

banquete, convertirse en miembro de una sociedad secreta, etcétera”, para citar a Polanyi¹³. De hecho, el problema de la conmensurabilidad está tan frecuentemente planteado en términos de deudas incurridas vía obligaciones comunales que éste puede considerarse el caso típico en la mayoría de las sociedades humanas. Más aún, la cuestión de la medida de la deuda parece plantearse más agudamente en términos del valor de la vida humana y sus elementos constitutivos, extendiéndose desde partes del cuerpo hasta la dignidad personal y la reputación -exactamente la clase de hechos que se incluyen bajo el fenómeno histórico de *Wergeld*, como se lo nombraba en las leyes anglosajonas y germánicas. Las leyes *Wergeld* se implementaron para prevenir la venganza personal y las represalias al establecer valores económicos en forma de multas por injurias a una persona, tales injurias abarcaban desde un insulto y robo hasta el homicidio. Los códigos legales en este área a menudo estaban muy detallados, especificando la compensación por la pérdida de un brazo, una mano o la uña de un dedo¹⁴ -nuevamente llamando nuestra atención al lazo entre sangre y dinero. En el caso de la antigua Irlanda cristiana, dichas multas estaban expresadas en dos unidades de cuenta principales: el *sét*, que llegó a referirse a una res, y el *cumal*, que significa una esclava¹⁵. Y aquí llegamos a una conjunción múltiple, dinero, ganado, esclavo, que es recurrente a lo largo de la historia de los mercados y de la trata de personas, algo que encontraremos nuevamente en los escritos de John Locke.

Eligiendo al *cumal* como medida de valor, permítaseme indicar que el fenómeno de la conmensurabilidad parece a menudo haber estado cercanamente ligado al precio de los esclavos, particularmente mujeres en cautiverio. Aún más, los esclavos estuvieron a menudo entre las primeras mercancías comerciadas, particularmente cuando se trataba del comercio a largas distancias¹⁶. Pero dado que las sociedades humanas han demostrado resistirse a la idea de que una cantidad de mercancías podría ser equivalente a uno de sus miembros, el intercambio humano tenía que ser construido como una suerte de no-persona¹⁷.

13. Polanyi, 1963, p. 198.

14. Grierson, 1977, p.p. 21-2. Algunos sistemas de multas también estaban gobernados por el rango social o el estatus de individuo agraviado.

15. Geriets, 1985, p.p. 333-5. De forma interesante, el *cumal* se convirtió en una unidad de cuenta pura alrededor del siglo VIII, cuando las esclavas parecen no utilizarse más como medios de pago, si bien la unidad *cumal* fue utilizada para medir las multas, que luego serían traducidas en cantidades de plata, grano o ganado.

16. Patterson, 1982, p. 148.

17. Pedidos de regalos concedidos a la familia de una mujer en ocasión de la celebración

A lo largo de la mayoría de la historia humana, observamos una casi “renuencia universal a esclavizar a los miembros de la propia comunidad”¹⁸. Los esclavos eran, entonces, extranjeros en forma abrumadora, que habían sido capturados en la guerra o secuestrados en invasiones. Aquí estamos tratando, por lo tanto, con pagos por personas que son, en realidad, no-personas, individuos que han sido capturados, apartados de sus comunidades, despojados de memoria, identidad, lazos sociales y personalidad social. Solamente estos individuos socialmente muertos podrían ser reducidos a objetos susceptibles de compra y venta. Como acota Moises Finley: “el esclavo fue siempre un extranjero desarraigado”¹⁹. Y donde la esclavitud ocurrió -a través de procesos internos dentro de una comunidad, como a través de la deuda e indigencia en el antiguo Egipto o a través de una esclavitud penal para los criminales en la antigua China-, dichos miembros eran efectivamente expulsados de forma tal que se transformaban en extranjeros, gente que no era parte de la comunidad y hacia quienes los demás no tenían obligaciones sociales ni comunales. Ser un esclavo, ser un ítem comercializable de compra y venta es ser *sustraído* de la humanidad²⁰. Entonces, observamos en la esclavitud una lógica elemental de sustracción social y conmensuración entre personas y cosas, la que anticipa la lógica totalizadora de la cosificación capitalista, a pesar de que en el trabajo asalariado es la energía creativa del cuerpo humano la que repetidamente y sistemáticamente es sustraída y convertida en una cosa, antes que la persona en su totalidad. Sin entender el considerable significado social de esta distinción, queda la idea de que la esclavitud y el trabajo asalariado comparten algunas similitudes decisivas. Como dice Orlando Patterson: “cuando uno compra o alquila el trabajo de una persona, por implicación uno compra el cuerpo de la persona por un período negociado. No existe algo como un servicio incorpóreo”²¹.

La esclavitud, por supuesto, implica una conexión profunda e inmediata entre sangre y dinero. En su corazón están la violencia de la guerra,

de un “matrimonio”, como una especie de precio por la novia, están ahora ampliamente desacreditados entre los antropólogos. Ver, por ejemplo Goody, 1970, p. 40.

18. Patterson, 1982, p. 178.

19. Finley, 1983, p. 75.

20. De manera no poco frecuente, las esclavas tenían un camino para renacer en la sociedad, al menos parcialmente: dar a luz un niño de sus dueños. Si bien no necesariamente adquirirían la calidad plena de miembros de la comunidad, el dar a luz un descendiente de sus dueños frecuentemente traía consigo un mayor respeto y ayuda comunal. Ver Miller, 2007, p.p. 21, 26.

21. Patterson, 1982, p.p. 25-6. Ver también McNally, 2006.

el secuestro, la servidumbre por deudas. De forma sugestiva, encontramos una asociación similar con la violencia y la guerra en el caso del surgimiento de la acuñación. Al contrario del punto de vista en vigencia de que el dinero surgió del crecimiento de las redes de comercio y del intercambio mercantil, la guerra bien puede haber sido más importante. Se considera el más celebrado caso de acuñación temprana, la de la monarquía lidia en Asia Menor, que fue una asombrosa sociedad agricultora sin comercio extensivo²². El dinero aquí parece haber sido una criatura del Estado; las monedas más antiguas, o protomonedas, fueron probablemente regalos o premios, como las medallas donadas por los monarcas. Su proliferación probablemente derivó de su uso como pago a soldados, como han sugerido varios historiadores, haciéndose eco de la afirmación de Herodoto de que las monedas se originaron con el rey lidio Creso, quien las utilizaba para contratar mercenarios²³. Retornamos, entonces, desde el dinero a la guerra y el Estado. Esto no solamente se vincula a los problemas que inquietaban a la *Filosofía del Derecho*, de Hegel, sino que es también donde comienza la historia de la banca central inglesa.

Guerra e imperio, Newton y Locke: la creación del dinero internacional capitalista

La banca central moderna nació de la financiación de la guerra. El primer Estado burgués consolidado emergió como una maquinaria de guerra basada en una nueva configuración de poder de clase. La construcción de esta maquinaria incluía, se puede decir, la más dramática reforma del sistema financiero y monetario en la historia mundial. En una década, la sección dominante de la clase gobernante inglesa reconstituyó el poder político, rehizo la acuñación, creó un banco nacional, erigió una nueva estructura de crédito y finanzas, echó las bases del papel moneda y armó el “Estado fiscal-militar” más eficiente que había visto el mundo hasta entonces. Todo esto fue moldeado en y a través de años de debate público, que incluyó intervenciones sostenidas por intelectuales de la estatura de John Locke e Isaac Newton, quienes participaron directamente en la formación del primer Estado burgués del mundo²⁴.

22. Colin M. Kraay sostiene que la mayoría de las monedas lidias fueron utilizadas localmente y en denominaciones demasiado grandes para las transacciones cotidianas del mercado. Ver Kraay, 1964, p.p. 76-91. Leslie Kurke ha expuesto importantes limitaciones al argumento de Kraay pero, como ella reconoce, ellas no refutan la interpretación de Kraay tanto como para modificarla. Ver Kurke, 1999, p.p. 8-9.

23. Melville-Jones, 2005; Kraay, 1964; Cook, 1958, p. 261, Heródoto, 200e, Libro 1, capítulos 26-94.

24. Por “Estado burgués consolidado, entiendo no a un Estado ocupado por miembros

“Britania domina los mares del crédito”, sostiene un historiador económico²⁵. Aún más, el establecimiento de este sistema de crédito fue un proceso muy temido, al menos porque la comunidad mercantil y bancaria, en su mayoría liberal, tenía buenas razones para desconfiar de la capacidad de la corona como tomador de crédito²⁶. Después de todo, en 1640, Carlos I había confiscado las reservas comerciales de oro y plata en lingotes, almacenadas por los banqueros londinenses en la Torre de Londres. Tres décadas más tarde, su hijo, Carlos II, suspendió los pagos de la deuda en la tristemente célebre suspensión de pagos de Hacienda (Stop of the Exchequer, 1672). Tan hechizados estaban los ricos por los temores de que esta clase de apropiación monárquica pudiera repetirse que, incluso John Locke, uno de sus primeros inversores, inicialmente previno contra la inversión en el Banco de Inglaterra²⁷.

“Si el país no hubiera estado en guerra en 1694, el gobierno difícilmente hubiera estado dispuesto a otorgar una autorización favorable para operar a una compañía que se proponía prestarle dinero”, escribe un celebrado historiador del Banco de Inglaterra²⁸. Pero el país estaba en guerra y lo estaría por los próximos 100 años. El conflicto inicial con Francia (1688-1702) indujo a triplicar el gasto público. Y durante las cinco guerras que dominaron el siglo luego de 1680, el gasto estatal creció 15 veces con los conflictos militares absorbiendo entre el 61 y 74% del gasto público total²⁹. La financiación de la guerra *era* la política económica del Estado británico. En este contexto, una empresa privada que pudiera proveer financiamiento para el Estado fiscal-militar podría hacerse indispensable, demandar y remodelar los poderes públicos en el proceso.

La guerra, en algo aproximado a esta escala, simplemente no era posible en base a la reputación crediticia de la monarquía. Tan blo-

de la burguesía, sino uno en el cual las dinámicas de la acumulación de capital, constituidas en y a través de mercados “privados”, han sido inscriptos en forma sistemática en los propios mecanismos del poder político.

25. Dickson, 1967. Parafrasea a una canción patriótica inglesa llamada “Rule Britannia!”, que dice: “Britannia rule the waves, Britons never will be slaves” (Britania domina los mares y los británicos nunca seremos esclavos) (N. de T.).

26. Los mercaderes de Londres generalmente daban por descontada “la insegura condición de un banco bajo un monarca”, como le expresó sir Richard Ford a Samuel Pepys en 1666, según cita Roseveare, 1991, p.p. 18-19.

27. John Locke: “Diálogos sobre bancos”, manuscrito de 1694, no publicado, citado en Horsefield, 1960, p.p. 128-9. Locke, sin embargo, procedió a invertir 500 libras en el banco.

28. Clapham, 1966, p. 1.

29. Brewer, 1989, pp. 29, 38, 114, 40, 137. Ver también Jones, 1988.

queado estaba el crédito estatal que la corona inglesa pagaba un premio por riesgo sustancial sobre y por encima del máximo legal. A principios de la década de 1690, mientras el Estado desesperadamente buscaba fondos para financiar la guerra, fue obligado a ofrecer a sus prestamistas una tasa de retorno del 14%. Si efectivamente se iba a continuar la guerra y la ambición imperial, la arquitectura financiera del Estado y los mercados de capital tenían que ser revolucionadas, el crédito estatal debería ampliarse y ser considerablemente más barato. Al buscar innovaciones financieras durables, el parlamento solicitó propuestas de nuevos mecanismos de financiación estatal y el resultado más perdurable resultó ser el Banco de Inglaterra.

Inicialmente, el banco fue poco más que un fondo de inversión que prestó 1.200.000 libras a la corona y obtuvo como retorno una interesante tasa de interés del 8% y modestas comisiones por el gerenciamiento. El acuerdo financiero tomó la forma de un llamado “préstamo perpetuo”, un crédito a largo plazo, cuya cancelación podía efectuarse simplemente por medio de pagos de interés. Para garantizar estos pagos e impedir la suerte de suspensión -a la cual había recurrido Carlos II con la Suspensión de pagos de Hacienda de 1672-, el préstamo estaba asegurado contra los ingresos de la Aduana, con lo cual se comprometieron los ingresos públicos directamente a los acreedores privados³⁰. El principal capital del banco consistía, por lo tanto, en capitalizar los ingresos futuros, por ejemplo: futuros ingresos estatales a los que se fijaba un precio como un activo con valor actual. Esto, por supuesto es lo que ahora entendemos como “capital ficticio”, derechos en papel a un flujo de ingresos futuros, un concepto que parece haber emergido durante este período en la preocupada descripción de Charles Davenant sobre la proliferación de “riqueza ficticia” encarnada en acciones, billetes y otros títulos en papel³¹. La institución de 1694 verdaderamente no se parecía en ningún aspecto formal a un banco central. Pero como “se presionó constantemente al banco para que solucionara los urgentes pedidos del Ejército”³² -pedidos que fueron repetidamente escuchados-, sus privilegios se acumularon, apurando su transformación. Década tras década, el banco adelantó aún más

30. Esta no es la primera vez que se había intentado una innovación. En 1693, un año antes de que se creara el banco. Una “Tontine” había sido atada a los impuestos aduaneros. De aquí en adelante, la tendencia fue hacia el préstamo *consolidado*. Ver Carruthers, 1996. pp. 73, 84 (N. del T.: “Tontine” es una fórmula mixta de ahorro y préstamo).

31. Charles Davenant: “Informe concerniente a la Moneda de Inglaterra en el cual se tratan esos cuatro temas”, extractado en Li, 1963, p.p. 197, 206.

32. Clapham, 1966, p. 26.

dinero, y década tras década, adquirió importantes poderes: emitir billetes como moneda de curso legal (primero en pago al Tesoro y luego en forma más general), un poder que luego le fue conferido como un monopolio, hacer que la falsificación de sus billetes se penara con la muerte, con lo cual le otorgaba la misma protección que al dinero del rey (la acuñación), hacer que su propiedad fuera exenta de impuestos, servir como agente oficial para el intercambio de letras emitidas por el Tesoro. No era más simplemente un fondo de inversión, el banco, en apenas unas pocas décadas, se convirtió en el pivote sobre el que giraban las finanzas públicas y privadas, era el principal prestador al Estado y el que suministraba liquidez al sistema financiero en su totalidad. Cuando, en 1764, 70 años después de su fundación, se amplió nuevamente su carta de constitución, se había convertido verdaderamente en “banquero del Estado y la mayoría de sus dependencias”³³.

En esa época, el banco fue la piedra fundacional de un cada vez más sofisticado *sistema de crédito* burgués. Para comenzar, el propio banco concedía créditos, préstamos al gobierno en la persona del monarca. Luego, sobre la base de promesas del Estado de pagar interés derivado directamente de los derechos aduaneros, el banco emitió billetes circulantes, sus propias promesas de pagar a sus acreedores (depositantes, aquéllos que habían comprado acciones del banco, etcétera). De esta forma, la deuda personal del monarca se transformó no meramente en deuda pública sino que, con el tiempo, en la base de la moneda pública. A través de una serie de complejas mediaciones, cada uno de los usuarios de los billetes del Banco de Inglaterra estaba desplegando pagarés *privados* basados en obligaciones de deuda *pública* veneradas en la legislación y esos billetes se convertirían en la moneda del reino. Esto no era, debería subrayarse, un sistema acabado de crédito-dinero estatal. La acuñación metálica -plata y oro- permanecía como la base sobre la cual descansaba la superestructura del crédito en papel y lo mismo era verdadero, respecto de los lingotes de oro y plata que tenían en su poder el Estado, los banqueros joyeros, el propio banco y muchos inversores. Los billetes del Banco de Inglaterra, entonces, representaban una poderosa forma de crédito-dinero integrada con dinero metálico³⁴. Sin embargo, la posición de la creación de dinero

33. Clapham, 1966, p. 101.

34. Existe una interesante discusión sobre este tema en Ingham, 2004, p.p. 126-9, que concluye que “los billetes emitidos por el banco estaban a la cabeza de la jerarquía del dinero” (Ingham, 2004, p. 129). En realidad, el oro y la plata aún estaban a la cabeza de la jerarquía, si bien los billetes del banco ocupaban un papel crucial y cada vez más fun-

se había trasladado del Estado a un banco privado y esta revolución fue esencial para la constitución del dinero capitalista. Hacia fines del siglo XVIII, como la moneda en papel excedía el valor de la acuñación metálica, el Banco de Inglaterra había desplazado a la Royal Mint (Casa de la Moneda Real) como el centro institucional de la creación de dinero. “Por primera vez en la historia, el dinero estaba siendo sustancialmente creado no ostentosa y visiblemente por el poder soberano, sino en forma mundana por las fuerzas del mercado”³⁵.

Esta transformación no hubiera sido posible sin la llamada “revolución financiera” que creó importantes mercados en acciones y deudas públicas. A comienzos del siglo XVIII, se había desarrollado en Londres un activo mercado de títulos públicos y privados. Sociedades por acciones, como la Royal African Company, que otorgaban a los inversores participación en los beneficios del comercio de los africanos esclavizados -fueron decisivas para el crecimiento de los mercados bursátiles privados. Pero las acciones de la deuda pública fueron fundamentales para el crecimiento de mercados financieros más importantes y líquidos. Para el Estado, esto fue importantísimo, porque significó que los propietarios de deuda pública que buscaban dinero en metálico podrían vender a un tercero antes que pedir el repago por parte del gobierno. A medida que estos mercados se expandieron, las dos formas de deuda ampliamente comercializadas, pública y privada, se volvieron cada vez más integradas, abarcando un sistema financiero unitario³⁶. Más aún, la confianza del inversor en los títulos públicos y privados se correspondía con el considerable crecimiento en la cantidad de propietarios de acciones, que saltaron de alrededor de 5.000 en 1694 a doce veces esa cantidad a mediados del siglo XVIII³⁷. Esta materialización de mercados financieros importantes y líquidos en el curso del siglo siguiente a la Revolución Gloriosa señaló una creciente aceptación entre los inversores de la credibilidad de la deuda estatal administrada por el Banco de Inglaterra. Más aún, en 1709, una

damental, a diferencia de cualquier papel moneda anterior en Inglaterra.

35. Davis, 2002, p. 282.

36. Especialmente en el caso del mercado de valores de Londres que, a principios del siglo XVII, estaba dominado por tres sociedades por acciones: el Banco de Inglaterra, La Compañía de las Indias Orientales y la Compañía de los Mares del Sur, todas ellas poseedoras de importantes porciones de su capital corporativo en la forma de obligaciones de deuda gubernamental. Por lo que al comprar acciones en una de esas grandes compañías, el comprador está, en realidad, adquiriendo una acción de la deuda nacional. Sobre este punto, ver Carruther, 1996, p. 80.

37. Dickson, 1967, p.p. 254, 260, 273, 285.

suscripción adicional de más de 2 millones de libras en acciones del banco se agotó en apenas cuatro horas. Pero, ¿por qué había ocurrido? ¿Por qué, dada la larga historia de incumplimientos de pago de las deudas por parte de gobierno o de la devaluación de sus acuñaciones a fin de disminuir los pagos reales, habían llegado los ricos a confiar tan completamente en la deuda estatal?

Hay cuatro razones clave (y están interrelacionadas) para el rápido establecimiento de la confianza burguesa en el banco y la deuda gubernamental que éste administraba, todas las cuales involucran la evolución del “poder impersonal” que está en el corazón de la forma de Estado capitalista. Pero la consolidación de esta forma de Estado requería que el poder *autónomo* del dinero, la prominente encarnación social del poder despersonalizado llegara a gobernar las tareas internas de las finanzas estatales³⁸. Y central para estas transformaciones fueron las intervenciones del “Partido de Locke” que jugó un decisivo papel intelectual y práctico en la remodelación del Estado británico.

La primera condición de la confianza burguesa en el banco es la repetida en los libros de texto de Historia inglesa: la consolidación del control parlamentario sobre las finanzas. Es seguro que fueron esenciales las limitaciones impuestas al poder monárquico por la Declaración de Derechos (1689) y la Ley de Sucesión (1701), y la consecuente ampliación de los poderes del Parlamento fueron vitales. Pero el poder está siempre ligado a los recursos materiales. Y la fuerza efectiva de esas leyes giró en torno del Acuerdo financiero de 1690, que le hizo imposible al rey de allí en más “vivir con sus propios recursos”. Al votar alrededor de la mitad de los ingresos del rey por apenas cuatro años, en vez de -como lo indicaba la tradición- entregar todos los ingresos reales de por vida, el parlamento obligó a la corona a convocar a sesiones a fin de adquirir los ingresos necesarios³⁹. En efecto, el nuevo rey que asumió al trono en 1689 recibió un salario del Parlamento.

Guillermo III sólo podría obtener fondos en y a través del parlamento, y lo que es igualmente importante, la deuda del rey fue *constitucionalizada* al ser asegurada contra impuestos específicos, que sometían legalmente los ingresos públicos a los acreedores privados. Como resultado, la deuda pública se entrelazó con las finanzas privadas en una forma radicalmente nueva, tanto que el Estado tenía que

38. Ver Gestenberger, 2007, quien tiende, sin embargo a subestimar la centralidad de lo que he llamado “el poder autónomo del dinero” en el surgimiento de la forma de Estado burguesa impersonal.

39. Ver Roberts, 1977, pp. 59-76, y Roseveare, 1991 p. 47.

dar cuenta de su manejo financiero a los mercados privados, que juzgaban la solvencia de su deuda (y disciplinaban las finanzas públicas) por medio de las tasas de interés que los inversores demandaban para comprarla. La deuda estatal, de esta forma, se había “entrelazado” con todas las otras formas de propiedad y sujetado al régimen disciplinario de los mercados privados. Bajo estas circunstancias, incumplir el pago de la deuda pública, como los monarcas habían hecho tan a menudo en el pasado, hubiera sido socavar las bases sociales y materiales del Estado. A mediados del siglo XVII, un comentarista podía argüir con buenas razones que “Las *deudas* del *público* eran parte de la *Constitución*, entrelazadas con todos los tipos de propiedad y... no podían ser separadas, sin *subvertir la Constitución*”⁴⁰. Es decir que el Estado había ahora internalizado los imperativos y el régimen disciplinario de los mercados financieros, un punto al que retornaremos. Tan decisivas como fueron estas dos condiciones, sin embargo, podrían no haber sido suficientes, al menos en los primeros estadios para establecer la confianza de la burguesía en la deuda nacional sin otras dos condiciones que involucraban las intervenciones directas de Locke y Newton: una operación policial y judicial contra los limadores y falsificadores, y la acuñación de la moneda inglesa.

Alrededor de 1695, el lamentable estado de la acuñación británica combinado con la suba desmesurada de los costos de la guerra (y los resultantes problemas con la balanza de pagos) impulsaban las finanzas estatales hacia un total desmadejamiento. Este fue el contexto para la tercera condición crucial a fin de asegurar el crédito estatal: la Gran Re-acuñación de 1696-9 y la batalla contra los limadores y falsificadores. Desde fines de la década de 1680, la oferta de dinero en Inglaterra había comenzado a deteriorarse rápidamente en cantidad y en calidad. Con la moneda de plata inglesa subvaluada en relación con el precio de la plata en el mercado internacional, se podían obtener sustanciales ganancias fundiéndolas y exportándolas al continente europeo u otros lugares, donde podían ser compensadas por más oro que el que se podía pedir en el país. Los joyeros de Londres estimaron en 1690 que la plata estaba siendo embarcada desde Londres a los comerciantes de metales de Holanda y Francia a un ritmo de cerca de 50.000 onzas por mes⁴¹. Cuanta mayor cantidad de plata contenía una moneda, era más probable que fuera atesorada y/o fundida para su exportación.

40. “Un ensayo sobre el crédito público, en una carta a un amigo debida a la caída en las acciones (Londres, 1748) p. 5, citada por Brewer, 1989, p. 210.

41. Li, 1963, p. 53.

En consecuencia, sólo las monedas más gastadas y viejas tendían a continuar en circulación. Y la calidad degradada de la moneda que circulaba sólo estimulaba el limado de las mejores monedas a fin de extraerles algo de la plata que contenían. Para 1695, las monedas inglesas podían haber perdido la mitad de su contenido en plata debido al limado y el uso prolongado⁴². El resultado combinado de la exportación y el limado de la plata fue un desabastecimiento crónico de moneda, acompañado por una inflación de precios⁴³.

El Parlamento había estado investigando y debatiendo estos problemas monetarios desde 1691. Finalmente, a principios de 1696 tomó en sus manos la política del “Partido de Locke”: rescatar por etapas todas las monedas inglesas y reacuñarlas completamente para restaurar su contenido metálico legal. Locke y compañía desafiaron, entonces, la posición esgrimida por William Lowndes, secretario del Tesoro por más de un cuarto de siglo, quien abogaba por la devaluación de la moneda mediante su reacuñación a un contenido de plata más bajo, mientras mantenía su valor nominal. Retornaré a los argumentos teóricos de Locke contra la devaluación. Pero primero necesitamos considerar el papel de su amigo, Isaac Newton, en la remodelación del sistema monetario inglés.

En medio de un furor parlamentario acerca del limado y la falsificación, y en las primeras etapas de la reacuñación, Locke tuvo éxito en hacer nombrar a Newton como director de la Casa de la Moneda de Londres. A principios de 1696. Si bien éste era un nombramiento con prebendas que implicaba poco servicio, Newton asumió sus deberes gustosamente, en particular la responsabilidad de identificar y procesar a los culpables de falsificar y limar monedas, ambos delitos punibles con la muerte. Si el patrón de plata podía ser amenazado desde arriba, por las maquinaciones arbitrarias del gobierno, también podían ser puestos en peligro desde abajo, por las trasgresiones de la turba criminal de limadores y falsificadores. Con respecto a este elemento criminal, Newton podría utilizar la pena de muerte en su propio beneficio. Con este fin, el gran científico naturalista construyó una red de espías mientras viajaba personalmente a los hostales, tabernas y prisiones, a menudo disfrazado para perseguir a las bandas de falsificadores. “Durante los tres primeros años de Newton en la Casa de la Moneda, encarceló a más de cien sospechosos de ser limadores y falsificadores.

42. Li, 1963, p. 51; Horsefield, 1960, p. 26.

43. La inflación tenía otras causas, además de las puramente monetarias, incluyendo los efectos económicos de la guerra.

En su primer año completo, hubo al menos 15 ejecuciones en Tyburn por delitos vinculados con las monedas en Londres solamente...⁴⁴ En su uso entusiasta de la pena capital como política monetaria, Newton -como concede un estudioso proclive a la disculpa- “era poco inclinado al perdón”⁴⁵. Sin embargo, el terror no fue suficiente para reformar la moneda. Esta debía ser retirada de circulación y reacuñada. Y esto, la “Gran Reacuñación” es la cuarta condición involucrada en la reconstrucción del sistema financiero⁴⁶. Aquí también Newton fue ferviente, revolucionando la tecnología de la acuñación y elevando notablemente la pureza y uniformidad de la moneda⁴⁷.

La filosofía económica que apuntala la reacuñación había sido enunciada sistemáticamente por Locke⁴⁸. A menudo se ha imaginado que la campaña de Locke para restaurar todo el contenido de plata de la moneda representaba una clase de fetichismo hacia los metales preciosos, lo cual le impidió al filósofo entender que el valor nominal de, digamos, un chelín no necesitaba necesariamente corresponder perfectamente a una cantidad específica de plata. Pero esto es malinterpretar la base *social* del argumento de Locke, que gira en torno de la necesidad de una medida estable de valor para sostener todos los contratos y transacciones económicas. El argumentaba que cualquiera que participe en un contrato económico, ya sea un rico terrateniente o un jornalero, lo hace en la creencia de que las sumas monetarias estipuladas no serán alteradas caprichosa y arbitrariamente por el gobierno. Corregir el valor de la moneda, como proponía hacer el secretario del Tesoro, William Lowndes, al recomendar una reducción del 20%

44. Wennerlind, 2004, p. 147. Tan entusiasta era Newton en la causa de la pena de muerte como de la política monetaria que se hizo nombrar juez de Paz para supervisar personalmente los procesos.

45. Craig, 1963, p. 129. Ver también Gleick, 2004, p.p. 160-1, y Levenson, 2009.

46. Se sostuvo a menudo que la reacuñación contenía torpezas en varios aspectos y que dañaba a los pobres. Todo lo cual es indudablemente cierto, pero causó poca preocupación a la clase gobernante. Con todas sus falencias, la reacuñación sirvió para reconstruir la confianza en el sistema monetario, sin el cual la nueva arquitectura financiera podría haber estado en peligro.

47. Para detalles ver Levenson, 2009, p.p. 140-3.

48. Los economistas modernos han sido decididamente hostiles a los argumentos de Locke, particularmente su noción de que el valor nominal de la moneda debería corresponderse con su “valor intrínseco”. En cambio, confortablemente asentados en forma dogmática en las nociones subjetivo-utilitarias que apuntalan la economía neoclásica, ellos han defendido la posición del desarrollador inmobiliario y especulador financiero Nicholas Barbo, cuyo “Discurso concerniente a la acuñación de moneda dinero más liviano” (1696) proclamaba: “Las cosas no tienen valor en sí mismas, son la opinión y la moda las que les dan un valor”. Para ver los respaldos de los economistas a los puntos de vista de Barbo, por ejemplo, Appleby, 1978, p.p. 222-39; Li, 1963, p.p. 106-7.

del contenido en plata de las monedas inglesas, “no tiene más efecto que si la Casa de la Moneda emitiera dinero limado”⁴⁹. Cualquier alteración, sea por un artificio del gobierno o por el limado ilícito “defrauda” a los individuos y siembra “confusión” en el mundo de las transacciones económicas al desestabilizar las relaciones de precio. Lo que es más importante, al socavar la medida de valor constituye “una injuria a la fe pública”, por ejemplo, a la confianza de los agentes económicos en la solidez de las valuaciones monetarias de los bienes, propiedades y contratos⁵⁰. Nótese que aquí ha convertido en decisiva la medida de “la función valor”, insiste en la función crucial del dinero para establecer los valores relativos (relaciones de precios) entre las mercancías de una forma que se le había escapado a muchos de sus contemporáneos. Es verdad, concede Locke, que la cantidad real de plata designada con la palabra “libra” o “chelín” es una convención, no algo dado por la naturaleza. Pero, este “valor imaginario” es establecido “por el consentimiento general”, la confianza en lo que “es el gran vínculo de la sociedad”⁵¹. Alterar en forma arbitraria un valor establecido de manera consensuada es, entonces, romper un vínculo social. El problema no yace, sin embargo, en la convencionalidad de las denominaciones específicas, el daño resulta “por el cambio” introducido por el Estado o por el limador, que daña materialmente a muchos y perturba la “aritmética” establecida que gobierna la vida económica. Como la encarnación social de la riqueza, el dinero debe ser defendido, como todas las formas de propiedad, contra los ataques desde arriba o desde abajo. Preservar el estándar metálico de la acuñación constituye una declaración de que el gobierno acepta los valores intrínsecos establecidos por consentimiento, que deberán ser independientes de los caprichos de monarcas y hombres de Estado y que ellos deben apoyarse en el poder impersonal del mercado.

Este poder impersonal del mercado está representado en forma más decisiva a nivel mundial. Locke escribe: “con seguridad, el dinero limado puede funcionar dentro de las fronteras del territorio nacional, como cuando el rey lo acepta por el pago de impuestos o el propietario por la renta (...) Y esto quizás estaría bastante bien si nuestro dinero y comercio fuera a circular entre nosotros y no tuviéramos

49. Locke, 1824b, p. 84. Esta edición de las obras de Locke se puede hallar online en <http://oll.libertyfund.org/people/john-locke>.

50. Locke, 1824b, p.p. 191-2, 169-70, 158, 144.

51. Locke, 1824a, p.p. 22, 6.

comercio con el resto del mundo⁵²". En una economía cerrada, autárquica, el nominalismo -el conferir el nombre "chelín" o "libra" a cualquier suma de plata que elijamos puede ser viable. Pero no hay razón, insiste Locke, para creer que los actores económicos en los mercados extranjeros aceptarán menos plata de nuestra parte por su "sal, vino, aceite, seda" y demás simplemente porque renombramos nuestra moneda a un valor más alto que en el pasado⁵³. Para cualquier economía "que haya abierto el comercio con el resto del mundo" lo que gobierna el valor del dinero es "el comercio universal del mundo"⁵⁴. Al afirmar que las relaciones de mercado internacionales ejercen influencia dominante sobre las naciones y Estados, Locke había afirmado la prioridad del dinero internacional sobre el orden político de la sociedad civil (una prioridad demostrada prácticamente en la realidad ya que el dinero internacional generalmente consistía de la más alta calidad de dinero metálico disponible)⁵⁵. La premisa tácita de Locke era que los gobiernos no tienen más derecho a interferir con las leyes naturales del dinero que el que tienen con mi inherente derecho a la propiedad. En esos escritos político-económicos de la década de 1690, Locke entonces colocó "en la universalidad del dinero (no en las pretensiones de "gestores" domésticos o "monarcas divinos") el impulso lógico y la fuerza social de su época⁵⁶.

Al identificar la "universalidad del dinero" o lo que Marx llamará *dinero internacional* como un orden superior al Estado, Locke implícitamente identificó al mercado capitalista mundial como la piedra angular de la modernidad. Al hacerlo, fue más allá de la identificación de Hobbes del dinero con el espacio territorial de la Nación-Estado. En *Leviatán*, Hobbes definió que el dinero, sin embargo, debe ser "acuciado por el soberano del Estado" como "la medida del valor de todas las demás cosas, entre los sujetos de ese Estado"⁵⁷. Pero en sus escritos económicos de la década de 1690, Locke se aparta de este marco conceptual del dinero como criatura de la nación-Estado, insistiendo en que el dinero es gobernado por "el comercio universal del mundo". Si la posición de Hobbes continúa en la tradición de identificar el dinero

52. Locke, 1824b, p. 195.

53. Locke, 1824b, p. 169.

54. Locke, 1824a, p.p. 49, 50.

55. Vilar, 1984, p. 205.

56. Caffentzis, 1989, p. 119, en un libro que merece ser mucho más leído en la literatura sobre Locke "La economía política clásica y el surgimiento del capitalismo".

57. Hobbes, 1968, p. 300.

como la sangre del Estado -y la analogía entre circulación económica y el sistema circulatorio del cuerpo humano que esto implica-, Locke lo identificó como la sangre del comercio internacional⁵⁸. Al hacerlo, Locke intuyó que la sociedad burguesa debe fundamentalmente ser entendida como una totalidad mundial, y que el dinero internacional y el mercado mundial como sus encarnaciones universales más concretas.

Es este discernimiento el que define al “Partido de Locke” de la década de 1690, un partido que incluía a Isaac Newton, quien se convirtió en miembro del Parlamento por el Partido Liberal (Whig), como consecuencia inmediata de la Revolución Gloriosa de 1688-9⁵⁹. Por supuesto, el cosmopolitismo del campo liberal es completamente burgués. En realidad, fue definido por un decidido apoyo al colonialismo inglés y a la trata de esclavos. El joven Locke, por ejemplo, estuvo entre los primeros inversores en la primera compañía inglesa dedicada a la trata de esclavos, la Royal Adventures into Africa, a la que le fue concedido el monopolio inglés de la trata de esclavos. Luego, cuando la Adventurers continuó en 1672 en la Royal African Company, Locke compró 400 libras en acciones, una inversión que aumentó en otras 200 libras tres años más tarde. Newton, que se había enriquecido durante sus años en la Casa de la Moneda, seguiría el liderazgo de su amigo, convirtiéndose en un inversor considerable en la South Sea Company, fundada en 1713 en base al famoso monopolio, el *asiento* dedicado a la venta y transporte de esclavos africanos a las nuevas colonias de España en el Nuevo Mundo. Cuando la compañía colapsó unos siete años después, Newton perdió 20.000 libras, una suma enorme en esa época⁶⁰.

Si la esclavitud no perturbaba a esos grandes liberales ingleses, tampoco lo hacía el colonialismo, como se manifiesta con el nombramiento de Locke en 1696 por parte del Parlamento al nuevo Concejo de Comercio y Plantaciones, en el cual rápidamente se convirtió en la fuerza impulsora⁶¹. Para consternación de un estudioso eminente, Locke promovió entusiastamente la dominación colonial (la negación al derecho a gobernarse) en las colonias inglesas en América y en Ir-

58. En una interesante discusión, Geoff Mann (Mann, 2013) también permanece dentro del espacio de la concepción de Hobbes y no consigue entender las formas en las cuales Marx teoriza el mercado internacional como el espacio monetario fundamental.

59. Gleick, 2004, p.p. 142-5.

60. Thomas, 1997, p.p. 199-201, 235-41.

61. El título completo del cuerpo era “Los comisionados de su majestad para la promoción del comercio de su reino y para la inspección y mejora de sus plantaciones en América y otros lugares”.

landa⁶². De hecho, el compromiso de Locke con el colonialismo y la esclavitud se extendía desde principios de la década de 1670, cuando prestó servicios como secretario del Lord Proprietors de Carolina, en cuya calidad recomendó fervientemente la esclavitud para la nueva colonia, lo cual quizá no es sorprendente a la luz de sus inversiones personales en la trata de africanos esclavizados⁶³. Los miembros del partido de Locke también estaban entre los más fervientes sostenedores de las guerras de Inglaterra por el poder imperial -las guerras cuyo financiamiento eran la verdadera *raison d'être* del Banco de Inglaterra, una institución verdaderamente liberal y en la cual Locke era, como hemos visto, un temprano inversor⁶⁴. Aquí retornamos a la conexión intrínseca entre dinero y sangre. Si el capital realmente viene al mundo “chorreando sangre y lodo”, como sostenía Marx, entonces también lo hizo su compañero intelectual, el liberalismo, en la forma de su más famoso exponente inglés.

Quiero insistir en que la posición de Locke captura los rasgos esenciales de la lógica social inherente a la construcción del Estado burgués. Y que esa lógica define además el espíritu en el cual se construyó en la década de 1690 una arquitectura monetaria y financiera completamente nueva. Como observa un historiador económico “la notable fertilidad de la década de 1690 se puede medir en la superposición de la “adopción de préstamos a largo plazo, la fundación de un gran banco, la reacuñación de la moneda metálica y la creación del papel moneda”⁶⁵. Pero todas estas transformaciones en los instrumentos financieros y las instituciones giraron en torno de la integración de las finanzas estatales en el mercado y de las fuerzas del mercado en el Estado. Más aún, estos desarrollos estaban imbricados con cambios más profundos en toda la cultura económico-social a tal grado, de hecho, que podemos hablar razonablemente de monetización de la vida diaria. Permítaseme ofrecer unas pocas reflexiones acerca de este

62. Ver Laslett, 1957, quien describe el colonialismo de Locke como “una sorprendente paradoja” (Laslett, 1957, p. 371) Para el argumento de que la posición de Locke no era para nada paradójica, ver McNally, 1989, p.p. 17-40.

63. Trato la participación de Locke en la redacción de su Constitución semifudal para Carolina que también permitía la esclavitud, en McNally, 1989, p.p. 22-3. El documento está disponible en Wootton (ed.) 1993, p.p. 186-209. Ver también Hinshelwood, 2013, p.p. 562-90.

64. Sobre los liberales en el Banco de Inglaterra y sus asociaciones con el “republicanismo”, ver Clapham, 1966, p.10; Dickson, 1967, p.p. 55-6; Brewer, 1989, p.p. 153, 207, y Stasavage, 2007, p.p. 123-53. Acerca de la inversión de Locke en el Banco de Inglaterra, ver Laslett, 1957, p. 395, n. 64.

65. Rosereare, 1991, p. 47.

viraje de la fenomenología social del dinero, antes de volver a algunas observaciones concluyentes.

Individuos “poseídos” en la era del dinero capitalista

Como hemos visto, la década de 1690 representa el amanecer de una revolución financiera centrada en la deuda pública, el Banco de Inglaterra y la Bolsa de Valores -que profundizó y extendió la red de transacciones monetarias. Para el pobre, esto coincidió con la cada vez más extendida monetización de la vida diaria que acompañó el aumento de confianza en los salarios, empujada por el retroceso de las fuentes alternativas de subsistencia desde parcelas cultivables hasta los adicionales industriales⁶⁶. Más aún, la monetización de la vida del pobre en sí misma hizo surgir una serie de problemas desde el punto de vista de la estabilización de las relaciones del mercado capitalista. El pobre, después de todo, podía recurrir al robo, al limado y la falsificación de la moneda, y a varias formas de vida violentas que la clase gobernante agrupaba bajo el nombre de “vagancia”. Este es el contexto para la “alarma creciente debida al delito en 1699”, que llevó a una nueva ley que imponía la pena de muerte por el robo de más de cinco chelines⁶⁷. Semejante utilización de la justicia criminal se corresponde con la guerra que inició Newton contra los limadores y falsificadores. Al mismo tiempo que las violaciones al mercado por parte de los pobres eran reprimidas salvajemente, las cruzadas morales buscaban transformarlos en miembros educados de un nuevo orden civil en y a través del nexo del dinero en efectivo. Para este fin, surgió en Londres, en 1691, la primera “Sociedad para la reforma de los costumbres” con el propósito expreso de alejar a los pobres del robo, la blasfemia, la promiscuidad y la prostitución.

Sin embargo, la noción del pobre como ciudadano del mercado contrastaba con las realidades de los reclamos burgueses de propiedad sobre las personas. Esto es algo a lo que los marxistas demasiado a menudo no han estado atentos, en parte por no haber sabido leer la ironía dialéctica presente en juego en la descripción de Marx del ostensible “trabajador libre” característico del capitalismo. El trabajo “libre” ha sido repetidamente tomado como algo afín a un tipo ideal weberiano, antes que como un encuentro dialéctico entre modalidades de libertad y servidumbre. El capitalismo temprano en Gran Bretaña vio una pro-

66. McNally, 1993, Cap. 1.

67. Beattie, 2001, p.p. 328-9.

liferación de prácticas que transformaban a las personas en propiedad, comprendiendo a esclavos, trabajadores con contratos de servidumbre temporal, esposas, aprendices y niños⁶⁸. Incluso en forma ostensible, el trabajo “libre” fue significativamente criminalizado, sujeto a una plétora de restricciones legales y formas de dependencia inscriptas en las leyes que gobernaban a los aprendices, trabajadores con contrato de servidumbre temporal, obreros, inmigrantes “industriales” y jornaleros⁶⁹. A ellas podemos agregar las leyes sobre vagancia, que realmente criminalizaban a los pobres urbanos y a los trabajadores migrantes que se movían a través de Inglaterra en busca tanto de empleo como medios de supervivencia no asalariados⁷⁰. En las colonias inglesas, la servidumbre por deudas con frecuencia asumía incluso formas más rigurosas, funcionalmente similares a la esclavitud, durante el período de servidumbre⁷¹. Como escribe Deborah Valenze acerca de los trabajadores contratados, “Los patrones adquirirían algunos sirvientes a crédito o los intercambiaban, como propiedad con otros patrones. Los primeros inventarios coloniales se podían referir a los sirvientes junto al ganado, su valor traducido en el valor corriente del mercado de mercancías como el algodón⁷².”

Las formas de la cosificación humana inherentes al trabajo asalariado, entonces, estaban ligadas a prácticas sociales, relaciones legales y estructuras de pensamiento en las cuales las personas podían ser vistas y tratadas como propiedad. Si bien estaban legalmente diferenciadas, la esclavitud de las plantaciones modernas y el trabajo asalariado fueron un fenómeno socio-históricamente interconectado, que comprendía puntos en una continuidad de servidumbre capitalista. Marx bien puede haber tenido en mente esas continuidades cuando subrayó que el capital “puede existir solamente en base a trabajo forzado *directo*, la esclavitud, o trabajo forzado *indirecto*, *el trabajo asalariado*”⁷³. Dadas las líneas borrosas entre modalidades diferentes de trabajo forzado, no hay nada particularmente anómalo en que Locke creara una teoría política preeminentemente burguesa en la que da por hecho la propiedad sobre las personas, no obstante su construcción como un vocero de la libertad y los derechos naturales. En su *Primer tratado de*

68. Valenze, 2006, p. 234.

69. Craven y Hay, 1994, p.p.71-101.

70. Rogers, 1994, p.p. 102-13.

71. Jordan, 1968, p.p. 47-8.

72. Valenze, 2006, p. 240.

73. Marx, 1973, p. 326. Patterson, 1982, pp. 24-6, explora estas relaciones superpuestas de esclavitud y trabajo asalariado. La intervención crucial en estos puntos está en Banaji, 1977, ahora reimpresso en Banaji, 2010.

gobierno, por ejemplo, Locke argumenta sobre el poder de los plantadores de las Indias Occidentales sobre sus esclavos, explicando a sus lectores que “el título del poder... ya sea sobre esclavos o caballos” deriva “de su compra”. Los derechos del dinero confieren poder sobre la propiedad, ya sea esta de animales o trabajadores esclavos⁷⁴.

Si bien involucró un proceso impersonal definido por la mercantilización de objetos a distancia, la cosificación fue experimentada más íntimamente en la fijación del precio de las personas y/o de su fuerza de trabajo, por ejemplo, en su reducción a mercancías, total o parcialmente. No sorprende que este impulso de la forma mercancía para someter al cuerpo humano bajo sus imperativos produjera una *fenomenología corpórea* del capital que se observa en la pobreza del lenguaje de la monstruosidad de mercado⁷⁵. Podemos verlo en acción en la cultura popular de Inglaterra en la década de 1690 y las inmediatamente siguientes, particularmente en el género de cuentos de monedas parlantes y mercancías que hablan, historias que realzan la extraña fusión de personas con mercancías y dinero que distinguen al modo de producción capitalista. Los éxitos populares de *A Hue and Cry After Money* (“Un alboroto sobre el dinero”) del almanaque Poor Robin (1689), *Los milagros que hace el dinero*, de Ned Ward (1692), y el anónimo “Un himno al dinero” hablaban del temor plebeyo y la fascinación con el nuevo orden financiero y presagiaban un género de historias del siglo XVIII narradas por monedas viajeras y objetos parlantes, incluyendo “El espía dorado” (1709), en el cual el cuento es narrado por un puñado de monedas de oro buscapleitos⁷⁶. Estas encarnaciones ficcionales de los fetichismos hacia las mercancías y el dinero expresaban las profundas transformaciones asociadas con el aumento de la monetización de la vida diaria. Así como los moralistas de la clase media buscaban cultivar una cultura de “individualismo posesivo”, las verdaderas prácticas del capitalismo estaban impulsando una cultura de “individuos poseídos” apuntalada por una multitud de experiencias de cosificación y esclavitud al dinero y a los patrones.⁷⁷ Junto con el despojo económico, la separación del pobre de los medios de producción y subsistencia existió un proceso paralelo de re-posesión, de subordinación y de incorporación a los circuitos monetarios del capital, personificado en y a través de la dominación de amos y empleadores.

La década de 1690 representó, por ende, un momento decisivo

74. Kocke, 1963, 1130.

75. McNally, 2012, Cap. 1.

76. Ver Valenze, 2006, p.p. 72-88, 161, y Flint, 1998, p. 212.

77. Valenze, 2006, p. 202.

en la constitución de nuevas formas de dinero. Con seguridad, el Estado jugó un papel central en este sentido, refundiendo la moneda y desarrollando nuevos instrumentos de papel moneda. Pero nada de esto hubiera producido un nuevo sistema monetario-financiero sin la fusión de la deuda estatal con los mercados financieros privados. Esta es la razón por lo cual la observación de los cartelistas de que el dinero es una criatura del Estado es, a la vez, trivial y radicalmente incompleta (dado que los bancos también emiten dinero). Porque la viabilidad del crédito-dinero estatal depende de su validación en los mercados financieros. Y esto ocurre hasta el grado en que los actores del mercado son convencidos de que la lógica de las finanzas capitalistas ha sido internalizados por el Estado y que sus imperativos gobiernan toda la trayectoria de la política fiscal, impositiva y monetaria. Históricamente, esto requirió que la deuda estatal fuera manejada por una institución *privada*, cuyo crédito fuera extendido solamente a condición que la deuda estatal estuviera legalmente garantizada por los ingresos por impuestos. De esta forma, a través de su integración en los mercados financieros, los Estados fueron inscriptos por la “lógica capitalista” del poder y su espacio territorial se convirtió en monetario.

El dinero capitalista está, entonces, constituido simultáneamente en y a través de una integración -históricamente única en su género- entre el Estado y el capital. Cuando digo esto, quiero desafiar la noción de que imperialismo capitalista puede ser entendido como el producto de dos lógicas de poder diferentes, la “capitalista” y la “territorial”, esta última identificada con el Estado o, en realidad, por David Harvey con “la política” que “opera en un espacio territorial”⁷⁸. Esta perspectiva de lógica dual evade la dinámica social del poder impersonal que he estado describiendo. Dejemos de lado el problema de comenzar desde el punto de vista de políticos individuales antes que de la forma capitalista de poder impersonal. Lo que aquí es especialmente debilitante es la idea de un espacio “territorial” en el mundo moderno que no sea el espacio del dinero internacional, un espacio hiper-complejo, para tomar prestado un término de Lefebvre, que reside *dentro* del propio Estado y entonces opera como un poder interno, antes que meramente como una coacción externa. La producción de este espacio hiper-complejo es inherentemente contradictoria⁷⁹. Pero esto tiene que ver con las contradicciones que involucran las relaciones *internas* entre los fenómenos antes que las

78. Harvey, 2003, p. 27.

79. Lefebvre, 1991, p.p. 86-8.

colisiones externas entre ellos. La integración dialéctica del Estado y el capital en un proceso social unificado y complejo -que ocurrió en la esfera monetaria vía una fusión de la deuda estatal con las finanzas privadas- no elimina las múltiples formas de antagonismo entre los elementos que constituyen el todo orgánico. Pero estas contradicciones se despliegan dentro de la unidad alienada de un sistema multidimensional. Vemos algunas de estas dinámicas contradictorias trabajando en nuestra época de austeridad neoliberal, cuando las instituciones financieras internacionales se movilizan para imponer las disciplinas de los mercados financieros dentro de los mismos aparatos de la Nación-Estado.

Permítaseme retornar, finalmente, a los tres comentarios en relación a Marx y la agenda de investigación en marcha que nos dejó.

Primero, me parece que la teoría debe aún ponerse al día con la provocadora exposición de Marx acerca del papel de la deuda nacional en la “acumulación primitiva” del capital. En la Parte 8 del Volumen I de *El capital*, Marx escribió “la deuda nacional, por ejemplo, la alienación (Veräusserung) del Estado... marcó la era capitalista con su estampa... El crédito público se convierte en el credo del capital... La deuda pública se convierte en una de las más poderosas palancas de la acumulación primitiva”. Luego de elaborar brevemente las conexiones entre la deuda nacional, colonización, impuestos y despojo, Marx ofrece una fórmula muy comprimida: “el sistema colonial, deudas públicas, altos impuestos, proteccionismo, guerras comerciales”⁸⁰. Podría haber agregado la esclavitud en el Nuevo Mundo, que describió en un pasaje relacionado como “el pedestal” sobre el cual descansaba el moderno trabajo asalariado⁸¹. Marx aquí toma la deuda nacional como un arma en la lucha por las colonias y el control de los mercados internacionales. Si bien las modalidades del imperio han cambiado hoy en día, pienso que esta construcción continúa, siendo tan válida como siempre y todavía no suficientemente teorizada. Superar este subdesarrollo teórico requerirá elaborar la teoría del dinero internacional en términos de los poderes y privilegios acumulados en aquellos Estados cuyos instrumentos de deuda operan como la base las finanzas mundiales⁸². Pero, igualmente esto vinculará profundamente el análisis del

80. Marx, 1976, p.p. 919, 922.

81. Marx, 1976, p. 925.

82. Para consideraciones teóricas en este sentido, ver Foley, 2005, p.p. 44-6. Sobre alguna de las tendencias empíricas, ver Aquanno, 2009, pp. 119-34, y Panitch y Gindin, 2012, para una aproximación más centrada en el Estado (y marcadamente menos valor teórico) que las mías propias.

dinero internacional como medio del proceso de acumulación primitiva y de la imposición del sistema mundial de valores a través del cual el desarrollo capitalista desigual se produce y reproduce⁸³.

Segundo, quiero subrayar que en la medida en la que la crítica de Marx de la economía política radicaliza la concepción de Locke del espacio monetario mundial. Si bien Marx reconoce el papel del Estado en la constitución del capital, él insiste en la subordinación de los Estados al mercado internacional. En este sentido, como Locke, sostiene que los Estados inmersos en los mercados mundiales no pueden determinar en forma caprichosa el valor de su dinero y que es este mercado internacional el que lo hace. Este pensamiento es consistente con el original plan de seis libros para *El capital*, en cuyo Libro 3 se hubiera focalizado en el trabajo asalariado, el Libro 4 en el Estado, el Libro 5 en el comercio exterior y el Libro 6 en el mercado internacional y las crisis mundiales. En esta estructura dialéctica, en la cual el todo tiene prioridad sobre sus partes, la totalidad capitalista se realiza sólo en y a través del mercado mundial (entendido como una unidad de producción y circulación). “Pero es sólo el comercio exterior, el desarrollo del mercado en un mercado internacional el que hace que el dinero se desarrolle en dinero internacional y el *trabajo abstracto* en trabajo social”⁸⁴. Tanto como necesitamos prestar atención al papel activo de los Estados en la constitución del capitalismo mundial, debemos también comprender su subordinación a la ley del valor, cuyo espacio fundamental es el del mercado internacional.

Y tercero, este espacio del mercado internacional es, a la vez, complejo y desigual: es un espacio de intensas rivalidades, jerarquías y dominación imperial. Está claro desde el argumento que Marx ofrece en la Parte 8 de *El capital*, como resulta de su interés creciente y apoyo a las luchas anticolonialistas desde principios de la década de 1850 en adelante⁸⁵. Sin embargo, la centralidad de este impulso anticolonial fue poco teorizada dentro de *El capital*, no obstante la conclusión del libro con un capítulo sobre la colonización⁸⁶. La lógica del argumento de

83. Textos clave en este sentido continúan siendo Shaikh, 1979 y 1980.

84. Marx, 1971, p. 253.

85. Anderson, 2010.

86. Lucia Pradella ha argumentado recientemente que la dimensión internacional del modo de producción capitalista y su construcción en y a través del colonialismo fue parte de la estructura del Volumen I de *El capital* (ver Pradella, 2013). Existen importantes elaboraciones sobre este tema, pero me parece que Marx sostuvo mucho de este “implícito” en el corazón de las secciones teóricas del texto, si bien regularmente fue más allá de los límites que había fijado para el Volumen, como uno puede esperar en una exposición dialéctica.

Marx, sin embargo, indica que la colonización debiera haber figurado en forma decisiva en los últimos libros dedicados a la dinámica del comercio exterior, el mercado internacional y las crisis internacionales. Mientras que una descripción adecuada de las nuevas formas del imperialismo actual no puede operar simplemente sobre la base de las ideas de Marx sobre el funcionamiento del sistema durante el tercer cuarto del siglo XVIII, tampoco se puede permitir dilapidar ideas esenciales sobre la expansión global del modo de producción capitalista, vía los modelos de dominación imperial expresados a través del dinero internacional y del funcionamiento internacional de la ley del valor. El capital -nos dice Marx- está desde el principio constituido internacionalmente por medio de los procesos violentos de despojo que incluyen la guerra, la esclavitud, la colonización y el exterminio de los pueblos originarios, todo lo cual está ligado con las maquinarias del dinero internacional y la deuda de los Estados imperiales. Nada de esto, por supuesto, sorprendería a los millones de pueblos originarios, trabajadores y campesinos que hoy en día sufren un tratamiento similar a manos de las disciplinas monetarias impuestas por las instituciones financieras internacionales. El capitalismo mundial está constituido a través de una tenaz compulsión a la repetición en la cual sus crímenes originales son vueltos a realizar en una escala aún más internacional⁸⁷. Para romper este modelo se requerirá de una alternativa igualmente internacional, una que no niegue simplemente la dominación del dinero y el mercado, sino una que trascienda la dominación del dinero *internacional* y el mercado *internacional*. Seguro que, al menos en parte, es lo que significa para los trabajadores tener un *mundo* por conquistar.

87. "Una vez que existe el capital, el modo de producción capitalista en sí mismo evoluciona en una forma que mantiene y reproduce esa separación en una escala constantemente creciente (Marx, 1976, p.p. 271-2).

La recepción temprana de las obras económicas de Karl Marx (1867-1910)

Por Daniel Gaido*

Abstract

El problema que los discípulos de Karl Marx encontraron repetidamente luego de su muerte, acaecida en 1883, fue que su obra manuscrita estuvo durante cuatro décadas en proceso de elaboración. Sabemos por el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* que Marx pretendía considerar el sistema de la economía burguesa en seis libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial); sin embargo, sólo el primer volumen del primer libro fue publicado en vida de Marx. Durante varias décadas después de su muerte, nuevos e importantes manuscritos fueron apareciendo, incluyendo el segundo y tercer volúmenes de *El capital* y los tres tomos de *Teorías sobre la plusvalía*, que se terminaron de publicar recién en 1910, todos los cuales son esenciales para una comprensión completa del proyecto de Marx. Como resultado, los discípulos de Marx tenían continuamente que adaptar las interpretaciones de su obra a medida que estos nuevos materiales iban

* Daniel Gaido es historiador y profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, autor o coautor, entre otros libros, de *Theories of Business Cycles and Capitalist Collapse: The Second International and the Comintern Years*; *The Mass Strike Debate in German Social Democracy* y *The Formative Period of American Capitalism: A Materialist Interpretation*.

apareciendo. La historia de este proceso de descubrimiento y exégesis se reconstruye en este ensayo.

Miseria de la filosofía y Trabajo asalariado y capital (1847)

Durante la primera mitad de la década de 1840, Marx y Engels evolucionan de la filosofía hegeliana a la elaboración de los principios fundamentales del materialismo histórico. Sus escritos de esos años abundan en energía creativa, pero en muchos aspectos también fueron experimentales y provisionales en sus conclusiones. Sus ideas estaban en movimiento, y las consecuencias finales comenzarían a aparecer sólo desde finales de los años 1850 en adelante. En el camino a la economía política, Marx hizo su primera ruptura con el grupo de izquierda hegeliana¹, luego emprendió una crítica filosófica provisional de la economía política basada en el concepto de alienación (*Entfremdung*: enajenación) de Feuerbach en los *Manuscritos de 1844* (Marx, 2010), después fue más allá de humanismo de Feuerbach mediante el concepto más activo de *praxis* humana (Marx, 1975a) y, finalmente, debatió cuestiones económicas directamente en su polémica contra el libro de Pierre-Joseph Proudhon, *Système des contradictions économiques, ou, Philosophie de la misère*, publicado en 1846 (Marx, 1987).

La respuesta de Marx a Proudhon apareció por primera vez en 1847 como *Misère de la philosophie*. En 1885, una edición alemana del libro fue publicada después de que fuera traducido por Eduard Bernstein y Karl Kautsky. En el prefacio a dicha edición, fechado el 13 de octubre de 1884, Engels señaló que “los términos empleados en esta obra no coinciden del todo con la terminología de *El capital*. Por ejemplo, en vez de fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*), en este libro se habla todavía de trabajo (*Arbeit*) como mercancía, de la compra y venta de trabajo” (Marx, 1987: 181). En una nota posterior, Engels también criticó “la tesis de que el precio ‘natural’, es decir, normal, de la fuerza de trabajo coincide con el mínimo de salario, esto es, con el equivalente del valor de los medios de subsistencia absolutamente indispensables para la vida del obrero y para la prolongación de su especie”, indicando que “en *El capital*, Marx corrigió la mencionada tesis” (Marx, 1987: 187).²

1. La mejor reseña del ascenso y caída de la izquierda hegeliana, que condujo a la redacción del libro de Marx y Engels, *La ideología alemana* en 1846 (Marx y Engels, 1974a), es Cornu, 1955-1970.

2. En el primer volumen de *El capital*, Marx escribió: “Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su con-

Engels se enfrentó a problemas similares cuando preparó una nueva edición del *Trabajo asalariado y capital* de Marx, una serie de conferencias dictadas ante el Club de los Trabajadores Alemanes de Bruselas en 1847 -y publicadas por primera vez en varias entregas en el periódico *Neue Rheinische Zeitung (Nueva gaceta renana)* a partir del 4 de abril de 1849. En su introducción a la nueva edición, fechada el 30 de abril de 1891, Engels volvió a señalar que, contrariamente a lo que Marx había dicho en un principio, los trabajadores no venden su *trabajo* a cambio de un salario sino su *fuerza de trabajo*, agregando:

En la década del cuarenta, Marx no había terminado aún su crítica de la economía política. Fue hacia fines de la década del cincuenta cuando dio término a esta obra. Por eso, los trabajos publicados por él antes de la aparición del primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), difieren en algunos puntos de los que vieron la luz después de esa fecha; contienen expresiones y frases enteras que, desde el punto de vista de las obras posteriores, parecen poco afortunadas y hasta inexactas (Marx y Engels, 1974b, introducción de Engels a la edición de 1891).

Fue en su exilio londinense que Marx elaboró por primera vez en forma acabada sus categorías económicas, comenzando por su análisis de la teoría del valor.

Contribución a la crítica de la economía política (1859)

Contribución a la crítica de la economía política (1859), la primera obra económica madura de Marx, es significativa hoy, principalmente, por su exposición inigualada de los principios generales del materialismo histórico en su extraordinario prólogo, en el que Marx describió la sociedad actual como la última etapa en “la prehistoria de la sociedad humana” (Marx, 2008: 6), después de la cual los productores ya no serían dominados por los productos de su propio trabajo. El capitalismo estaba creando las condiciones técnicas y sociales para la transición a una formación social superior, en la que las personas ejercerían

dición normal de vida. Las necesidades naturales mismas -como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.- difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto, en gran parte, del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios” (Marx, 1975: 208).

un control consciente sobre sus procesos de producción, reduciendo la jornada de trabajo y haciendo posible la superación de la división entre el trabajo manual y el intelectual. Pero incluso este libro sigue siendo incompleto en términos de su exposición de la *forma* del valor (*Wertform*).

En *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx todavía no distingue estrictamente entre el *contenido* del valor y su forma; trata al valor *cuantitativamente*, mientras que en *El capital* añadió una dimensión *cualitativa*: la distinción entre la “relación de valor” (*Wertverhältnis*) -que relaciona la cantidad de trabajo materializado en una mercancía con la de otra, mostrando su identidad como valores- y la “expresión de valor” (*Wertausdruck*), en la que una de las mercancías se expresa en términos del valor de uso de la otra mercancía. En este último caso, la primera mercancía asume la “forma relativa” y la segunda la “forma equivalente”, una diferencia cualitativa que apunta al valor de cambio como una “forma” de valor. Ambos lados de la ecuación todavía contienen la misma cantidad de trabajo materializado, su “denominador común”, pero el cambio de forma en la “expresión de valor” pone en marcha la transformación dialéctica (lógica e histórica) de una forma de valor a la otra. La distinción “polar” en *El capital* entre la forma “relativa” y la forma “equivalente” de valor apunta a la aparición del dinero, como el equivalente general, y a la distinción de Marx entre trabajo concreto y trabajo abstracto.

La necesidad de tal distinción surgió del hecho de que Ricardo no diferencia entre el valor y el valor de cambio, debido a que para él la conversión de la mercancía en dinero parecía ser un acto puramente formal y externo. El resultado, sin embargo, fue crear un abismo infranqueable entre el valor y el valor de cambio, lo que llevó a Samuel Bailey, un crítico de Ricardo, a argumentar que la teoría laboral del valor no tiene sentido (Bailey, 1825). La diferencia entre Ricardo y Bailey fue que el primero ignoró la forma del valor, mientras que el segundo pensaba que era posible operar sin el concepto de valor. La estructura de la argumentación de Marx en *El capital*, a diferencia de la *Contribución a la crítica de la economía política*, es el resultado de la necesidad de abordar dos desafíos al mismo tiempo. En primer lugar, Marx tuvo que responder a las críticas de Bailey a Ricardo; en segundo lugar, tuvo que aclarar la confusión dejada por Ricardo mismo. Como consecuencia, Marx terminó por reescribir el material de la *Contribución a la crítica de la economía política* y por incorporarlo en el primer volumen de *El capital* bajo el título “Primera parte: Mercancías y Dinero”.

La recepción del primer volumen de *El capital* (1867)

En una carta a Ludwig Kugelmann, del 11 de febrero de 1869, Marx culpó a la “cobardía de los expertos, por un lado, y a la conspiración de silencio de la prensa burguesa y reaccionaria, por el otro” por la limitada circulación del primer volumen de *El capital* (MECW, vol. 43: 213-214). Sin embargo, en el otoño de 1871, la primera edición había sido vendida, y en el epílogo a la segunda edición, del 24 de enero de 1873, Marx respondió a dos comentarios rusos sobre su obra: el libro de Nikolai Ivanovich Sieber, *La teoría del valor y del capital de David Ricardo en relación con las últimas aportaciones e interpretaciones*,³ y una reseña escrita por Illarion Ignat’evich Kaufman, “El punto de vista de Karl Marx en su crítica político-económica”. Kaufman encontraba difícil comprender la relación entre ciencia y filosofía, argumentando que Marx utilizó una terminología hegeliana en una obra que, de hecho, adoptaba el enfoque científico de las ciencias biológicas. En su epílogo a la segunda edición de *El capital*, Marx tradujo parte de la descripción que hizo Kaufman de su método de investigación, con el fin de demostrar que, a pesar de la aversión de Kaufman a la dialéctica, lo que en realidad describía en su reseña de *El capital* no era otra cosa que el método dialéctico de análisis, despojado de la influencia mistificadora del idealismo hegeliano (Kaufman, 1872).⁴ Marx consideraba el movimiento dialéctico de los conceptos, descubierto a través de un análisis histórico y lógico, como formas de pensamiento que reflejan el desarrollo de la vida real.

Aparte de su importancia teórica, el primer volumen de *El capital* también tuvo un profundo efecto en la táctica de la socialdemocracia alemana, al fomentar la lucha por una jornada de trabajo normal (de ocho horas) y el desarrollo de la política sindicalista. Por ejemplo, en un artículo sobre Rodbertus, escrito en 1884, Karl Kautsky declaró:

Mientras el trabajo sea una mercancía, que está sujeta a las leyes de la oferta y la demanda, el único medio para mejorar su situación es la reducción de la oferta y el aumento de la demanda. En la medida en que esto es posible, se puede hacer a través de una organización sindical sólida y una corta jornada de trabajo normal. Estos son los objetivos que los trabajadores deben inicialmente fijarse (Kautsky, 1884, p. 400).

3. El capítulo sobre “La teoría del valor y del dinero de Marx” ha sido traducido al inglés (ver Sieber, 1871).

4. Agradezco al profesor Richard B. Day, de la Universidad de Toronto, por haberme proporcionado una versión inglesa de este ensayo.

Este comentario aparece en uno de los primeros ensayos económicos de Kautsky, titulado “*El capital* de Rodbertus”, que defendía la originalidad de las teorías de Marx frente a las acusaciones de plagio que surgieron de la publicación póstuma de la cuarta “Carta Social a Kirchmann” de Rodbertus (Rodbertus-Jagetzow, 1884). Kautsky no tuvo dificultad en demostrar el método ahistórico de Rodbertus, su enfoque legalista (es decir, idealista) de la economía política, y sus nociones nacionalistas de cómo el capitalismo puede ser “regulado” con el fin de evitar las crisis periódicas. Al mismo tiempo, el ensayo de Kautsky revela las limitaciones de la comprensión existente en la socialdemocracia sobre las categorías de Marx en ese momento y la tendencia a confundirlas con la terminología de Ferdinand Lassalle. En un pasaje, por ejemplo, Kautsky escribió: “La falta de planificación del modo actual de producción y la circunstancia de que la clase obrera no recibe el producto íntegro de su trabajo hacen posible la crisis económica” (Kautsky, 1884: 398). El fin de esta confusión sólo se produjo en 1891, cuando la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx fue publicada en *Die neue Zeit* (Marx, 1891).

Uno de los comentarios tempranos más importantes sobre el primer volumen de *El capital* se produjo en 1907, cuando el teórico austromarxista Otto Bauer marcó el cuadragésimo aniversario de su publicación con un ensayo titulado “La historia de un libro” (Bauer, 1908). Bauer escribía en las postrimerías de la controversia revisionista de 1898-1903, durante la cual los revolucionarios dentro de la Segunda Internacional se vieron obligados a defender la teoría marxista ante el intento de Bernstein de convertir a la socialdemocracia en un partido reformista en el marco de la democracia parlamentaria burguesa.⁵

Tal vez, bajo la influencia de las notas de Marx sobre el método de la economía política -hoy disponibles como introducción a los *Grundrisse*, pero publicadas por primera vez por Kautsky en *Die neue Zeit* en 1903 como “Introducción a la Crítica de la economía política” (Marx, 1903) -Bauer hizo un avance importante en relación a las exposiciones anteriores de *El capital*, señalando sus vínculos con las categorías de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel:

El gran hecho que subyace a la lógica de Hegel, así como a su crítica a Kant, son las ciencias naturales. Hegel, como Kant, no deja de reconocer su carácter empírico, y no tiene dudas de que “todo nuestro conoci-

5. Véanse los primeros documentos de la controversia revisionista en Tudor (1988). Para libros que resumen la polémica, ver Kautsky (1899), Bernstein (1982), Luxemburg (1989).

miento comienza con la experiencia”; pero él llama característicamente a lo empírico “lo *inmediato*”, y al procesamiento conceptual lógico de la experiencia, la “negación de lo dado inmediatamente”.⁶ Detrás de lo inmediato, Hegel busca lo verdadero y lo real. El encuentra lo verdadero y lo real en el “reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible”.⁷ En la categoría de *existencia* [*Dasein*], la determinación [*Bestimmtheit*] -la condición [*Beschaffenheit*] *cualitativa* empírica concreta- es una con el ser [*Sein*]; pero sólo si esta condición es sublimada [*aufgehoben*], planteada como indiferente, sólo entonces podemos llegar al *ser puro*, que no es más que *cantidad*. Pero la cantidad [*Quantum*], a la cual está ligada una existencia o una calidad [*Qual*], es *medida* [*Mafß*].⁸ La medida es la verdad concreta del ser; en ella se encuentra la idea de la *esencia* [*Wesen*]. “La verdad del ser es la esencia. El ser es lo inmediato. Puesto que el saber quiere conocer lo verdadero, lo que el ser es, en sí y por sí, no se detiene en lo inmediato y en sus determinaciones, sino que penetra a través de aquél, suponiendo que detrás de este ser existe algo más que el ser mismo, y que este fondo constituye la verdad del ser” (Hegel, 1982: 9). Este fondo, esta esencia del ser, es la medida; llegamos a ella al postular las determinaciones del ser como indiferentes, cuando pasamos de la existencia cualitativamente determinada al ser puro como cantidad pura (Bauer, 1908: 29).

Bauer llamó “extraña” la terminología de Hegel, afirmando que “sonaba a mística”, pero se propuso demostrar que las categorías de Hegel eran esenciales para la comprensión de la lógica de *El capital* de Marx:

Marx ciertamente imita el método de Hegel. También él busca detrás de la “apariencia de la competencia” lo verdadero y lo real. Y él también quiere encontrar la verdad detrás de la inmediatez del ser, superando la determinación cualitativa del ser en su existencia empírica, postulándola como indiferente y pasando al ser como cantidad pura. Así, en los famosos primeros capítulos del primer volumen de *El capital*, las mercancías concretas son despojadas de su determinación (como un vestido o 20 yardas de lino) y postuladas como meras cantidades de trabajo social. De la misma manera, el trabajo individual concreto se ve privado de su determinación y considerado como una mera “forma de manifestación” del trabajo

6. “El *nacimiento* de la filosofía (...) tiene como *punto de partida* a la *experiencia*; o sea, a la conciencia inmediata y razonadora. Estimulado por eso como por un excitante, el pensamiento se comporta esencialmente de tal modo que se *eleva* sobre la conciencia natural, sensible y racionante (...) y se coloca así por de pronto en *relación negativa* con aquel comienzo” (Hegel, 2005: 113-114).

7. “El sistema de la lógica es el reino de las sombras, el mundo de las simples esencialidades, liberado de toda concreción sensible” (Hegel, 2011: 207).

8. “La medida es el *quantum* cualitativo (...) al que está ligada una existencia o una cualidad” (Hegel, 2005: 206).

social general. Incluso los sujetos económicos, estos hombres de carne y hueso, con el tiempo pierden su existencia aparente y se convierten en meros “órganos del trabajo” y “agentes de la producción”; uno, la encarnación de una cierta cantidad de capital social, y el otro, la personificación de una cantidad de fuerza de trabajo social. La cantidad, a la que la existencia o la calidad están ligadas como la *medida* de Hegel, es aquí el trabajo social. Es la *esencia* de los fenómenos económicos que, como decía Hegel, no sólo pasa a través de sus determinaciones -recordemos la descripción de Marx de la circulación del capital, que hace que el mismo valor asuma las formas siempre cambiantes de dinero, mercancía, dinero, capital-dinero, capital productivo, capital mercantil- sino que también les gobierna como su ley. El trabajo social se convierte finalmente -y sería una tarea atractiva desarrollar esta idea en detalle- en lo que Hegel llama *sustancia*, absoluta actividad-de-forma [*Formtätigkeit*], poder absoluto, del que todos los accidentes surgen (Bauer, 1908: 30).

Aunque Bauer, bajo la influencia del neo-kantismo entonces imperante en los círculos intelectuales de Viena, agregó que “ontología de Hegel nos parece hoy una aberración difícilmente comprensible después de la crítica kantiana de la razón”, estaba lo suficientemente versado en la filosofía clásica alemana para darse cuenta de que “no debe considerarse como una coincidencia el hecho de que Marx le deba su formación lógica a Hegel”. Hegel representaba “un avance significativo en relación a Kant”, ya que, “mientras la crítica kantiana del conocimiento todavía se orientaba principalmente hacia las ciencias naturales matemáticas, en Hegel la historia humana aparece en el corazón de su sistema” (Bauer, 1908: 31).

La recepción del segundo volumen de *El capital* (1885)

El segundo volumen de *El capital* fue publicado en 1885 y reseñado por Kautsky en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana de *Miseria de la filosofía* (Kautsky, 1886). Kautsky señaló que los lectores de *El capital* por lo general suponían que Marx era el único en atribuir el valor a la actividad laboral. De hecho, los economistas burgueses habían hecho hace mucho tiempo esta conexión. La contribución única de Marx consistió en asociar la categoría de valor con la producción de mercancías como un sistema históricamente desarrollado de relaciones sociales:

Lo que es peculiar en la teoría del valor de Marx no es la reducción de valor al trabajo, sino la presentación del valor como una categoría histórica, por un lado, y como una relación social, por el otro, que sólo se puede derivar

de las funciones sociales y no de las propiedades naturales de la mercancía. Eso es lo que nadie había hecho antes de Marx, y eso es lo que consideramos como el rasgo distintivo propio de Marx (Kautsky, 1886: 57).

Kautsky ofreció la siguiente descripción del “método característico” de Marx:

En *El capital* vemos su concepción de las categorías económicas como históricas, por un lado, y como relaciones puramente sociales, por el otro, claramente diferenciadas de sus formas naturales subyacentes. Sus peculiaridades son deducidas de la observación de sus *movimientos*, de sus funciones, no de sus respectivas manifestaciones externas. En una palabra, Marx desarrolla las categorías económicas a partir del desarrollo y del movimiento de las relaciones sociales. Contra el fetichismo peculiar de la economía *burguesa*, que convierte el carácter social, económico, que las cosas reciben en el proceso de producción social en un carácter natural que brota de la naturaleza material de las cosas, Marx afirma: “No se trata aquí de definiciones bajo las cuales se subsumen las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas” (Kautsky, 1886: 50, citando a Marx, 1976a: 276).

Recapitulando los argumentos de Marx en el primer volumen de *El capital*, Kautsky deduce este doble carácter de las mercancías de la doble naturaleza del trabajo empleado en su producción:

Después de que Marx distingue rigurosamente el carácter social de la mercancía de la forma natural del producto del trabajo, hace una distinción igualmente importante en el trabajo en sí: por un lado, el trabajo [concreto] que determina la forma natural de la sustancia; por otro lado, el trabajo [abstracto] como un elemento social en su contexto social. Sólo en este último sentido el trabajo genera valor (Kautsky, 1886: 51).

Mientras que el primer volumen de *El capital* se ocupaba de la creación del plusvalor en el proceso de producción, y por lo tanto de la división entre el capital constante y el variable, el segundo volumen investigaba su realización en el proceso de circulación y, por ende, la consiguiente división entre capital fijo y circulante (Kautsky, 1886: 54-55, 193-194). Kautsky destacó el siguiente pasaje del segundo volumen como particularmente revelador del método de Marx:

El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través

de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática (Marx, *El capital*, tomo II, vol. 4: 123).

Una de las contribuciones más importantes del segundo volumen de *El capital*, como Kautsky explica en su reseña, era la nueva descripción que Marx ofrecía de la reproducción y circulación del capital social global. Si bien el análisis de la reproducción de los capitales individuales podía dejar de lado la forma natural de los productos, la reproducción del capital total se ve afectada no sólo por las determinaciones de valor de los productos, sino también por su contenido material. Un modelo social de la producción de valores de cambio necesariamente presupone, como Marx lo demostró, que los valores de uso se producen en proporciones objetivamente determinadas.

El segundo volumen de *El capital* ha tenido una fortuna extraña. En una carta a Friedrich Sorge, del 3 de junio de 1885, Engels se preocupaba de que su tema complejo atrajera pocos lectores:

El segundo volumen causará gran decepción, por ser un trabajo puramente científico con poco material para la agitación. En cambio, el tercer volumen volverá a tener el efecto de un rayo, ya que tratará de la totalidad de la producción capitalista por primera vez, rechazando de plano toda la economía política burguesa (MECW 47: 296-297).

De hecho, sin embargo, el segundo volumen de *El capital* se convirtió en el objeto de mucho escrutinio crítico por dos razones principales: primero, porque su análisis del proceso de circulación del capital social global proporciona herramientas esenciales para la investigación de las crisis cíclicas⁹; y, en segundo lugar, porque sus esquemas de reproducción jugaron un papel central, tanto en la disputa de Lenin con los populistas rusos (que negaban que el capitalismo podía crear su propio mercado interno en un país predominantemente agrario)¹⁰ y, asimismo, en la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg, quien también afirmaba que el capitalismo no podía llevar adelante una reproducción ampliada continua sin conquistar mercados externos no capitalistas.¹¹

9. Ver, por ejemplo, Bauer (1904) y Hilferding (1985: 269-336).

10. Véase la respuesta de Lenin a los populistas en Lenin (1972).

11. Sobre el libro de Luxemburg: *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* (1913), véase Day (1980), Day y Gaido (2011: 675-752, 913-926), Gaido y Quiroga (2013).

La recepción del tercer volumen de *El capital* (1894)

El tercer volumen de *El capital* fue reseñado en *Die neue Zeit* nada menos que por Eduard Bernstein, el futuro teórico del revisionismo en el Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD*) (Bernstein, 1895). Su largo comentario, publicado en siete entregas separadas, hacía hincapié en que la transformación de los valores en precios de producción no era solamente una etapa en el análisis de Marx, sino que fue también un escenario histórico real en el desarrollo de la producción de mercancías, que marcó su transición a la producción capitalista plenamente desarrollada (Bernstein, 1895: 485). En el párrafo final de su reseña, Bernstein escribió:

Cuando apareció el primer volumen de *El capital*, alguien que personalmente se oponía completamente a Marx y había sido criticado amargamente por él -Johann Baptist von Schweitzer- tuvo que decirse a sí mismo después de leer esa obra: el socialismo *es* una ciencia. Nadie va a terminar de leer este tercer volumen sin sentir lo mismo (Bernstein, 1895: 632).

A pesar de esta conclusión positiva, sólo dos años más tarde Bernstein comentó, en una carta a Kautsky escrita el 1º de septiembre de 1897, que desde hacía mucho sentía algunas dudas en cuanto a *El capital* y que el tercer volumen fue “el colmo”: “Es una anticlímax con respecto al primer volumen, no sólo en cuanto a la forma, sino también por su contenido” (Roth, 2004: 937-8). Aunque Bernstein estaba cercano a Engels en 1895, Engels tenía sus reservas respecto a él, y consideró su reseña como “muy confusa” (Engels a Victor Adler, 16 de marzo 1895, MECW, vol. 50: 468). Gran parte del artículo consistía en largas citas de Marx, y Bernstein ni siquiera reseñó los capítulos finales del tercer tomo sobre la teoría de la renta de la tierra, que se comprometió a tratar en un ensayo posterior.

Una reseña mucho más sustantiva del tercer volumen de *El capital* provino de Werner Sombart, uno de los más destacados economistas, junto con Max Weber, de la tercera generación de la “escuela histórica” alemana de economía política (Shionoya, 2005).¹² Engels tomó los comentarios de Sombart muy en serio, respondiéndole en su “Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El capital*” y en una carta personal (Engels a Werner Sombart en Breslau, Londres, 11 de marzo de 1895, MECW, vol. 50: 460-462).

12. El libro de Sombart *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* (1906) ha sido reeditado recientemente en castellano (Sombart, 2010). Hemos publicado en español la crítica de Kautsky a este texto en *En defensa del marxismo* N° 34, diciembre de 2006.

Cuando la reseña de Sombart apareció en 1894, Eugen von Böhm-Bawerk, entonces el autor más famoso de la escuela austríaca de la teoría económica marginalista, consideró que hacía la apología del marxismo.¹³ Desde un punto de vista político, esto era una tontería: Sombart nunca fue socialista, y sus trabajos posteriores fueron ampliamente criticados por marxistas destacados como Rosa Luxemburg, Ernest Belfort Bax y Max Adler (Luxemburg, 1900; Bax, 1900; Adler, 1903; Luxemburg, 1903). Sin embargo, la reacción de Böhm-Bawerk era bastante comprensible viniendo de un representante de la teoría subjetiva del valor, porque según Sombart, la economía política estaba dividida en “dos mundos de (...) pensamiento [que] existen uno al lado del otro, casi de forma independiente el uno del otro; dos tipos de observación científica, que no tienen nada más que el nombre en común” (Sombart, 1894: 592).

Por un lado, la escuela subjetivista se concentró en la determinación de precios a través de juicios individuales de utilidad en el acto de intercambio, un enfoque que, según Sombart, “desemboca naturalmente en el psicologismo”. El sistema económico de Marx, por el contrario, se caracterizaba por un objetivismo extremo, con el resultado de que “todas las contradicciones, parciales y completas, más o menos justificadas, más o menos claras, más o menos trilladas, en nuestras escuelas, que han sido tema de discusión tan a menudo últimamente, se resuelven, en última instancia, en esta oposición, metodológicamente primordial, entre el objetivismo y el subjetivismo” (Sombart, 1894: 592-593).

Sombart señaló que, a diferencia de Böhm-Bawerk y la escuela subjetivista, Marx subrayaba las “condiciones económicas que son independientes” de la voluntad del individuo, a fin de determinar “lo que sucede detrás de su espalda, en virtud de relaciones *independientes* de él”:

El tren de pensamiento [de Marx] es el siguiente: los precios se forman por la competencia (...) Pero la competencia está ella misma regulada por la tasa de ganancia, la tasa de ganancia por la tasa de plusvalor, y ésta por el valor, que es en sí mismo la expresión de un hecho socialmente determinado, de la productividad social [del trabajo]. [Esta sucesión] se presenta ahora en el sistema de Marx en orden inverso: valor - plusvalor

13. “Werner Sombart se reveló hace poco como un apologista de Marx, tan entusiasta como ingenioso” (Böhm-Bawerk et al., 1974: 113). Ver la crítica al sistema de Marx por Böhm-Bawerk, así como la refutación de esta crítica por Rudolf Hilferding, en dicho volumen de la Biblioteca de Pasado y Presente, titulado “Economía burguesa y economía socialista”.

- ganancia - la competencia - los precios [de producción], etc. Si quisiéramos un eslogan, podríamos decir: lo que le interesa a Marx nunca es la motivación, sino siempre la limitación del capricho individual de los agentes económicos (Sombart, 1894: 591).

La reseña de Sombart incluía una detallada -y, según Engels, “en general excelente”¹⁴- presentación de los principales argumentos en el tercer volumen de *El Capital*. Donde Sombart difería de Marx era en relación al valor (y, por tanto, al plusvalor), al cual consideraba como un concepto meramente heurístico, cuyo objetivo era “dar al concepto técnico de la productividad, o de las fuerzas productivas, una forma económica adecuada, haciéndolo así adecuado para el pensamiento económico”. Según Sombart, “*el valor de las mercancías es la forma histórica específica en la que la productividad social del trabajo, que determina todos los procesos económicos, se manifiesta en última instancia*” en una sociedad basada en el intercambio entre los productores privados (Sombart, 1894: 577). Aunque Engels tenía un alto concepto de la reseña de Sombart en términos generales, rechazaba su conclusión de que “*el valor no es un hecho empírico, sino conceptual*”.¹⁵

La tendencia de Sombart a considerar al valor como una construcción teórica fue también evidente en su visión de la igualación de la tasa de ganancia por la competencia entre capitales: “Esas ‘nivelaciones’ de tasas de ganancia altas y bajas, entre capitales de diferente composición orgánica, a una tasa media de ganancia, son operaciones mentales, pero no eventos de la vida real” (Sombart, 1894: 586). En su carta a Sombart, Engels señalaba que Marx no tenía en mente ni conceptos heurísticos ni operaciones mentales, sino un proceso histórico real:

14. “En el *Archiv für soziale Gesetzgebung*, de Braun, VII, fasc. 4, Werner Sombart ofrece una exposición a grandes rasgos, en general excelente, del sistema de Marx. Es la primera vez que un profesor universitario alemán logra ver en líneas generales, en los escritos de Marx, lo que éste ha dicho; que declara que la crítica del sistema marxiano no podría consistir en una refutación ‘de la cual podrá ocuparse el advenedizo político’, sino sólo en un ulterior desarrollo” (Friedrich Engels, “Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El capital*”, Marx, 1976b: 1130).

15. En una carta a Conrad Schmidt, Engels comentó: “También en el artículo de Sombart, por lo demás muy bueno, sobre el volumen III, encuentro la misma tendencia a diluir la teoría del valor: es evidente que también él había esperado una solución algo diferente” (Engels a Conrad Schmidt en Zúrich, 12 de marzo 1895, MECW, vol. 50: 466). Según Engels, la reseña de Conrad Schmidt del tercer volumen de *El capital*, disponible en línea en francés, sufría de la misma mistificación (Schmidt, 1895). Véase también la carta de Engels a Conrad Schmidt en Zurich, 12 de marzo de 1895 (en MECW, vol. 50: 462-467).

¿Cómo se produce, pues, el proceso de nivelación? (...) En el comienzo del cambio, cuando los productos se fueron transformando paulatinamente en mercancías, se cambiaban aproximadamente *con arreglo a su valor*. El único criterio de la confrontación cuantitativa del valor de dos artículos era el trabajo invertido para producirlos. En consecuencia, el valor *tenía una existencia inmediatamente real*. Sabemos que esta realización inmediata del valor en el cambio ha cesado, no existe más. Creo que no le costará mucho trabajo advertir, al menos en rasgos generales, los eslabones intermediarios que llevan desde este valor inmediatamente real al valor bajo la forma de producción capitalista; este último está tan profundamente oculto que nuestros economistas pueden negar tranquilamente su existencia. La exposición auténticamente histórica de este proceso que, hay que reconocerlo, requiere un estudio minucioso de la materia, pero cuyos resultados serían particularmente remunerativos, sería un complemento valioso para *El capital*” (F. Engels a Werner Sombart en Breslau, Londres, 11 de marzo de 1895, MECW, vol. 50: 461-462).

Engels insistió en que “la ley del valor tiene para la producción capitalista una significación mucho mayor y determinada que la de una mera hipótesis, para no hablar de una ficción, aunque fuese necesaria” (Friedrich Engels, “Apéndice y notas complementarias al tomo III de *El capital*”, Marx, 1976b: 1131). En lo que respecta a la transformación de valores en precios de producción, “no sólo se trata (...) de un proceso puramente lógico, sino de un proceso histórico y su reflejo explicativo en el pensamiento, de la consecución lógica de sus conexiones internas” (ídem). Engels resumió de esta manera su posición:

la ley marxiana del valor tiene vigencia general en la medida en que tienen vigencia las leyes económicas durante todo el período de la producción mercantil simple; es decir, hasta el momento en que esta experimenta una modificación por el establecimiento de la forma capitalista de producción. Hasta entonces, los precios gravitan hacia los valores determinados por la ley de Marx y oscilan en torno a esos valores, de modo que, cuanto más plenamente se desarrolle la producción mercantil simple, tanto más coincidirán dentro de los límites de diferencias desdénables los precios medios con los valores durante prolongados períodos, no interrumpidos por perturbaciones violentas externas. Por consiguiente, la ley marxiana del valor tiene vigencia económica general por un lapso que se extiende desde el comienzo del intercambio que transforma los productos en mercancías hasta el siglo XV de nuestra era. Ahora bien: el intercambio de mercancías data de una época situada antes de cualquier historia escrita, que en Egipto nos remonta por lo menos a 3.500 o acaso 5.000 años, y en Babilonia a 4.000, y quizá

6.000 años, antes de nuestra era; por lo tanto, la ley del valor estuvo en vigencia durante un período de cinco a siete milenios (ídem).

Una respuesta al tercer volumen de *El capital* que, por razones de espacio, cae fuera del ámbito de este trabajo, es la aplicación, por parte de Parvus y Kautsky, de la teoría de la renta de la tierra de Marx al análisis de la crisis agraria del último cuarto del siglo XIX en Europa. Nos estamos refiriendo a la serie de artículos de Parvus “El mercado mundial y la crisis agraria” (Parvus, 1896) -ver la opinión laudatoria de la edición rusa de esta obra en Lenin (1899b)-, así como al libro de Kautsky *La cuestión agraria*, originalmente publicado en 1899 (Kautsky, 2002). En su reseña, Lenin calificó al libro de Kautsky como “el acontecimiento más importante de la literatura económica actual desde el tercer volumen de *El capital*” (Lenin, 1899c: 94).

La recepción de las *Teorías sobre la plusvalía* (1905-1910)

Es sólo debido a circunstancias históricas fortuitas (el hecho de que Engels muriera antes de completar su tarea de edición de los manuscritos de Marx) que la historia de la economía política escrita por Marx no apareció como el cuarto volumen de *El capital*. En su lugar, fue editada y publicada, en forma de borrador, por Kautsky (Marx, 1905-1910), en tres volúmenes separados y bajo un título diferente, *Teorías sobre la plusvalía*.¹⁶

El primer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Heinrich Cunow (1862-1936), uno de los editores de *Die neue Zeit* y *Vorwärts*, respectivamente, la revista teórica del SPD y su órgano central de prensa (Cunow, 1905).¹⁷ Cunow haría más tarde un espectacular giro de 180 grados durante la Primera Guerra Mundial y se convertiría en un social-patriota estridente, pero por el momento era un miembro del campo “ortodoxo” y, en 1907, se convirtió en profesor de la escuela del partido en Berlín, enseñando junto a Franz Mehring, Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburg. Sus trabajos teóricos incluyen varios estudios de antropología, una historia de la prensa revolucionaria durante la Revolución Francesa y dos pioneros análisis

16. Isaak Illich Rubin, más adelante, logró resumir los argumentos de Marx y darles una expresión acabada en un solo volumen (Rubin, 1979). Por desgracia, dejó fuera del volumen la exposición que hizo Marx de la obra de Richard Jones en el tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía*. Véase las observaciones de Hilferding sobre Jones en Hilferding (1911-1912: 343-354).

17. Véase también la reseña que hizo Franz Mehring del primer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* (Mehring, 1905).

del imperialismo, en los que destacó el papel central de los bancos y del capital financiero en el expansionismo imperialista.¹⁸

La reseña de Cunow resume la evaluación que hace Marx de los mercantilistas ingleses¹⁹, la fisiocracia y Adam Smith, señalando cómo el foco de la investigación económica se había movido de la esfera de la circulación en el mercantilismo a la esfera de la producción en los fisiócratas. Cunow pasa a reseñar, a continuación, el concepto de trabajo productivo e improductivo en Adam Smith y, por último, la crítica del capitalismo en el sistema económico de Marx. El único punto en el que se diferencia de Marx es en su valoración de sir James Steuart. Cunow pensaba que la evaluación que Marx hace de Steuart como mercantilista tardío era errónea, y que Marx había subestimado los logros teóricos de Steuart.

Pero la cuestión principal que Cunow destacó en su reseña fue la distinción entre trabajo productivo e improductivo. Explicó que el concepto de trabajo productivo está determinado por el carácter de cada formación social, con el resultado de que no hay trabajo productivo, abstractamente entendido, que puede ser tratado aparte de los modos históricamente dados de producción. En el contexto capitalista, “el trabajo productivo es el trabajo comprado por un capitalista con una parte de su capital y empleado en la producción con el fin de extraer de él plusvalor, mientras que el trabajo improductivo, por el contrario, es trabajo que proporciona a alguien servicios o valores de uso para la satisfacción de sus necesidades, y que se paga con su ingreso” (Cunow, 1905: 621).²⁰

El segundo volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Gustav Eckstein (1874-1916), más tarde un miembro prominente del “centro” kautskista, a quien León Trotsky hace referencia en su obituario como “uno de los más destacados marxistas austro-alemanes” (Trotsky, 1918). Eckstein concedía gran importancia a la crítica de Marx a la teoría de la renta, tal como ésta aparece en las obras de Smith, Ricardo y Rodbertus (Eckstein, 1906).

Los fisiócratas veían al trabajo agrícola como el único trabajo productivo y, por lo tanto, consideraban a la agricultura como la

18. Heinrich Cunow: “Trade-Agreements and Imperialist Expansion Policy” (mayo de 1900), y “American Expansionist Policy in East Asia” (junio-julio de 1902), en Day y Gaido (2011: 177-210).

19. Véase también la evaluación de Hilferding sobre Thomas Mun y el mercantilismo en Hilferding (1911).

20. Es de lamentar que la reseña de Cunow omita el mejor comentario breve contenido en el primer volumen de *Teorías sobre la plusvalía*, es decir, la referencia irónica de Linguet a Montesquieu: *‘L’esprit des lois, c’est la propriété’* (“El espíritu de las leyes es la propiedad”).

fuentes del excedente social -aunque sacaron un corolario burgués progresista (la defensa de un “impuesto único” sobre la renta de la tierra) de su análisis aparentemente retrógrado. Thomas Malthus afirmaba que el consumo de lujo de los terratenientes era esencial para garantizar un mercado adecuado para la industria. Adam Smith y David Ricardo asignaron a los terratenientes un papel diferente, viendo la renta como una desviación de los ingresos sociales de su uso productivo. Smith escribió que “tan pronto como la tierra de cualquier país se ha convertido enteramente en propiedad privada, a los terratenientes, como a todos los hombres, les encanta cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta incluso por sus productos naturales” (Smith, 2007: 32). Ricardo, a su vez, derivó la renta de la tierra de los rendimientos decrecientes obtenidos del cultivo de parcelas de tierra cada vez menos productivas y explicó la tendencia decreciente de la tasa de ganancia por medio de este constante aumento de la renta. La perspectiva de una tasa decreciente de ganancia se convirtió en el principal argumento en contra de leyes cerealeras (*Corn Laws*) de Gran Bretaña, que eran un impuesto a las importaciones de granos y fueron derogadas en 1846. El análisis de Ricardo puso al descubierto el antagonismo de clase existente entre los terratenientes y los capitalistas, mostrando que la renta de la tierra es un ingreso no derivado del trabajo, una mera deducción de las ganancias, lo que hizo que sus discípulos más radicales llegaran a la conclusión de que la tierra debía ser nacionalizada.

Marx criticó a Ricardo por centrarse en la renta diferencial y excluir la posibilidad de una renta absoluta, un punto que Gustav Eckstein elabora en su reseña. Eckstein mostró que la renta absoluta, derivada de la ganancia extraordinaria obtenida por el exceso de los precios de mercado sobre los precios de producción, presupone una distinción entre los valores y los precios de producción no contemplada en el sistema de Ricardo. Con libre competencia, los capitales suelen pasar de ramas con una composición orgánica superior a la media a los que tienen una composición orgánica inferior, con la esperanza de capturar un mayor porcentaje del plusvalor. Eckstein señaló que industrias “con baja composición orgánica no pueden, por regla general, evitar la afluencia de nuevos capitales y realizar para sí mismos el plusvalor superior a la tasa de ganancia” (Eckstein, 1906: 249). Sin embargo, dado que los terratenientes tienen un monopolio sobre un medio de producción no renovable, el influjo de capitales a la agricultura, con su composición orgánica típicamente baja, no ocurrirá sin una “compensación especial”

que se paga a los propietarios de tierras en la forma de renta absoluta; es decir, un elemento de la renta total que no puede ser explicado en términos de la diferente productividad de la tierra. Pero este análisis también mostraba que la renta absoluta era un hecho puramente histórico, que pertenecía a una determinada fase de desarrollo de la agricultura y podía desaparecer en una etapa superior. Eckstein comentó que esta posibilidad ya se estaba materializando en 1906:

Antes de la introducción de maquinaria en la industria, el papel del trabajo vivo era aún mayor en la industria que en la producción primaria. Desde entonces, sin embargo, esta relación ha cambiado por completo: con el florecimiento de la química agrícola y la penetración de las máquinas [en la agricultura], un cambio de tendencia se ha producido recientemente también en este campo; la diferencia entre los valores y los precios de producción se ha reducido en la agricultura, y con ella también la renta absoluta de la tierra (Eckstein, 1906: 251).

Eckstein llegó a la conclusión de que, “en cuanto a la claridad metodológica, la presentación de la renta del suelo, y en particular de la renta absoluta, es superior en este trabajo en comparación con el tercer volumen de *El capital*” (Eckstein, 1906: 330).

El tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* fue reseñado por Rudolf Hilferding en un *tour de force* de penetración teórica y claridad conceptual (Hilferding, 1911-1912). Dado que Ricardo no distinguía entre capital constante y capital variable, no pudo desarrollar el concepto de lo que Marx llamó la composición orgánica del capital; es decir, la relación entre los elementos constantes y variables. Tomando prestado las ideas del físico austríaco Ernst Mach sobre cómo y por qué la ciencia progresa, Hilferding atribuyó la eventual desintegración del sistema de Ricardo -el tema del tercer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía*- a su incapacidad para dar cabida a un hecho fundamentalmente nuevo de la revolución industrial; a saber, que la maquinaria desplaza cada vez más trabajo vivo y da lugar a una composición orgánica creciente del capital, lo que a su vez implica una tasa decreciente de ganancia, ya que sólo el trabajo vivo puede producir plusvalor.

Entre los pensadores cuyas obras Marx critica, al retratar la desintegración de la escuela ricardiana, los más destacados fueron Thomas Malthus, James Mill, John Ramsay McCulloch y Richard Jones. Hilferding reseña la manera en que Mill trató de mantener la consistencia lógica del sistema de Ricardo soslayando las nuevas realidades; cómo McCulloch confundió las “acciones” de la maquinaria

con el trabajo vivo y el capital fetichizado; y, por último, cómo Jones criticó el método de Ricardo desde un punto de vista historicista.

Hilferding consideraba a Richard Jones (1790-1855), un sacerdote anglicano y profesor de economía política conservador de la Universidad de Cambridge, como “uno de los más importantes *precursores de la concepción materialista de la historia*” (Hilferding, 1911-1912: 347, énfasis en el original). De todos los economistas que precedieron a Marx, “Jones fue el que más claramente reconoció y enunció el carácter histórico del capitalismo” (Hilferding, 1911-1912: 346). Jones escribió que “los principios generales de la economía política hasta ahora han sido establecidos por los escritores ingleses contemplando exclusivamente la forma y la estructura de la sociedad existente en Gran Bretaña” (Richard Jones, *Lectures on Labour and Capital*, en Jones, 1859: 1) es decir, en una sociedad caracterizada por el hecho de que la mayoría de los trabajadores, tanto en la industria como en la agricultura, eran obreros asalariados, empleados por una clase de capitalistas que poseen los medios de producción, distinta de la clase de los terratenientes. Tal disposición de las clases, Jones argumentó en 1833, podía ser observada sólo en Inglaterra y los Países Bajos, y en algunos lugares de Europa Occidental y de los Estados Unidos. No describía la estructura social de la humanidad durante la mayor parte de su historia, y desde luego no la de la mayor parte del mundo en el momento en el que estaba escribiendo.

En su comentario sobre Richard Jones en *Teorías sobre la plusvalía*, Marx escribió que “la verdadera ciencia de la economía política desemboca en la concepción de las relaciones de producción burguesas como relaciones puramente históricas, que conducen a otras más altas, en las que desaparecerá el antagonismo que aquéllas entrañan” (Marx, 1980, Vol. III: 380-381). En términos de Hilferding, esto significaba que

Con Jones, la economía política llega al punto en que su anterior suposición consciente o inconsciente -la necesidad, o la existencia asumida implícitamente, de la forma burguesa de producción- tenía que ser abandonada con el fin de hacer posible un mayor progreso de la ciencia. Es el punto a partir del cual la economía va hacia atrás, a la economía vulgar, o hacia al socialismo científico (Hilferding, 1911-1912: 352).

Hilferding compartía la conclusión de Kautsky de que “Karl Marx comienza donde Richard Jones se detuvo”, a lo que añadió que “Marx también comienza donde Ricardo se detiene”: “El elemento *fundamen-*

talmente nuevo en Marx fue su intento de *combinar* la concepción histórica que Jones contrapone al ‘método abstracto’ de Ricardo con este último, para de esa manera completarlo y revolucionarlo” (Hilferding, 1911-1912: 350, énfasis en el original). Jones no había ido “más allá de la *descripción histórica a la comprensión teórica*. Ese es precisamente el logro de Marx” (Hilferding, 1911-1912: 351, énfasis en el original). Hilferding concluía que “*La teoría económica del marxismo científico surgió de la unión específicamente marxista del ‘método inductivo’ de Jones y del método abstracto de Ricardo*. Y las categorías económicas, una vez *descubiertas, se mantuvieron históricas*” (Hilferding, 1911-1912: 351, énfasis en el original). De esto, Hilferding extraía una conclusión política: “La característica distintiva del socialismo científico es precisamente que el socialismo no es más que el resultado del pleno desarrollo de la economía capitalista” (Hilferding, 1911-1912: 351).

La publicación del tercer volumen de *Teorías sobre la plusvalía* también dio lugar a una reseña conjunta de los tres volúmenes por Otto Bauer quien, en 1910, escribió que sólo después de un lapso de 51 años “tenemos la oportunidad de conocer la parte final de la obra -la parte que Friedrich Engels tenía la intención de publicar como un cuarto volumen de *El capital*- cuya primera parte Karl Marx publicó en 1859” (Bauer, 1910a: 365). Al igual que en su ensayo anterior para el cuadragésimo aniversario del primer volumen de *El capital*, Bauer explora la relación entre Marx y Hegel, en este caso entre *Teorías sobre la plusvalía* y el método empleado por Hegel en sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*:

Así como Hegel organiza todos los viejos sistemas filosóficos como partes integrantes de su propia sistema, como fases de su desarrollo, identificando este desarrollo con el auto-desarrollo de Espíritu en general, Marx no sólo busca las ideas básicas de su teoría, sino también cada uno de sus componentes, en los economistas de los dos siglos anteriores y muestra que el desarrollo interno de esos elementos hasta su organización sistemática en su propia doctrina refleja el desarrollo de la sociedad burguesa (Bauer, 1910a: 365).

Mientras que Cunow, Eckstein y Hilferding habían explorado autores particulares y problemas teóricos específicos, Bauer resume toda la historia de la economía política de Marx, explicando cómo los conceptos clave se correspondían con los preceptos fundamentales del materialismo histórico:

El desarrollo de las fuerzas productivas encuentra su expresión eco-

nómica específica en el progreso a una composición orgánica del capital más alta. Así, la teoría supera el viejo problema estático de la distribución del valor, para investigar el problema de las leyes de movimiento de la economía capitalista. Los problemas de la acumulación y la tasa de ganancia, ya planteados por los antiguos economistas, ahora toman nueva forma (Bauer, 1910a: 374).

Como las contradicciones y los antagonismos se desarrollaron junto con las fuerzas productivas, el análisis del modo de producción capitalista se convirtió en su crítica y llevó al descubrimiento de que las relaciones capitalistas deben ser sustituidas por otras relaciones de producción. En este sentido, Bauer estuvo de acuerdo con Hilferding en su evaluación de Richard Jones, el cual

consideraba al modo de producción capitalista como una fase transitoria en el desarrollo de la humanidad, una etapa de desarrollo que puede ser seguida por otras, en las que los propios trabajadores serán los dueños de los medios de producción y de las reservas necesarias para el trabajo. Mientras investigaba los cambios en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción, Jones también reconoció que la *superestructura ideológica* cambiaba con ellos. Así, Jones ya enunció las ideas fundamentales de la concepción materialista de la historia (Bauer, 1910a: 371).

Más allá de *El capital*

En su ensayo “La historia de un libro” (Bauer, 1908), Otto Bauer lamentaba el hecho de que, ante la necesidad de defender a Marx contra el revisionismo, él y sus correligionarios se vieron obligados a aparecer como meros defensores “ortodoxos” de una verdad recibida. Bauer sentía que los marxistas no podían solamente defender la herencia revolucionaria de Marx, sino que también debían redescubrir su uso del método dialéctico de Hegel con el fin de aplicarlo a las nuevas circunstancias de la vida económica y política.

Dos años después, en junio de 1910, Bauer escribió una reseña del libro de Rudolf Hilferding, *El capital financiero: Un estudio de la fase más reciente del desarrollo capitalista* (Hilferding, 1985) en la que concordaba con la descripción que ofreció Kautsky del mismo como “una continuación de *El capital* de Marx” (Kautsky, 1911: 765). Según Bauer, la economía política marxista había hecho pocos progresos desde la muerte de Marx, sobre todo porque los marxistas “ortodoxos” se habían preocupado por la defensa de *El capital* contra el revisionismo. Mientras tanto, había surgido un nuevo mundo, y las antiguas presentaciones

de las tendencias de desarrollo del capitalismo ya no bastaban. Bauer llegó a la conclusión de que “las lagunas resultantes de esta situación han sido, finalmente, llenadas al menos en parte. *El capital financiero*, de Rudolf Hilferding nos da lo que siempre hemos necesitado” (Bauer, 1910b, en Day y Gaido, 2011: 415). A la misma conclusión llegó Julian Marchlewski (Karski), uno de los colaboradores más cercanos de Rosa Luxemburg, en su propia reseña del libro de Hilferding (Marchlewski, 1910) y, por supuesto, Lenin, quien lo convirtió en la base teórica de su folleto sobre el imperialismo, escrito en 1916 para explicar las causas de la Primera Guerra Mundial (Lenin, 1974).

Referencias

- Adler, Max (1903): “Sombarts ‘historische Sozialtheorie’”, *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 16, H. 18, pp. 485-491, 550-560.
- Bailey, Samuel (1825): *A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value; Chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers*, London: R. Hunter.
- Bauer, Otto (1904): “Marx’ Theorie der Wirtschaftskrisen”, *Die Neue Zeit*, 23. 1904-1905, 1. Bd. (1905), pp. 133-48, 164-70.
- Bauer, Otto (1908): “Die Geschichte eines Buches”, *Die neue Zeit*, 26. 1907-1908, 1. Bd. (1908), H. 1, pp. 23-33.
- Bauer, Otto (1910a): “Theorien über den Mehrwert”, *Der Kampf*, Band 3 (1910), reprinted in *Werkausgabe*, Band 8, pp. 365-376.
- Bauer, Otto (1910b): “Das Finanzkapital”, *Der Kampf*, 3 (June): 391-7. Versión inglesa en Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, pp. 413-424.
- Bax, Ernest Belfort (1900): “Die ‘Lehren’ des Herrn Professor Sombart”, *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 46, pp. 591-596.
- Bernstein, Eduard (1895): “Der dritte Band des *Kapital*”, *Die neue Zeit*, 13. 1894-95, 1. Bd. (1895), H. 11, H. 12, H. 13, H. 14, H. 16, H. 17, H. 20, pp. 333-338, 364-371, 388-398, 426-432, 485-492, 516-524, 624-632.
- Bernstein, Eduard (1982): *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), edición a cargo de José Aricó, México, D.F.: Siglo XXI.
- Böhm-Bawerk, Eugen von (2007): *Karl Marx and the Close of His System: A Criticism* (1896), editado con una introducción de Paul M. Sweezy, Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.

Böhm-Bawerk, Eugen von; Rudolf Hilferding y Ladislaus von Bortkiewicz (1974): *Economía burguesa y economía socialista*, Córdoba: Pasado y Presente. Incluye: Eugen von Böhm-Bawerk, “La conclusión del sistema de Marx (1896)” (*Zum Abschluss des Marxschen Systems*) y Rudolf Hilferding, “La crítica de Böhm-Bawerk a Marx (1904)” (*Böhm-Bawerks Marx-Kritik*).

Cornu, Auguste (1955-1970): *Karl Marx et Friedrich Engels: Leur vie et leur oeuvre*, tome I: *Les années d'enfance et de jeunesse, la gauche hégélienne, 1818/1820-1844*, Paris: Presses Universitaires de France, 1955; tome II: *Du libéralisme démocratique au communisme, la “Gazette rhénane”, les “Annales franco-allemandes”, 1842-1844*, Paris: Presses Universitaires de France, 1958; tome III: *Marx à Paris*, Paris: Presses Universitaires de France, 1962; tome IV: *La formation du matérialisme historique (1845-1846)*, Paris: Presses Universitaires de France, 1970.

Cunow, Heinrich (1905): “Theorien über den Mehrwert: I. Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith”, *Die neue Zeit*, 23. 1904-1905, 1. Bd. (1905), H. 16, H. 17, H. 19, pp. 497-506, 547-555, 617-624.

Day, Richard B. (1980): “Rosa Luxemburg and the Accumulation of Capital”, *Critique*, Vol. 12, N° 1 (Winter), pp. 81-96.

Day, Richard B. y Daniel Gaido, eds. (2011): *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill.

Eckstein, Gustav (1906): “Marx’ Kritik Ricardos”, *Die neue Zeit*, 24. 1905-1906, 2. Bd. (1906), H. 34, H. 36, pp. 245-252, H. 36, pp. 321-332.

Gaido, Daniel y Manuel Quiroga (2013): “The Early Reception of Rosa Luxemburg’s Theory of Imperialism”, *Capital & Class*, Vol. 37, n° 3, pp. 437-455.

Hegel, G.W.F. (1982): *Ciencia de la lógica*, Parte II, traducción de Augusta y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires: Ediciones del Solar.

Hegel, G.W.F. (2005): *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana, Madrid: Alianza Editorial.

Hilferding, Rudolf (1911): “Aus der Frühzeit der englischen Nationalökonomie”, *Die Neue Zeit*, 29.1910-1911, 1. Bd. (1911), H. 26, p. 908-21.

Hilferding, Rudolf (1911-1912): “Aus der Vorgeschichte der Marxschen Ökonomie”, *Die Neue Zeit*, 29. 1910-1911, 2. Bd. (1911), H. 43, H. 44, H. 51, pp. 572-81, 620-8, 885-94, and 30. 1911-1912, 1. Bd. (1912), H. 10, pp. 343-354.

Hilferding, Rudolf (1985): *El capital financiero: Un estudio sobre el*

desarrollo reciente del capitalismo (1910), Madrid: Tecnos.

Jones, Richard (1859): *Literary Remains: Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy of the late Rev. Richard Jones*, editado, con un prefacio, por el reverendo William Whewell, London: John Murray.

Kaufman, Illarion Ignat'evich (1872): "Kapital. Kritika politicheskoi ekonomii", *Vestnik Evropy*, N° 5, May 1872, pp. 427-37.

Kautsky, Karl (1884): "Das 'Kapital' von Rodbertus", *Die neue Zeit*, 2 (1884), H. 8, H. 9, pp. 337-350, 385-402.

Kautsky, Karl (1886): "'Das Elend der Philosophie' und 'Das Kapital'", *Die neue Zeit*, Vol. 4, H. 1, H. 2, H. 3, H. 4, pp. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Kautsky, Karl (1899): *Bernstein und das sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik*, Stuttgart: Dietz. Versión castellana traducida de la edición francesa: *La doctrina socialista: réplica al libro de Eduardo Bernstein, Socialismo teórico y socialismo práctico*, traducción y nota preliminar de Pablo Iglesias y Juan A. Mella, Buenos Aires: Claridad, 1966.

Kautsky, Karl (1911I): "Finanzkapital und Krisen (Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*)", *Die Neue Zeit*, 29. 1910-1911, 1. Bd. (1911), H. 22, 23, 24, 25, pp. 764-772, 797-804, 838-864, 874-883. Versión parcial en castellano: "Capital financiero y crisis", *En defensa del marxismo*, N° 37, marzo 2010, pp. 51-82.

Kautsky, Karl (2002): *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Buenos Aires: Siglo XXI. Título original: *Die Agrarfrage, eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie* (1899).

Kautsky, Karl (2009): *The American Worker* (1906), en Richard B. Day y Daniel Gaido (eds.), *Witnesses to Permanent Revolution: The Documentary Record*, Leiden: Brill, pp. 610-661.

Lenin, V. I. (1899a): "Book Review: Parvus, *The World Market and the Agricultural Crisis*", *Nachalo*, N° 3, February 1899, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1964, Vol. 4, pp. 65-66.

Lenin, V. I. (1899b): "Book Review: Karl Kautsky. *Die Agrarfrage*", *Nachalo*, N° 4, April 1899, in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1964, Vol. 4, pp. 94-99.

Lenin, V. I. (1972): *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria* (1899), Santiago: Quimantú.

Lenin, V. I. (1974): *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: En-*

sayo popular (1916), Buenos Aires: Editorial Polémica.

Luxemburg, Rosa (1900b): “Die ‘deutsche Wissenschaft’ hinter den Arbeitern”, *Die neue Zeit*, 18. 1899-1900, 2. Bd. (1900), H. 51, H. 52, pp. 740-747, 773-782.

Luxemburg, Rosa (1903): “Im Rate der Gelehrten”, *Die neue Zeit*, 22. 1903-1904, 1. Bd. (1904), H. 1, pp. 5-10.

Luxemburg, Rosa (2011): *¿Reforma social o revolución?* (1899), Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Marchlewski, Julian (1910): “Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*”, *Leipziger Volkszeitung*, 198 (27 August 1910). Versión inglesa en Richard B. Day y Daniel Gaido (eds.) 2011, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, pp. 425-440.

Marx, Karl (1891): “Zur Kritik des sozialdemokratischen Parteiprogramms: Aus dem Nachlaß von Karl Marx”, *Die neue Zeit*, 9.1890-91, 1. Bd. (1891), H. 18, pp. 561-575.

Marx, Karl (1903): “Einleitung zu einer Kritik der politischen Ökonomie” (23 August 1857), *Die neue Zeit*, 21. 1902-1903, 1. Bd. (1903), H. 23, 24, 25, S. 710-718, 741-745, 772-781.

Marx, Karl (1905-1910): *Theorien über den Mehrwert: Aus dem nachgelassenen Manuskript “Zur Kritik der politischen Ökonomie”*, Hrsg. von Karl Kautsky, Stuttgart: J.H.W. Dietz Nachf., 3 vols. in 4: 1. *Die Anfänge der Theorie vom Mehrwert bis Adam Smith*, 1905, XX, 430 S. (Internationale Bibliothek, 35); 2,1. *David Ricardo*, 1905, XII, 344 S. (Internationale Bibliothek, 36); 2,2. *David Ricardo*, 1905, IV, 384 S. (Internationale Bibliothek, 37); 3. *Von Ricardo zur Vulgärökonomie*, 1910, XIV, 602 S. (Internationale Bibliothek, 37/a).

Marx, Karl (1975a): “Tesis sobre Feuerbach” (1845), en Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Buenos Aires: Pasado y Presente, pp. 71-73.

Marx, Karl (1975b): *El capital: Crítica de la economía política*, Libro primero: *El proceso de producción del capital* (1867), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl (1976a): *El capital: Crítica de la economía política*, Libro segundo: *El proceso de circulación del capital* (1885), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl (1976b): *El capital: Crítica de la economía política*, Libro tercero: *El proceso global de la producción capitalista* (1894), traducción de Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl (1980): *Teorías sobre la plusvalía: Tomo IV de El capital*, tra-

ducción de Wenceslao Roces, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 3 vols.

Marx, Karl (1987): *Miseria de la filosofía: Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*, México, D.F.: Siglo XXI.

Marx, Karl (2008): *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, Karl (2010): *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires: Colihue.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1974a): *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes. Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* (1846), Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1974b): *Trabajo asalariado y capital*, en *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, pp. 145-178.

MECW: Marx, Karl, and Friedrich Engels (1975-2004), *Collected Works*, New York: International Publishers, 50 vols.

Mehring, Franz (1905): "Ein neues Werk von Karl Marx" (4 de febrero de 1905), in Mehring, *Aufsätze zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, Berlin: Dietz, 1980 (*Gesammelte Schriften*, Bd. 4), pp. 24-29.

Parvus (Alexander Helphand) (1896): "Der Weltmarkt und die Agrarkrisis," *Die Neue Zeit*, 14.1895-96, 1. Bd.(1896), H. 7, H. 9, H. 11, H. 17, H. 18, H. 20, H. 21, H. 24, H. 25, H. 26, pp. 197-202, 276-83, 335-42, 514-26, 621-31, 747-58, 781-88, 818-27.

Rodbertus-Jagetzow, Carl (1851): *Dritter Brief an von Kirchmann von Rodbertus. Widerlegung der Ricardoschen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie*, Berlin.

Roth, Regina et. al. (2004): "Einführung" zu Karl Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*, Dritter Band, MEGA, Berlin: Akademie Verlag.

Rubin, Isaak Ilych (1979): *A History of Economic Thought* (1929), London: Ink links.

Schmidt, Conrad (1895): "Der dritte Band des Kapital", *Sozialpolitisches Zentralblatt*, 25. Februar pp. 255-8. Reprinted in Roberto Marchionatti (ed.), *Karl Marx: Critical Responses*, Routledge, 1998, Vol. II, pp. 135-143. French ed.: Conrad Schmidt, 'Le IIIe volume du Capital de Karl Marx', in *Le devenir social*, 1re année, N° 1, avril 1895, pp. 181-193.

Shionoya, Yuichi (2005): "Rational Reconstruction of the German Historical School: An Overview", en Shionoya, *The Soul of the German Historical School: Methodological Essays on Schmoller, Weber and Schumpeter*, New York: Springer, pp. 1-12.

Sieber, Nikolai Ivanovich (1871): "Marx's Theory of Value and Money", traducido por Rakhiya Mananova y James D. White de Sieber, *David Ricardo's Theory of Value and Capital in Connection with the Latest Contributions and Interpretations*, en Paul Zarembka (ed.), *Marx's Capital and Capitalism: Markets in a Socialist Alternative (Research in Political Economy*, 2001, Vol. 19, pp. 17-45).

Smith, Adam (2007): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nation*, Petersfield, Hampshire: Harriman House.

Sombart, Werner (1894): "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx," *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, vol. VII, Berlin, pp. 555-594.

Sombart, Werner (2010): *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* (1906), Madrid: Capitán Swing Libros.

Trotsky, Leon (1918): "Gustav Eckstein", *Nashe Slovo*, N° 178 (August 3), reprinted in Trotsky, *Political Profiles*, translated by R. Chappell, London: New Park, 1972.

Tudor, H. y J.M. Tudor (eds.) (1988): *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*, Cambridge: Cambridge University Press.

José María Aricó y el grupo Pasado y Presente

“Una rara mezcla de guevaristas togliattianos”

Por Daniel Gaido* y Constanza Bosch Alessio**

En este artículo se analiza la trayectoria intelectual y política del grupo Pasado y Presente en Argentina, centrándose en su principal representante, José María Aricó (1931-1991). Aunque usualmente se los describe como “los gramscianos argentinos”, el “gramscianismo” del grupo Pasado y Presente, en realidad, era poco más que una cobertura teórica para su conducta política errática, que los llevó del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, del maoísmo al peronismo de Montoneros y del peronismo al radicalismo de Alfonsín. Políticamente, su punto más débil fue que se distanciaron del estalinismo empíricamente, debido a la popularidad de foquismo, sin realizar una crítica a fondo del fenómeno estalinista. Esto los hizo vulnerables a la crisis subsecuente del estalinismo, que identificaron con una “crisis del marxismo” *sans phrase*. Lo que los hizo históricamente significativos fue que

* Daniel Gaido es historiador y profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, autor o coautor, entre otros libros, de *Theories of Business Cycles and Capitalist Collapse: The Second International and the Comintern Years*; *The Mass Strike Debate in German Social Democracy* y *The Formative Period of American Capitalism: A Materialist Interpretation*.

**Constanza Bosch Alessio es historiadora y docente en la Universidad Nacional de Córdoba. Se especializa en historia de la izquierda y prepara actualmente su tesis de doctorado sobre la obra de Liborio Justo.

supieron articular la radicalización de una capa social en toda América Latina bajo el impacto de la Revolución Cubana, así como su posterior desradicalización y adaptación a la democracia parlamentaria burguesa. El artículo concluye con un análisis del legado intelectual de Aricó, particularmente de su conocido libro *Marx y América Latina* (1980) y de su crítica al trabajo de Marx sobre Simón Bolívar.

El trabajo editorial del grupo Pasado y Presente

El grupo Pasado y Presente, cuyos miembros principales fueron José María Aricó (1931-1991) y Juan Carlos Portantiero (1934-2007), es ampliamente conocido en América Latina y prácticamente desconocido fuera de ella. La razón de su popularidad en el mundo de habla hispana se debe principalmente a su gran esfuerzo editorial, cristalizado en la serie de libros *Cuadernos de Pasado y Presente* (98 volúmenes, 65 de ellos publicados en Argentina y 33 en el exilio mexicano) y en los aproximadamente 60 volúmenes de la serie de libros *Biblioteca del Pensamiento Socialista*, publicado en México por Siglo XXI Editores. Estos proyectos resultaron en nuevas traducciones de *El capital* y los *Grundrisse* de Marx. Las series incluyeron también los libros de Karl Kautsky, *El camino del poder* y *La cuestión agraria*; los libros de Rosa Luxemburg, *Introducción a la economía política* y *El desarrollo industrial de Polonia*, así como una selección de sus escritos sobre *La cuestión nacional y la autonomía*; el libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, de Otto Bauer; *Teoría económica del período de transición* y *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)* de Bujarin; *La nueva económica*, de Preobrazhenski; *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, de Isaak Illich Rubin; *Revolución política o poder burocrático. I: Polonia* (carta abierta a los miembros del Partido Comunista polaco), de Karol Modzelewski y Jacek Kuroń; *Génesis y estructura de El capital de Marx y Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia'* (*La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la Neue Rheinische Zeitung*), de Roman Rosdolsky; *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, de Henryk Grossmann; las biografías de Plejánov, Bujarin y Auguste Blanqui escritas por Samuel Baron, Stephen Cohen y Samuel Bernstein; los documentos *Los bolcheviques y la revolución de octubre: Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata ruso*; dos volúmenes de documentos acerca del debate de huelga de masas en el Partido Socialdemócrata alemán; otros dos volúmenes sobre la Segunda Internacional y el problema nacional y colonial; siete volúmenes de documentos de los

siete congresos de la Internacional Comunista; una antología de escritos económicos del Che Guevara, etc.

El alcance del proyecto no tiene precedentes en el mundo de habla española y, de hecho, no tuvo continuadores. Para encontrar algo similar, debemos remitirnos a la Editorial Progreso con sede en Moscú o a Ediciones en Lenguas Extranjeras (las editoriales controladas por el Partido Comunista argentino, tales como Editorial Cartago o Editorial Anteo, tenían normas editoriales notablemente inferiores). La serie de libros *Pasado y Presente* y la *Biblioteca del pensamiento socialista* eran otro tipo de proyecto, mucho más amplio, abiertamente iconoclasta y más sensible a las necesidades de sus ávidos lectores locales. La calidad de los volúmenes difiere drásticamente entre unos y otros: las canónicas traducciones al español de *El capital* y los *Grundrisse* por Pedro Scaron (quien tradujo *Mehrwert* como *plusvalor* en lugar de la más torpe y habitual *plusvalía*) deben destacarse especialmente, aunque también ellas no están enteramente libres de error¹, así como su edición de los escritos de Marx y Engels sobre América Latina (Marx y Engels, 1972). Sin embargo, dada la ausencia de bibliotecas de investigación y de traductores competentes del ruso, los editores de la serie recurrieron a la práctica, lamentablemente habitual en Latinoamérica, de traducir fuentes rusas al español de segunda mano, a través de las versiones en francés, inglés o italiano. En tales casos, el resultado fue (como la edición de Cuadernos de Pasado y Presente de los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, de Isaak Illich Rubin), de manera predecible, de baja calidad (Rubin, 1974).

Había una flagrante omisión en la serie: no contenía casi nada sobre León Trotsky, con dos excepciones. La primera fue una colección de artículos de Nicolas Krassó, Ernest Mandel y Monty Johnstone, publicado originalmente en *New Left Review* en 1967-9, bajo el título de *El marxismo de Trotsky* (Krassó, Mandel y Johnstone, 1970). La segunda excepción fueron dos volúmenes de documentos acerca del debate de 1924-26 sobre la teoría de la revolución permanente, que consiste en

1. Rolando Astarita ha señalado (Astarita, 2012) que en la traducción de Scaron de *El capital*, vol. I, capítulo IX, titulado “Tasa y masa del plusvalor”, se lee: “Del hecho de que la masa de la mercancía producida se determine por los dos factores, tasa de plusvalor y magnitud del capital variable adelantado, resulta una tercera ley” (Marx, 1975, p. 371). Aquí “mercancía” es una traducción errónea de lo que se debería haber traducido como “plusvalor”. El original en alemán dice: “*Ein drittes Gesetz ergibt sich aus der Bestimmung der Masse des produzierten Mehrwerts durch die zwei Faktoren, Rate des Mehrwerts und Größe des vorgeschossenen variablen Kapitals*” (Marx y Engels, 2005, p 324). En español: “Una tercera ley resulta de la determinación, a través de los dos factores, la tasa de plusvalor y la magnitud del capital variable adelantado, de la masa del plusvalor producido”.

Lecciones de octubre, de Trotsky y en cinco piezas de Zinoviev, Bujarin y Stalin criticando a Trotsky, con una introducción general de Giuliano Procacci (Procacci, 1972a y 1972b, tomados de una edición italiana: Procacci 1970). El grupo Pasado y Presente evitó cualquier forma de asociación con el trotskismo.

¿Los gramscianos argentinos?

Otro rasgo distintivo del grupo de Pasado y Presente fue el carácter errático de su comportamiento político, caracterizado por zigzags agudos del estalinismo al guevarismo, luego al maoísta Partido Comunista Revolucionario, a continuación, a la organización de izquierda peronista Montoneros, que participó en la guerrilla urbana y, finalmente, después de su regreso a la Argentina del exilio mexicano, a la Unión Cívica Radical de Raúl Alfonsín. La tesis doctoral de Raúl Burgos sobre el itinerario de este grupo se titula *Los gramscianos argentinos* (Burgos, 2004), adoptando acríticamente la propia justificación de los miembros del grupo de sus andanzas políticas como si hubieran sido guiadas por Gramsci, aunque en realidad estuvieron inspiradas, primero, por el foquismo, luego por la Revolución Cultural china, a continuación por el regreso de Perón a la Argentina y, finalmente, por el eurocomunismo italiano y el retorno de la democracia burguesa a la Argentina después de la dictadura militar de 1976-1983.

Intelectualmente, los líderes del grupo fueron José María Aricó y Juan Carlos Portantiero, los cuales fueron, respectivamente, los jefes de sus sucursales en Buenos Aires y Córdoba, esta última originalmente nacida de una escisión en el Partido Comunista. Portantiero fue el autor de dos libros canónicos sobre historia argentina: *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, y *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, este último escrito en colaboración con Miguel Murmis. *Estudiantes y política en América Latina* es una colección muy interesante de documentos primarios, precedidos por una larga introducción de 130 páginas escrita por Portantiero, sobre el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba en 1918, bajo el impacto de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, para luego extenderse al resto de América Latina. Aunque el miserable estado actual de las universidades latinoamericanas como instituciones de investigación, difícilmente pueda inspirar imitación, el movimiento de Reforma Universitaria, nacida del fracaso de la burguesía local para llevar a cabo sus tareas históricas, en particular la secularización de la educación, fue el punto de partida histórico del régimen de cogobierno

que da a los estudiantes universitarios argentinos un grado de participación en los asuntos académicos, inaudito en los países anglosajones, y contribuye en gran medida a su radicalización política -la clase de medio social en el que el grupo *Pasado y Presente* se desarrolló y prosperó.

Los orígenes estalinistas José María Aricó

José María Aricó nació en la ciudad de Villa María, en la provincia de Córdoba, el 27 de julio de 1931, y murió en la ciudad de Buenos Aires el 22 de agosto de 1991. Se unió al Partido Comunista Argentino (PCA) en 1947, y como activista estudiantil fue encarcelado varias veces durante los dos primeros gobiernos de Perón (1945-55). Después de graduarse de la escuela secundaria, estudió Derecho en la Universidad Nacional de Córdoba, pero pronto abandonó la carrera, ocupando el puesto de secretario de la Federación Juvenil Comunista en Córdoba. A finales de 1950, Aricó conoció a Héctor P. Agosti, entonces secretario de cultura del PCA y editor de su revista teórica *Cuadernos de Cultura*, en la que Aricó comenzó a contribuir. Típico de la producción de Aricó durante su período estalinista es el artículo “¿Marxismo versus leninismo?” (Aricó, 1957). Aricó, que entonces tenía 27 años, cita el libro *Fundamentos del leninismo* de Stalin un año y medio después del informe de Jrushchov al XX Congreso del PCUS, y no dice nada acerca de la represión soviética de la revolución húngara el año anterior.

Por ese entonces, Agosti estaba editando las obras de Antonio Gramsci para la editorial del PCA, Lautaro. Aricó tradujo para esta serie dos colecciones de escritos de Gramsci: *Literatura y vida nacional*, en 1961, y *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, en 1962.

En abril de 1963, Aricó comenzó a editar, junto con un grupo de jóvenes miembros de PCA de Córdoba (Oscar del Barco, Héctor Schmucler y Samuel Kicszkovsky, entre otros), la revista *Pasado y Presente*, de la cual aparecieron nueve números hasta septiembre de 1965. Aunque el objetivo de la revista fue la renovación política y teórica del PCA y no una crítica revolucionaria al estalinismo, fue considerada lo suficientemente poco ortodoxa por la dirección del partido para expulsar al grupo por desviacionismo maoísta. Más o menos al mismo tiempo fue expulsado en Buenos Aires un grupo de jóvenes activistas del PCA dirigidos por otro discípulo “gramsciano” de Agosti, Juan Carlos Portantiero, quien creó una organización efímera llamada Vanguardia Revolucionaria (1963-64) (González Canosa, 2012a: 121-6). A diferencia del grupo de Portantiero, el de Aricó decidió no crear una nueva organización política,

pero entre ambos se estableció una relación que duraría varias décadas y sobreviviría violentos zigzags políticos. Otro grupo expulsado en la ciudad de Rosario, que incluía al historiador José Carlos Chiaramonte, también desarrolló vínculos con el grupo *Pasado y Presente*.

Además de la revista *Pasado y Presente*, la serie de libros del mismo nombre comenzó a aparecer en Córdoba bajo el título *Cuadernos de Pasado y Presente*, de los que se publicaría un millón de copias en quince años. Además, Aricó colaboró con la editorial La rosa blindada, editada por José Luis Mangieri, la cual publicó los libros de Gramsci en español y más tarde pasó a ser controlada por la organización guerrillera PRT-ERP.

La fase guevarista del grupo *Pasado y Presente*

Después de dejar el Partido Comunista, el grupo *Pasado y Presente* desarrolló fuertes vínculos con Jorge Ricardo Masetti, el “Comandante Segundo” del Che Guevara en Argentina, y con su Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), una organización guerrillera que operaba en la provincia norteña de Salta a fin de preparar el terreno para el retorno del Che a la Argentina. De acuerdo con Jon Lee Anderson, Masetti envió a Ciro Bustos para establecer una red de apoyo en las ciudades para las guerrillas rurales del EGP:

En Córdoba, se acercó a un intelectual de izquierda que conocía desde la infancia, Oscar del Barco, el cofundador y editor de la revista académica *Pasado y Presente*. Bustos dio a conocer su misión y pidió ayuda. En el lapso de un día, Del Barco había reunido un grupo de personas, la mayor parte de ellas intelectuales y disidentes del Partido Comunista como él, quien había trabajado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. Bustos delineó el plan de acción del EGP francamente. Les dijo que el proyecto tenía el apoyo del Che, que el grupo central se había entrenado en Cuba y Argelia, y que los fondos no eran un problema. Lo que él necesitaba eran hombres, hogares seguros, contactos urbanos y provisiones -en pocas palabras, infraestructura urbana nacional clandestina.

Era por esto que estos intelectuales habían estado luchando -una “acción revolucionaria”; una posición que les había significado la expulsión del establecido Partido Comunista Argentino. En cuestión de días, comenzaron a organizar entusiastamente, y en breve, fundaron una pequeña pero bien coordinada red en media docena de ciudades y pueblos a lo largo del país, desde Buenos Aires a Salta, con Córdoba como epicentro (Anderson, 2010: 574).

Según la monografía de Gabriel Rot sobre el EGP: “El propio Aricó subirá al monte para entrevistarse con Masetti y establecer una logísti-

ca entre ambos grupos. Aricó realizará el viaje junto a Armando Coria -amigo de Aricó y otrora uno de los responsables del Partido Comunista cordobés, desplazado por el codovillismo-, pero este último renunciará rápidamente a continuar la caminata por su completo agotamiento físico” (Rot, 2010: 194). En el diario del capitán de la guerrilla Hermes Peña, con fecha 8 de diciembre de 1963, se lee al respecto: “Venía Pancho en representación de la fracción del partido para hablar y trabajar en conjunto con el EGP. Después que estuvo tres días se fue con gran entusiasmo a trabajar a Córdoba y a reunirse con los representantes de las distintas fracciones del partido y de las distintas provincias que, como representante del EGP que quedaba, él se encargaba con el gordo de organizar Córdoba” (Rot, 2010: 195). Rot concluye que, a pesar de sus críticas al “comportamiento errático” de Masetti, “el grupo cordobés continuará siendo el lazo más sólido de Masetti en la Argentina. No sólo enviaba hombres, recursos varios y alimentos; le aportará también una red importante de juristas que en breve tendrán que actuar defendiendo a los guerrilleros que serán apresados por la Gendarmería” (Rot, 2010: 196). En efecto, según el artículo editorial de *Pasado y Presente* N° 4 (enero-marzo de 1964), las masas campesinas explotadas del noroeste, el lugar que Guevara había elegido para el EGP debido a la combinación de campesinos, sierra y selva, era “el eslabón más débil de la corriente de dominación burguesa”. Sin embargo, para el momento en que apareció dicho número, en marzo-abril de 1964, el EGP ya había dejado de existir y Masetti estaba muerto o a punto de morir.

Pero el compromiso del grupo *Pasado y Presente* con la estrategia de guerrilla rural de Guevara continuó después de la debacle de Salta. Aricó fue a Cuba con Ciro Bustos para una reunión con el Che:

Para su reunión en La Habana con el Che, Bustos viajó con Pancho Aricó, editor de *Pasado y Presente* y mentor ideológico del grupo de apoyo de Córdoba. Aricó era el único que había ido a ver a Masetti en las montañas. Desde entonces, se había convencido -como también sus colegas, Oscar del Barco y Héctor ‘Toto’ Schmucler- de que la teoría del foco del Che no funcionaría en Argentina. “Pancho fue a Cuba a ver al Che, llevando nuestra mirada crítica, nosotros pensábamos que la guerrilla rural no iba a funcionar tácticamente”, recordaba Schmucler. “Pero cuando llegó a allí, no pudo abrir la boca. El Che habló por dos o tres horas, y Pancho no dijo nada”. Después, Aricó le dijo a sus amigos que una vez que se había sentado en frente del Che, se vio abrumado por la fuerza de la presencia y argumentos del Che y se intimidó demasiado como para contradecirlo en algo. “Era el Che”, decía (Anderson, 2010: 599).

La conexión del grupo Pasado y Presente con el proyecto foquista de Guevara continuó durante al menos otro año. *Pasado y Presente* N° 5-6, que apareció en septiembre de 1964, incluía un artículo del Che sobre la planificación socialista (Ernesto Guevara: “La planificación socialista: Su significado”), mientras que el N° 7-8, publicado en marzo de 1965, reproducía el ensayo de Régis Debray, “El Castrismo: la gran marcha de América Latina” y, en una especie de complemento teórico a la lucha de Guevara en el Congo, incluía por primera y última vez un dossier sobre África.

La fase maoísta

En *Pasado y Presente* N° 9, publicado en septiembre de 1965, el grupo cerró su desvío guevarista, abandonó su enamoramiento con el campesinado y regresó a la clase obrera como sujeto de la revolución, en un retorno a la realidad, ya que por entonces las fábricas de automóviles de la ciudad industrial y proletaria de Córdoba eran escenario de luchas sin precedentes, y menos de cuatro años después, en mayo de 1969, la ciudad sería testigo del levantamiento de masas dirigido por la clase obrera conocida como el Cordobazo (Brennan, 1994). Este giro político no fue ni discutido ni reconocido y, de hecho, ni siquiera se menciona en la historia del grupo escrita posteriormente por Aricó: *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (Aricó, 1988). Por lo tanto, no tenemos manera de evaluar los motivos de su ruptura con el proyecto guevarista, que evidentemente tuvo lugar antes de la muerte del Che el 9 de octubre de 1967.

Tras el cierre de la revista a finales de 1965, el grupo de Aricó organizó, junto con la Federación Universitaria de Córdoba, la Editorial Universitaria de Córdoba (Eudecor), que debió enfrentarse a problemas económicos y a los efectos de la proscripción política durante el dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970). Después de haber sido comprada por un hombre de negocios de Córdoba, Eudecor finalmente fue disuelta en 1968. En 1970, Aricó fundó junto con Héctor Schmucler, Santiago Funes, Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter la compañía Editorial Signos, que en 1971 se fusionaría con la rama argentina de la editorial Siglo XXI mexicana.

En 1968, el grupo Pasado y Presente estableció vínculos políticos con el Partido Comunista Revolucionario (PCR), maoísta, a través de uno de sus principales intelectuales, el historiador José Ratzer, con el fin de integrar sus liderazgos -un proyecto que finalmente fue frustrado. El PCR fue fundado en diciembre de 1969 como consecuencia de

una escisión dentro del Partido Comunista de la Argentina, pero sus raíces se remontan al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR), una tendencia dentro del PCA establecida en febrero de 1968, que contaba con el apoyo de unos 4.000 miembros de su sección juvenil (Grenat, 2011: 131-64; Andrade, 2005). Después del congreso de fundación del PCR, los partidarios de la guerrilla urbana se separaron del partido para formar las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Según Horacio Crespo, un miembro del grupo Pasado y Presente que más tarde se unió al PCR en 1967-8, Aricó se negó decididamente a ocupar una posición de liderazgo en el partido naciente, aunque su participación fue exigida con vehemencia por sus ex compañeros y amigos.

En lugar de militar en la construcción de un nuevo partido, Aricó decidió lanzar la serie de libros *Cuadernos de Pasado y Presente*, que comenzó a aparecer en marzo de 1968 con una edición crítica de la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) de Karl Marx, traducida por Aricó y Jorge Tula.

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 encontró al grupo Pasado y Presente completamente desprevenido. Según uno de sus miembros, Oscar del Barco: “Ni siquiera en lo del Cordobazo tuvimos nada que ver, ¡nosotros, que éramos de Córdoba! Recuerdo que Pancho y yo estábamos en Buenos Aires y en el viaje de vuelta nos agarra lo del Cordobazo en Villa María. Estaba cortado el camino. Así que nos fuimos a comer a la casa de una tía de Pancho” (entrevista realizada en Córdoba, diciembre de 1996, citado en Burgos, 2004: 138).

El desarrollo de una tendencia antiburocrática clasista en los sindicatos de Córdoba, en particular en los sindicatos de la empresa Fiat Sitrac-Sitram, condujo al grupo Pasado y Presente a coquetear brevemente con la noción de “obrerismo”, como lo muestra un dossier no publicado de 1971 (Schmucler, Malecki y Gordillo, eds., 2009).

La fase peronista

En ese momento, Aricó ya estaba en Buenos Aires, adonde se había trasladado en 1970. Ese mismo año, la organización armada peronista Montoneros hizo una entrada en la vida pública con el secuestro y ejecución, el 1º de junio de 1970, del ex presidente de facto de Argentina, el general Pedro Aramburu. El “Comunicado N° 4”, emitido en esa fecha, ilustra el carácter ideológico de la nueva organización, católica y nacionalista: “Perón vuelve. Al pueblo de la nación: La conducción de Montoneros comunica que hoy a las 7:00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu. Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma ¡Perón o Muerte!

¡Viva la Patria! Montoneros”. Montoneros, más tarde, entraría en conflicto con Perón y se convertiría en la organización más grande propulsora de la guerrilla urbana en Argentina (Gillespie, 2011; Lanusse, 2005).

El grupo de Aricó desarrolló relaciones con la nueva organización a través de Roberto Quieto, un ex miembro del Partido Comunista y luego de Vanguardia Revolucionaria de Portantiero. La revista *Pasado y Presente*, segunda serie, reapareció, después de un lapso de ocho años, en junio de 1973 (es decir, después del fin del régimen militar y de la victoria electoral del peronismo), con un editorial en el que se manoseaba a las categorías marxistas con el fin de justificar su adhesión al partido peronista, arguyendo que la mayoría de los trabajadores argentinos lo apoyaban, y que la revolución ya no podía ser el producto de la “vanguardia organizada de la clase” obrera (*Pasado y Presente*, 1973a: 7). Puesto que al poder sólo se podría acceder luego de una “larga marcha”, la tarea de la hora era “partir de la fábrica para elaborar una estrategia socialista” y fortalecer la “autonomía obrera” a través de una “red de comités y de consejos”, los cuales, “en cuanto órganos de democracia directa puedan ser controlados por las masas”, a diferencia de los sindicatos burocratizados (*Pasado y Presente*, 1973a: 14, 16 y 17). Para apoyar esta argumentación, el mismo número de la revista incluye un largo artículo de Gramsci titulado “Democracia obrera y socialismo” (*Pasado y Presente*, 1973a: 103-40).

Esta nueva línea política de *Pasado y Presente* fue desarrollada en el segundo (y último) número de la segunda serie, publicada en diciembre de 1973. Allí se lee: “Sobre los grupos revolucionarios del peronismo recae hoy una gran responsabilidad política, por cuanto constituyen el núcleo originario de constitución de una dirección del proceso revolucionario en la Argentina” (*Pasado y Presente*, 1973b: 188). Una vez más: “Hoy la posibilidad del socialismo atraviesa el movimiento peronista y sobre las espaldas de los peronistas revolucionarios recae la posibilidad de que esa posibilidad no se frustre” (*Pasado y Presente*, 1973b: 192). Nuevamente: “la lucha por la hegemonía obrera en el movimiento nacional pasa en lo político centralmente en el interior del peronismo” (*Pasado y Presente*, 1973b: 202). La razón de estas sorprendentes declaraciones radica en la unificación de los dos principales organizaciones guerrilleras peronistas, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en octubre de 1973 (González Canosa, 2012b). En las propias palabras del grupo:

La reciente unificación de FAR y Montoneros, las dos más importantes organizaciones político-militares, desarrolladas y fogueadas parale-

lamente con la profundización de la conciencia de la clase obrera y de los trabajadores, y más particularmente de la juventud, constituye un hecho destinado a tener una profunda significación en la historia futura de la lucha de clases en Argentina. Su trascendencia reside en que, por primera vez, aparece un polo organizativo revolucionario sostenido sobre una propuesta estratégica correcta y una gravitación ponderable en las masas (*Pasado y Presente*, 1973b: 192).

Dado que era imposible construir cualquier cosa sobre una base política tan endeble, la segunda serie de la revista duró sólo dos números, de julio a diciembre de 1973.

En resumen, el grupo *Presente y Pasado* cambió de posición, en el espacio de una década, del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, y de allí al peronismo, todo en nombre del “gramscianismo”. Pero este tercer giro no estaba destinado a ser el último: habría todavía un cuarto, inspirado por un nuevo golpe militar, el exilio del grupo en México y el posterior retorno de la democracia burguesa a la Argentina de la mano del presidente de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, en 1983.

La fase radical

Después del golpe militar de marzo de 1976, la dictadura cerró la sección argentina de la Editorial Siglo XXI, encarcelando a algunos de sus miembros. En mayo de 1976, Aricó se exilió en México. Allí retomó su papel más importante: traductor y editor de textos marxistas. Trabajó hasta 1984 para la editorial mexicana Siglo XXI, donde puso en marcha la ya mencionada Biblioteca del Pensamiento Socialista. Además, colaboró con Ricardo Nudelman en la creación de la Editorial Folios, la cual publicó las obras de autores como Max Weber, Carl Schmitt y Karl Korsch, y trabajó como profesor en la Universidad de Puebla y en la sede mexicana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

Políticamente, el período del exilio mexicano se caracterizó por un giro cerrado a la derecha, mediado por la influencia del eurocomunismo y en particular del Partido Comunista italiano, cuyo líder Enrico Berlinguer había adoptado una política de apoyo a gobiernos burgueses conocido como el “compromiso histórico”, que duró desde octubre de 1973 hasta noviembre de 1979. En octubre de 1979, Aricó lanzó, junto con Jorge Tula y Portantiero, la revista de izquierda peronista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, caracterizado por la aceptación sin tapujos de la democracia parlamentaria burguesa. Este giro a la derecha del grupo de *Pasado y Presente* también estuvo marcado por la publicación, en 1981, del libro de Arthur Rosenberg *Democracia y*

socialismo: historia política de los últimos ciento cincuenta años 1789-1937 (1938), que subsume la historia del marxismo en la historia de una “democracia” supraclasista (Rosenberg, 1981). En 1980, un año después del lanzamiento de *Controversia*, Aricó publicó su libro principal, *Marx y América Latina*, donde trató de fundamentar teóricamente la nueva línea política del grupo Pasado y Presente.

De vuelta en Argentina tras el regreso de la democracia burguesa en 1983, el grupo Pasado y Presente proporcionó asesores e ideólogos para el primer gobierno posdictadura encabezado por Raúl Alfonsín. En julio de 1984, Aricó, Portantiero y Jorge Tula crearon el Club de Cultura Socialista, estrechamente vinculado con Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y el grupo alrededor de la revista *Punto de vista*; en agosto de 1986, puso en marcha la revista *La ciudad futura*, tomando el nombre que Gramsci dio a una fugaz publicación de febrero de 1917, *La città futura*. La nueva revista defendía “la construcción de una democracia social avanzada” (*La ciudad futura*, número 1, agosto de 1986: 3). Publicó documentos de la Internacional Socialista y de los partidos socialdemócratas de Europa y, en 1989, declaró abiertamente: “En verdad nos consideramos como reformistas y lo asumimos” (*La Ciudad Futura* N° 17-18, 1989: 4).

La influencia de la socialdemocracia europea en esta fase final de derecha del grupo Pasado y Presente es evidente, por ejemplo, en el simposio Caminos de la Democracia en América Latina, organizado en 1983 por la Fundación Pablo Iglesias en España, y en el congreso “Karl Marx en Africa, Asia y América Latina”, organizado por la Fundación Friedrich Ebert en marzo del mismo año. Quizá debido a esta influencia, la posición política adoptada por el grupo se describe generalmente como “socialdemócrata”, aunque estrictamente hablando esto no es cierto. Raúl Alfonsín fue elegido presidente en 1983 por la lista de la Unión Cívica Radical, uno de los dos principales partidos burgueses de Argentina. Mientras que el peronismo mantuvo firmemente en control del movimiento obrero organizado, a través de sus vínculos con la burocracia sindical y, por lo tanto, podría quizá ser visto como la versión local de la socialdemocracia europea, el radicalismo de Alfonsín contaba con el apoyo de la pequeña burguesía y su programa económico en 1983-89 era puramente liberal: no hubo nacionalizaciones ni seguro universal de salud, ni seguro de desempleo ni, de hecho, un Estado de bienestar de ningún tipo, a menos que la distribución de paquetes de alimentos a una población hambrienta sea considerada como tal. Incluso en los “derechos humanos”, el gobierno de Alfonsín tuvo un récord miserable,

con la adopción, después de la rebelión de algunas unidades militares, de las leyes conocidas como leyes de Punto Final (oficialmente Ley de Extinción de Causas, 1986) y Obediencia Debida (1987), que otorgaron inmunidad a los responsables de la tortura y el asesinato de 30.000 activistas políticos durante la dictadura militar. Después de algunos gruñidos iniciales, el grupo Pasado y Presente terminó respaldando al gobierno de Alfonsín en nombre de la “preservación de la democracia”.

La apropiación indebida de Gramsci y el descubrimiento de la “democracia”

Todo esto se hizo en nombre del “gramscianismo” y, de hecho, le dio un mal nombre (la edición española de los *Quaderni del carcere* de Gramsci por Aricó, en seis volúmenes, data de este período: Gramsci, 1986-1990). De acuerdo con James Petras, por ejemplo: “En Argentina, los revisionistas gramscianos brindaron la defensa intelectual para el régimen de Alfonsín, el mismo que redujo los ingresos de los trabajadores en un 50 por ciento, aplicó las medidas de austeridad del FMI y las políticas de libre mercado y exoneró de culpas a cientos de oficiales policiales y militares implicados en crasas violaciones de los derechos humanos” (Petras, 1990). Y de acuerdo con Daniel Campione, que reivindica a Gramsci contra sus exégetas locales:

Así, el nombre de Gramsci estuvo predominantemente asociado, en ese período, a lo que en esa época fue peyorativamente denominado “posibilismo”. En esa corriente, el pensamiento de Gramsci jugaba, en buena medida, el papel de pasaporte de salida desde la tradición revolucionaria hacia posiciones cada vez menos identificadas con el marxismo y con cualquier posición efectivamente anticapitalista. Se apoyaba decididamente lo que se llamaba “transición democrática”, a partir de entender la sangrienta derrota de los ‘70 como demostración de la necesidad de aceptar la pervivencia del sistema capitalista, revalorizando la democracia parlamentaria como la forma política más apta para promover reformas de sentido “progresista”, vistas como único modo viable de transformación social en un sentido positivo (Campione, 2004: 11).

El descubrimiento de la “democracia” fue acompañada de una crítica al modelo de construcción del partido del grupo Iskra, plasmado en el libro de Lenin *¿Qué hacer?* (1902). Las polémicas del grupo Pasado y Presente con Lenin se remontan a la publicación en 1969 de *Cuadernos de Pasado y Presente* números 7 y 12 (Cerroni, Magri y Johnstone, 1969; Bensäid, Nair, Luxemburgo, Lenin y Lukács, 1969). Otro pelda-

ño importante fue la traducción del ensayo “La concepción del partido revolucionario de Lenin” de Antonio Carlo en el N° 2/3 de la revista *Pasado y Presente*, publicada en diciembre de 1973 (Carlo, 1973). Por último, Portantiero publicó en 1977 su ensayo “Los usos de Gramsci”, el cual sostenía que el modelo de organización de Gramsci hace posible “el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder”. Esto era necesario porque “el poder debe ser concebido como ‘una relación de fuerzas sociales a ser modificada’, y no como una institución que debe ser ‘tomada’” (Portantiero, 1977: 20, 22). En este libro, toda la batería de *shibboleths* gramscianos (hegemonía, bloque histórico, clases subalternas, revolución pasiva, guerra de posiciones, etc.), tomados de los *Cuadernos de la cárcel*, es utilizada para criticar a la teoría marxista del partido y de la revolución. Además de la evidente deshonestidad del autor, toda esta argumentación revela una profunda ignorancia del rol de Gramsci en la así llamada “bolchevización” del Partido Comunista italiano, durante la cual, a instancias de Zinoviev, removi6 por medios burocráticos a su ala izquierda liderada por Amadeo Bordiga, denunciado como “trotskista”.²

El libro de Aric6 *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* (1977)

Los principales escritos de Aric6 son, en orden cronol6gico, sus conferencias de 1977 sobre “Economía y política en el análisis de las formaciones sociales”, publicadas póstumamente como *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo*, y *Marx y América Latina* (1980), *La hipótesis de Justo: Escritos sobre el socialismo en América Latina* (1981) y *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988), a los que hay que añadir una colección de entrevistas (1999b) y las numerosas presentaciones y artículos escritos para la serie de libros y revistas que editó.

El rechazo de la definición de Marx de su teoría como *Wissenschaft* (ciencia) es el *leitmotiv* de las conferencias que Aric6 impartió en 1977, publicadas póstumamente con el título *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Aric6 contrapone el marxismo como “teoría crítica” a “lo que se puede llamar la ciencia”, con el argumento de que “no tiene sentido hablar de una antropología marxista, ni de una sociología

2. El mejor análisis marxista de la política de Gramsci es Paris, 1974. Sobre su rol en la implantación de la política de “bolchevización” de Zinoviev en Italia, ver también Souvarine, 1925; Rosmer, 1925 y Bates, 1976. La mejor exégesis marxista de los *Cuadernos de la Cárcel* es Anderson, 1978.

marxista, ni de una biología proletaria, ni de una física marxista, etc.” (Aricó, 2012: 11) -confundiendo de esta manera las ciencias sociales y naturales. En su rechazo de las ciencias sociales, Aricó atribuye a Marx un repudio del racionalismo en general. Por ejemplo, sostiene que Marx “tenía una perspectiva general que nacía del rechazo, fundamentalmente, de toda la tradición *racionalista*” (Aricó, 2012: 24, énfasis en el original), aunque el libro de Plejanov, *Esbozos de historia del materialismo*, muestra claramente que la teoría de Marx es un desarrollo de las ideas de los pensadores materialistas conscientes de la Ilustración, como Helvétius y d’Holbach (Plejanov, 1893).

Aricó luego procede a contraponer Engels a Marx, argumentando que “en el campo de la crítica de la economía política, por ejemplo, es evidente que Engels tenía una concepción distinta a la de Marx sobre la teoría del valor” (Aricó, 2012: 50) -una distinción que aparentemente pasó desapercibida a los estudiosos más importantes de los escritos económicos de Marx, como Rudolf Hilferding e Isaak Illich Rubin. Más tarde, Aricó sostiene que, a diferencia de Marx, quien tendía a hacer hincapié en la palabra “crítica”, Engels tendía a enfatizar el término “origen”, lo que revela “una concepción de una u otra manera positivista o evolucionista” (Aricó, 2012: 59), una generalización sin fundamento basada en una referencia casual al título de una obra de Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).

Habiendo contrapuesto Marx a Engels, Aricó procede a contraponerlo a sus discípulos: “Me atrevería a decir que el conocimiento de la obra de Marx que tienen la Segunda y la Tercera Internacional es un conocimiento que ignora la verdadera naturaleza del proyecto de Marx” (Aricó, 2012: 58). Aricó alaba, sin embargo, a uno de los discípulos de Marx de la época de la Segunda Internacional: el revisionista Eduard Bernstein. Según Aricó, “Bernstein fue más marxista que muchos otros que se consideraban ‘ortodoxos’” (Aricó, 2012: 68). “Puesto que Bernstein tuvo una visión premonitoria de la nueva fase de desarrollo del capitalismo en Europa, sigue siendo mucho más actual que los Kautsky, los Plejanov y el resto de los pensadores socialistas” (Aricó, 2012: 86). Tres años más tarde, Aricó publicó la edición española del libro de Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), precedido por la serie de artículos en *Die neue Zeit* que dio origen a la controversia revisionista, llamada “Problemas del socialismo” (Bernstein, 1982). Es de una mala traducción al español de la introducción de Lucio Colletti al libro de Bernstein que Aricó sacó el término despectivo *cientificidad* para referirse al ‘marxismo de la Segunda In-

ternacional'. Colletti cita una carta de Bernstein a August Bebel del 20 de octubre de 1898 que contiene la palabra *Wissenschaftlichkeit*, la cual significa "carácter científico".³ Aricó rechaza la obra de los discípulos de Marx como "cientificismo positivista fuertemente influido por las concepciones darwinianas" (Aricó, 2012: 93).

Aricó tomó esta desestimación del 'marxismo de la Segunda Internacional' en general, y de Karl Kautsky en particular (a partir de generalizar en forma anacrónica la polémica de Kautsky con Rosa Luxemburg en 1910, la cual dio origen al "centro" kautskiano, y más tarde la polémica de Kautsky con los bolcheviques), del escritor ultraizquierdista Karl Korsch, a quien Aricó elogió como una "de las inteligencias más lúcidas" de su tiempo (Aricó, 2012: 236). La crítica de Korsch al libro de Kautsky *Die materialistische Geschichtsauffassung* (1927) se hizo popular en los círculos académicos después de la publicación del libro de Erich Matthias *Kautsky und der Kautskyanismus: Die Funktion der Ideologie in der deutschen Sozialdemokratie vor dem ersten Weltkrieg* (1957). Marek Waldenberg, en su biografía de Kautsky (Waldenberg, 1980), ofrece abundantes materiales para refutar dicha tesis, la cual no fue compartida por Lenin ni por Trotsky, los cuales siempre recomendaron los escritos del período revolucionario de Kautsky a los trabajadores comunistas.

Aricó luego procede a realizar un contraste artificial entre Lenin, quien presuntamente se centró en el segundo volumen de *El capital*, y Kautsky, quien presuntamente se quedó en el primer volumen de *El capital* y en el *Anti-Dühring* de Engels: "Cuando apareció el tomo II, en todos los periódicos de la socialdemocracia apenas mereció un comentario de cinco o seis líneas, nunca fue analizado ni comprendido" (Aricó, 2012: 69). En la página siguiente nos enteramos de que "a Kautsky esta obra de Marx apenas le mereció cinco líneas, mientras que Lenin basó en ella todos los llamados *Escritos económicos*" (Aricó, 2012: 70, una referencia a la edición que Fernando Claudín hizo de las obras económicas de Lenin, ver Lenin, 1974). En realidad, cuando el segundo tomo de *El capital* apareció, Kautsky dedicó 10.213 palabras a reseñarlo en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana del

3. La carta dice: "*Vergiß nicht, daß das Kapital*" bei aller Wissenschaftlichkeit doch in letzter Instanz Tendenzschrift war und unvollendet geblieben ist, nach meiner Ansicht deshalb unvollendet, weil der Konflikt zwischen Wissenschaftlichkeit und Tendenz Marx die Aufgabe immer schwerer machte" (Adler, 1954, p. 261). Mal traducido al español como: "No debe olvidarse que *El capital*, con toda su científicidad, en último término era un escrito tendencioso y que quedó inacabado, e inacabado, a mi modo de ver, precisamente porque el conflicto entre científicidad y tendenciosidad ha hecho cada vez más difícil la tarea de Marx" (Colletti, 1975: 77-78).

libro *Miseria de la filosofía*, originalmente escrito por Marx en francés (Kautsky, 1886, la revisión del segundo volumen de *El capital* aparece en las págs. 117-29, 157-65).

Según Aricó, el segundo volumen de *El capital* permitió a Lenin a colocarse “fuera de la concepción del materialismo histórico que había caracterizado las posiciones anteriores” (Aricó, 2012: 146) y exhumar el concepto de *ökonomischen Gesellschaftsformation* (formación socioeconómica), supuestamente olvidado por los teóricos de la Segunda Internacional, como un instrumento analítico adecuado para el estudio de sociedades concretas, que Aricó contrapone al modelo supuestamente abstracto implícito en el concepto de *Produktionswesen* (modos de producción) (Aricó, 2012: 175). Todo esto a pesar de que el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* muestra claramente que, para Marx, los dos conceptos eran sinónimos: “A grandes rasgos, podemos designar, como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad (*als progressive Epochen der ökonomischen Gesellschaftsformation*), el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués (*asiatische, antike, feudale und modern bürgerliche Produktionsweisen*)” (ver Bosch Alessio y Catena, 2013).

En la lección número seis, el nombre real de Parvus (Israel Lazarevich Gelfand) es transliterado como “Elfam” (Aricó, 2012: 190), mientras que la lección número siete es una discusión de la “teoría del colapso” no libre de anacronismos (Heinrich Cunow es identificado como un “reformista de derecha” en 1898). Curiosamente, Aricó alaba el libro de Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, el cual fue editado por el grupo Pasado y Presente dos años más tarde para la Biblioteca del pensamiento socialista (Grossmann, 1979).⁴

La lección número ocho sobre “Gramsci y la teoría política” es significativa en dos aspectos. En primer lugar, porque Aricó respalda la contraposición de Gramsci entre la “guerra de posición” y la teoría de la revolución permanente. Aricó sostiene que la “polaridad entre guerra de posición y guerra de movimiento” corresponde a “una nueva etapa de la sociedad capitalista, para la cual la concepción de la revolución

4. El grupo Pasado y Presente también publicó una versión española de la antología originalmente editada por Lucio Colletti y Claudio Napoleoni, *Il futuro del capitalismo: crollo o sviluppo?* en dos volúmenes (Colletti, 1978; Napoleoni, 1978). Aricó editó y, de hecho, añadió textos, a la primera parte de la antología, titulada *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, que contiene textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranowski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburgo, Bujarin y Grossmann (Colletti, 1978).

permanente, enunciada por Marx en su directiva a la Liga Comunista en 1848” (en realidad fue formulada por primera vez en la circular del Comité Central a la Liga de los Comunistas de marzo de 1850) “había sido superada por las circunstancias” (Aricó, 2012: 268).⁵ En segundo lugar, Aricó describe el concepto de hegemonía de Gramsci como “el ejercicio de la democracia”, que “rompe con la separación entre democracia y socialismo” (Aricó, 2012: 272-273). Estas líneas prefiguran su posterior adaptación al alfonsinismo en nombre del “gramscianismo”. En el mismo sentido, Aricó describe el dominio de la burocracia estalinista sobre la sociedad soviética como “un proceso de revolución pasiva” llevado a cabo desde arriba (Aricó, 2012: 274). Aricó atribuye a Gramsci una concepción nacionalista de la clase obrera “como clase nacional; o sea una clase que representa al conjunto de la nación y en la medida en que lo representa es la prosecución del proceso de constitución histórica de un pueblo” (Aricó, 2012: 290).

En la lección final, Aricó rechaza la “falsa teoría de la estructura y de la infraestructura” de Marx (Aricó, 2012: 253), porque ésta supuestamente convierte los procesos políticos y culturales en “simples epifenómenos” de la economía, mientras que Aricó quiere establecer “la primacía de la política” a partir de “la superación del economicismo como traba fundamental para la constitución de la teoría marxista” (Aricó, 2012: 329). Rechaza, de esta manera, la idea fundamental del materialismo histórico, definido epigramáticamente por Marx en su carta a Engels del 7 de julio de 1866 de la siguiente manera: “Nuestra teoría de que la organización del trabajo está determinada por los medios de producción...” (“*Unsre Theorie von der Bestimmung der Arbeitsorganisation durch das Produktionsmittel*”) (Marx-Engels, Werke, 1956, Band 31: 234.)⁶

Es en este contexto que el libro *Marx y América Latina* debe ser leído, como un ajuste de cuentas de Aricó con su pasado marxista, que se volvió cada vez más una carga para el próximo giro político del

5. El pasaje original de Gramsci en los *Quaderni del carcere*, no menos erróneo que la exégesis de Aricó, dice: “la formula quarantottesca della «rivoluzione permanente» viene elaborata e superata nella scienza politica nella formula di «egemonia civile». Avviene nell’arte politica ciò che avviene nell’arte militare: la guerra di movimento diventa sempre più guerra di posizione” (Q13, §28; Gramsci 1975, p. 1566).

6. Una comparación con la definición más extensa ofrecida en el famoso *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política* (1859) muestra que en esta definición Marx utiliza el término organización del trabajo (*Arbeitsorganisation*) como sinónimo de relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*) y el término fuerzas productivas (*Produktivkräfte*) como sinónimo de medios de producción (*Produktionsmittel*).

grupo Pasado y Presente: “la larga marcha a través las instituciones, que deben ser cuestionadas en su funcionamiento desde su propio interior” (Aricó, 2012: 338).

El libro de Aricó, *Marx y América Latina* (1980)

En *Marx y América Latina*, Aricó pretende explicar lo que él llama “el olvido o el soslayamiento, o, si se quiere, el menosprecio por la realidad de América Latina en la obra de Marx” (Aricó, 2010: 272). Se centra en particular en el artículo sumamente crítico de Marx sobre Simón Bolívar para la *New American Cyclopaedia*. Aricó descarta como inexactas lecturas anteriores, que buscaban explicar la interpretación supuestamente errónea de Marx sobre América Latina como producto de falta de información o de “eurocentrismo”. Por el contrario, argumenta Aricó, Marx prestó mucha atención a la periferia del capitalismo, como lo demuestra su cambio de opinión sobre la cuestión irlandesa (ver la carta de Marx a Engels del 11 de diciembre de 1869) y su carta a Vera Zasulich afirmando que la comuna rural podría permitir a Rusia evitar la expropiación capitalista del campesinado (ver la carta de Marx, marzo de 1881). Aricó luego pasa a argumentar que el análisis de Marx del “caso irlandés” dio lugar a un “cambio estratégico”, que implicaba “una extensión al conjunto de las capas proletarizadas del mundo del concepto restrictivo de ‘proletariado industrial’ como único soporte de las transformaciones sociales en un sentido socialista” (Aricó, 2010: 114). Este supuesto giro de Marx hacia el campesinado fue “motivada básicamente en la defecación histórica del proletariado europeo de su *misión* revolucionaria” (Aricó, 2010: 46, énfasis en el original). Por la misma razón, “la calificación despectiva inicial [de Marx] acerca del “idiotismo de la vida rural” cede su lugar a una revalorización del papel del campesinado” (Aricó, 2010: 135). En el mismo espíritu, Aricó alaba a Bujarin por haber tenido, supuestamente, “una mayor comprensión del problema campesino” que los otros líderes soviéticos y por haber elaborado “el concepto estratégico del asedio de las ‘ciudadelas’ del capitalismo por el ‘campo’ mundial de los países dependientes y colonizados, concepto que, como hemos tratado de ver, estaba en proceso de maduración en el Marx de los últimos años” (Aricó, 2010: 114).

Si los párrafos antes citados eran residuos de los lazos de Aricó con las guerrillas campesinas del Che Guevara, otros pasajes del libro muestran la influencia del nacionalismo peronista. Por ejemplo, el famoso pasaje de Marx sobre la ley general de la acumulación capitalista -“La

acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto; esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*” (Marx, 2011, Vol. 3: 805)- es transformada por Aricó de un antagonismo de *clase* en un antagonismo *nacional*: “la acumulación de riqueza en un pueblo significa contemporáneamente acumulación de miseria, torturas laborales, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el pueblo opuesto” (Aricó, 2010: 104).

Aricó luego procede a castigar a Marx por no “abandonar por completo la herencia filosófica hegeliana” (Aricó, 2010: 114), en particular el concepto de “pueblos sin historia” (Aricó, 2010: 165-8), que supuestamente dio lugar a “la oclusión marxiana de la realidad de América Latina” (Aricó, 2010: 117).⁷ Esto se refleja sobre todo, según Aricó, en el artículo de Marx sobre Bolívar: “es en el exacerbado *antibonapartismo* de Marx donde es posible situar las razones *políticas* que provocaron la resurrección de la noción [de ‘pueblos sin historia’] y esa suerte de escotoma sufrido por el pensamiento marxiano” (Aricó, 2010: 150). Aricó reivindica la figura de Napoleón III contra Marx, a quien acusa de “xenofilia” (Aricó, 2010: 167). Según Aricó: “En la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, fue precisamente Napoleón III el gobernante que más comprometido estuvo en el proceso de despertar y de acceso al mundo político y cultural europeo por parte de las naciones latinoamericanas” (Aricó, 2010: 150). Es cierto que plumíferos bonapartistas hicieron circular el concepto de “*l’Amérique latine*” como parte de la propaganda “panlatinista” de Napoleón III, pero describir al organizador de la segunda intervención francesa en México como un líder político

7. El grupo Pasado y Presente publicó una traducción al español del libro de Roman Rosdolsky, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos ‘sin historia’*, en el mismo año en el que apareció el libro de Aricó, *Marx y América Latina*. Los escritos de Engels sobre los pueblos eslavos del sur, que Rosdolsky atribuye arbitrariamente a una supervivencia de la filosofía hegeliana (el concepto de “pueblos sin historia” en la Filosofía de la mente o del espíritu de Hegel) fueron motivados por el papel reaccionario jugado en las revoluciones de 1848-49 por los croatas, bajo la dirección de su *ban* Josip Jelačić, el cual apoyó la monarquía de los Habsburgo contra el gobierno revolucionario de Lajos Kossuth en Hungría y en contra de la insurrección de octubre de 1848 en Viena, aplastado por Windischgrätz, inmediatamente después de la represión de la revolución de los eslavos de Praga. Engels sospechaba (no del todo erróneamente, como lo demostró más adelante la “confesión” de Bakunin al zar Nicolás I) que los paneslavistas estaban siendo utilizados como instrumentos de la política exterior zarista. Rusia era entonces, antes de la abolición de la servidumbre en 1861, el bastión de la reacción en Europa: envió a Austria los 200.000 soldados que permitieron el emperador austriaco aplastar al ejército revolucionario de Kossuth (sobre el libro de Rosdolsky, ver Haberkern, 1999).

comprometido con el despertar latinoamericano va un poco demasiado lejos.⁸ Según Aricó, el antibonapartismo de Marx nubló su visión sobre Bolívar -al cual Aricó se refiere como “el Libertador”, con mayúsculas- y de América Latina en general, lo que llevó a Marx a “menospreciar la dinámica nacional de nuestros países” (Aricó, 2010: 155).⁹ Dada la gravedad de la acusación, un tratamiento completo de este tema requeriría un ensayo separado, pero vamos a limitarnos a unas pocas indicaciones en la siguiente sección.

Aricó cierra su libro con una contraposición artificial entre un lado hegeliano y un lado libertario en el pensamiento de Marx, y con un llamado a descartar el primero -lo cual no es sorprendente ya que, tres años antes, había declarado que “la supuestas leyes de la dialéctica, en cuanto principio explicatorio (sic) de los hechos, son vacuas y estériles” (Aricó, 2010: 112).

El “Epílogo a la segunda edición” es una larga disquisición sobre la “crisis del marxismo” -es decir, del estalinismo, que Aricó, debido a su “oclusión” de la crítica de Trotsky del estalinismo, identificaba con el marxismo. Pero tal vez más sorprendente es el grado en que el lenguaje de Aricó había adquirido tonos posmodernos. Habla de la aparición de “una nueva forma de la modernidad”, argumentando que “se vincula a una crisis más general de racionalidad” (Aricó, 2010: 258-59). El mar-

8. Sobre este tema ver el ensayo seminal de John Phelan (1968) y el más reciente tratamiento por Leslie Bethell (2010). “Los defensores de la idea de ‘América Latina’ -señala Bethell- consideraban que los Estados Unidos eran su enemigo. La anexión de Texas en 1845, la guerra con México (1846-8), la fiebre del oro en California, el interés estadounidense en una ruta interoceánica a través del Istmo de Panamá, las constantes amenazas con ocupar y anexionar Cuba y, sobre todo, la invasión de Nicaragua por William Walker en 1855, todos confirmaron su creencia de que Estados Unidos sólo podría cumplir su “destino manifiesto” a expensas de América Latina”. Pero, agrega Bethell, la propaganda ‘latina’ no era más que una tapadera para la intervención francesa y española en lo que consideraban como sus propios patios coloniales en América: “En la década de 1860, como resultado de la intervención de Francia en México en 1861, de la anexión española de Santo Domingo en 1861-5, y de las guerras de España con el Perú (1864-66) y Chile (1865-66), Francia y España se sumaron a Estados Unidos como el enemigo. Fue por esta razón que algunos estadounidenses españoles prefirieron verse a sí mismos como parte de ‘América Española’, ‘Hispanoamérica’ o simplemente ‘América del Sur’ en lugar de ‘América Latina’. Para ellos, la latinidad representaba conservadurismo, antiliberalismo, anti-republicanismo, catolicismo y, no menos importante, lazos con la Europa latina -es decir, con Francia y España” (Bethell, 2010: 459-60).

9. Según Aricó, un factor que contribuyó a la supuesta “ceguera teórica” de Marx fue su resistencia “a reconocer en el Estado una capacidad de ‘producción’ de la sociedad civil y, por extensión, de la propia nación” (Aricó, 2010: 168), ya que, debido a “su oposición teórica al concepto estatal hegeliano”, Marx se negó a “reconocer el momento político en su autonomía” (Aricó, 2010: 173). Así, Marx es acusado por Aricó tanto de retener ciertas categorías hegelianas -por ejemplo, el concepto de ‘pueblos sin historia’- como de rechazar otras.

xismo es ahora considerado por Aricó, “ante todo, *crítica* del concepto de teoría como fundamento de proyectos enciclopédicos, como meta-lenguaje de las ciencias especializadas” (Aricó, 2010: 260).¹⁰ Aricó por lo tanto, aboga por un “marxismo laico”, ya que “¿qué es la democracia sino esta laicización del poder?” (Aricó, 2010: 271 y 276, nota). Toda referencia al contenido de clase real de la democracia parlamentaria como una de las variantes de la dominación burguesa había sido para entonces abandonada.

El artículo de Marx sobre Bolívar para la *New American Cyclopaedia* (1858)

En su libro, Aricó hace mucho ruido acerca del artículo de Marx sobre Bolívar para la *New American Cyclopaedia*: el último capítulo de *Marx y América Latina* se llama “El Bolívar de Marx” y el libro incluye como anexo una edición española del artículo de Marx, escrito originalmente en inglés en 1858.

Marx consideraba a Bolívar como un hipócrita, un cobarde y un farsante, el epítome de la clase social que conduciría a los países latinoamericanos a doscientos años de atraso. El tedioso debate posterior acerca de si Bolívar fue efectivamente un fraude, tal como Marx lo creía ha ocultado la cuestión más importante de si las guerras de independencia de América Latina, de las que Bolívar se convirtió en la figura más prominente, también fueron revoluciones burguesas que allanaron el camino para el desarrollo capitalista -en la medida en la que esto era posible en sociedades nacidas de un proceso de asentamiento colonialista realizado bajo un régimen político absolutista, que resultó en un régimen latifundista de propiedad territorial.¹¹

10. El texto de Lyotard de 1979, *La condición postmoderna*, es una diatriba contra la “metanarrativa” marxista y su objetivo de emancipar a la clase obrera de la esclavitud asalariada: “En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es, entonces, cuando mantiene sobre su propio estatuto un discurso de legitimación, y se la llama filosofía. Cuando ese metadiscurso recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse”.

11. La distancia muy estrecha entre el ala “progresista” y las alas más reaccionarias de las clases dominantes de América Latina se desprende de los planes de reforma agraria del más progresista de los caudillos producidos por el desmembramiento del Virreinato del Río de la Plata, José Gervasio Artigas, el padre fundador de Uruguay. El Reglamento provisorio de 1815 o Reglamento de tierras de Artigas distribuía 7.500 hectáreas (cuatro suertes de estancia: 1/2 legua de frente por 1,5 de fondo) a cada familia para que se dedique a la ganadería, independientemente de su raza (Barran y Nahum, 1977: 282). Por supuesto, incluso esas

La reciente biografía de Bolívar de John Lynch, el decano de los latinoamericanistas británicos, es reveladora, ya que combina una descripción positiva, a veces incluso acrítica, de su personalidad, con una evaluación sombría de la herencia social de las guerras de independencia de América Latina.¹²

Según Lynch, la burguesía o, como él dice, la élite urbana no era una fuerza poderosa en las nuevas naciones. La retirada de los españoles, el dominio comercial de los empresarios extranjeros y la importancia política de la nueva base de poder -la hacienda-, todo se combinó para reducir el poder y la riqueza de la élite urbana y disminuir el papel de las ciudades. El poder político ahora sería ejercido por aquéllos que tenían el poder económico, y éste estaba basado en la tierra, un activo que se mantuvo firmemente en las manos de un grupo relativamente pequeño de criollos que comenzó a movilizar a la mano de obra aún más eficazmente que sus predecesores coloniales. En efecto, Bolívar presidió sobre una ruralización del poder en la que sus colaboradores inmediatos jugaron un papel de liderazgo (Lynch, 2007, p. 147).

Lynch reconoce que “el modelo de gobierno de Bolívar, diseñado en torno a la presidencia de por vida, era atractivo para los militares, pero por lo demás hizo pocos amigos” (Lynch, 2007: 287), y como criptomonarquía no estaba destinada a movilizar a las masas alrededor de instituciones democráticas, sino a asegurar la estabilidad social. Operando en sociedades de castas raciales con altos niveles de mestizaje como las de América Latina, Bolívar “quería reclutar gente de color, liberar a los

unidades eran latifundios. En comparación, la Ley de Asentamientos Rurales estadounidense (*Homestead Act* de 1862), aprobada durante la Guerra Civil, asignaba 65 hectáreas a cada familia de colonos, con las que podía vivir una familia dedicada a la agricultura, y el *Stock-Raising Homestead Act* de 1916, para las zonas no aptas para la agricultura, les otorgaban 260 hectáreas (para 1934 se habían entregado más de 110 millones de hectáreas de tierras públicas). Esto revela que la economía de las colonias españolas y portuguesas no sólo no era capitalista, como lo afirmaba Sergio Bagú (así como Nahuel Moreno y Milcíades Peña), sino que en gran parte ni siquiera era feudal -era una economía pre-feudal, pastoril. Por supuesto, si cada familia ocupaba una superficie de 7.500 hectáreas, era imposible desarrollar un mercado interno adecuado para el desarrollo industrial.

12. Por ejemplo, describiendo la ejecución de Manuel Piar, un caudillo pardo (mulato) que ascendió al rango de general en jefe del ejército de la independencia por decreto del mismo Bolívar, Lynch escribe: “Bolívar confirmó la sentencia y lo hizo ejecutar públicamente por un pelotón de fusilamiento en la plaza principal de Angostura por ‘proclamar los principios odiosos de guerra de colores... instigar a la guerra civil; convidar a la anarquía; aconsejar el asesinato, el robo y el desborde’ [Bolívar, 5 de agosto de 1817]. La sentencia puede haber sido deficiente en términos legales, pero Bolívar había calculado cuidadosamente al ejecutar a Piar. Piar representaba el regionalismo, el personalismo y la revolución Negra. Bolívar representaba el centralismo, el constitucionalismo y la armonía racial [?]” (Lynch, 2007: 107).

esclavos e incorporar a los pardos, con el fin de inclinar la balanza de las fuerzas militares hacia la república, pero no propuso movilizarlas políticamente” (Lynch, 2007: 105). En efecto, “la revolución hispanoamericana fue ambigua sobre la esclavitud; estaba dispuesta a abolir la trata de esclavos, pero era reacia a liberar esclavos en una sociedad libre” (Lynch, 2007: 288). Aunque Bolívar liberó a sus propios esclavos, la esclavitud no fue abolida hasta 1854 en Venezuela y hasta 1855 en el Perú, cuando se convirtió en económicamente conveniente para las clases altas convertir a los esclavos libertos en “peones ligados a las haciendas por las leyes contra la vagancia o por un régimen agrario coercitivo” (Lynch, 2007: 288).

La situación en lo que respecta a los nativos era aún peor: “Básicamente los indios fueron los perdedores de la independencia” (Lynch, 2007: 288). Su emancipación formal, que los liberó del pago del tributo y de la obligación del trabajo forzoso, no era necesariamente bienvenida, porque los indios del Perú, Ecuador y Bolivia “veían en el tributo una prueba legal de su derecho a las tierras de cuyo excedente pagaban sus contribuciones” (Lynch, 2007: 288). Las leyes promulgadas por las nuevas repúblicas estaban destinadas a dividir sus “tierras comunales entre los propietarios individuales, teóricamente entre los indios mismos, pero en la práctica entre sus vecinos más poderosos” (Lynch, 2007: 289). En los hechos, “sus tierras comunitarias se quedaron sin protección y, finalmente, se convirtieron en una de las víctimas de la concentración de la tierra y de la economía de exportación” (Lynch, 2007: 289).

Tampoco fue mejor la situación de los mulatos. La revolución “no logró llegar a los indios y esclavos, de la misma manera que tampoco llegó a las razas mixtas” (Lynch, 2007: 289). La elite criolla blanca se había resistido a la política española que introdujo por primera vez algún elemento de movilidad social para los pardos a mediados del siglo XVIII. “Ahora los criollos estaban en el poder; las mismas familias que habían denunciado la apertura de las puertas de la universidad, la Iglesia, y los cargos civiles y militares a los pardos. Para la masa de los pardos, la independencia fue, en todo caso, una regresión” (Lynch, 2007: 289).

Lynch llega a la conclusión sombría de que “los sectores populares en general fueron los parias de la revolución” (Lynch, 2007: 289). Mientras que los campesinos y los trabajadores rurales sufrían “la concentración de la tierra, la legislación liberal en favor de la propiedad privada y el ataque renovado contra la vagancia”, en las ciudades, “la industria local declinó”, incapaz de soportar la competencia británica (Lynch, 2007: 289). Los artesanos y los campesinos pobres “eran considerados como elementos extraños a la nación política” (Lynch, 2007: 289).

Según el historiador venezolano Germán Carrera Damas, la política de Bolívar era, en efecto, una variante de la política de la elite criolla (Carrera Damas, 2006; publicado originalmente como Carrera Damas, 1984). Tal como la resume Lynch, esta interpretación sostiene que

(...) las élites criollas tenían un objetivo primordial: preservar la estructura interna del poder en Venezuela, es decir el poder predominante de las clases poseedoras blancas, formadas en la colonia y ahora amenazadas por las convulsiones sociales desatadas por la guerra. Para conservar su poder en medio de estas tensiones, y para hacer frente a las demandas de libertad de los esclavos y de igualdad social de los pardos, los criollos estaban dispuestos a hacer concesiones mínimas, abolir la trata de esclavos y declarar la igualdad jurídica de todos los ciudadanos. Pero este cambio controlado y pacífico fue roto brutalmente por el levantamiento de los esclavos en 1812 y 1814, la rebelión de los pardos en 1811, 1812 y 1814, la guerra a muerte [contra los españoles entre 1812 y 1820] y la casi destrucción de la clase dominante blanca (Lynch, 2007: 290).

Bolívar compartía los objetivos de la clase dominante de blancos latifundistas a la que pertenecía, pero no estaba de acuerdo con ellos acerca de las políticas necesarias para alcanzar esos objetivos:

Temiendo el riesgo de que la guerra social se convirtiera en una guerra racial, [Bolívar] se comprometió permanentemente con la abolición absoluta de la esclavitud. La abolición eliminaría la amenaza que representaba la lucha de los esclavos por la libertad y le permitiría reconstruir y preservar la estructura de poder interna. Pero quedaba otro peligro, las demandas insatisfechas de los pardos. [Bolívar] se enfrentó a éstas a través del carácter centralista y aristocrático de sus proyectos constitucionales, los de Angostura y la Constitución de Bolivia, y a través de su parcialidad hacia la monarquía, al final de su vida, todo diseñado para restaurar la estructura de poder interna. En cuanto a las formas republicanas, éstas amenazaban [según Bolívar] con convertirse en vehículos de la *pardocracia*; [por lo que] desde 1821 criticó la eficacia de las instituciones republicanas y el liberalismo democrático, viéndolos como obstáculos para el restablecimiento del orden en Venezuela (Lynch, 2007: 291).

Según Aricó, en *Marx y América Latina*, Bolívar estaba tratando de repetir en la América española lo que la monarquía portuguesa había logrado hacer en Brasil; es decir, “la formación de una nacionalidad geográficamente extendida” y “el establecimiento del orden político y social” (Aricó, 2010: 176). Bolívar jugó un papel histórico progresista porque la única posibilidad de lograr la organización nacional “residía

en la imposición de un poder fuertemente centralizado” (Aricó, 2010: 176). Marx “volvió a soslayar el problema de la lucha bolivariana por impedir la balcanización de América para sólo considerar sus veleidades imperiales” (Aricó, 2010: 176, nota), ya que no podía ver que los estados latinoamericanos sufrieron “un proceso al que gramscianamente podríamos definir como de revolución ‘pasiva’” (Aricó, 2010: 180). Sin embargo, en Brasil, “la formación de una nacionalidad geográficamente extendida” bajo una monarquía no significó una mayor independencia política o económica de Gran Bretaña, o cualquier desarrollo progresivo en el sentido burgués, ya que el régimen de latifundio se mantuvo intacto y la esclavitud fue abolida recién en 1888.

A esta acusación fundamental contra Marx, Aricó agrega un adicional: en la serie de artículos de Marx sobre la España revolucionaria, publicada originalmente en el *New York Daily Tribune* en 1854, los movimientos de independencia de América Latina fueron vistos “desde la perspectiva de su supuesta o real función de freno de la revolución española” (Aricó, 2010: 292). El ensayo de Hal Draper sobre Bolívar que, al igual que Aricó, utiliza el artículo de Marx con fines políticos contemporáneos (para criticar al régimen de Castro), al menos muestra que Marx no consideraba en absoluto a las guerras de independencia latinoamericanas como movimiento reaccionario, ni cuestionaba la progresividad y la legitimidad de esa lucha (Draper, 1968). Marx criticó al bonapartismo y el autoritarismo de Bolívar porque, al privar a las masas de derechos democráticos, socavaban la movilización política de masas y, por tanto, la lucha por la independencia, así como la transformación posterior de las relaciones sociales en un sentido burgués y, por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas. Siguiendo esta línea de razonamiento, los análisis marxistas pioneros de la historia de América Latina, como los realizados por Germán Avé-Llallémant y Milcíades Peña en Argentina y por José Carlos Mariátegui en Perú, fueron teorizaciones del atraso que intentaron descubrir sus raíces históricas en la incapacidad de las clases dominantes locales para llevar a cabo revoluciones democrático-burguesas reales, como lo muestra la preservación del régimen latifundista de propiedad de la tierra, la opresión de casta de los nativos, el sometimiento feudal-católico de la mujer, el desarrollo industrial raquítrico y la consiguiente aglomeración de masas urbanas desempleadas en villas miseria, y el sometimiento económico y político al imperialismo (Avé-Llallémant, 1890; Mariátegui, 2007; Peña, 2012).

Los escritos posteriores de Aricó

El libro de Aricó, *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988), traza la historia del grupo Pasado y Presente, presentando sus zigzags políticos como una línea recta política guiada por una ideología “gramsciana” coherente. *La cola del diablo* es un libro revelador sobre todo por el pasaje citado en el título de este artículo, que dice:

Reconociendo la potencialidad revolucionaria de los movimientos tercermundistas, castristas, fanonianos, guevaristas, etc., tratábamos de establecer un nexo con los procesos de recomposición del marxismo occidental que para nosotros tenían su centro en Italia. Eramos una rara mezcla de guevaristas togliattianos. Si alguna vez esta rara combinación fue posible, nosotros la expresamos (Aricó, 1988: 75).

De hecho, el “giro mexicano” hacia la democracia burguesa del grupo Pasado y Presente es extrañamente reminiscente de la restauración de la política de frente popular por el dirigente del Partido Comunista italiano Palmiro Togliatti, conocida como la *svolta di Salerno*. Según Paul Ginsborg, “Togliatti fue capaz de hacer uso de los escritos teóricos de Antonio Gramsci, que había muerto en 1937 después de muchos años de prisión. En 1944, los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci estaban todavía sin publicar, pero Togliatti había tenido acceso a ellos en Moscú”. Como Togliatti, Aricó y Portantiero también “aplazaron cualquier posible conexión entre la ‘guerra de posición’ y la ‘guerra de maniobra’, hasta que la última finalmente desapareció” (Ginsborg, 2003: 44-45). Pero allí la analogía termina, porque a pesar de que Togliatti era, en palabras de Tobias Abse, un “leal servidor de Stalin” (Abse, 2003), aun así quería preservar la organización de la clase obrera en un partido político independiente -aunque sólo fuera porque él lo controlaba. La invocación de Gramsci por el grupo Pasado y Presente estaba destinada, no a organizar a los trabajadores en un partido político independiente, sino a subsumirlos en un bloque de “clases populares” -incluyendo, por supuesto, a la burguesía “nacional”- con el propósito de permitir la “realización nacional”.

Según una entrevista concedida por Aricó en noviembre de 1984, “el eurocomunismo, o más bien las nuevas elaboraciones teóricas y políticas que encara el comunismo italiano a partir del reconocimiento del reflujo del movimiento social y de las lecciones que podían extraerse de la derrota de Allende, fue un intento, todo lo insuficiente que se quiera pero el único, de dar una respuesta teórica a la altura de la crisis” (Aricó, 1999: 35).

Dado que no todos los lectores deben estar familiarizados con los vaivenes del estalinismo tardío (conocido como eurocomunismo por el libro del líder del Partido Comunista español, Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*, publicado en 1977), nos tomaremos la libertad de realizar una breve digresión para explicar la así llamada línea de “compromiso histórico” adoptada por el Partido Comunista italiano. En octubre de 1973, en una serie de artículos en *Rinascita*, el secretario general del Partido Comunista italiano, Enrico Berlinguer, lanzó la idea de llegar a un “compromiso histórico” entre los tres principales partidos políticos de la época, el PCI, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista. Su punto de partida era la necesidad de evitar que se repitieran en Italia los recientes acontecimientos en Chile, donde el gobierno de Salvador Allende había sido derrocado por un golpe militar. Desde 1969, Berlinguer argumentó que esta tendencia era evidente en Italia. La militancia obrera y estudiantil había sido contrarrestada por la “estrategia de la tensión”, la movilización de la extrema derecha y una situación económica en deterioro. Con el fin de oponerse a estas tendencias, Berlinguer propuso una nueva gran alianza como la que las fuerzas antifascistas habían creado en el período 1943-7; es decir, un nuevo frente popular. Los demócratas-cristianos nunca aceptaron al PCI en el gobierno, prefiriendo a los socialistas como socios más flexibles, y Berlinguer dejó caer el proyecto en noviembre de 1979. Sin embargo, los años intermedios fueron testigos de los llamados “gobiernos de Solidaridad Nacional” o “*non sfiducia*” (“no desconfianza”) de Giulio Andreotti, basado en la abstención de los partidos de la oposición. Los comunistas y socialistas no formaron parte de estos gobiernos, pero acordaron no provocar su caída.

Según el principal historiador de la Italia de posguerra, Paul Ginsborg, “el ‘cambio profundo en las estructuras económicas y sociales’, que Enrico Berlinguer había previsto como una consecuencia del ‘compromiso histórico’ no aparece por ninguna parte en el registro de la reforma para los años 1976-78” (Ginsborg, 2003: 394). De hecho, concluye Ginsborg, “la cooperación Andreotti-Berlinguer tenía paralelismos desconcertantes con la cooperación entre De Gasperi y Togliatti (no en vano Andreotti había sido el subsecretario de De Gasperi). En ambas ocasiones, los comunistas tenían la tarea difícil de tratar de introducir reformas desde una posición subordinada; pero en ambas ocasiones se dejaron engañar y desviar de sus objetivos por las maniobras de sus adversarios” (Ginsborg, 2003: 400). Perry Anderson llegó a la misma conclusión sobre la base de los resultados electorales: “Cuando llegaron las elecciones en 1979, el PCI perdió un millón y medio de votos,

y fue nuevamente abandonado por sus ex asociados. El compromiso histórico no le había proporcionado nada, aparte de la desilusión de sus votantes y un debilitamiento de su base” (Anderson, 2009: 337). Así, el “compromiso histórico” italiano no tiene nada que mostrar en términos de logros históricos reales y, de hecho, sólo representa una etapa en la transformación de los partidos estalinistas de Europa occidental en partidos burgueses reformistas.

Este renacimiento de la política de frente popular coincidió con el exilio mexicano del grupo Pasado y Presente, y fomentó su adaptación a la democracia burguesa en nombre de Gramsci. Burgos sostiene que un papel importante en este proceso fue jugado por un taller realizado en 1980 en Morelia, Michoacán, dedicado a la discusión de la utilidad metodológica y política del concepto de hegemonía, cuyo contenido fue publicado en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (Labastida y del Campo, 1985). Según Burgos, muchos elementos de esta “nueva visión del pensamiento revolucionario en América Latina estaban ‘en obra’ en la revolución sandinista”. Asimismo: “La influencia de las discusiones originadas en Europa en torno de las corrientes políticas eurocomunistas y de las corrientes teóricas denominadas pos-estructuralistas es también evidente en las discusiones del seminario” (Burgos, 2007).

El último libro de Aricó, *La hipótesis de Justo* (1999), es una crítica de Juan B. Justo, el líder histórico del Partido Socialista de Argentina -no, sin embargo, del reformismo de Justo, sino de su lado fuerte; es decir, de la organización de la clase obrera en un partido político independiente. Aricó critica “el rechazo por parte de Justo de cualquier propuesta de colaboración de clase que implicara la subordinación del proletariado a otras fuerzas políticas y sociales” (Aricó, 1999a: 88). Como consecuencia de esa política de clase: “El bloque eventual de las clases subalternas era de hecho fragmentado en dos sectores antagónicos y en relación de competencia según un abstracto criterio de modernidad que dejaba fuera un reconocimiento acertado de la naturaleza real del conflicto de clases” (Aricó, 1999a: 117). Una vez más, la terminología gramsciana se utiliza para poner en entredicho la independencia política de la clase obrera.

Conclusión

José María Aricó y el grupo Pasado y Presente tuvieron todas las virtudes y todos los defectos de la intelectualidad local, ambos exacerbados por la profundidad del proceso revolucionario que Argentina y América Latina experimentaron durante los años sesenta y principios de los setenta,

y por el grado de reacción subsiguiente. Fue precisamente este carácter típico lo que constituye su significado histórico, ya que supieron articular la radicalización de una capa social en toda América Latina bajo el impacto de la revolución cubana, así como su subsiguiente desradicalización, de manera similar a lo que los intelectuales de Nueva York de fama trotskista habían hecho en una generación anterior (Wald, 1987). Su “gramscianismo” era poco más que una cobertura teórica para su comportamiento político errático, que los llevó del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, del maoísmo al peronismo, y del peronismo al radicalismo. Políticamente, su punto más débil fue que se distanciaron del estalinismo empíricamente, debido a la popularidad de foquismo, pero sin realizar una crítica a fondo del estalinismo. Esto los hizo vulnerables a la posterior crisis del estalinismo, que identificaron con una “crisis del marxismo” *sans phrase*, lo que condujo a su adaptación a la democracia parlamentaria burguesa. A pesar de todo, el grupo dejó un legado positivo en la serie de libros que editó; de hecho, los *Cuadernos de Pasado y Presente* y la *Biblioteca del Pensamiento Socialista* están aún a la espera de un continuador.

Referencias

- Abse, Tobias (2003): “Togliatti: Loyal Servant of Stalin”, in *New Approaches to Socialist History*, edited by Keith Flett and David Renton, London: New Clarion Press.
- Adler, Victor (ed.) (1954): *Briefwechsel mit August Bebel und Karl Kautsky sowie Briefe von und an Ignaz Auer, Eduard Bernstein, Adolf Braun, Heinrich Dietz, Friedrich Ebert, Wilhelm Liebknecht, Hermann Müller und Paul Singer*, Ges. und erl. von Friedrich Adler; hrsg. vom Parteivorstand der SPÖ, Wien: Wiener Volksbuchhandlung.
- Anderson, Jon Lee (2010): *Che Guevara: A Revolutionary Life*, New York: Grove Press.
- Anderson, Perry (1978): *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona: Fontamara.
- Anderson, Perry (1976): “The Antinomies of Antonio Gramsci”, *New Left Review*, I, 100, pp. 5-78.
- Anderson, Perry (2009): *The New Old World*, London: Verso.
- Andrade, Mariano (2005): *Para una historia del maoísmo argentino: Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Aricó, José María (1957): “¿Marxismo leninismo? “, *Cuadernos de Cultura*, N° 33, pp. 90-96.

- Aricó, José María (1988): *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Puntosur Editores.
- Aricó, José María (1999a): *La hipótesis de Justo: Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Aricó, José María (1999b): *Entrevistas 1974-1991*, editado por Horacio Crespo, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.
- Aricó, José María (2010) [1980], *Marx y América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aricó, José María (2012) [1977], *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo: Curso en el Colegio de México*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Astarita, Rolando (2012): “Traducciones de *El capital* y un error en Siglo XXI”, disponible en: <<http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/13/traduccion-de-el-capital-y-un-error-en-siglo-xxi/>>.
- Avé-Lallemant, alemán (1890): “Aportes para una historia de la cultura en Argentina”, en Bosch Alessio y Gaido 2013.
- Barran, José Pedro y Benjamín Nahum (1977): *Historia rural del Uruguay moderno*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bates, Thomas R. (1976): “Antonio Gramsci and the Bolshevization of the PCI,” *Journal of Contemporary History*, Vol. 11, N° 2/3, Special Issue: *Conflict and Compromise: Socialists and Socialism in the Twentieth Century* (July 1976), pp. 115-131.
- Bensaïd, Daniel, Alain Nair, Rosa Luxemburgo, Vladimir I. Lenin y Georg Lukács (1969): *Teoría marxista del partido político. 2: Problemas de organización*, traducida por José Aricó, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 12, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Bernstein, Eduard (1982): *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, editado por José Aricó, *Biblioteca del pensamiento socialista*, México, D.F.: Siglo XXI.
- Bethell, Leslie (2010): “Brazil and ‘Latin America’”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 42, N° 3, pp. 457-485.
- Bosch Alessio, Constanza y Laura Catena (2013): “El concepto de formación socioeconómica en la obra de José María Aricó: Un cotejo con las fuentes marxianas”, *Izquierdas* (Chile), N° 17, pp. 93-105.
- Bosch Alessio, Constanza y Daniel Gaido (2013): “Primera aproximación a una interpretación materialista de la historia argentina”, *Izquierdas* (Chile), N° 15, pp. 141-69.
- Brennan, James P. (1996): *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Burgos, Raúl (2004): *Los gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.
- Burgos, Raúl (2007): “Gramsci y la izquierda en América Latina”, presentado en la Cuarta Conferencia Internacional de Estudios Gramsci, Ciudad de México, 29 y 30 de noviembre.
- Campione, Daniel (2004): *Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio*, disponible en: <<http://www.rebelion.org/docs/13842.pdf>>.
- Carlo, Antonio (1973): “La concepción del partido revolucionario en Lenin”, *Pasado y Presente*, segunda serie, N° 2-3, pp. 303-49.
- Carrera Damas, Germán (1984): “Bolívar y el proyecto nacional venezolano”, *Cahiers des Amériques Latines*, I, 29-30, pp. 163-189.
- Carrera Damas, Germán (2006): “Bolívar y el proyecto nacional venezolano”, en Carrera Damas, *Venezuela: Proyecto nacional y poder social*, segunda edición revisada y ampliada, Caracas: Publicaciones del Vicerrectorado Académico.
- Cerroni, Umberto, Lucio Magri y Monty Johnstone (1969): *Teoría marxista del partido político. 1*, traducido por Eduardo Masulio, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 7, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Colletti, Lucio (1975): “Bernstein y el marxismo de la Segunda Internacional”, en *Ideología y sociedad*, Barcelona: Fontanella.
- Colletti, Lucio (1978): *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo: Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranowski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*, editado por José María Aricó, Biblioteca del pensamiento socialista: Serie Ensayos críticos, México, D.F.: Siglo XXI.
- Crespo, Horacio (2009): “En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1968-1983”, en *El político y el científico: Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, editado por Claudia Hilb, Buenos Aires: Siglo XXI/UBA Facultad de Ciencias Sociales.
- Debray, Régis (1965): “El castrismo: la Gran Marcha de América Latina”, *Pasado y Presente*, primera serie, N° 7-8, pp. 122-58.
- Draper, Hal (1968): “Carlos Marx y Simón Bolívar: Apunte sobre el liderazgo autoritario en un movimiento de liberación nacional”, *Desarrollo Económico*, Vol. 8, N° 30/31, América Latina 4 (julio-diciembre 1968), pp. 293-311.
- Gillespie, Richard (2011): *Soldados de Perón: Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ginsborg, Pablo (2003): *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- González Canosa, Mora (2012a): “Modelo para armar: Itinerarios y ám-

- bitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)", *Izquierdas* (Chile), N° 12, pp. 111-142.
- González Canosa, Mora (2012b): *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*, Tesis para el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Gramsci, Antonio (1975): *Quaderni del carcere*, Vol. 3, edizione critica di Valentino Gerratana, Turin: Giulio Einaudi.
- Gramsci, Antonio 1977, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, D.F.: Ediciones Pasado y Presente.
- Gramsci, Antonio (1986-1990): *Cuadernos de la cárcel*, 6 vols., traducidos por José María Aricó, México, D.F.: Juan Pablos.
- Grenat, Stella (2011): *Una espada sin cabeza: Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.
- Grossmann, Henryk (1979): *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: Una teoría de la crisis*, México, D.F.: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.
- Haberkern, E. (1999): "On Roman Rosdolsky as a Guide to the Politics of the 'Neue Rheinische Zeitung'", *Science & Society*, Vol. 63, N° 2 (Summer), pp. 235-241.
- Kautsky, Karl (1886): "Das Elend der Philosophie und Das Kapital", *Die neue Zeit*, 4 Jg., Hefte 1, 2, 3, 4, S. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.
- Krassó, Nicolas, Ernest Mandel y Monty Johnstone (1970): *El marxismo de Trotsky*, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.
- Labastida, Julio y Martín del Campo (eds.) (1985): *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina: Seminario de Morelia*, México, D.F.: Siglo XXI.
- Lanusse, Lucas (2005): *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.
- Lenin, Vladimir Ilich (1974): *Escritos económicos (1893-1899)*, 3 vols., editado por Fernando Claudín, Madrid: Siglo XXI.
- Lynch, John (2007): *Simón Bolívar: A Life*, New Haven: Yale University Press.
- Mariátegui, José Carlos (2007) [1928], *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Marx, Karl (2011) [1867], *El capital*, Libro primero: *El proceso de producción del capital*, traducido por Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Marx, Karl (1980) [1854], 'Revolutionary Spain', in *Marx/Engels Collected Works*, Volume 13, London: Lawrence y Wishart.

Marx, Karl und Friedrich Engels (1956): *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 31.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1972): *Materiales para la historia de América Latina*, traducción, notas y advertencia preliminar de Pedro Scaron, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 30, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Marx, Karl (2005): *Marx-Engels-Werke*, 23. Band, *Das Kapital. Erster Band*, Berlin: Karl Dietz Verlag.

Munck, Ronaldo (1984): "Review of *Marx y América Latina* by José Ari-co", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 3, N° 1, pp. 141-6.

Napoleoni, Claudio (1978): El futuro del capitalismo: ¿Derrumbe o desarrollo?, México, D.F.: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Paris, Robert (1974): "Introductions" à Antonio Gramsci, *Écrits politiques*, vol. I: "Écrits de jeunesse (1914-18)" et "L'Ordine Nuovo et les conseils d'usine (1919-20)", vol. II: "1921-1922", vol. III: "La bolchevisation du Parti communiste d'Italie (1923-1926)"; textes choisis, présentés et annotés par Robert Paris; traduits de l'Italien par Marie G. Martin, Gilbert Moget, Armando Tassi, Robert Paris; Éditions Gallimard.

Paris, Robert y Rubén Eduardo Bittloch (1984): "Una carta inédita del *Fonds Marx-Engels* en Amsterdam", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 37, pp. 3-7.

Pasado y Presente (1964): "Examen de conciencia", primera serie, N° 4, pp. 241-265.

Pasado y Presente (1973a): "La 'larga marcha' al socialismo en la Argentina", segunda serie, N° 1, pp. 3-29.

Pasado y Presente (1973b): "La crisis de julio y sus consecuencias políticas", segunda serie, N° 2-3, pp. 179-203.

Peña, Milcíades (2012) [1965]: *Historia del pueblo argentino: 1500-1955*, editado por Horacio Tarcus, Buenos Aires: Emecé.

Petras, James (1990): "Los Intelectuales en retirada", *Nueva Sociedad*, N° 107, pp. 92-120.

Phelan, John L. (1968): "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-1867), and the Genesis of the Idea of Latin America", in *Conciencia y autenticidad históricas: Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, editados por Juan A. Ortega y Medina, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Plejanov, Georgi (1893): *Esbozos de historia del materialismo*, en Plejanov, *Obras escogidas*, Buenos Aires: Editorial Quetzal, 1964, pp. 497-643.

- Portantiero, Juan Carlos (1977): “Los usos de Gramsci”, en Gramsci 1977.
- Portantiero, Juan Carlos (1978): *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, México, D.F.: Siglo XXI.
- Portantiero, Juan Carlos y Miguel Murmis 1971, *Estudios sobre el peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Procacci, Giuliano (ed.) (1970): *La “rivoluzione permanente” e il socialismo en un solo paese*, Roma: Editori Riuniti.
- Procacci, Giuliano (ed.) (1972a): *El gran debate 1924-1926*. Tomo I: *La revolución permanente: León Trotsky, Nicolai Bujarin, Grigori Zinóviev*, traducido por Carlos Echagüe, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 34, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Procacci, Giuliano (ed.) (1972b): *El debate gran 1924-1926*. Tomo II: *El socialismo en un solo país: Grigori Zinóviev, José Stalin*, traducido por Carlos Echagüe, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 36, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Rosdolsky, Roman (1980): *Friedrich Engels y el problema de los pueblos ‘sin historia’: La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la ‘Neue Rheinische Zeitung’*, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 88, México, D.F.: Siglo XXI.
- Rosenberg, Arthur (1981): *Democracia y socialismo: Historia política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 86, México, D.F.: Siglo XXI.
- Rosmer, Alfred (1925): “La «bolchevisation» du Parti communiste italien”, *La révolution prolétarienne*, N° 8, août 1925, pp. 21-22.
- Rot, Gabriel (2010): *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Segunda edición, Buenos Aires: Waldhüter Editores.
- Rubin, Isaac Ilich (1974): [1928], *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schmucler, Héctor, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (eds.) (2009): *El obrerismo de Pasado y Presente: Documentos para un dossier, no publicado, sobre Sitrac-Sitram*, La Plata: Ediciones Al Margen.
- Souvarine, Boris (1925): “Après six mois de bolchevisation”, *La Révolution prolétarienne*, N° 5, mai 1925, pp. 21-26, et n° 6, juin 1925, pp. 1-7.
- Wald, Alan 1987, *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s*, Chapel Hill: Universidad de North Carolina Press.
- Waldenberg, Marek 1980, *Il papa rosso: Karl Kautsky*, Roma: Editori Riuniti. 2 vols.

Las condiciones objetivas y subjetivas. El derrumbe capitalista y la acción revolucionaria en el joven Lukács

Diego Bruno*

La determinación práctica (social e histórica) de todo desarrollo teórico impide pensar a la ciencia y metodología marxista como la reproducción “puramente objetiva” (por fuera de toda concepción del mundo, filosofía o ideología) de las condiciones sociales de existencia. En el proceso de conocimiento de la realidad, como en toda actividad humana, se juegan elementos de la propia subjetividad, elaboraciones e intereses, que condicionan los resultados de éste. No es una mera recepción mecánica de la realidad objetiva. Esta fue, desde sus inicios, la base metodológica que diferenció el materialismo histórico de Marx de las concepciones materialistas anteriores.

Calificadas como vulgares o mecanicistas, en sus críticas a Feuerbach y los economistas burgueses, señaló que éstas conducían a una eternización de las categorías teóricas y, por lo tanto, de las relaciones sociales de las cuales pretenden dar cuenta.

Sin embargo, en la tradición socialista inmediatamente posterior a Marx y Engels, hacia fines del siglo XIX e inicios del XX se produ-

* Diego Bruno es filósofo y profesor de la Universidad de Buenos Aires. Integrante del comité editorial de la revista *Hic Rodbus. Crisis capitalista, polémica y controversias* y del programa de investigación Ubacyt “Explotación del trabajo y crisis capitalista”.

ce una suerte de regresión a las concepciones materialistas anteriores. Son las tendencias teóricas que predominarán en el seno de la II Internacional, tanto en las corrientes del revisionismo como en las del llamado “marxismo ortodoxo”¹.

En un plano político, este “objetivismo” epistemológico se traducirá en una comprensión gradualista de la historia (economicismo) y antirrevolucionaria. Por otro lado, como señalamos en un reciente artículo,² la legítima reacción frente a esta concepción pasiva de la subjetividad conllevará también al surgimiento de toda una corriente teórico-política que buscará reinterpretar el legado de Marx y Engels en clave “subjetivista-voluntarista”. Llegando, incluso, los sectores más idealistas, a plantear la existencia de “dos Marx”, oponiendo “el humanismo” del joven Marx de los *Manuscritos* o de *El manifiesto*, al “economicismo” del Marx maduro de *El capital*.³ El primero, más afín a la tradición humanista, resaltaría el rol de la subjetividad y la acción en la constitución de la propia historia humana. Es el Marx que señala que, “el motor de la historia es la lucha de clases”. Mientras que el segundo, el de *El capital*, no vería en el hombre más que un productor de bienes materiales, condicionado totalmente por lo económico. Es el Marx “objetivista”, que indica que son las relaciones de producción en choque con las fuerzas productivas las que determinan el curso de la historia y la revolución social.

Promediando la década de 1920 el filósofo húngaro y militante comunista Georg Lukács tuvo la particularidad de ser uno de los principales críticos de las concepciones materialistas vulgares u objetivistas

1. En ese sentido, ver críticas a Bernstein, Cunow, Adler y Hilferding en Georg Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, ed. cit., pp. 78, 83-85, 93.

2. Diego Bruno: “Sebastiano Timpanaro y la reivindicación del materialismo en la obra de Marx y Engels”, *En defensa del marxismo* N° XXX, noviembre de 2014.

3. Desde su publicación completa en 1932, los *Manuscritos* de 1844 generaron una gran polémica, despertando originalmente el interés de diferentes teóricos socialdemócratas, quienes subrayan su humanismo, considerando el texto como representativo del “auténtico marxismo”. Después de la Segunda Guerra Mundial fue abordado por los filósofos católicos neotomistas y por los filósofos existencialistas, como Jean Paul Sartre, Jean Hyppolite o Maurice Merleau-Ponty, también en la línea de hacer de Marx un humanista o un moralista, a partir de la concepción del hombre de los *Manuscritos*. Esa interpretación apuntaba con toda claridad a contraponer el joven Marx al Marx de la madurez, reivindicando al primero para desvalorizar el segundo, y postulando al primero como el verdadero Marx. Ejemplos de esta perspectiva humanista abstracta, en E. Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1970, y M. Rubel, *Karl Marx, Ensayo de biografía intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1970. Críticas a estos autores, en A. Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx. Los manuscritos de 1844*, México, Grijalbo, 1982 y E. Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, México, Siglo XXI, 1968.

al interior del marxismo, y de las consecuencias prácticas a las que éstas llevaban, pero que, sin embargo, evitó caer en las posiciones subjetivistas, que posteriormente llevaron a la revisión y a la introducción de elementos idealistas en el pensamiento marxista del siglo XX. Nos proponemos en el presente artículo rescatar sus aportes filosóficos y políticos al marxismo, centrándonos en las obras fundamentales de esta época, que si bien son relevantes para entender las desviaciones del economicismo, su riqueza consiste en que también lo son para dar cuenta de los problemas teóricos y políticos de la otra cara de la moneda, las de la reacción subjetivista-voluntarista.

La crítica al economicismo y al mecanicismo objetivista

El mecanicismo objetivista, sumado a una filosofía de la historia que transforma a lo económico en una suerte de espíritu absoluto hegeliano que determina la vida de los hombres sin más, introdujeron una suerte de dualismo metodológico en la teoría marxista hacia finales del siglo XIX. Este dualismo tendrá su manifestación teórico-política en la polémica contraposición entre la teoría del derrumbe del capitalismo de Marx, producto de leyes objetivas del funcionamiento del propio capital, y la teoría de la acción revolucionaria, que entiende a la subjetividad como momento decisivo y determinante para terminar con el capitalismo⁴. Es una oposición que tendrá como trasfondo epistemológico un tratamiento unilateral, tanto de los llamados elementos objetivos (la estructura y leyes económicas) como de los subjetivos (la acción política y la superestructura).

Contrariamente a esta posición e influenciado por el contexto revolucionario de la Europa de 1917-1921, el joven filósofo y militante del PC húngaro G. Lukács, comenzará a desarrollar una labor teórica que tendrá como objetivo recuperar para el marxismo la concepción dialéctico-histórica del sujeto/objeto. Su obra fundamental en este período *Historia y conciencia de clase* (1923), su continuación *Lenin* (1924) y un descubrimiento reciente titulado *Seguismo y dialéctica* (1926) darán cuenta de esta fructífera tarea, independientemente de sus tempranas posiciones políticas de corte voluntarista (ultraizquierdista), asociadas indudablemente a los acontecimientos revolucionarios que dieron lugar a la efímera República Soviética Húngara (1919), y de los giros teóricos y políticos en los que Lukács se verá involucrado a partir de 1930 durante el período estalinista.

4. Sobre esta polémica, ver Pablo Rieznik, “¿Qué es la teoría del derrumbe del capitalismo? (Y cómo son las cosas)”, en *Hic Rhodus* N° 6, junio de 2014.

Inspirado en la tradición marxista representada por Lenin y polemizando con el economicismo reinante en la II Internacional, Lukács se pregunta: “¿Qué es el leninismo sino la insistencia permanente sobre el rol activo y consciente del momento subjetivo? ¿Cómo podría ser posible, incluso, imaginarse uno la idea básica de Lenin de la preparación y organización de la revolución sin un papel tan activo y consciente del momento subjetivo? Hay momentos clave de la lucha, como el de la insurrección, en donde el momento subjetivo tiene una predominancia decisiva. Son instancias donde todo depende de la conciencia de clases, de la voluntad consciente del proletariado, están implicadas cualidades puramente subjetivas. Aunque esto no signifique que puedan desempeñar un papel de forma independiente del desarrollo social y económico” (Lukács, 2000: 48, 52-62).

En este mismo sentido, pero en un plano epistemológico, Lukács señala en *Historia y conciencia de clase* que si es el ser social es el que determina la conciencia, y no a la inversa; es decir, cuando el núcleo del ser se ha revelado como acaecer social: “puede aparecer el ser como producto -hasta ahora inconsciente- de la actividad humana y esa actividad misma, a su vez, como elemento decisivo de la transformación del ser (...) las formas sociales mistificadas como si fueran relaciones naturales, en cambio, se contraponen al hombre como datos fijos, ya terminados, esencialmente inmutables, cuyas leyes él puede a lo sumo aprovechar, pero sin conseguir nunca transformarlas. Por otra parte, esa concepción del ser recluye la posibilidad de la práctica dentro de la conciencia individual. La práctica se convierte en forma de actividad del individuo aislado: en ética. El intento de Feuerbach de superar a Hegel fracasó precisamente en este punto: Feuerbach se ha detenido ante el individuo aislado de la “sociedad civil”, igual que el idealismo alemán y mucho más que Hegel” (1985: 97). Aquí Lukács toma la idea de Marx presente en las *Tesis sobre Feuerbach*, que consiste en entender la “sensibilidad”, el objeto, la realidad, como actividad sensible humana; es decir, como una toma de conciencia del hombre acerca de sí mismo como sujeto y, simultáneamente, objeto del acaecer histórico-social. Por eso cita a Marx cuando señala en la *Contribución a la crítica de la economía política* que “al igual que en toda ciencia social en general, siempre puede comprobarse en el proceso de las categorías económicas... que las categorías expresan formas de ser, condiciones de existencia”.

Por todo esto, la esencia metódica del materialismo histórico, su conocimiento de la realidad, no puede separarse de la “actividad

práctico-crítica” del proletariado: ambos son momentos del mismo proceso de desarrollo de la sociedad. Para Lukács, el planteamiento neopositivista del austromarxismo -de separación metódica de la “pura” ciencia con respecto del marxismo, del socialismo, es un pseudoproblema, como todas las cuestiones análogas: el método marxista, como conocimiento de la realidad, no se consigue más que desde el punto de vista de clase, desde el punto de vista de la lucha del proletariado (1985: 97). El rol de la subjetividad en el proceso de conocimiento tiene que ver con esta determinación práctica de los actos de conciencia, en donde se ponen en juego los intereses y objetivos del sujeto cognoscente.

Esto último no significa, en modo alguno, que el conocimiento de los intereses históricos del proletariado como clase, o la actitud metódica respecto de aquél, se den en el proletariado (y aún menos en el proletariado individual) de un modo natural e inmediato. El papel dirigente del proletariado en la revolución tiene su fundamento objetivo debido al lugar que ocupa en el proceso capitalista de producción. Sin embargo, la conciencia de esta situación, su conciencia de clase, no nace en él de manera progresiva y espontánea, sin tropiezos ni regresiones, como si pudiera desarrollar ideológicamente su misión revolucionaria a partir tan sólo de su posición de clase. Pensar esto último sería aplicar el marxismo de manera mecánica (2004: 32).

Las polémicas contra la II Internacional apuntan justamente a esta imposibilidad de una transformación puramente económica del capitalismo en socialismo. A menudo existe una brecha muy significativa entre la “madurez” de las condiciones objetivas (derrumbe capitalista e intensificación del sufrimiento de las masas) y el nivel de conciencia de la mayoría de los trabajadores que no logra comprender claramente las fuentes de su miseria y qué hacer para acabar con ella. Las malas condiciones de existencia no se reflejan inevitablemente en un cada vez mayor grado de conciencia revolucionaria por parte de los trabajadores. La incompreensión de este problema por parte del marxismo economicista lleva a la conclusión errónea de que la ausencia o el fracaso de la revolución demuestra su imposibilidad debido a que las condiciones “objetivas” de la crisis capitalista no estaban lo suficientemente maduras (2000: 66-8).

Ante esta imposibilidad de una transformación mecánica de las condiciones objetivas en subjetivas, Lukács plantea que Lenin fue el primero en atacar este problema en su dimensión teórica y en su aspecto práctico más importante: el de la organización revolucionaria.

Centrado en este rol activo de la subjetividad, Lukács toma nota de la perspectiva formulada por Lenin durante la crisis de la Primera Guerra Mundial: “Porque no es el caso de que de cada situación revolucionaria se desprenda una revolución, para desembocar en una situación tal es necesario que, además de las condiciones objetivas, se desarrolle el factor subjetivo, a saber, la capacidad de las organizaciones revolucionarias para llevar acciones revolucionarias de masas que sean lo suficientemente fuertes como para acabar con el antiguo régimen, que nunca, ni siquiera en un período de crisis, colapsa, a menos que uno lo haga estallar” (2000: 101, 50-51). La clave del leninismo radica en esta suficiente autonomía relativa del factor subjetivo que incide de manera determinante en la situación objetiva. Existe una dialéctica de los factores subjetivos/objetivos, una interacción que se opone a la inevitabilidad del socialismo del fatalismo objetivista. En este sentido, agrega Lukács, los éxitos o fracasos del movimiento obrero, las acciones subjetivas y sus consecuencias, conforman posteriormente realidades objetivas que condicionan las acciones futuras de la clase obrera, lo que significa que las “causas objetivas eran... previamente subjetivas” (2000: 52, 55). El enfoque marxista no puede sino fundarse en esta compleja interacción concreta de ambos factores.

También contra el subjetivismo y el voluntarismo

Los detractores de Lukács no tardaron en señalar que esta concepción de Lenin que retoma el filósofo húngaro, llevaba a los revolucionarios a separarse de la vida real de su clase, convirtiéndose aquéllos en una secta o grupo de conspiradores (blaquismo-voluntarismo). Sin embargo, la posición de Lenin en ningún momento plantea que “el grupo de revolucionarios deba arrastrar detrás de sí, gracias a su acción independiente y valerosa, a la masa inerte, poniéndola frente al hecho consumado de la revolución. La idea leninista de la organización presupone el hecho objetivo de la revolución, de su actualidad” (2004: 33). Sólo el carácter actual de la crisis del capitalismo y de su contracara, la revolución social, justifica que una organización revolucionaria no se transforme en una secta. El partido, la organización de combate de tipo bolchevique sólo tiene sentido histórico si estamos en una época de catástrofe capitalista, de guerras imperialistas y revoluciones proletarias como marcaba Lenin.

Pero tal situación no puede ser producto de la mera actividad de la organización revolucionaria, sino de todo un desarrollo histórico de las fuerzas económicas objetivas. La tarea del partido, señala Lukács, es

prever el sentido de la evolución de las fuerzas económicas para señalar, en fin, cuál deberá ser la actitud del proletariado ante la situación surgida (2004: 40). La organización debe poder analizar y distinguir las manifestaciones particulares del momento histórico, donde a las situaciones de cierta estabilización pueden sucederse inmediatamente situaciones revolucionarias y viceversa, de la caracterización más general de la época. Porque sólo a través de este análisis de la totalidad histórico-social y del lugar que el proletariado ocupa en ella, puede derivarse, a partir de una intervención sistemática en las luchas concretas (económicas, políticas, etcétera), una conciencia revolucionaria.

No ver la situación objetiva de la descomposición del capitalismo (guerra imperialista y revoluciones proletarias), como característica fundamental de la época, entendiendo que esta situación sólo puede ser generada por la subjetividad, nos puede llevar a dos errores: el primero ya señalado, el ultraizquierdismo (voluntarismo ético), que lleva al aislamiento; el segundo, el del oportunismo, que plantea que los factores subjetivos todavía no se han desarrollado y se limita a una intervención que va a la saga de los acontecimientos, ya sean los políticos como los de la lucha económica.

El culto de la subjetividad se aleja del marxismo porque subestima el condicionamiento sobre ésta de las condiciones materiales de existencia. Al no haber un anclaje en las condiciones objetivas del desarrollo del capitalismo en su conjunto, las de su decadencia histórica y tendencia al derrumbe, la subjetividad, a pesar de los subjetivistas, no escapa a los condicionamientos objetivos de la sociedad burguesa; es decir, los que ejercen la política y la economía burguesa, cuyo rol principal es reproducir y perpetuar la sociedad existente.

En referencia a esto, tanto Lenin como Lukács señalan que “si los compromisos y las transacciones de la política cotidiana (*realpolitik*) no se hacen en relación directa y lógica con el carácter actual de la revolución, se pierde de vista el objetivo. El verdadero revolucionario es el que es consciente que vivimos en una época revolucionaria y extrae las consecuencias prácticas de ello, considerando siempre el conjunto de la realidad histórico-social. Siempre hay que aprovecharse de toda tendencia, aunque sea temporalmente, que favorezca la revolución o que, por lo menos, debilite a sus enemigos. Y siempre teniendo en cuenta el punto de vista dialéctico acerca de que las tendencias que hoy pueden favorecer a la revolución, mañana pueden serle funesta, y viceversa” (2004: 90).

Por otro lado, el rechazo a intervenir en la política burguesa por

cuestiones de principio equivale siempre a evadirse de las luchas decisivas, implicando un derrotismo respecto de la revolución. Lenin calificaba a estos de “oportunistas de izquierda”, aludiendo a la común perspectiva con los reformistas, quienes ven, por el contrario, en la transacción un principio de *realpolitik* opuesto al principismo dogmático (ídem). Lo mismo vale para aquéllos que haciendo culto de las “subjetividad obrera” dada, limitan su intervención a sus luchas económicas, pretendiendo, al igual que el economicismo-objetivista, que de ésta se desprenda su conciencia revolucionaria sin más. Todas estas políticas oportunistas coinciden en una caracterización pesimista respecto de la proximidad y actualidad de la revolución; es decir, como el rasgo que distingue a la tendencia primordial de la época.

La “última instancia” de lo económico, la subjetividad revolucionaria y la organización

En *Seguidismo y Dialéctica*, Lukács hace una distinción entre la conciencia revolucionaria de la clase obrera y la conciencia real de los trabajadores. Aquí el partido, señala, juega un papel esencial en el establecimiento y difusión de la conciencia de clase verdadera. Pero, se pregunta “¿qué es lo que hace que una conciencia sea más verdadera o correcta que otra? La respuesta es simple: porque una conciencia corresponde a la posición económica y social de la clase en su totalidad, mientras que la otra se queda en la inmediatez de los intereses particulares y temporales” (2000: 71-72).

La perspectiva, entonces, que implica una visión más exhaustiva de los hechos -es decir, una visión de conjunto (histórica) de la realidad social y del lugar que se ocupa en ella- ofrece pautas más adecuadas para la acción. Por esto mismo, para Lukács, un nivel de conciencia tal no puede surgir espontáneamente sino que debe implicar un cierto grado de deliberación y comprensión por parte de la vanguardia obrera. Si no hay comprensión de la situación objetiva en su totalidad, la realidad se me impone, como al empirista los hechos, y no hay subjetividad transformadora sino contemplativa.

Llegado a este punto, es importante remarcar, entonces, que para el Lukács de los años 20, claramente influenciado por el pensamiento de Lenin, la recuperación de la subjetividad frente al economicismo de la II internacional no implica la negación de la supremacía de las fuerzas objetivas materiales que condicionan en conjunto el proceso histórico. En *Lenin* señala claramente: “Los acontecimientos y situaciones que van sucediéndose son, de todos modos, fruto de las fuerzas

económicas de la producción capitalista, fuerzas cuya influencia determinante acontece de manera ciega, como sucede con las leyes de la naturaleza. Pero tampoco de manera mecánica y fatalista” (2000: 40). En este período de su pensamiento nunca abandona el materialismo epistemológico que es una piedra fundacional del pensamiento marxista. El rol de la subjetividad se inserta siempre en una relación concreta de lo subjetivo/objetivo, que para el marxismo puede resumirse en la conocida frase del *18 Brumario*: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. Estas circunstancias son el resultado de todo un desarrollo histórico que es preciso develar científicamente para poder actuar en función de una transformación de dichas circunstancias.

Aquí vale la apreciación de Lukács acerca de que la escisión del movimiento obrero tiende, cada vez más, a adoptar la forma de una controversia en torno de la caracterización general de la época. Controversia sobre si ciertos fenómenos económicos (concentración del capital, colonialismo, etcétera) son sólo estadíos cuantitativamente superiores de la evolución normal del capitalismo o vienen a insinuar, por el contrario, la inminencia de una nueva época del capitalismo (imperialismo). Controversia en torno de si las guerras, cada vez más frecuentes, han de ser consideradas como algo episódico o bien han de ser consideradas como signos de un período en el que irán desarrollándose guerras cada vez más violentas. En función de una u otra caracterización de las condiciones objetivas es que se derivarán distintos métodos de lucha del proletariado (2004: 48 y ss).

La conciencia revolucionaria se desarrolla, entonces, a través de la experiencia de una lucha de conjunto, no limitada a la discusión del precio de la fuerza de trabajo, sino de una lucha política contra el Estado y el conjunto de la organización social capitalista. Hay una unidad metodológica entre la idea de que el capitalismo ya no puede dar ninguna salida positiva a las necesidades más elementales de las masas (derrumbe) y la conciencia revolucionaria.

Este tipo de análisis no puede surgir espontáneamente y, en consecuencia, Lukács reivindica la idea de Lenin del *¿Qué hacer?* acerca de que la conciencia revolucionaria sólo puede ser introducida en los trabajadores desde afuera; es decir, desde las organizaciones de revolucionarios que dan una lucha sistemática por derrotar al capitalismo. Esta tesis de Lenin, muchas veces criticada como elitista, sin embargo,

está en la génesis misma del marxismo, ya que, después de todo, la extracción social de Marx y Engels era no proletaria. La cuestión consiste, en realidad, en explicar por qué es posible un desarrollo teórico como el de Marx y Engels. Lukács señala que los que acusan a Lenin, en realidad, no ven la “interrelación dialéctica entre el ‘desde afuera’ y ‘la clase obrera’”. Ya que “aunque Marx y Engels provengan de la clase burguesa, el desarrollo de su doctrina es, sin embargo, un producto del desarrollo histórico de la clase obrera”. Y también, agrega, “de la confluencia en la figura de Marx de lo mejor del pensamiento de la época: la filosofía alemana, la economía inglesa y la política francesa (Hegel, Ricardo y los historiadores socialistas franceses)” (2000: 82). Una doctrina que es el resultado de todo un desarrollo histórico, de la clase obrera y del pensamiento social de la época, pero que, a la vez, se enriquece y prosigue su desarrollo en estrecho contacto con el movimiento obrero real.

Los fundadores de la I internacional pueden introducir su doctrina en el movimiento obrero porque ya existía un movimiento obrero que comenzaba organizarse y a dar batalla contra el capitalismo. Y la doctrina elaborada por Marx y Engel rápidamente mostró toda su realidad cuando comenzó a dar forma y expresión a esas luchas, marcando una perspectiva y un programa como salida: la lucha por el poder y el socialismo. Es importante señalar aquí que entre las condiciones “objetivas” siempre hay que considerar la evolución política de la clase obrera; un punto imposible de abordar sin la intervención de la vanguardia organizada como partido. En este punto, lo “subjetivo” toma las formas de la acción objetiva y viceversa, esta última se expresa como voluntad y práctica colectiva de los sujetos.

Por lo tanto, para Lukács, la teoría, el programa, el análisis de las condiciones objetivas y la lucha de clases del proletariado no se desarrollan a lo largo de dos líneas paralelas que sólo se reúnen en un sentido externo; por el contrario, forman una unidad de interacción. Lukács insiste en la idea de Lenin de que la conciencia de clases revolucionaria (socialista) va más allá de la simple confrontación entre obrero y patrones en los lugares de trabajo. “La lucha espontánea del proletariado no se convertirá en verdadera lucha de clases hasta que la lucha del proletariado esté dirigida por una fuerte organización de revolucionarios” (2000: 83). Esto no significa, sin embargo, asignar el liderazgo a los intelectuales que provienen de la burguesía, como tampoco plantear a los intelectuales y a los trabajadores como categorías distintas, como elementos separados. Dentro del partido revolucionario, toda dualidad

entre intelectuales y obreros, entre programa y acción, entre teoría y movimiento obrero, deben cancelarse y fusionarse en una acción común en función de los intereses de clase y el socialismo.

La comprensión metodológica de esta interacción entre lo subjetivo y lo objetivo lleva al marxismo a la conclusión de que la lucha contra el enemigo de clase implica una lucha de conjunto y una comprensión del rol del proletariado en la totalidad social capitalista y de su evolución política en ella y, por lo tanto, no puede prescindir ni desarrollarse independientemente de la elaboración estratégica y organización que implica la lucha política de partidos.

Bibliografía de Georg Lukács

-1985 (1923): *Historia y conciencia de clase*, trad. Por Manuel Sacristán, Sarpe.

-2004 (1924): *Lenin. La coherencia de su pensamiento*, trad. Por Jacobo Muñoz. La Rosa Blindada.

- 2000 (1926): *A Defence of History and Class Consciousness: Tailism and the Dialectic*, translated by Esther Leslie, London: Verso.

